

TIMOTHY FREKE  
PETER GANDY

**JESÚS**  
y la  
**DIOSA PERDIDA**





**ÍNDICE**

00.- Índice	...	02
01.- El Evangelio de la Gnosis	...	04
02.- Los Cristianos Originales	...	09
03.- La Iglesia del Anticristo	...	36
04.- Conócete a ti mismo	...	55
05.- La Diosa Perdida	...	73
06.- La Ascensión de la Cueva	...	92
07.- La Conciencia concibe el Cosmos	...	117
08.- El Plan Secreto del Padre	...	126
09.- La Imagen de Cristo	...	133
10.- El Dios de los Ciegos	...	144
11.- El Matrimonio Místico	...	152
12.- El Nuevo Testamento Mejorado	...	164
Apéndice 1.- Anteproyecto de la Realidad	...	174
Apéndice 2.- El Islam Gnóstico	...	180

1

## EL EVANGELIO DE LA GNOSIS

**«Yo os daré lo que ningún ojo ha visto,  
y ningún oído ha escuchado,  
y ninguna mano ha tocado,  
y que no ha surgido en la mente humana.»**

**JESÚS, El evangelio de Tomás**

**L**a vida es un Misterio. Un Misterio tan imponente que nos alejamos de su intensidad. Para adormilar nuestro temor a lo desconocido, nos insensibilizamos ante el milagro de la vida. Perpetuamos la mentira impasible de que sabemos quiénes somos y qué es la vida. Con todo, tras este engaño absurdo, el Misterio continúa inmutable, esperando a que nos preguntemos por él. Espera en un rayo de sol, en el pensamiento de la muerte, en la intoxicación de un nuevo amor, en la alegría del nacimiento de un niño o en la conmoción de la pérdida. En un momento determinado nos centramos en nuestras cosas, como si la vida no fuera nada especial, y en el siguiente nos encontramos cara a cara con el Misterio imponente, insondable y profundo. Esto es a la vez el origen y la consumación de la búsqueda espiritual. Aunque las condiciones vitales no hayan dejado de cambiar a lo largo de la historia, el Misterio de la vida continúa siendo el mismo. Este libro trata sobre un grupo considerable de hombres y mujeres que, hace unos dos mil años, fueron tocados por el Misterio y osaron sumergirse en sus profundidades: librepensadores revolucionarios que sintetizaron la sabiduría disponible en el mundo y articularon verdades eternas de manera innovadora y dinámica; visionarios creativos que codificaron sus enseñanzas como mitos extraordinarios; exploradores de la conciencia cuya filosofía mística prometía «gnosis», conocimiento práctico de la verdad. Estos pioneros espirituales olvidados no podrían haber imaginado el impacto sin precedentes que tendrían en la historia de la humanidad. ¿Quiénes eran? Se llamaban a sí mismos «cristianos».

Fueron estos individualistas radicales quienes crearon por equivocación la religión más autoritaria de la historia. Su misticismo interrogativo se distorsionó, casi hasta el punto de que fuera imposible de reconocer, para convertirse en el credo de lo que llamaban una «iglesia de imitación». Cuando esta forma empobrecida de cristianismo se adoptó como religión oficial del brutal Imperio romano, se suprimió violentamente a los cristianos originales y se quemaron sus escrituras, pero no se les borró la memoria. La Iglesia romana fabricó su propio relato de los orígenes del cristianismo, en los que aún se cree hoy en día y que reducen a los primeros cristianos a una minoría que rendía culto a unos oscuros herejes. Sin embargo, esos brillantes mitógrafos fueron los autores de una historia que continúa dominando la imaginación espiritual del mundo occidental. A partir de la alegoría arcaica de un Hijo de Dios que muere y resucita, crearon un nuevo mito brillante que ha conquistado el corazón y la mente de millones de personas: la fábula de un campesino judío que salvó al mundo, la historia de Jesucristo.

## LA BUENA NUEVA

Para los cristianos originales, la historia de Jesús era un mito que se utilizaba para presentar a los principiantes el camino espiritual. Para quienes deseaban profundizar más allá de los «Misterios exteriores», que sólo eran «para las masas», había enseñanzas secretas o «Misterios interiores», «las tradiciones secretas de la auténtica gnosis» que, según el «padre de la Iglesia» Clemente de Alejandría, se transmitían «a unos pocos a través de unos maestros de sucesión». Quienes se iniciaban en aquellos Misterios interiores descubrían que el cristianismo no tenía que ver sólo con la muerte y resurrección del Hijo de Dios, sino que se les explicaba otro mito del que pocos cristianos han oído hablar: la historia de la amante de Jesús, la Hija de la Diosa, perdida y redimida.

Entre los cristianos originales, se consideraba que lo divino tenía un lado masculino y otro femenino. Se referían a la divinidad femenina como Sofía, la diosa sabia. Pablo dice: «Entre los iniciados hablamos de Sofía», ya que es «el secreto de Sofía» lo que «se enseña en nuestros Misterios». Cuando los iniciados de los Misterios interiores del cristianismo tomaron la Sagrada Comunión, lo que recordaron fue la pasión y el sufrimiento de Sofía. Entre los cristianos originales, sacerdotes y sacerdotisas ofrecían vino a los iniciados como símbolo de «la sangre de Ella». La plegaria que ofrecían era: «Que Sofía llene tu ser interior y aumente su Gnosis en ti». Era a Sofía a quien se le hacían peticiones:

***«Ven, Madre oculta; ven, tú que te manifiestas en tus obras y das alegría y descanso a quienes están unidos a ti. Ven y participa de esta Eucaristía que celebramos en tu nombre, así como en el festín de amor en el que nos hemos reunido por invitación tuya».***

La erradicación de esta diosa cristiana por parte de la Iglesia romana patriarcal nos ha dejado a todos huérfanos de madre. A las mujeres se les ha negado un entendimiento comprensivo con la divinidad femenina. A los hombres se les ha negado una historia de amor con el lado femenino de una deidad. La espiritualidad se ha convertido en parte del campo de batalla que separa ambos sexos, cuando debería ser el santuario de la hermandad eterna. Sin embargo, los cristianos originales practicaban la «espiritualidad en pareja». Valoraban a hombres y mujeres por igual como expresiones de Dios y Diosa. Veían la división de los sexos como una correlación de la dualidad primaria que es fuente de creación, dualidad que, cuando se unifica, como en el acto del amor, aporta la bienaventuranza de la unión que llaman «Gnosis».

Para los cristianos originales, la historia de Jesús aparece al final de un ciclo de mitos cristianos que empieza con el inefable Misterio que se manifiesta con un Padre y una Madre primordiales, y que culmina con el matrimonio místico de Jesús y Sofía. Los Misterios interiores revelan esos mitos como alegorías de la iniciación espiritual, historias simbólicas que codifican una filosofía profunda con la fuerza de hacer que un iniciado pase de ser un cristiano a ser un Cristo.

Para los cristianos originales, el «evangelio» o «buena nueva» no era una historia escrita en un libro, sino que enseñaban que «el evangelio es la Gnosis». La buena nueva consiste en que hay una manera de trascender al sufrimiento. La buena nueva se basa en que existe un estado natural de alegría que nos pertenece por nacimiento. Éste es el evangelio de la libertad absoluta. No es un conjunto de reglas que hemos de seguir para ser «buenos». Habla de descubrir nuestra naturaleza esencial, que ya es buena, para vivir con espontaneidad. Este evangelio ofrece la extraordinaria promesa de que quienes lo entiendan «no probarán la muerte». Sin embargo, la inmortalidad no consiste en acceder al cielo como recompensa por haber llevado una vida recta, sino en darse cuenta de inmediato, aquí y ahora, de cuál es nuestra verdadera identidad, que nunca nació y que, por lo tanto, nunca podrá morir.

## UN VIAJE DE INICIACIÓN

Este libro estudia el evangelio de la Gnosis. Nuestra intención ha sido presentar una alternativa radical a la imagen tradicional de quiénes eran los cristianos originales y en qué creían. Como todos los movimientos espirituales, el cristianismo primitivo cubría un amplio abanico de individuos y escuelas con diferentes niveles de percepción, de modo que hemos decidido centrarnos en lo que nos parecen sus mejores y más perdurables percepciones, que pueden continuar siendo válidas para nosotros en la actualidad.

¿Por qué no se conoce el evangelio de la Gnosis? En primer lugar, porque la

Iglesia romana lleva más de dieciséis siglos destruyendo sistemáticamente las pruebas de su existencia. Durante la mayor parte de ese tiempo, el simple hecho de estar en posesión de obras cristianas consideradas inaceptables por la Iglesia establecida era punible con una muerte cruel. Por suerte, algunos de esos textos han sobrevivido. En las últimas décadas, han aumentado en número gracias a fabulosos descubrimientos arqueológicos, como el de una biblioteca de escrituras cristianas «heréticas» en una cueva cercana a Nag Hammadi, Egipto. Con todo, aún se han de valorar ampliamente tanto las implicaciones de este hallazgo como los avances a los que ha llevado en nuestro entendimiento del cristianismo primitivo.

Las malas traducciones también han tenido un papel significativo a la hora de disfrazar las enseñanzas secretas del cristianismo codificadas en los evangelios del Nuevo Testamento y frecuentemente aludidas por Pablo en sus cartas. Traducir estas obras a un lenguaje familiar de Iglesia nos calma con la ilusión tranquilizadora de que hemos entendido lo que se dice, cuando en realidad ni siquiera hemos empezado a arañar la superficie de lo que se afirma en el griego original. Por otra parte, los evangelios «heréticos» cristianos se suelen traducir a un lenguaje poco familiar, de modo que suenan extraños e inaccesibles. Había incluso un traductor que tenía el hábito de recalcar que aquellos textos «no se suponía que debieran tener sentido». Así las cosas, no es de extrañar que se haya creado una división entre el canon ortodoxo y otros evangelios cristianos. Sin embargo, cuando la historia de Jesús que se narra en el Nuevo Testamento se entiende en su contexto original, como parte del ciclo completo del mito cristiano, y los evangelios «heréticos» se interpretan comprendiéndolos, pueden verse finalmente como expresiones de una profunda filosofía mística.

En nuestro estudio de estos textos, hemos hecho una suposición que otros investigadores no suelen hacer: que nuestros antecesores no eran idiotas. Hemos postulado que, si bien vivían en unas condiciones físicas muy diferentes, se enfrentaban a los mismos grandes enigmas existenciales que nosotros y que sus respuestas tienen el mismo valor potencial que los puntos de vista contemporáneos. En resumen, nos hemos acercado a las personas que estudiamos con el respeto que se merecen y que les ha sido negado durante casi dos milenios.

Con frecuencia, los académicos no han conseguido entender la espiritualidad de los cristianos originales porque les ha faltado percepción mística. La Gnosis no es una teoría intelectual, sino una forma de ser, un «conocimiento» interno que no puede llegar a comprenderse verdaderamente desde el exterior. Intentar comentar la Gnosis sin haber experimentado personalmente su impacto transformador, es como escribir un documental turístico de un país que no se ha visitado. A cualquier nativo del lugar le parecería una absurdidad ridícula. Abordamos este trabajo no sólo con un compromiso de rigurosa erudición, sino como estudiantes de por vida del misticismo espiritual. No obstante, no somos miembros de ningún culto ni estamos afiliados a ninguna organización religiosa. Y eso, creemos, nos coloca en una posición ideal para asumir el desafío que supone recuperar la antigua gnosis

para los lectores modernos.

Las nuevas ideas pueden tardar décadas en viajar desde los círculos eruditos hasta el público en general. Hemos intentado burlar ese proceso haciendo que el texto principal del libro sea lo más accesible posible y añadiendo notas para aquellas personas que deseen tener pruebas más detalladas que apoyen nuestras ideas o comprobar nuestras fuentes.

Para nosotros, elaborar este libro ha sido mucho más que un estudio académico: ha sido una revelación. Para los cristianos originales, el proceso de iniciación implicaba meditar sobre sus mitos para ir desentrañando el significado alegórico. Al escribir este libro, hemos tenido que llevar a cabo un estudio de la mitología cristiana en profundidad. Ha sido una experiencia de iniciación que nos ha transformado de una manera que no habíamos previsto.

Ha sido un viaje filosófico de proporciones cósmicas. Así pues, las conclusiones a las que hemos llegado son que las enseñanzas secretas de los cristianos originales, aunque parezcan arcanas, en realidad se centran en comprender el milagro de la vida tal como es. Nos hemos esforzado por adentrarnos en enigmas indescifrables. También hemos descubierto que, aunque en apariencia, complejas, estas enseñanzas son en esencia sorprendentemente sencillas. Hemos viajado en el tiempo al pasado y nos hemos introducido en la mente ancestral. Además, aunque el evangelio de la Gnosis pertenezca a lo que se conoce como una tradición espiritual «muerta», hemos descubierto que hoy en día es tan relevante y desafiante como lo era hace dos mil años. Esperamos que este libro le permita saborear personalmente una parte de la Gnosis perenne y eterna.

## 2

**LOS CRISTIANOS ORIGINALES**

**«Mucho de lo que está escrito en los libros paganos se encuentra también en los libros de la iglesia de Dios. Lo que tienen en común son las palabras que surgen del corazón, la ley que se inscribe en el corazón.»**

**VALENTÍN, On Friends**

El mundo es extraño. A finales del siglo XIX, el prestigioso gurú hindú Vivekananda navegaba por el mar Mediterráneo de regreso a Inglaterra cuando tuvo un sueño curioso: un sabio anciano y de aspecto venerable se le apareció y le dijo:

*«¿Vienes a llevar a término nuestra restauración? Yo pertenezco a la antigua orden de los terapeutas. Predicamos las verdades que nos dieron los cristianos tal como las enseñó Jesús; ahora bien, no ha nacido ningún personaje con el nombre de Jesús».*

Este extracto de la autobiografía de Vivekananda nos fue enviado amablemente por un lector de nuestro anterior libro, *Los misterios de Jesús*, ya que deja constancia de la visión revolucionaria del cristianismo que presentábamos en él.

Tras años de laboriosa investigación, concluimos que la historia tradicional del cristianismo era, en el mejor de los casos, irremediablemente imprecisa y, en el peor de ellos, una sarta de mentiras. Las pruebas requerían que pensáramos lo impensable. El cristianismo no era el culto de un Mesías del siglo I, sino una adaptación judía de la antigua religión del Misterio pagano. No encontramos ninguna prueba de que hubiera existido un Jesús histórico, ya que la historia del evangelio era una recreación judía de antiguos mitos paganos de un Hijo de Dios que moría y resucitaba. Incluso nos aventuramos a suponer de forma probada quién podría haber sido el autor del mito original de Jesús: una secta de judíos místicos llamada los «terapeutas».

¿Es posible que Vivekananda llegara a la verdad mediante la intuición un siglo antes que nosotros? Puede que sí. El psicólogo Carl G. Jung llegó a creer que se podía reconstruir toda la historia de la humanidad a partir del contenido del inconsciente de una persona. Aun así, son necesarias pruebas sustanciales que validen una revisión tan sorprendente de la historia admitida, pruebas que proporcionamos en *Los Misterios de Jesús*.

En aquel libro, la mayor preocupación era descubrir la verdadera historia del

cristianismo. En éste, la mayor preocupación es discernir el verdadero significado del cristianismo. Sin embargo, antes de embarcarnos en una exploración del evangelio de la Gnosis debemos comprender el contexto histórico en el que se enseñó. Por lo tanto, y a la luz de nuestras últimas investigaciones, en primer lugar repasaremos, aclararemos y ampliaremos la descripción de los orígenes cristianos que presentamos en detalle en *Los Misterios de Jesús*.

La historia tradicional del cristianismo ha conseguido sobrevivir durante tanto tiempo en parte porque, aunque es del todo imprecisa respecto a los hechos, tiene bastante coherencia interna y es fácil de entender. Hemos visto que el mejor modo de hacer que la gente se abra a la idea de que esa supuesta historia es una completa fantasía es presentar una descripción opuesta de cómo se desarrollaron el cristianismo y la mitología cristiana, más coherente y plausible. Así pues, eso es lo que intentaremos hacer en este libro.

Básicamente, lo único que estamos sugiriendo es que escuchemos a los perdedores de la guerra civil que acosó al cristianismo de los siglos III y IV y que enfrentó a la Iglesia romana y a las personas a las que ésta etiquetaba de herejes e intentaba silenciar por todos los medios. La historia tradicional fue escrita por los vencedores, pero ahora creemos que el relato de los orígenes y el significado del cristianismo que dieron los cristianos disidentes se ciñen mucho más a la verdad.

## **GNÓSTICOS Y LITERALISTAS**

A menudo, para entender algo de otro modo hemos de pensar en términos nuevos. Al escribir sobre la historia de la espiritualidad, los académicos suelen clasificar a la gente de acuerdo con la religión a la que están afiliados: pagana, judía, cristiana, musulmana, etcétera. Nos gustaría sugerir que esa manera de pensar esconde una categorización mucho más significativa que clasifica a las personas en función de la inteligencia espiritual y no de la tradición religiosa.

A partir de nuestros estudios de la espiritualidad en el mundo, hemos observado que los movimientos religiosos tienden a abrazar dos polos opuestos, que llamamos gnosticismo y literalismo, y que en el espectro existente entre esos dos extremos habitan individuos particulares. La clasificación es importante porque los gnósticos de diferentes tradiciones religiosas tienen mucho más en común entre ellos que con los literalistas de su propia tradición. Mientras que los literalistas de diferentes religiones sostienen creencias conflictivas, los gnósticos de todas las tradiciones utilizan diferentes vocabularios conceptuales para articular un entendimiento común, en ocasiones denominado «filosofía eterna». No es que todos los gnósticos estén de acuerdo. Las diferentes escuelas discuten entre ellas con vehemencia, pero se trata de diferencias menores en comparación con la perspectiva esencial que comparten.

Para comprender exactamente el desarrollo de las ideas espirituales hemos de ver el gnosticismo como una tradición espiritual identificable que trasciende las divisiones aceptadas en las religiones regionales. Quienes adoptan el gnosticismo y han nacido en una cultura judía tienden a mantener su tradición nacional y se convierten en judíos gnósticos, mientras que quienes han nacido en cualquier otro lugar tienden a convertirse en musulmanes gnósticos, etcétera. Pero todos los gnósticos han de entenderse como partes esenciales de una tradición en desarrollo, independientemente de la raza o cultura a la que pertenezcan.

El objetivo de la espiritualidad gnóstica es la Gnosis o conocimiento de la verdad. Hemos decidido usar la palabra «gnósticos» con el significado de «sabedores», ya que en varias de las lenguas utilizadas por diferentes religiones los individuos que comprendían la «Gnosis» o alcanzaban la «iluminación» a menudo eran denominados «conocedores»: *gnostikoi* (pagana/cristiana), *arifis* (musulmana), *gnanis* (hindú), *budas* (budista).

Los gnósticos interpretan las historias y enseñanzas de su tradición espiritual como indicadores que apuntan más allá de las palabras, hacia la experiencia mística del Misterio inefable. En cambio, los literalistas creen que sus escrituras son las palabras de Dios. Consideran que sus enseñanzas, historias y mitos de iniciación son historias reales. Se centran en las palabras como expresión literal de la verdad. Así pues, hemos decidido llamarles «literalistas».

Los gnósticos se preocupan por la esencia interna de su tradición; los literalistas relacionan su fe con sus manifestaciones externas: símbolos sagrados, escrituras, rituales, líderes eclesiásticos, etcétera; los gnósticos consideran que están en un viaje espiritual de transformación personal. Los literalistas consideran que están cumpliendo con la obligación divina de practicar unas costumbres religiosas concretas, como parte de su identidad cultural o nacional.

Los literalistas creen que su tradición espiritual particular es diferente a todas las demás y que declara la verdad de forma única. Formulan obsesivamente los dogmas que definen la pertenencia a su culto. Están preparados para imponer su opinión y silenciar a quienes disientan de ella, justificando sus acciones mediante la afirmación de que cumplen la voluntad de Dios. Por su parte, los gnósticos son espíritus libres que cuestionan las presuposiciones de su propia cultura. Siguen su corazón, no el rebaño. Están consumidos por su búsqueda privada de la iluminación, no por el objetivo de reclutar más adeptos a una religión.

Los gnósticos desean liberarse de las limitaciones de su identidad personal y cultural, y experimentar la unidad de todas las cosas. Así pues, no se muestran reticentes a adoptar la sabiduría de otras tradiciones si eso aporta algo a la suya. Los literalistas utilizan la religión para mantener su identidad personal y cultural, definiéndose por oposición a los demás. Eso conduce inevitablemente a disputas con quienes no pertenecen a su culto. Los literalistas son quienes luchan en guerras religiosas contra literalistas de otras

tradiciones, cada cual afirmando que Dios está de su parte. La enemistad de los literalistas también se extiende hasta los gnósticos de su propia tradición, que cuestionan su fanatismo. La mayoría de tradiciones espirituales tienen una historia trágica de opresión brutal sobre los gnósticos por parte de los literalistas intolerantes. Es curioso que nunca ocurra al contrario.

Somos conscientes de que estamos cambiando radicalmente la terminología aceptada y de que corremos el riesgo de ofender a algunos sabios clasicistas y cristianos, pero nos parece que pensar en esos términos nos permite comprender los orígenes del cristianismo de una forma mucho más precisa. De este modo, podemos evitar el callejón sin salida que es buscar determinada religión madre. Desde luego, el cristianismo adoptó muchos elementos del judaísmo y, como está cada vez más claro, también recibió muchas influencias del paganismo. Sin embargo, se concibe mejor no como producto de alguno de ellos, sino como reacción contra ambos.

## LOS TERAPEUTAS Y LOS ESENIOS

Hemos llegado a comprender que los cristianos originales formaban parte de una tradición gnóstica desaparecida que surgió alrededor del Mediterráneo con una filosofía mística común y un aborrecimiento común de la limitada religión literalista. Rigurosamente hablando, no hubo «cristianos originales», sino una corriente continua de gnósticos de diferentes culturas, con diferentes experiencias vitales, y cada una de ellas produjo su variación única en la filosofía eterna. Entre algunos judíos gnósticos surgió una escuela que sintetizaba la mitología judía y pagana para producir nuevos mitos distintivos. En retrospectiva, podemos ver que aquello era el comienzo de lo que hoy conocemos como cristianismo.

Es probable que aquellos protocristianos fueran los terapeutas y los esenios, que el gnóstico judío Filo, probablemente un terapeuta iniciado, describe como las dos ramas de una misma escuela filosófica. El mundo en el que habitaban estaba dominado por civilizaciones paganas cosmopolitas que llevaban siglos comerciando entre ellas, conquistándose y sintetizándose. En el siglo IV a.c., el gnóstico pagano Platón había descrito los pueblos del Mediterráneo como «ranas alrededor de un pequeño estanque». Unas décadas después, el imperio de Alejandro el Grande transformó el mundo antiguo básicamente en una cultura y el griego se adoptó como lengua internacional. Los gnósticos paganos, judíos y cristianos escribían en griego, y eso hacía que todos los demás pudieran participar de sus ideas, propiciando una explosión de eclecticismo creativo. Era un entorno ideal para que floreciera el gnosticismo.

Hacia el siglo I a.C., muchos judíos de Judea y de todo el Mediterráneo estaban completamente integrados en la sofisticada sociedad pagana, pero no tanto como los gnósticos judíos, como por ejemplo los terapeutas, que se consideraban literalmente «cosmopolitas», «ciudadanos del cosmos». Filo

escribe que forma parte de una hermandad internacional de filósofos gnósticos que, «aunque comparativamente sean pocos en número, mantienen viva en secreto la chispa de la sabiduría en las ciudades del mundo».

Los gnósticos judíos afirmaban ser los herederos de las enseñanzas místicas secretas transmitidas por su gran maestro gnóstico, Moisés. Esas enseñanzas eran similares a las del gnosticismo pagano, según el cual muchos judíos afirmaban que los grandes filósofos paganos habían recibido originalmente su sabiduría de Moisés. Esta creencia animó a los judíos a adoptar con entusiasmo la filosofía y la mitología de los gnósticos paganos para aumentar su propia tradición, con lo cual se produjo un gran número de tratados espirituales que sintetizaban elementos paganos y judíos.

La espiritualidad de los terapeutas y los esenios constituye un ejemplo de esa fusión entre gnosticismo judío y pagano. Además de seguidores de su propio maestro judío, Moisés, también eran seguidores del gran filósofo pagano Pitágoras, cuyos discípulos se habían establecido en comunidades a lo largo y ancho del mundo mediterráneo. El historiador judío Josephus nos informa de que los esenios se pueden comparar a los pitagóricos, al decir que «todo el que ha probado su filosofía se siente atraído hacia ella». Filo, conocido como «el pitagórico», describe a los terapeutas como practicantes de «la vida contemplativa», que era una forma de describir a los pitagóricos. Nos explica que su sabiduría proviene de Grecia y que «ésta existe en muchos lugares del mundo habitado».

Siguiendo la práctica de la escuela cínica del gnosticismo pagano, los gnósticos judíos llamaban a su tradición espiritual simplemente «el camino», término también adoptado por los cristianos originales. Eusebio, historiador literalista cristiano del siglo IV, veía tantos parecidos entre el Camino de los terapeutas y el Camino cristiano que afirmaba que los terapeutas se encontraban entre los primeros seguidores de Cristo. En cambio, la descripción de Filo de los terapeutas fue escrita antes de la época en que se supone que Jesús diseminó sus enseñanzas, de modo que queda claro que no escribe sobre discípulos de un Mesías histórico, como creía Eusebio. Con todo, por irónico que parezca, probablemente Eusebio tuviera razón, aunque de un modo del todo diferente al que pretendía. Los esenios y los terapeutas no siguieron a Jesús, sino que ¡lo crearon!

La idea de que una secta «creara» el mito de Jesús puede parecer extraña hoy en día, pero es porque ya no pensamos en los mitos del modo en que lo hacían nuestros antepasados. Para nosotros, los mitos son fantasías irrelevantes, pero nuestros ancestros los veían como alegorías profundas que codificaban enseñanzas místicas. Los elementos místicos representaban principios filosóficos, constituían un vocabulario arquetípico con el que pensar, de modo que crear nuevos mitos era una forma de explorar nuevas ideas.

Rehacer viejos mitos y sincretizarlos para crear otros nuevos era una de las principales preocupaciones de los gnósticos. Filo explica que los terapeutas se dedicaban a «filosofar e interpretar sus escrituras ancestrales de forma alegórica, ya que piensan que las palabras del significado literal son símbolos

de una naturaleza oculta que sólo se manifiesta mediante el significado subyacente. Los últimos gnósticos cristianos también eran especialistas en hacer mitología imaginativa. Uno de sus críticos les condena por utilizar la «interpretación alegórica» para «recomponer» libremente las escrituras judías y la «mitología épica griega», que son precisamente las dos fuentes utilizadas para crear los mitos de Jesús y la Diosa.

Empezando por los terapeutas y los esenios del siglo I a.C., gradualmente fue evolucionando un cuerpo de mitología específicamente cristiana que pasó por muchas etapas y revisiones, con diferentes escuelas cristianas que desarrollaban sus propios mitos o sus propias versiones de los mitos comunes. Básicamente, todos esos mitos se centraban en dos cuestiones fundamentales para la difícil situación humana: ¿cómo nos metimos en este atolladero y cómo vamos a salir de él?

Los gnósticos judíos creían que las respuestas a estas preguntas estaban codificadas en dos mitos alegóricos de los libros de Moisés: el Génesis y el Éxodo. «Génesis» significa «origen», y se creía que en él estaban codificadas las enseñanzas sobre el descenso del alma para la encarnación física. «Éxodo» significa «salida», y se creía que en él estaban codificadas enseñanzas sobre el camino espiritual del iniciado para regresar a Dios. Los cristianos originales sintetizaron estos mitos judíos con mitos paganos que también codificaban enseñanzas gnósticas sobre la caída y la redención del alma para crear su propio ciclo mitológico que explicara tanto el «descenso» como el «retorno».

El mito cristiano del descenso u origen es una síntesis y elaboración del mito del Génesis judío y del *Timeo*, un tratado pitagórico escrito por el gnóstico pagano Platón. En su tratado *Sobre la creación del mundo*, Filo argumenta que, entendidas de forma alegórica, ambas obras codifican las mismas doctrinas.

El mito cristiano del «retorno» es una poderosa alegoría diseñada para guiarnos a través de las fases de iniciación que conducen a la Gnosis. Fue creado a partir de la síntesis del mito judío del Éxodo y mitos paganos de la muerte y la resurrección del Dios-hombre Osiris-Dionisos. En su origen era un mito sencillo y abstracto, pero durante los siglos I y II d.C. fue revisado y embellecido para convertirse en el mito más influyente jamás creado: la historia de Jesús.

## **LAS FUENTES DEL MITO DE JESÚS**

Examinemos los diversos elementos a partir de los cuales se construyó el mito de Jesús, empezando, como indudablemente hicieron los cristianos originales, por el mito del Éxodo.

## La alegoría del Éxodo

Este famoso mito judío relata la historia de cómo Moisés guió a su pueblo lejos de la cautividad de Egipto y separó milagrosamente las aguas del mar Rojo. A eso siguen cuarenta años de errar en busca de la tierra prometida, al final de los cuales muere Moisés. Es su sucesor, Josué ben Nun, quien milagrosamente abre las aguas del río Jordán para llevar a los judíos a la patria que tenían destinada.

El propio nombre «Jesús» proviene del Éxodo. En griego, el nombre hebreo «Josué» se convierte en «Jesús». En la actualidad se suele utilizar Josué para denominar al héroe del Éxodo y Jesús para denominar al héroe de los evangelios, con lo cual se evita cualquier comparación entre ambos. Sin embargo, en aquella época debía ser absolutamente obvio que tenían el mismo nombre. Esto no es una coincidencia, ya que el Jesús cristiano es un desarrollo mítico del Jesús del Éxodo.

En hebreo, el nombre Josué/Jesús se escribe con las letras *Yod Heh Shin Vah Heh*. Las letras *Yod Heh Vah Heh*, conocidas como el tetragrámaton, eran extremadamente significativas para los gnósticos judíos, ya que se utilizaban para referirse al impronunciable nombre de Dios, que en la actualidad se representa, con vocales añadidas, como Jehová o Yahvé. Como explica Filo, cuando se añade la letra intermedia *Shin*, conocida como la letra sagrada, el nombre significa «salvador del Señor».

El título honorario de «Cristo» también está vinculado al mito del Éxodo. Pablo nos explica que, como Jesús, también Moisés era «Cristo de Dios». «Cristo», que significa «el ungido», es una traducción griega de la palabra hebrea «Mesías», que era un epíteto de líder utilizado para referirse a los reyes judíos. Si bien en la actualidad el nombre «Jesucristo» está inextricablemente vinculado a la figura literalista del supuesto fundador del cristianismo, en el siglo I d.C. ese nombre, que significa «el rey salvador», habría parecido simbólico.

Los gnósticos judíos, y los gnósticos cristianos después de ellos, entendían el Éxodo como una alegoría de iniciación en la que Egipto representa el cuerpo. Mientras los iniciados se identifican con el cuerpo, están «en cautividad». «Marcharse de Egipto» se entendía como dejar atrás la idea de ser simplemente un cuerpo y descubrir el alma. Los ignorantes egipcios representan a las personas «sin Gnosis», que continúan identificándose con su yo físico.

Atravesar el mar Rojo simbolizaba un bautismo purificador, que es la primera fase de iniciación en el camino del despertar espiritual para quienes son «conscientes». Cuando explica que el Éxodo debería entenderse «alegóricamente», Pablo escribe:

*«Nuestros ancestros atravesaron el mar Rojo y recibieron así el bautismo en la hermandad de Moisés».*

La iniciación mediante el bautismo abre un proceso en el que los iniciados han de enfrentarse a sus dudas y confusión, simbolizada por los cuarenta años que los judíos pasaron en el desierto. La siguiente fase de la iniciación tiene que ver con la «muerte» del antiguo yo, representado por la muerte de Moisés. Moisés renace míticamente como Josué/Jesús y completa el viaje hacia la tierra prometida, lo cual representa al iniciado «renacido» que comprende la Gnosis.

La estructura básica de la alegoría del Éxodo, que representa las fases fundamentales de la iniciación gnóstica, es el marco a partir del cual se construyó el mito de Jesús. La primera fase de iniciación es la de purificación y lucha, que en el mito del Éxodo está representada por el vadeo del mar Rojo que da inicio a los cuarenta años de travesía por el desierto. En la historia de Jesús, esta etapa está representada por el bautismo de Jesús y los cuarenta días en el desierto. La siguiente fase en el proceso de iniciación es la «muerte» del antiguo yo, que precipita la Gnosis. En el mito del Éxodo está representado por la muerte de Moisés y en el mito de Jesús, por la muerte de Jesús en la cruz. En el Éxodo, la experiencia de la Gnosis viene representada por la travesía de Jesús hacia la tierra prometida y, en el Nuevo Testamento, por la resurrección de Jesús de entre los muertos y la ascensión al cielo.

<b>Estructura básica del Éxodo y la historia de Jesús como alegorías de iniciación</b>		
<i>Proceso de iniciación</i>	<i>Éxodo</i>	<i>Historia de Jesús</i>
Purificación	Travesía del mar Rojo	Bautismo de Juan
Muerte del antiguo yo	Muerte de Moisés	Crucifixión
Comprensión de la Gnosis	La tierra prometida	Resurrección

Conscientes de su deuda con la alegoría del Éxodo, los cristianos originales clasificaron a la gente como «los cautivos, los llamados y los elegidos». Quienes todavía tienen que llevar a cabo la iniciación y aún están atrapados en la idea de ser un cuerpo físico son como los judíos cautivos en Egipto. Quienes han oído la llamada para despertar y han empezado el camino espiritual iniciándose en los Misterios externos del cristianismo son como los judíos «llamados a salir de Egipto» para empezar el viaje hacia su auténtico hogar. Quienes han llevado a cabo el proceso de purificación y lucha espiritual necesario para prepararse para la Gnosis y han sido escogidos para ser iniciados en los secretos Misterios internos del cristianismo son como los «elegidos» a los que Jesús guía a través del río Jordán hacia la tierra prometida. Los iniciados que finalmente comprendían la Gnosis eran conocidos como «quienes han cruzado al otro lado».

Los primeros cristianos eran muy conscientes de los paralelismos entre su Jesucristo y el Jesucristo del Éxodo. Justino mártir, por ejemplo, explica que el Jesús cristiano conducirá a su pueblo a la tierra prometida, igual que el Jesús del Éxodo condujo al suyo a la tierra prometida. Justino calca el elemento de la travesía del Éxodo, donde Moisés levanta una serpiente sobre una cruz y dice: «Si miráis esta imagen y creéis, ella os salvará» Y Esta fuente se hace explícita en el evangelio según san Juan, en el que se hace que Jesús anuncie:

*«Se ha de levantar al Hijo del Hombre como Moisés levantó a la serpiente en el desierto».*

Otros elementos míticos menos esenciales encontrados en el mito de Jesús también proceden del Éxodo. Una vez ha cruzado el río Jordán, el Jesús del Éxodo elige a doce hombres que representan a las doce tribus de Israel. Tras su bautismo en el río Jordán, el Jesús de los evangelios también escoge a doce hombres para que sean sus seguidores inmediatos. En ambos casos se trata de una alusión a los doce signos astrológicos del zodiaco. No es de extrañar que se haga una referencia de ese tipo: los judíos habían adoptado la astrología de los babilonios cuando estaban exiliados en Babilonia y se habían acabado convirtiendo en renombrados astrólogos a lo largo y ancho del mundo antiguo. Incluso afirmaban que el patriarca judío Abraham había sido el inventor de esta antigua ciencia.

En el mito de Moisés, cuando éste nace, el malvado faraón, temeroso de la profecía según la cual Moisés sería la causa de su caída, comete un infanticidio en masa en un intento de matarle. En el mito de Jesús del evangelio, el rey Herodes, temeroso de la profecía según la cual había nacido el auténtico rey de los judíos, intenta matar al niño Jesús. María, hermana de Moisés, se convierte en María, la madre de Jesús, una correspondencia señalada en muchos textos cristianos, así como en el Corán musulmán.

Como los judíos del Éxodo, en la historia del evangelio Jesús es llamado a salir de Egipto, donde se ha estado escondiendo, igual que hace el alma dentro del cuerpo. El evangelio según san Mateo explica que esto ocurre para cumplir la profecía: «Le he dicho a mi Hijo que se marche de Egipto». Aquí, como siempre en los evangelios, deberíamos leer «cumplir la profecía» como una referencia codificada tanto a la fuente del elemento simbólico como al significado alegórico deseado. Esto es profecía en retrospectiva. Jesús completa las expectativas de las escrituras judías precisamente porque la historia de Jesús ha sido construida a partir de ellas.

Unir todo el material mitológico anterior de un modo nuevo era una técnica judía tradicional conocida como *midrash*. Por ejemplo, los eruditos hacen mucho que saben que la narración de la pasión que se hace en los evangelios fue creada a partir de elementos tomados de los Salmos 22, 23, 38 y 39 y de la descripción del «sirviente que sufre» del Libro de Isaías.

Los esenios enseñaban que en los tiempos antiguos el Jesús del Éxodo había escondido las enseñanzas secretas, de modo que sólo quienes lo merecieran pudieran descubrirlas en el momento adecuado Y Desarrollaron

una figura mítica y contemporánea de Cristo, llamada el «maestro de la virtud», a quien identificaban con el Jesús del Éxodo. Esta figura acabó convirtiéndose en el Jesús de los evangelios, una reencarnación mítica del gran héroe del mito gnóstico judío más importante de todos los tiempos. Las enseñanzas secretas escondidas por Jesús, el Cristo del Éxodo, finalmente son publicadas por la figura rehecha de Jesús, el Cristo de los evangelios. Éste es el «secreto no revelado en tiempos anteriores» pero «ahora revelado» del que escribe Pedro en sus cartas.

### **El Mesías judío y el Dios-hombre pagano**

Estos elementos mitológicos judíos estaban sincretizados con temas que se habían tomado prestados de las alegorías de iniciación de los Misterios paganos. Todos los grandes gnósticos paganos, como Pitágoras, Sócrates, Platón y Platino, estaban iniciados en uno o más de los cultos de Misterio omnipresentes a lo largo y ancho del antiguo Mediterráneo. Cada tradición de Misterio estaba formada por Misterios externos esotéricos, que implicaban prácticas religiosas en las que podía participar cualquiera; y Misterios internos esotéricos, a los que se podía acceder tras un proceso de iniciación. En los Misterios internos, los rituales y mitos de los Misterios externos se revelaban como alegorías que codificaban enseñanzas místicas que podían conducir a un iniciado a la experiencia de la Gnosis.

Los personajes más importantes de esos mitos de iniciación alegóricos eran las diosas perdidas y redimidas y el Dios-hombre que muere y renace. En todo el mundo antiguo se encuentran variaciones regionales sobre estas dos poderosas figuras. En Egipto eran conocidas como Isis y Osiris; en Grecia, como Perséfone y Dionisos; en Siria, como Afrodita y Adonis; en Asia Menor, como Cibele y Atis; en Mesopotamia, como Ishtar y Marduk; en Persia, como la Magna Mater y Mitra; en la zona de alrededor de Judea, como Asherah y Baal. Los gnósticos paganos eran conscientes de que todos estos dioses-hombre y diosas eran básicamente dos arquetipos míticos universales. A veces utilizaban el nombre general «Gran Madre» para referirse a la Diosa y «Osiris-Dionisos» para referirse al Dios-hombre.

Los mitos del Dios-hombre pagano describen a un «Hijo de Dios», nacido de una virgen el 25 de diciembre, que muere en Pascua mediante crucifixión pero resucita al tercer día. Es un profeta que ofrece a sus seguidores la oportunidad de volver a nacer a través del rito del bautismo; un obrador de milagros que resucita a los muertos y convierte milagrosamente el agua en vino en una ceremonia matrimonial; un salvador que ofrece a sus seguidores la redención si participan en una comida de pan y vino, que simbolizan su cuerpo y su sangre. Los cristianos originales incorporaron a su mito de Jesús estos y muchos otros elementos míticos, como analizamos en detalle en *Los Misterios de Jesús*.

Los terapeutas, a quien Filo describe como «semejantes a los iniciados en

los misterios de Dionisos», se habían fundado en Egipto, cerca de un lago donde, durante siglos, se habían celebrado grandes fiestas de los misterios del Dios-hombre egipcio Osiris. Los esenios se habían fundado en Judea, cerca del lugar donde se decía que Jesús ben Nun había cruzado hacia la tierra prometida. A partir de esos lugares sagrados con carga mitológica, los gnósticos judíos combinaron el mito de iniciación del Éxodo del Cristo-Moisés judío con los mitos de iniciación del Dios-hombre Osiris-Dionisos pagano para crear una síntesis única que conocemos como la historia del evangelio de Jesucristo.

Estas dos fuentes se explicitan en los dos relatos incompatibles del nacimiento de Jesús. Por un lado, se nos presentan largas genealogías que siguen el rastro de los antecesores de su padre José para mostrar que Jesús nació del linaje del rey David, como se esperaba del Cristo/Rey de los judíos. Por otro lado, se nos dice que, de hecho, el padre de Jesús es Dios y su madre es una virgen, elementos tomados del mito de Osiris-Dionisos. Al comparar estos relatos contradictorios, los escritores de los evangelios dejaron claro «para todo aquel que tenga oídos», la dualidad de la identidad mítica de Jesús.

Al combinar el Mesías judío con el Dios-hombre pagano, los gnósticos judíos debieron de sentir que estaban creando el superhéroe místico definitivo. Como es característico de los gnósticos, también desafiaban abiertamente su propia tradición literalista. Los judíos litera listas esperaban ansiosamente la llegada de un Mesías histórico que había de ser un rey guerrero enviado por su deidad tribal, Jehová, para liberarles de la dominación de los romanos. Al sincretizar la figura del Mesías judío con el Dios-hombre pagano que muere y renace, los gnósticos judíos no sólo hicieron que la sabiduría pagana estuviera más al alcance de los judíos, sino que presentaron a los judíos una visión completamente diferente de su Mesías.

El Jesús gnóstico no viene a traer la salvación política, sino la iluminación mística. No dirige ejércitos victoriosos, sino que muere como un criminal común, lo cual era una herejía ofensiva para los litera listas judíos. Como los propios gnósticos, es un librepensador que rompe las reglas, adopta a los indeseables de la sociedad y ridiculiza a las autoridades eclesásticas por ser ignorantes. Al crear y popularizar el mito de Jesús, los gnósticos judíos hicieron lo que siempre hacen los gnósticos: enfrentarse al statu quo y presentar su propia visión radicalmente alternativa de la vida como un viaje hacia la Gnosis.

### **El Rey Salvador**

En el corazón de la filosofía eterna del gnosticismo late una idea simple pero poderosa, las implicaciones de la cual exploraremos a lo largo de este libro. Se trata de la idea de que Dios es una gran mente que contiene el cosmos y que se va volviendo consciente a través de todos los seres conscientes que hay en el cosmos. El propósito de la iniciación gnóstica es despertar en nosotros el reconocimiento de nuestra esencia divina.

Los gnósticos paganos representaban míticamente la idea de la conciencia del dios que es consciente en todo mediante la imagen del «rey». Plotino, por ejemplo, escribe:

*«La conciencia es el rey. Y también nosotros somos el rey cuando nos transformamos en el rey».*

Basándose en esta imagen pagana, los cristianos originales crearon la imagen del «Cristo», que, como ya se ha comentado anteriormente, equivale en significado al «rey». Pablo describe a Cristo como «la conciencia de Dios» y explica que todos somos el cuerpo de Cristo. Cuando nos «bautizan en unión con él», mediante la iniciación gnóstica, «no hay nada parecido a judío y griego, esclavo y hombre libre, hombre y mujer, ya que todos somos uno en Cristo Jesús».

Si en el pasaje anterior de Plotino sustituimos la palabra «rey» por el sinónimo judío «Cristo», podemos ver lo parecidas que son las enseñanzas paganas y las cristianas:

*«La conciencia es el Cristo. Y también nosotros somos Cristo cuando nos transformamos en el Cristo».*

Los gnósticos paganos y cristianos imaginaban que el camino de iniciación trataba de despertar al rey que el iniciado llevaba dentro. En los Misterios paganos, se «entronizaba» al iniciado como rey, formando parte de las ceremonias de iniciación. Los gnósticos paganos de la escuela cínica llamaban «rey» en el «reino de Dios» al iniciado que comprendía. Del mismo modo, los gnósticos cristianos enseñaban que, cuando comprendamos la Gnosis, nos convertiremos en reyes «autogobernados» del reino de Dios y «reinaremos sobre Todo». Imaginaban al iniciado cristiano triunfante coronado con un halo de luz y declarando: «La luz se ha convertido en una corona sobre mi cabeza».

## **El mito en evolución de Jesús**

La historia de Jesús tal como la conocemos en la actualidad no fue creada de una vez ni por una sola persona. Nadie se sentó rodeado de montones de libros sobre mitos judíos y paganos y se dedicó a «cortar y pegar» el nuevo mito del rey salvador, sino que fue evolucionando poco a poco, a medida que diferentes gnósticos añadían nuevos elementos y pulían otros antiguos, creando una alegoría cada vez más compleja, con forma de historia aún más colorista y emotiva. Más adelante, la historia de Jesús cayó en manos de quienes tenían una agenda más política y fue distorsionada y confundida, pero la alegoría de iniciación subyacente que constituye sus cimientos continúa estando ahí.

Los primeros textos cristianos que poseemos son las cartas genuinas que Pablo escribió en la primera mitad del siglo I. Pablo cita himnos más antiguos para Cristo, lo cual sugiere que está desarrollando un culto Josué/Jesús que quizá ya existía desde hacía siglos. A diferencia de los evangelios del Nuevo Testamento, escritos entre cincuenta y cien años más tarde, Pablo no escribe una narración casi histórica sobre Jesús. El Jesús de Pablo es una figura claramente mítica que no habita en un espacio o tiempo determinados. Pablo nunca cita a Jesús ni le retrata como un maestro judío muerto recientemente. Es más, no lo trata como a alguien que hubiera vivido. Así, escribe: «Si Jesús hubiera estado en la Tierra, no habría sido sacerdote», no «Cuando Jesús estaba en la Tierra, no era sacerdote».

Cuando Pablo nos revela «el secreto» del cristianismo, éste no tiene nada que ver con un Jesús histórico. El secreto que desvela es la revelación mística de «Cristo en ti», la conciencia de Dios en todos nosotros. Su Jesús es una figura mítica cuya historia enseña a los iniciados el camino que han de seguir para comprender al Cristo que llevan dentro. Los únicos elementos narrativos del mito de Jesús importantes para Pablo son el bautismo de Cristo, la muerte y la resurrección, que entiende como símbolos de las fases de iniciación. Al identificarse con el bautismo de Jesús, los iniciados se limpian su pasado y empiezan la búsqueda de la Gnosis. Al compartir la muerte y la resurrección de Jesús, su «antiguo yo» muere simbólicamente y resucitan «en Cristo».

Así pues, en las escrituras de Pablo encontramos el mito básico de Jesús como una alegoría de iniciación en tres etapas, adaptada de la estructura de iniciación en tres etapas del mito de Moisés-Jesús del Éxodo: bautismo (cruzar el mar Rojo), la muerte de Jesús (muerte de Moisés), resurrección (Jesús llega a la tierra prometida). Los cristianos posteriores expandirán estos sencillos cimientos alegóricos para crear la historia completa de Jesús.

Los evangelios cristianos empezaron a escribirse hacia finales del siglo I y principios del siglo II, y constan de: la *Sofía de Jesucristo*, *El diálogo del salvador*, el *Evangelio de Tomás*, *El pastor de Hermas*, *La exégesis del alma*, *La hipóstasis de los Arcontes*, el *Apócrifo de Juan*, el *Evangelio secreto de Marcos* y *Pistis Sofía*, actualmente rechazados como heréticos por la Iglesia romana.

Entre la mayoría de eruditos está aceptado que también en esa época se escribieron los evangelios anónimos que más adelante se atribuyeron a Mateo, Marcos, Lucas y Juan, que convierten el mito atemporal de Cristo narrado por Pablo en un drama pseudohistórico. Sin embargo, las pruebas para fechar estos evangelios tan pronto son muy poco consistentes. Una vez rechazada la idea insostenible de que estos textos fueran relatos presenciales, parece probable que los eruditos posteriores los fecharan mucho más tarde, en el siglo II, pero aun así no podemos saber en qué grado se parecían los evangelios de aquella época a las versiones que conocemos hoy en día.

Se cree que el evangelio según san Marcos es el más antiguo de los evangelios del Nuevo Testamento, pero los eruditos han demostrado que fue creado a partir de fragmentos preexistentes que contenían citas y una historia

de Jesús específica sin tiempo ni espacio a la que alguien añadió un contexto histórico y geográfico, Mateo y Lucas basaron sus versiones del mito de Jesús en el de Marcos, del que copiaron fragmentos directamente al griego, mientras que el evangelio según san Juan presenta una versión del mito significativamente diferente. Todos los evangelios del Nuevo Testamento se contradicen entre sí en muchos detalles importantes. Esto ocurre porque los gnósticos veían sus escrituras como alegorías de iniciación y no tenían ningún escrúpulo en adaptadas para que cumplieran sus propios propósitos.

Durante siglos, los paganos expresaron sus mitos en forma de obras. Los judíos no tenían tradición dramática, pero escribieron la primera novela histórica griega, una historia alegórica que retrata el judaísmo como una religión de Misterio. Por lo tanto, no debería sorprendernos que unos doscientos años después la alegoría de Jesús, el mito central del culto del Misterio cristiano, se escribiera también en forma de novela casi histórica.

Los mitos históricos eran la especialidad de los judíos. La alegoría de iniciación del Éxodo, que tampoco parece tener ninguna base en la historia real, está escrita en forma de narración pseudohistórica. Cuando los gnósticos judíos desarrollaron su nuevo mito de Jesús, el Dios-hombre judío que moría y resucitaba, era inevitable que también acabaran ubicando esta alegoría en un contexto histórico. Como en el caso del mito del Éxodo, los creadores de la historia de Jesús mezclaron figuras míticas como las de Jesús y María con un puñado de figuras históricas que también desempeñaban papeles simbólicos en la alegoría de iniciación. A diferencia del Éxodo, el nuevo mito judío no podía ubicarse en tiempos arcaicos, ya que se describía como la revelación de un nuevo Mesías. Por lo tanto, se ubicó en un pasado reciente y se incorporaron figuras importantes para los gnósticos judíos, como el muy venerado Juan Bautista y el muy odiado Poncio Pilato, el gobernador romano de Judea.

A finales del siglo I d.C., cuando los primeros cristianos estaban proyectando el mito de Jesús en un escenario histórico, Israel estaba sumido en una profunda crisis. Los judíos necesitaban una explicación para los terribles acontecimientos que estaban viviendo. El año 70 d.C., el templo de Jerusalén, el corazón del literalismo judío, había sido derruido por los romanos. Alrededor del año 135 d. c., todo Israel sería devastado y dejaría de existir durante dos mil años. Los gnósticos judíos ubicaron deliberadamente la historia de Jesús en los años en que empezó la crisis.

Fue precisamente en la época en que se describía el nacimiento de Jesús cuando Roma impuso a Judea un sistema de tributos que acabaría para siempre con su independencia, y Pilato dejó constancia de la irrelevancia que tenía la cultura judía para él al profanar el templo de Jerusalén. Fue un momento definitorio de la historia judía, que alcanzó su terrible apogeo con el holocausto del año 70 d.C. En Israel y la Diáspora, el siglo I parecía los «últimos días», como de hecho lo fueron para los judíos en tanto que nación soberana. Así pues, los cristianos originales no tenían más opción cuando establecieron su mito judío. Si el Mesías no llegaba en aquel momento, cuando más se le necesitaba, sencillamente no podía ser el Mesías.

Los cristianos originales describieron a su héroe gnóstico, Jesús, como un precursor de aquellos tiempos turbulentos que llegaban para ofrecer la liberación mística como alternativa a los intentos fútiles de liberación política que, en retrospectiva, los judíos podían ver que les habían destruido completamente. El Mesías gnóstico Jesús ofrecía significado y esperanza renovada a los judíos derrotados y abatidos.

## LA DIOSA CRISTIANA

El mito del Dios-hombre Jesús sólo puede entenderse junto al mito de la diosa Sofía. Tras tantos siglos de cristianismo patriarcal, resulta a la vez chocante y tranquilizador descubrir una Diosa en el corazón mismo del cristianismo. Como su hijo/hermano/amante Jesús, es una figura sincrética creada a partir de fuentes paganas y judías.

Sofía, cuyo nombre significa «sabiduría», había sido la diosa de los filósofos paganos durante siglos. Es más, la palabra «filósofo», utilizada por primera vez por Pitágoras, significa «amante de Sofía». Aunque hoy en día suele pintárseles como académicos puros y duros, estos brillantes intelectuales eran, de hecho, místicos y devotos de la Diosa. Parménides, por ejemplo, suele recordarse por ser el fundador de la lógica occidental, si bien su obra maestra es un poema visionario en el que desciende al inframundo para que la diosa le instruya.

Sofía también era una importante figura mítica para los gnósticos judíos, como Filo. Aunque más adelante fue rechazada por los literatos judíos, siempre había existido la tradición de una Diosa judía. En otro tiempo, los israelitas habían alabado a la diosa Asherah como consorte del dios judío Jehová.<sup>88</sup> En el siglo V a.C. era conocida como Anat Jahu. En los textos escritos entre los siglos IV y I a.C., como los Proverbios, la *Sofía de Salomón* (o *Sabiduría de Salomón*) y la *Sofía de Jesucristo* (o *Sabiduría de Jesús, hijo de Sirac*), se convierte en Sofía, la compañera de Dios y co-creadora.

La Sofía judía es la amante e inspiradora de lo bueno y lo sabio. Es «una iniciada en los misterios de la Gnosis de Dios» que enseña a sus seguidores a hacerse «amigos de Dios», el nombre omnipresente utilizado por los gnósticos paganos, judíos y cristianos. La *Sofía de Salomón* afirma:

*«Sofía brilla con fuerza y nunca se apaga. Quienes la aman ya la perciben y quienes la buscan, la encuentran. Es rápida dándose a conocer entre todos aquellos que desean su Gnosis»*

Los libros sobre Sofía hablan de un «hombre bueno», nadie en particular, que es el enviado de la diosa sobre la Tierra. Moisés era descrito como ese enviado. Según el mito del Éxodo, cuando delega su autoridad en Jesús ben Nun, Jesús también recibe «el espíritu de Sofía». Para los gnósticos

cristianos, Jesús también es el enviado de Sofía y viene para revelar la sabiduría de ésta, que conduce a la Gnosis. Por tanto, «el secreto» que Pablo proclama es «Cristo, en quien están escondidos los tesoros de Sofía y de la Gnosis».

En los libros sobre Sofía, el hombre bueno es perseguido por su propio pueblo por predicar la sabiduría de Sofía y condenado a una «muerte vergonzosa». Pero más tarde es vindicado y se enfrenta a sus perseguidores como su juez en el cielo, donde es uno de los «Hijos de Dios». En manos de los gnósticos cristianos, ese hombre bueno se transforma en Jesús el «Hijo de Dios» que, según los cristianos originales, viene «para que se proclame a Sofía», y es asesinado por sus parientes mal aconsejados, pero es restablecido mediante la resurrección y la ascensión al cielo, donde se convierte en el juez divino.

Además de basar su versión del mito de Jesús en el evangelio según san Marcos, los autores de san Mateo y san Lucas participaron en un evangelio ahora perdido que los eruditos denominan Q. *El evangelio de Q* describe tanto a Jesús como a Juan Bautista como mensajeros enviados por Sofía. Contiene citas atribuidas a Sofía que en los evangelios se ponen en boca de su enviado Jesús. La mayoría de esas citas no son genuinamente judías, sino que están muy influidas por la escuela cínica de la filosofía pagana. En el evangelio según san Lucas, una de esas citas continúa atribuyéndose a la misma Sofía. En una referencia directa al mito de Sofía y el hombre bueno, y por lo tanto insinuando que él es el representante de Sofía en la Tierra, Jesús atribuye a Sofía la declaración: «Les enviaré profetas y mensajeros, y algunos de ellos serán perseguidos y asesinados».

Filo describe a Sofía como la «madre *del Logos*». El *Logos* es un concepto filosófico pagano que tiene muchos significados. Para Filo, *el Logos* es una guía para el camino que conduce a Sofía y a su Gnosis. Filo dice que Moisés encarna el *Logos* en tanto que hijo de Sofía. Más tarde, los gnósticos cristianos describen del mismo modo a su Jesús. En los *Hechos de Juan* de los gnósticos cristianos, Jesús anuncia: «Conoced en mí *el Logos* de Sofía».

El concepto de *Logos*, normalmente mal traducido como «palabra», resulta muy familiar desde las primeras líneas del evangelio según san Juan, en el que se describe a Jesús como encarnación del *Logos*. Ese pasaje, escrito en forma de himno antifonal, es claramente una cita de una obra anterior. Todo cuanto dice de Jesús el enviado de Sofía ya había sido dicho por la propia diosa en los libros sobre Sofía.

Filo estaba establecido en Alejandría, Egipto, el centro cultural del mundo antiguo y crisol ecléctico de diferentes tradiciones espirituales. Allí, tomando como modelos mitológicos las figuras paganas de Osiris-Dionisos y la Gran Madre, este gnóstico judío creó sus propias figuras místicas del *Logos* y de Sofía. Esas mismas figuras aparecerían algo después como Jesús y Sofía, las figuras centrales de los mitos enseñados por las florecientes escuelas del gnosticismo cristiano que operaban a lo largo y ancho del Mediterráneo.

## LAS ESCUELAS DEL GNOSTICISMO CRISTIANO

Hacia mediados del siglo I, el gnosticismo cristiano ya contaba con tres escuelas diferentes, lo cual, de nuevo, sugiere que de una forma u otra el cristianismo llevaba un tiempo existiendo. Estas escuelas eran los simonianos, los paulistas y los ebionitas. El aspecto que las dividía era la relación del cristianismo con la religión judía tradicional. Los simonianos eran internacionalistas radicales que rechazaban el judaísmo y a su deidad tribal, Jehová, por ser un sinsentido literaria redundante. Los paulistas también eran internacionalistas que querían liberar el cristianismo de sus estrechos vínculos con el judaísmo, aunque tenían un punto de vista más moderado, ya que para ellos el cristianismo les realizaba, de modo que superaba al judaísmo. Los ebionitas eran nacionalistas que veían el cristianismo como un culto específicamente judío y querían que los cristianos se ajustaran a las costumbres religiosas judías tradicionales.

Estas escuelas se pueden considerar diferentes alas del cristianismo inicial. Los simonianos eran los revolucionarios de izquierdas que querían derrocar el literalismo judío. Los conservadores ebionitas veían el cristianismo como un movimiento de reforma dentro del judaísmo. Los paulistas, en el centro, consideraban que el judaísmo era sustituido por el cristianismo y, por lo tanto, estaba obsoleto.

Ninguno de estos cristianos practicaba el cristianismo como lo conocemos hoy en día. El literalismo cristiano, a partir del cual han evolucionado casi todas las formas de cristianismo moderno, no empezó a aparecer hasta mediados del siglo II.

### Los Simonianos

El hombre vilipendiado por los literalistas cristianos posteriores por ser el «padre» del gnosticismo cristiano era un samaritano del siglo I conocido como Simón el Mago. Puesto que hemos heredado una versión del mito de Jesús en la que el héroe muere en Jerusalén, asumimos que, en su origen, el cristianismo era un culto exclusivamente judío. De hecho, muchos de los primeros cristianos, como Simón, eran samaritanos y no hay prueba alguna que sugiera que ubicara su mito de Cristo en un escenario judío. En la actualidad, sólo sobreviven unos pocos samaritanos, pero en aquella época su número superaba en mucho al de los judíos. Samaria tenía sus propias tradiciones religiosas diferentes, también con base en Jerusalén. En textos de mediados del siglo II, Justino mártir, que era samaritano, escribe que Simón era «muy venerado por casi todos los samaritanos». Se trata de un testimonio sorprendente de la influencia de Simón extraído de una fuente que le era hostil.

Se dice que Simón fue el discípulo más sobresaliente de Juan Bautista. La historia dice que cuando Juan murió, Simón estaba en Alejandría, donde había recibido educación griega, de modo que fue otro gnóstico samaritano, Dositeo, quien se convirtió en sucesor de Juan. Sin embargo, cuando Simón regresó a casa, se convirtió en el maestro reconocido. Es probable que Juan, Simón y Dositeo estuvieran vinculados a los esenios, ya fuera como enviados o como fundadores de una escuela disidente. Juan enseña en el desierto, cerca de donde tenían su base los esenios. Se dice que Dositeo procedía de la misma zona. Las enseñanzas esenias muestran la influencia del zoroastrismo persa, lo cual explicaría por qué Simón era llamado «Mago», término zoroástrico para denominar a un sabio.

Simón también era conocido como «Fausto» o «El honrado» y se describía como «Cristo». Sus seguidores le veían como una encarnación del «Gran Poder», el aspecto masculino del Misterio de Dios. Viajaba con una compañera espiritual llamada Helena, que era vista como la encarnación de la Diosa.

Muchos importantes gnósticos cristianos posteriores pertenecen al linaje de Simón, incluido el maestro samaritano del siglo I Menander; los maestros alejandrinos del siglo II Carpócrates, Epífanos y Basílides; el maestro sirio Cerdon, que enseñaba en Roma; y Saturnino, de Antioquia. El literalista cristiano Ireneo se queja de que «desde Simón, han surgido multitud de barbelitas». Estos gnósticos desarrollaron mitos en los que también era importante la figura de la diosa, a la que ellos llamaban Barbelo.

Los simonianos eran eclécticos entusiastas que buscaban la sabiduría gnóstica allí donde pudieran encontrarla. El literalista Hipólito explica que Simón interpretaba las palabras de Moisés y de los poetas paganos. Sus seguidores continuaron esta tradición abierta. Basílides incluso escribió un libro sobre el hinduismo. No tenían tiempo para el literalismo judío nacionalista, cuyas complejas reglas y normas religiosas consideraban una farsa innecesaria. La fe y el amor eran los únicos requisitos previos para salvarse a través de la experiencia de la Gnosis.

Los simonianos hacían la guerra según la imagen antropomórfica que tenían los literalistas judíos sobre Dios como deidad tribal despótica y celosa, Jehová, que requería a sus iniciados que declararan por ritual su rechazo de este falso dios. Estos gnósticos judíos se oponían a la personificación de Dios de los literalistas judíos por la misma razón que los gnósticos paganos se burlaban de los dioses personificados de los literalistas paganos. Para los gnósticos, Dios es el Gran Misterio, fuente y esencia de todo cuanto existe. Cualquier idea de Dios no es más que eso: una idea. Confundir la idea de Dios con la verdadera naturaleza inefable del Misterio es idolatría. La imagen se confunde con la esencia. Para los simonianos, la interpretación literalista del Antiguo Testamento retrata el Misterio de Dios como monarca judío, lo cual es un sinsentido nacionalista ridículo. Cerdon afirma:

*«El Dios proclamado por la ley y los profetas no es el Padre de Nuestro Señor Jesucristo. El Dios del Antiguo Testamento es conocido, pero el Padre de*

*Jesucristo es inconocible».*

## Los Paulistas

De todos los cristianos iniciales, Pablo fue el más venerado por los gnósticos posteriores. Él fue la inspiración principal de dos de las escuelas más influyentes del gnosticismo cristiano, fundadas por los maestros de principios del siglo II, Marción y Valentín. Los gnósticos cristianos, que se llamaban a sí mismos «paulicianos», llevaban las «siete iglesias» de Grecia y Asia Menor fundadas por Pablo; la «iglesia madre» estaba en Corintia. Los paulicianos sobrevivieron hasta el siglo X e inspiraron a los bogomiles y cátaros posteriores.

Marción era originariamente estudiante del gnóstico simoniano Cerdón, pero cuando fundó su propia escuela, con mucho éxito, colocó a Pablo en el escenario como «gran mensajero». Incluso sus posteriores críticos literalistas reconocieron que Marción fue «un verdadero sabio» y que su influencia fue considerable.

Valentín explica que recibió las enseñanzas secretas del cristianismo de su maestro Theudas, que a su vez las había recibido de Pablo. A partir de esas enseñanzas, Valentín fundó su propia escuela de influencia de gnosticismo cristiano, que sobrevivió como alianza relajada de maestros individuales hasta que la Iglesia romana literalista la cerró a la fuerza en el siglo V. El número de valentinianos de los siglos II y III que todavía podemos nombrar testimonia la importancia de Valentín: Alejandro, Ambrosio, Axiónico, Cándido, Florido, Heracleo, Marcos, Ptolomeo, Segundo, Teódoto y Teotimo.

Pablo fue una figura tan importante en la comunidad cristiana que, a finales del siglo II, la recién emergente escuela del literalismo cristiano no pudo rechazarle sin más como hereje equivocado y se vio obligada a reformarle en literalista. Escribieron en su nombre las (ahora totalmente desacreditadas) «cartas pastorales», en las que se hace que Pablo escupa propaganda antignóstica. Sin embargo, en sus cartas auténticas, Pablo utiliza un lenguaje característicamente gnóstico y ofrece enseñanzas gnósticas, hecho que los traductores literalistas esconden deliberadamente.

Como los gnósticos cristianos posteriores, Pablo dirige sus enseñanzas a dos niveles de iniciados cristianos, llamados *psíquicos* y *pneumáticos*, y de estos últimos dice que «poseen Gnosis». Sobre sí mismo, escribe: «Quizá no sea un gran orador, pero poseo la Gnosis». Pablo considera que su misión consiste en despertar en los iniciados la conciencia «del Cristo que llevan dentro» (la «conciencia de Dios»), instruyendo a todos sin distinción en los caminos de Sofía, «como para hacer de cada uno un miembro iniciado del cuerpo de Cristo».

Pablo explica que, cuando experimentó personalmente a Cristo, fue como

una visión de luz en el camino a Damasco. «Damasco» era una palabra en clave utilizada por los esenios para referirse a su base en Qumran, lo cual sugiere que Pablo, al igual que Simón, tenía afiliaciones con los esenios. Por ejemplo, utiliza el mismo lenguaje que los esenios al describir a los seres humanos como esclavos de los poderes del destino, vistos como «los gobernantes elementales del cosmos», los «arcontados de su oscuro cosmos», a partir del cual «nos ha liberado Cristo».

Pablo, como Simón, era un internacionalista que quería liberar el cristianismo de cualquier carga que hubiera heredado del literalismo judío. Esto es lo que escribe a propósito de la ley judía tradicional:

*«Me parece una gran mierda. Lo único que me importa es conocer a Cristo, experimentar el poder de la resurrección, compartir sus sufrimientos, cada vez más conforme con su muerte, de modo que quizás al final llegue renacer de entre los muertos».*

De nuevo como Simón, Pablo se muestra firme en que el verdadero Dios es la Unidad inefable, no la deidad judía nacional:

«¿Suponéis que Dios es sólo el Dios de los judíos? ¿No es también el Dios de los gentiles? Ciertamente, también lo es de los gentiles, si es cierto que Dios es el Único/Uno».

Para Pablo, el literalismo judío divide a judíos y gentiles. Es una «maldición» que podría curarse mediante la figura sincrética del Jesús Mesías judío/Dios-hombre pagano. Explica que Jesús «ha roto la enemistad que se alzaba como pared separadora» entre «judíos y gentiles», creando «a partir de los dos, una sola humanidad en él mismo, y consiguiendo así la paz. Este era su propósito: reconciliados a ambos en la Unidad de Dios».

Sin embargo, aunque Pablo quiere deshacerse del judaísmo, no lo condena completamente, como lo hizo Simón. Afirma que es apropiado para aquellos judíos que deseen mantener sus tradiciones indígenas, pero sostiene que es irrelevante para los gentiles y para los judíos iniciados que deseen dejar atrás los antiguos caminos. Para Pablo, Jesús practica las leyes y cumple con los profetas, precisamente porque nos lleva más allá de ellos.

De los seguidores posteriores de Pablo, los valentinianos fueron quienes mantuvieron este enfoque más liberal. En cambio, Marción amplificó la crítica de Pablo al judaísmo. Escribió un famoso tratado llamado *Contradicciones* en el que estableció todas las diferencias entre el Dios del Nuevo Testamento y el Dios del Antiguo Testamento. Para distanciar a Jesús de la figura del Mesías judío, los marcionitas, y otros con una perspectiva similar, afirmaban seguir a «Jesus Chrestos» (Jesús el Bueno) en lugar de a «Jesus Christus» (Jesús el Mesías). Desde mediados del siglo I hasta el siglo V, oímos hablar de los que se llaman a sí mismos «crestianos» en lugar de «cristianos».

## Los Ebionitas

La otra escuela del gnosticismo cristiano de principios del siglo I fueron los ebionitas o «pobres». Tenían su base en Jerusalén, donde Pablo dice que les visitaba. Los ebionitas querían que el gnosticismo cristiano mantuviera sus vínculos con la religión judía tradicional. Remarcaban que el cristianismo era para los judíos y que si los gentiles querían adoptarlo tendrían que circuncidarse y cumplir todas las leyes de Moisés.

Pablo ataca con vehemencia a los líderes ebionitas, les llama «demonios» y «perros». Se queja de que «proclaman a un Jesús diferente» del que proclama él. Les ridiculiza por su arrogancia al considerarse «supermensajeros» por ser judíos, y los rechaza por ser «circuncidados que llevan el hacha en la mano» que bien podrían «coger la directa ¡y hacerse eunucos ellos también!». Las cartas de los ebionitas, atribuidas a Clemente de Roma, se desquitan con ferocidad similar y atacan a Pablo diciendo que es Satán quien le inspira.

El cristianismo internacionalista de Pablo floreció entre los gentiles, pero resultaba inaceptable para los judíos. Según él, sólo cuatro cristianos judíos trabajaban con él y los judíos a menudo le atacaban por predicar su visión herética del Jesús Mesías místico. Por su parte, el gnosticismo ebionita, debido a sus vínculos con el judaísmo y a la insistencia en la circuncisión, tuvo poca repercusión más allá de la comunidad judía, aunque sobrevivió durante cientos de años e influyó en la creación del islam (véase Apéndice II «El islam gnóstico» ).

La auténtica importancia de los ebionitas no radica en quiénes fueron, sino en las fantasías que se crearon más tarde sobre ellos. Como se fundaron en Jerusalén, los literalistas cristianos posteriores afirmaban que eran los discípulos originales del Jesús histórico. Sin embargo, en el siglo II, cuando el literalista cristiano Melitón de Sardis fue a Jerusalén con la esperanza de encontrar a los descendientes de los discípulos originales, encontró sólo a los gnósticos ebionitas, cuyo cristianismo se inspiraba en escrituras «heréticas» como el *Evangelio de los ebionitas*, el *Evangelio de los hebreos*, el *Evangelio de los doce apóstoles* y el *Evangelio de los nazarenos*.

En sus cartas, Pablo menciona el nombre de algunos ebionitas. Se refiere a un líder especialmente conservador llamado Jaime como «hermano del Señor». Los literalistas posteriores se tomaron esto al pie de la letra y se convencieron de que allí no sólo había un Jesús histórico sino que Pablo conocía a su hermano. De hecho, los gnósticos cristianos utilizaban el título «hermano del Señor» para denominarse entre ellos, no específicamente a Jaime. El *Apocalipsis de Jaime* gnóstico nos dice categóricamente que Jaime no era literalmente hermano de Jesús.

Pablo también menciona a Cefas. Dado que el nombre hebreo «Cephas» significa lo mismo que el nombre griego «Pedro», los literalistas asumieron que

Pablo hablaba del Simón Pedro de los evangelios pero, de hecho, en la época en que Pablo escribía, la historia del evangelio tal como la conocemos todavía no había sido creada. Cristo era una figura mística atemporal, aunque aún no el héroe de una novela histórica ubicada en Judea, y el personaje de Simón Pedro aún tenía que inventarse. Definitivamente, Pablo no habla del Pedro de los evangelios. Se muestra extremadamente crítico con el Cefas que menciona, hasta el punto de que no sería creíble si hablara de la mano derecha del Jesús histórico, sobre todo teniendo en cuenta que Pablo no había conocido a Jesús. Pablo nunca menciona ninguno de los acontecimientos del evangelio relacionados con Simón Pedro ni las veces en que se dice que Jesús le era hostil, aunque mencionar una de estas críticas habría decantado claramente su disputa con Cefas.

### Los Espíritus Libres

¿Qué tipo de personas eran los cristianos originales? La mayoría de lo que sabemos sobre ellos nos llega a través de los últimos literalistas cristianos. Por su testimonio crítico, parece que, aparte de grupos más conservadores como los ebionitas, eran espíritus libres característicamente rebeldes, igualitarios, eclécticos con un sentido del humor perversamente irreverente.

Sus ataques a las «vacas sagradas» del literalismo judío son deliberadamente provocadores. Algunas escuelas rehacen la mitología judía, convirtiendo a todos los buenos en malos y a todos los malos en buenos. Los villanos bíblicos tradicionales, como Caín, Esaú y los sodomitas, se convierten en héroes intrépidos que se alzan contra el opresivo Jehová. La malvada serpiente de la lectura tradicional del mito del Génesis se convierte en la «serpiente de la luz», una encarnación de Jesús que anima a Adán y Eva a comer del árbol de la Gnosis. Ridiculizando a los literalistas santurriones, Marción escribe:

*«Cuando Jesús descendió al infierno, los pecadores escucharon sus palabras y se salvaron. Pero los santos, creyendo como de costumbre que les estaban poniendo a prueba, rechazaron sus palabras y fueron todos condenados».*

Otros gnósticos cristianos adoptaron un enfoque menos combativo que a los literalistas cristianos les pareció aún más enloquecedor. Consideraban que el entendimiento literalista era una etapa por la que a veces tenían que pasar los iniciados en el camino hacia la Gnosis y, dado que la propia Gnosis igualmente no podía expresarse con palabras, no veían problema alguno en estar de acuerdo con lo que dijeran los literalistas. El literalista Ireneo se queja de que es imposible discutir con gente así porque siempre están de acuerdo con él, aunque él está seguro de que en secreto creen otra cosa completamente diferente. Cuando los literalistas preguntaban a los iniciados de la escuela de cristianismo mesaliana si creían en una cosa u otra, siempre respondían «Sí», fuera cual fuera la pregunta. El literalista Epifanio reproduce con consternación la siguiente conversación:

-¿Sois patriarcas?

-Sí.

-¿Sois profetas?

-Sí.

-¿Sois ángeles?

-Sí.

-¿Sois Jesucristo?

-Sí.

Como mínimo, es de admirar su sentido del humor.

### Los Eclécticos

Los cristianos gnósticos eran eclécticos entusiastas. La escuela naasena enseñaba que, en la mitología de todas las religiones, había un sistema espiritual subyacente. Estos iniciados del cristianismo también se habían iniciado en los misterios paganos de la Gran Madre. Alababan al gran poeta pagano Homero como profeta e igualaban a su Dios-hombre judío Jesús con las diversas caras míticas del Dios-hombre pagano: Osiris, Atis, Adonis, Pan, Baco, etcétera. Para ellos, el Hijo de Dios tenía «muchos nombres» y era conocido por diferentes culturas de diferentes maneras.

La escuela del cristianismo setiano practicaba una adaptación de los Misterios paganos de Orfeo. Cuando el emperador romano Adriano visitó Alejandría en la primera mitad del siglo II, se encontró con los cristianos que practicaban los misterios paganos locales del Dios-hombre Serapis y que estudiaban las matemáticas y la astrología pitagóricas. Cuando la maestra valentiniana Marcelina fue a Roma, llevó con ella «iconos pintados, iluminados con oro, que representaban a Jesús, Pitágoras, Platón y Aristóteles». El literalista Hipólito escribió que las variaciones que pudieran haber entre los sistemas de los gnósticos simonianos, de los gnósticos valentinianos y el de Pitágoras, eran "sólo de nombre" ».

Junto a los evangelios cristianos descubiertos en Nag Hammadi, también se encontraron obras de Platón y obras atribuidas al sabio del antiguo Egipto Hermes Trismegisto. El maestro pagano Plotino, que enseñaba en Roma a mediados del siglo III, habla del cristianismo como de una escuela rival de la filosofía que, como la suya propia, se había desarrollado a partir de las enseñanzas de Platón. Para consternación suya, había miembros de su propia escuela que también eran iniciados de escuelas cristianas. Plotino escribe sobre «algunos de nuestros amigos que cayeron en esa doctrina antes de unirse a nuestro círculo y, por extraño que parezca, continúan en ella».

La proximidad del gnosticismo cristiano y platónico es también obvia a partir del hecho de que el gnóstico cristiano Orígenes y el gran gnóstico pagano Plotino eran ambos pupilos en Alejandría del platonista Amonio, es más, si hubiera triunfado el gnosticismo cristiano en lugar del literalismo cristiano, el

«Antiguo Testamento» cristiano probablemente habría estado integrado por las obras de Platón y no por los banales textos judíos que hemos heredado como escrituras sagradas.

Los gnósticos son eclécticos porque comprenden que las diferentes tradiciones espirituales utilizan diferentes lenguajes conceptuales para orientarnos más allá de las palabras, para que comprendamos la Gnosis. Todas las ideas filosóficas son expresiones relativamente ciertas o falsas de la verdad absoluta, que es, por naturaleza, inexpresable. Si tenemos una fijación por las palabras, como les ocurre a los literalistas, confundimos el mensaje con el significado y acabamos comiéndonos la carta, no la comida. El *Evangelio de Felipe* advierte:

*«Los nombres son muy decepcionantes porque apartan el corazón de lo real hacia lo irreal. Quienquiera que oiga la palabra "Dios" no piensa en la realidad sino en algo irreal. Lo mismo ocurre con palabras como "Padre", "Hijo", "Espíritu Santo", "vida", "luz", "resurrección", "iglesia", etcétera».*

## Los Igualitarios

Siguiendo la tradición de filósofos paganos como Antífonas, Epicuro, Diógenes y Zenón, los gnósticos cristianos eran radicales políticos que predicaban la libertad, la igualdad y la fraternidad siglos antes de la Revolución francesa. Pese a morir con sólo diecisiete años, Epifanes, hijo del maestro gnóstico Carpócrates, escribió un tratado extraordinario titulado *Sobre la justicia*, en el que condenaba tanto la propiedad como la autoridad social, y declaraba que todo el mundo, fuera libre o esclavo, tenía unos derechos por imposición divina. «¿Dónde reside la justicia?», pregunta. «En una comunidad de iguales», responde. Propone un anarquismo místico que nos urge a descubrir la bondad natural que tenemos dentro y a vivir de acuerdo con nuestra naturaleza esencial. Estar constreñidos por unas leyes humanas antinaturales no nos deja vivir en comunión con las leyes divinas de la vida. Anticipándose al eslogan de Proudhon «La propiedad es el robo», argumenta:

*«Cuando los hombres olvidaron que comunidad significaba igualdad y la deformaron mediante las leyes, ese día nació el ladrón».*

Crear visiones de utopías sociales siempre ha formado parte de la tradición gnóstica. Los gnósticos son idealistas tanto en el sentido filosófico como político de la palabra. Los pitagóricos vivían en comunidades igualitarias en las que la propiedad era común y las mujeres eran tratadas como iguales, lo cual inspiró los primeros monasterios cristianos. La escuela estoica del gnosticismo pagano desarrolló la idea de la «*Politea* de Zeus» o «república de Dios», una comunidad de iguales que vivían en armonía con el orden divino de las cosas. Los gnósticos cristianos a partir de Pablo también hablan de la «república de Dios» y del «reino de Dios» como estado ideal al que deberíamos aspirar.

Los gnósticos cristianos seguían los dictados de su corazón y rechazaban toda autoridad externa. Se denominaban a sí mismos «generación que no conoce ninguna tiranía» y «generación sin rey», y se dirigían los unos a los otros como «hermano» o «hermana». No desarrollaron una jerarquía eclesiástica fija, como los literalistas, sino que seleccionaron entre muchas personas a aquellas que asumirían papeles de liderazgo, como sacerdote, capataz, lector, etcétera. De este modo, se evitaba que el poder se consolidara en manos de una sola persona, como ocurrió después en la Iglesia romana literalista, con desastrosas consecuencias.

Para horror de los literalistas cristianos misóginos, los gnósticos cristianos osaron tratar a las mujeres como iguales a ellos. Epífanos escribe:

*«El Padre de Todos nos dio ojos con los que ver, y su única ley es la justicia, sin distinción entre hombre y mujer».*

Los gnósticos pitagóricos paganos también eran famosos por tratar a las mujeres como iguales. En la escuela terapéutica judía del pitagorismo se respetaba especialmente a las mujeres por su «amor a Sofía», y los gnósticos cristianos continuaron esta tradición. Algunas escuelas recibieron nombre de mujer, como Helena, Salomé, María, Marcelina y Marta. De hecho, el filósofo pagano Celso, escribiendo sobre el cristianismo hacia el año 170 d.C., sólo conoce los evangelios escritos por mujeres o las sectas con nombre de mujer.

El literalista Ireneo se lamenta de que las mujeres se sientan especialmente atraídas por el cristianismo gnóstico y se horroriza de que el sabio gnóstico Marcos animara a las mujeres a hacerse sacerdotisas y oficiar la celebración de la Eucaristía. El fanático Tertuliano está rabioso porque las mujeres gnósticas se atrevan «a enseñar y a entablar debates» y se muestra opuesto a la idea de que bauticen y ejerzan de obispos.

Pablo explica que era práctica aceptada que los hombres gnósticos cristianos viajaran con una mujer como compañera espiritual, a la que él denomina «hermana-esposa». El propio Pablo viajaba con una mujer llamada Tecla y menciona a otras mujeres: Prisca, Junia, Julia y la hermana de Nerueus, que trabajaban y viajaban en pareja con sus «maridos-hermanos». Entre los equipos gnósticos integrados por hombres y mujeres de los que tenemos noticia se encuentran Simón y Helena, Dositeo y Helena, Apeles y Filomena, y Zósimo y Teosebeia. El sabio gnóstico Montano, famoso por su seguimiento de las mujeres extáticas, viajaba con dos mujeres, Priscila y Maximila.

## **Los Libertinos**

Los gnósticos violaban deliberadamente las normas sociales para zafarse de los condicionamientos que tenían los personajes públicos y para ser conscientes de su auténtica identidad espiritual. Para algunos, como la escuela

cainita, esto se hacía mediante abstinencia ascética. Para otros, como la escuela carpocratiana, mediante la indulgencia libertina. A veces, ambos enfoques eran adoptados por individuos de la misma escuela.

Carpócrates enseñaba que nuestras ideas de conducta buena y mala no son más que cuestiones de opinión humana, no decreto divino. Enseñaba a sus estudiantes a disfrutar de la vida, incluidos los placeres del sexo que tan a menudo condenaban los literalistas religiosos. Su hijo Epífanos escribe:

*«Dios creó los placeres del amor para toda la humanidad por igual. Sin embargo, los hombres han repudiado algo que constituye la fuente de su existencia».*

Estos gnósticos veían la sexualidad como una celebración de la unión de Dios con la diosa, unión de la que surge toda la vida. Se dice que, en ocasiones, practicaban la desnudez sacramental en la iglesia e incluso rituales sexuales. El literalista Epifanio describe su experiencia como hombre joven de veinte años que se encuentra con dos bellas jóvenes gnósticas que le invitan a uno de sus *ágapes* o festines del amor, que resulta ser una orgía. Con el horror característico de los profundamente reprimidos, Epifanio se siente ultrajado porque esos gnósticos creen que «han de aplicarse sin cesar al Misterio de la unión sexual».

Estas aseveraciones, que bien pueden ser exageradas, han llevado a que los gnósticos sean retratados como personas del todo inmorales. Carpócrates fue acusado de promover la idea de que se debían cometer deliberadamente tantos «pecados» como fuera posible. Pablo se queja de que, ya en el siglo I, se tergiverse así la doctrina gnóstica. Probablemente a propósito de los ebionitas conservadores, escribe: «Hay quien me calumnia diciendo que yo he dicho: "Haz el mal para que de él salga el bien"». De hecho, los gnósticos liberales enseñan que las leyes morales son convenciones sociales innecesarias, ya que somos buenos por naturaleza. Alguien que a través de la experiencia de la Gnosis ha descubierto su auténtica identidad puede llevar una vida espontánea y natural motivada sólo por el bien que lleva dentro. Para los literalistas conservadores, entonces como ahora, tales enseñanzas eran irresponsables y depravadas.

Rechazando la idea gnóstica de «bondad original», los literalistas predicaban lo completamente opuesto: la doctrina perniciosa del «pecado original». El literalista Timoteo escribe con disgusto sobre la naturalidad vergonzosa de los gnósticos cristianos:

*«Comen siempre que tienen hambre. Beben cuando tienen sed, a cualquier hora del día, sin observar los ayunos prescritos. Pasan el tiempo sin hacer nada y durmiendo. En verano, al caer la noche, se echan a dormir al aire libre, hombres y mujeres juntos, y dicen que eso no tiene consecuencia alguna».*

**RESUMEN**

\* Los cristianos originales eran gnósticos judíos que formaban parte de una tradición gnóstica internacional floreciente a lo largo y ancho del Mediterráneo. Como todos los gnósticos, codificaban sus enseñanzas místicas en forma de mitos alegóricos. A partir de otros mitos judíos y paganos, crearon el ciclo mitológico cristiano, del que forma parte el mito de Jesús.

\* Los cristianos originales sintetizaron elementos del mito alegórico judío del Cristo Moisés-Jesús con mitos paganos del Dios-hombre Osiris-Dionisos que muere y resucita, para crear el mito de Jesús. En su primera forma, encontrada en las escrituras de Pablo, el mito de Jesús es una simple alegoría de iniciación. Pablo no tiene relación con un hombre histórico, sino con el «Cristo en ti» místico. Más adelante, el mito de Jesús fue desarrollado como una alegoría más compleja en forma de pseudohistoria.

\* Ninguna de las primeras escuelas del cristianismo se parece al cristianismo literalista que conocemos actualmente. Los cristianos originales eran espíritus libres característicamente igualitarios y eclécticos que trataban a las mujeres como iguales y rechazaban la religión organizada.

¿Qué fue lo que ocurrió? ¿Cómo un grupo dispar de anarquistas libertinos acabó creando una religión que llegaría a dominar el mundo a la fuerza? ¿Cómo un mito alegórico compuesto por místicos imaginativos llegó a entenderse como un relato literal de los acontecimientos más importantes de la historia?

## LA IGLESIA DEL ANTICRISTO

**«Lo que se conoce como religión cristiana existía ya entre los antiguos, y siempre ha existido, desde los inicios de la raza humana hasta que Cristo se hizo hombre, momento en el que la religión verdadera, que ya existía, empezó a llamarse cristianismo.»**

**AGUSTIN, Retracciones**

El hecho de que los gnósticos inconformistas y disidentes hayan inspirado involuntariamente una religión literalista autoritaria es un patrón recurrente en la historia. Las religiones suelen originarse con un líder carismático que comparte su interpretación personal de la Gnosis con pequeños grupos de seguidores espirituales, a quienes enseña, a su manera, la filosofía perenne. Con el tiempo, el número de estudiantes crece hasta que son demasiados para acceder personalmente al maestro. Ya no resulta práctico continuar como un grupo dispar de místicos anárquicos, y los de naturaleza más autoritaria empiezan a organizar las cosas. En un instante, ha nacido una nueva religión. Pero cuanto más se desequilibra la proporción maestro/estudiantes, más disminuye el nivel de comprensión. Así, las enseñanzas alegóricas sutiles se entienden sólo de forma superficial y literal. La trayectoria es una inevitable degeneración de las enseñanzas simples y a la vez sofisticadas del gnosticismo que desemboca en las enseñanzas superficiales y a menudo complejas del literalismo. Esto es exactamente lo que pasó con el cristianismo.

### LA HEREJÍA LITERALISTA

Una vez ubicado el mito de Jesús en un contexto histórico, sólo era cuestión de tiempo que un grupo de cristianos empezara a interpretarlo como un testimonio de hechos reales. A mediados del siglo II empezó a emerger en Roma una escuela literalista del cristianismo, con portavoces autócratas como Ireneo. La comprensión gnóstica de la historia de Jesús como una iniciación alegórica que llevaba a la salvación a través de la Gnosis, fue reemplazada por la idea literalista de la salvación a través de la fe en un Mesías histórico.

Los literalistas no reclamaban que las enseñanzas cristianas fueran radicalmente diferentes de la filosofía pagana, y eran muy conscientes de las

similitudes entre la historia de Jesús y los mitos paganos de Osiris-Dionisos. Pero contaban con un atractivo único para captar la atención: los demás cultos misteriosos contenían mitos que podían referirse, o no, a hechos reales sucedidos en un pasado lejano, pero los cristianos literalistas defendían que su mito del Dios-hombre que había muerto y resucitado había ocurrido hacía poco en la vida real. Ésta es la reivindicación básica de unicidad del cristianismo litera lista que expuso Agustín, el gran portavoz del literalismo cristiano. Habiendo sido discípulo tanto del gnóstico pagano Plotino y del gnóstico cristiano Mani antes de convertirse al catolicismo, Agustín sabía que el cristianismo romano no tenía nada de especial, aparte de una idea increíble: «Jesucristo existió en carne y hueso».

El literalismo cristiano estaba destinado a dominar Occidente con puño de hierro durante casi dos milenios, pero empezó como una secta insignificante, con un entusiasmo macabro por el inminente fin del mundo. El mito gnóstico de que Jesús aparecería al final de los tiempos era una alegoría que expresaba la idea de que, cuando todas las almas se reunieran con la Conciencia de Dios, se volvería al estado original de Unidad y se acabaría el drama cósmico. Los literalistas se tomaron este mito al pie de la letra, desarrollando la grotesca idea de que Jesús estaba a punto de volver a destruir el mundo, rescatar a un pequeño grupo de literalistas cristianos y condenar al resto de la humanidad al tormento eterno. Afortunadamente, se equivocaron.

Sin embargo, sustituir al mítico Dios-hombre sacrificado por un mártir histórico hacía que el literalismo cristiano se convirtiera en una especie de «culto al suicidio» que, para horror de los gnósticos, animaba a sus seguidores a imitar a Jesús buscando también una muerte en sacrificio. En la versión literalista de la historia cristiana, las autoridades romanas son los que lanzaron contra los cristianos sus terribles persecuciones. Sin embargo, a menudo quedaban impresionados por las ansias de martirio de los literalistas cristianos.

El literalismo sustituyó el culto al sabio gnóstico del centro de un pequeño grupo de iniciados por una jerarquía de obispos a la cabeza de un culto evangélico en expansión. El fin básico de la iniciación gnóstica era aportar a los iniciados una madurez espiritual con la que sentirse completamente libres de cualquier atadura a una autoridad externa, para acabar convirtiéndose cada individuo en su propio Cristo o rey. Los literalistas, por el contrario, querían ampliar la extensión de poder religioso y se empeñaban en mantener al rebaño bien seguro en su redil. A pesar de que en el evangelio según san Lucas Jesús dice: «Todo discípulo será perfecto cuando sea semejante a su maestro», la idea gnóstica de que el cristianismo consistía en que cada individuo se convirtiera en un Jesucristo se etiquetó de herejía blasfema.

El papel del maestro gnóstico era socavar todas las opiniones del iniciado y animarlo a enfrentarse directamente con el Misterio de la Vida. El papel de los obispos literalistas, por su parte, era decir a la gente lo que tenía que creer y poner en vereda a los que discrepaban. Se rechazaba la curiosidad intelectual libre y se exaltaba la fe ciega como una virtud espiritual. Mientras la historia de Jesús se entendió como un mito, los cristianos tuvieron libertad para interpretado y modificarlo como les parecía adecuado. Cuando se convirtió en

una biografía, el desarrollo del dogmatismo intolerante fue algo inevitable. Los literalistas se pasarían siglos discutiendo vehementemente sobre lo que Jesús hizo y dijo, tal como aún hoy ocurre. Pero, como la discusión versa sobre unos hechos supuestamente históricos, todos están de acuerdo en que sólo existe una sola versión exacta de lo que sucedió. Y, si sólo existe una versión correcta, eso significa que todo lo demás es erróneo.

### Linaje falseado

De entre el gran número de escrituras cristianas que existen, los literalistas escogieron cuatro evangelios para formar el canon del Nuevo Testamento. Estos evangelios fueron declarados los únicos auténticos y todas las demás escrituras cristianas fueron denunciadas como heréticas. Los cuatro evangelios de Nuevo Testamento son variaciones sobre el mito de Jesús originalmente empleado por diferentes escuelas de gnosticismo cristiano. Al juntados, se creó la ilusión de que eran cuatro testimonios visuales (aunque contradictorios) de los mismos hechos históricos. El triunfo final del literalismo nos ha dejado con la impresión distorsionada de que estos evangelios han sido siempre las escrituras cristianas más populares, pero no es así. En realidad, no se escuchó hablar de san Mateo, san Marcos, san Lucas y san Juan hasta finales del siglo II.

Para reforzar su autoridad, los obispos literalistas crearon un linaje que les conectaba con los discípulos ficticios de los evangelios. Convirtieron a Pablo, el «Gran Mensajero» de los gnósticos cristianos, en un bastión del literalismo simplemente con la redacción de unas cartas en su nombre en las que le hacían condenar a sus rivales gnósticos. Era un truco simple, pero funcionó. No ha sido hasta hace muy pocos siglos que la erudición se ha convertido en algo lo bastante sofisticado para ver a través del truco.

Los literalistas también unieron a su causa a los filósofos cristianos del siglo II Atenágoras de Atenas, Teófilo de Antioquía y Minucio Félix de África. Estos escritores promovieron un cristianismo filosófico basado en las figuras míticas de Logos y Sofía. No sólo no eran literalistas, ni siquiera estaban particularmente interesados en la figura de Jesús. Atenágoras afirma haberse «sumergido minuciosamente en los detalles» de la doctrina cristiana, aunque nunca menciona a Jesús. Tampoco lo menciona Minucia Félix, ni siquiera cuando un adversario le pregunta el nombre de alguien que realmente haya regresado de la muerte. En lugar de contestar, le da una lista de creencias y prácticas diabólicas que se han atribuido erróneamente a los cristianos. Entre ellas se incluye (junto con beber sangre de niños sacrificados y adorar los genitales de los sacerdotes) «adorar a un hombre que murió como un criminal y a un pedazo de madera ajada». Tal como comenta:

*«De estas y otras incidencias similares no queremos oír hablar. Es una desgracia tener que defendemos de tales cargos. Cuando nos atribuíis la adoración de un criminal y su cruz, os alejáis mucho de la verdad».*

De hecho, Minucio condena El literalismo pagano que «escoge a un hombre para su adoración» y Teófilo ridiculiza a los literalistas paganos por creer que Hércules y Esculapio volvieron realmente de la muerte.

¿Por qué intentan sumar a su causa a escritores que es obvio que promueven algo totalmente distinto? Porque no hay escritores cristianos temprano s que defiendan la idea de que existiera un Jesús histórico. No hay discípulos históricos. No hay literalistas anteriores. Todo ha sido una invención. El primer cristiano que sugiere en sus escritos que es un literalista es Justino mártir, hacia el año 150 d.C. Pero incluso Justino seguía considerando el cristianismo como una rama de la filosofía y hasta fundó su propia escuela filosófica en Roma. Tras la muerte de Justino, su pupilo Tatiano abandonó El literalismo de su maestro, sugiriendo que era una especie de innovación, y empezó a ver la historia de Jesús del mismo modo que los mitos griegos, animando a sus lectores paganos:

*«Comparad vuestras propias historias con vuestra forma de narradas. Echad un vistazo a vuestra propia vida y aceptad simplemente que nosotros también contamos historias».*

## **GNOSTICISMO CRISTIANO INTERNACIONAL**

La historia tradicional del cristianismo contempla que el literalismo tomó el mundo tempestuosamente, mientras que el gnosticismo cristiano quedaba relegado a una minoritaria fracción herética. Esto no tiene ningún sentido. El literalismo cristiano fue inicialmente una escuela minoritaria de cristianismo que se desarrolló en Roma hacia finales del siglo II. Para entonces, el gnosticismo cristiano era un movimiento internacional que se había extendido por gran parte del Mediterráneo, floreciendo en ciudades cosmopolitas como Alejandría, Edesa, Antioquía, Éfeso y Roma.

En Egipto, los primeros cristianos de los que se oye hablar son los gnósticos Valentín, Basilides, Apeles, Carpócrates y su hijo Epífanés. No hay signo de ninguna forma de cristianismo que se parezca al catolicismo romano hasta que llega el obispo Demetrio a finales del siglo III. En Antioquía, los gnósticos Saturnino, Cerdón y Meandro habían fundado escuelas a principios del siglo II. El literalista Justino mártir se lamenta de que en Edesa, al este de Siria, ser cristiano significa ser seguidor de Marción. La *crónica de Edesa* nombra el nacimiento de Marción, Bardasanes y Mani antes de mencionar el cristianismo romano. Incluso la propia Roma estaba llena de diferentes escuelas de gnosticismo cristiano, como la marcelita, la marcionita, la arconita, la valentiniana, la setiana, la barbelota, la montanista y la ofita.

Los literalistas se quejaban de que en Persia todos los cristianos eran miembros de la escuela marcionista de gnosticismo cristiano. Se lamentaba de que los seguidores de Marción llenaban «el universo entero». Al principio del siglo III, el sabio gnóstico cristiano Bardesano admitió en su escuela a un

gobernante sirio que convirtió el gnosticismo cristiano en el culto oficial del Estado. La segunda, y falsa, carta a Timoteo contiene una queja del supuesto Pablo literalista: «Toda Asia se ha vuelto contra mí», lo que nos dice que a finales del siglo II «toda Asia» estaba dominada por el cristianismo gnóstico. La *Epístola de Policarpo* lamenta que «la gran mayoría» de cristianos abraza la idea de que Jesús no existió en carne y hueso.

La escuela del maestro Mani del siglo III se convirtió en una religión mundial mientras él todavía vivía. Desde España por el oeste, a la China por el este, el maniqueísmo floreció durante un milenio. Mani era un gran ecléctico que sintetizó el gnosticismo de diferentes tradiciones religiosas en un intento por crear una forma internacional de espiritualidad que «abarcaría toda la humanidad». Sus seguidores enseñaban que «el judaísmo, el paganismo, el cristianismo y el maniqueísmo son una sola doctrina». Se cuenta que el propio Mani viajó a la India y creía que estaba enseñando las mismas doctrinas gnósticas que Buda. Un rey de Mongolia y un emperador de la China le honraron nombrándole sucesor tanto de Buda como del sabio taoísta Lao Tzu.

### **El crecimiento del literalismo cristiano**

A lo largo del siglo III, a pesar de la diafanidad de sus proclamas en cuanto a la autenticidad de su linaje cristiano, El literalismo cobró popularidad en Roma y en Occidente, aunque el cristianismo oriental continuó siendo exacerbadamente gnóstico. Con todo, al final, fue inevitable que las afirmaciones simplistas y la oferta de expiación vicaria del literalismo cristiano atrajeran a más seguidores que el gnosticismo cristiano, con su enigmática promesa de Gnosis a través de la transformación mística.

A medida que los literalistas ganaban más poder, también lo hacían sus ataques vitriólicos contra las demás escuelas cristianas. En respuesta, los gnósticos cristianos condenaron a los literalistas por establecer una «Iglesia imitadora» que ya no enseñaba los secretos Misterios Interiores. Algunos gnósticos, como los valentinianos, aprobaron tácitamente el literalismo en un intento de sanar la brecha cada vez más abierta. Otros gnósticos, como Clemente de Alejandría y su sucesor Orígenes, aceptaron la idea de un Jesús histórico, pero continuaron siendo platónicos y enseñando la Gnosis en su propia escuela cristiana de filosofía.

El cristianismo cobró popularidad como parte de un resurgimiento general del interés por los cultos misteriosos, como los misterios de Mitras. Durante un período de trescientos cincuenta años, el mitraísmo pasó de ser un culto persa poco conocido a ser la religión dominante del Imperio romano, hasta que al final del siglo II de nuestra era fue adoptado por el emperador Cómodo. El culto al Jesús judío seguía los pasos del culto del Mitras persa, ganando popularidad desde su concepción a principios del siglo I hasta 350 años después. A mediados del siglo III contaba con gran cantidad de seguidores en todo el Imperio romano y fue adoptado por el emperador Constantino. En cincuenta años, El literalismo cristiano se convirtió en el hilo conductor de un Estado

totalitario que imponía a sus ciudadanos la única religión que podían profesar. Una reacción literalista común ante la idea de que Jesús es una figura mítica es la pregunta: «¿Cómo se explica el auge del cristianismo sin fundarlo en un líder inspiracional?». El mitraísmo nos da la respuesta. El cristianismo se convirtió en la religión dominante del mundo antiguo sin que hubiera existido un Jesús histórico exactamente del mismo modo que el mitraísmo se había convertido unas décadas antes en la religión dominante del mundo antiguo sin que existiera un Mitras histórico. El mitraísmo se inspiraba en líderes carismáticos, pero ninguno de ellos fue Mitras. De la misma forma, el cristianismo se inspiraba en líderes carismáticos de entre los primeros cristianos, pero ninguno de ellos fue Jesús. De hecho, el mito de Jesús se basaba en parte en el mito de Mitras. Las dos historias son tan similares que los cristianos literalistas proclamaron que, en un intento de confundir a los fieles, el demonio había creado la historia de Mitras imitando la vida de Jesús antes del nacimiento de este último.

Parece increíble que los romanos abrazaran los misterios de los enemigos de Roma, es decir, de los persas y los judíos. Pero, por supuesto, la vasta mayoría de habitantes del Imperio no eran romanos y les tenían muy poca simpatía. Los cultos de Mitras y de Jesús se extendieron con tanto éxito precisamente porque alimentaban el resentimiento del pueblo conquistado por los romanos y representaban una forma de disenso aceptable. A los emperadores romanos les preocupaba todo esto porque querían unir sus dispersas colonias. El mitraísmo, el cristianismo y los demás cultos populares fueron adoptados por el Estado, independientemente de sus orígenes nacionales, en un intento de cohesionar un imperio fragmentado. El literalismo cristiano era un candidato ideal para conseguirlo. Era exactamente lo que necesitaba un déspota como Constantino: una religión populista y autoritaria que se hubiera librado de los radicales gnósticos.

Aunque los literalistas cristianos rechazaban los Misterios Interiores gnósticos del cristianismo, siguieron retratando el cristianismo como un culto misterioso. Frases como «Eso lo saben los iniciados» se seguían utilizando normalmente, pero ahora eran poco más que palabras vacías. A medida que el literalismo cristiano ganaba poder, iba adoptando los trucos del literalismo pagano al que reemplazaba. Sus procesiones rituales eran idénticas a las de los cultos paganos. Aunque Jesús había dicho específicamente «No llaméis "padre" a ningún hombre», los literalistas cristianos adoptaron la práctica mitraica de llamar «padres» a los sacerdotes. Igual que los obispos mitraicos, los obispos cristianos llevaban una «mitra» y atuendo de pastor. Finalmente, el obispo de Roma adoptó el título de *Pontifex Maximus*, el antiguo nombre del sumo sacerdote pagano, un título que aún hoy conserva el Papa.

### **La supresión de la mujer**

El cristianismo literalista tomó como referencia el Antiguo Testamento judío, que es patriarcal y monoteísta. Por tanto, se suprimió directamente la

idea de que existiera una diosa cristiana. Pero el apego de las personas a la divinidad femenina era demasiado fuerte para ignorado y se llenó rápidamente el vacío. En el año 431 d.C., se reunió un concilio cristiano en Éfeso, antigua sede de la adoración a la diosa pagana, y se traspasaron los títulos de la destronada diosa a María, la madre de Jesús, honorándola como la «Reina de los cielos» y *Theotokos*, la «Madre de Dios». Los literalistas protestantes condenarían luego esta elevación de María, pero, en realidad, irónicamente era una degradación. Para los primeros cristianos, María siempre había representado a la diosa Sofía, Reina de los Cielos. Para los literalistas, era simplemente una mujer mortal, únicamente especial porque su hijo Jesús era una divinidad.

Los literalistas pusieron fin a las ideas gnósticas de igualdad de sexos. Interpretaron el mito judío del Génesis como una historia literal, con terribles consecuencias para las mujeres. Las mujeres dejaron de verse espiritualmente iguales a los hombres, para concebirse como las descendientes de la vil Eva, por cuyo pecado «incluso el Hijo de Dios tenía que morir». Agustín escribió a un amigo:

«Qué más da si es esposa o madre, debemos tener cuidado con la tentadora Eva que hay en toda mujer».

Los literalistas mermaron la importancia de la mujer en los evangelios para apoyar su política de convertidas en seres humanos de segunda clase. Este cambio de actitud respecto a la mujer en el cristianismo se simboliza perfectamente con la retitulación de los cuatro evangelios. El que conocemos como evangelio según san Juan, si tuviera que llevar algún nombre, tendría que ser el de *Evangelio de María Magdalena*. Este evangelio dice que ha sido escrito por un «amado discípulo» indeterminado. Sólo se atribuye a Juan siguiendo el criterio del literalista Ireneo, a finales del siglo II, que afirmaba que recordaba que de pequeño le habían dicho que el evangelio fue escrito por el discípulo Juan. Según los gnósticos, lo escribió un maestro gnóstico llamado Cerinto a finales del siglo I. Los estudios modernos sugieren que el «amado discípulo» que narra la historia no es Juan, sino María Magdalena. María se identifica claramente en otras fuentes gnósticas como «la amada discípula», «la discípula que Jesús amó», «la compañera de Jesús», etc. Tal como han apuntado los estudiosos, el *Evangelio del amado discípulo* se ha modificado, creando evidentes cambios estructurales para convertir a la «amada discípula» María en la figura masculina de Juan, que parecía más aceptable a los literalistas misóginos.

### **Ataques contra el gnosticismo**

A medida que iban ganando confianza, los ataques literalistas contra los gnósticos empezaron a ser más virulentos, creando la imagen distorsionada del gnosticismo cristiano que aún hoy prevalece. En un caso clásico de proyección

psicológica, los gnósticos se representaban como los herejes diabólicos que acabaron siendo los literalistas. Aunque eran precisamente los literalistas los que proclamaban una religión exclusiva y condenaban arrogantemente todas las demás fes como malignas, acusaron a los gnósticos de ser unos sectarios engreídos y se auto denominaron Iglesia católica o universal. A pesar de que la filosofía gnóstica enseña el «Todo es Uno» y los literalistas plantean una guerra irreconciliable entre Dios y el demonio, los literalistas se auto definían como «monoteístas» y definían a los gnósticos como «dualistas». Aunque era el cristianismo literalista el que había empezado como un culto suicida, enseñando a sus adeptos que el camino de la salvación consistía en buscar activamente una muerte de martirio, con el tiempo, sus seguidores vilipendiaron a los gnósticos tachándolos de odiar al mundo.

Los literalistas cristianos lanzaron también sus críticas cáusticas contra el paganismo, al que denunciaban como un culto bárbaro de sacrificios de sangre. Esto entraña una gran ironía, ya que los literalistas cristianos creían que Dios había sacrificado a su único hijo porque era la única manera de libramos a todos del pecado. Si se toma al pie de la letra, es difícil imaginar una idea más bárbara que ésta. Y, a pesar del barbarismo que nadie duda que ejercieran los literalistas paganos, fueron los literalistas cristianos, que supuestamente no eran tan primitivos, los que presidieron la caída de la cultura occidental en la apropiadamente llamada Edad Oscura.

Este desastroso colapso se produjo a finales del siglo IV, cuando El literalismo cristiano, la única religión legal en el Imperio romano, lanzó una brutal cruzada para erradicar completamente a sus viejos rivales: el gnosticismo cristiano y el antiguo paganismo. En una orgía de violencia, los ejércitos de literalistas cristianos fanáticos destrozaron las maravillas arquitectónicas del mundo pagano. Construyeron hogueras infernales de libros que contenían sabiduría espiritual y conocimientos científicos de todas las épocas. Sometieron a acérrima tortura y muerte dolorosa a filósofos, sacerdotisas y científicos; a todo aquel que no estuviera de acuerdo con ellos. No pararon hasta que hubieron decapitado a la cultura occidental, dejándola vagar sin rumbo, como un amnésico sumido en el sopor de la ignorancia. No pararon hasta haber arrancado el corazón a la espiritualidad occidental, sangrándola para quitarle su vitalidad mística. El cuerpo de la religión que quedó ofrecía sólo la esperanza de una mejor vida tras la muerte a cambio de una fe ciega en sus opiniones irracionales y la obediencia absoluta a los papas embriagados de poder. Este imperio tiránico del alma llevó el brazo del Estado hasta lo más profundo de cada individuo, negándole el derecho a la autonomía espiritual y obligándolo a doblegarse o a perecer en la hoguera.

Pero a pesar de esta implacable persecución, el gnosticismo sobrevivió. Se puede suprimir, pero jamás se puede erradicar. Es la expresión espontánea de la curiosidad natural y la exuberancia entusiasta del alma humana. Es la insofocable sed de verdad y la innegable necesidad de disfrutar. Es el espíritu de libertad, igualdad, amor y percepción. Es la fuerza de la vida. Siempre se reafirma a sí misma.

## LA HERENCIA GNÓSTICA

Mientras en el siglo IV la Iglesia romana de Occidente ya había condenado todo lo gnóstico como hereje, en la Iglesia oriental, con base en Constantinopla, el espíritu de los primeros cristianos pudo sobrevivir un poco más. Sabios como Basilio de Cesarea, Gregario de Nisa, Gregario de Nazianzo, Evagrio de Ponto y Diodoco de Fotica siguieron enseñando la tradición oral de las «enseñanzas privadas secretas» a los iniciados en los Misterios Interiores del cristianismo. Entendían la Biblia como una alegoría y, en último término, explicaban que los secretos de las escrituras sólo podían revelarse «gracias a la gnosis». Enfatizaban la devoción a María como la manifestación de Sofía y enseñaban que el objetivo del cristianismo era «convertirse en Dios».

En Occidente, el espíritu del gnosticismo cristiano volvió a colarse en la principal corriente de la Iglesia a través de los escritos místicos atribuidos a Dionisio, compañero de Pablo. Hoy en día, estos tratados se consideran obra de un monje anónimo del siglo VI que se apodó deliberadamente «Dionisio» para conceder autoridad a algo que, de otro modo, se hubiera condenado como una obra herética. Se cree que el escritor fue discípulo del gnóstico pagano Próculo, el último maestro de la academia platónica, que el emperador cristiano Justiniano obligó a cerrar en el año 529, acabando así con una prestigiosa historia que había perdurado un milenio. Sin embargo, a la luz de nuestra tesis, en la que sostenemos que los gnósticos fueron los primeros cristianos, es posible que este punto de vista se considere erróneo y que estos textos estén por lo menos basados en la obra de un maestro gnóstico del siglo I, tal como se atribuían al principio.

Dionisio no se preocupa del Jesús histórico. Su Jesús es una representación simbólica *del Logos*. Según Dionisio, hay dos evangelios cristianos, las enseñanzas familiares de la Iglesia y un evangelio secreto, que es «simbólico y presupone iniciación» y «jamás debe revelarse a los no iniciados». Elogia las maravillas de la «iluminación divina en la que hemos sido iniciados mediante la secreta tradición de nuestros maestros inspirados». Los relatos y los símbolos del cristianismo tienen un significado para el no iniciado y otro para el iniciado:

*«No supongáis que la forma externa de estos símbolos artificiales existe porque sí. Es un revestimiento protector, que evita que la multitud entienda lo Inefable e Invisible. Sólo los que manan realmente de la santidad saben cómo detener el progreso de la imaginación infantil al mirar los símbolos sagrados. Sólo ellos tienen la simplicidad mental y el poder receptivo de contemplación necesario para llegar a la Verdad simple, maravillosa y trascendente que representan los símbolos».*

Estos escritos tuvieron mucha influencia. Ningún otro texto se ha traducido o comentado tanto, salvo la Biblia y *La consolación de la filosofía* de

Boecio, que es otro texto gracias al que el espíritu del gnosticismo sobrevivió durante la Edad Oscura del literalismo. Condenado como hereje por el emperador cristiano Teodorico, Boecio describe su languidecimiento en prisión, donde le visita Sofía en persona y le enseña filosofía. A pesar de su visión de la diosa y de no mencionar nunca a Jesús, la inmensa popularidad que alcanzó la obra de Boecio hizo que más tarde los literalistas cristianos la reclamaran como suya. Por lo que se refiere a Boecio, Teodorico hizo que lo torturaran y lo aporrearan hasta la muerte por herejía.

A pesar de los incesantes intentos de la Iglesia literalista por suprimir la herejía, algunas escuelas «heréticas» de gnosticismo cristiano siguieron enseñando. Los paulicianos sobrevivieron en el siglo X, los maniqueístas en el XIII y los simonianos en el XIV. En los Balcanes, los paulicianos florecieron entre los siglos X y XV con el nombre de bogomiles, que significa «amigos de Dios» y había sido el nombre que los pitagóricos habían empleado para los primeros gnósticos. Los bogomiles tenían incluso su propio papa gnóstico. En el concilio de 1211 contra los bogomiles, se les acusó de celebrar «misterios impíos como los de los ritos paganos helénicos». Uno de sus oponentes literalistas escribía con disgusto:

*«Denuncian la riqueza, ven al zar con horror, ridiculizan a sus superiores, condenan a los nobles y prohíben que los esclavos obedezcan a sus amos».*

En el siglo XII, los bogomiles evolucionaron convirtiéndose en cátaros o «purificados». Durante muchos años, el catarismo fue la forma predominante de cristianismo en grandes zonas de Francia, España e Italia. Los cátaros se autodenominaban «amigos de Dios» y tachaban a la Iglesia católica de Iglesia del anticristo. Reclamaban ser los herederos vivos de la verdadera herencia cristiana que había sobrevivido en secreto y que aún contaba con un gran número de adeptos «en todo el mundo».

Como los primeros cristianos, los cátaros eran vegetarianos, creían en la reencarnación y consideraban que el Yahvé del Antiguo Testamento era un tirano. *Pistis Sofía*, un evangelio cristiano de la primera época, explica que Cristo enseñaba «a través de la boca de su hermano Pablo». Los cátaros mantuvieron esta tradición y afirmaban que Jesús «jamás estuvo en este mundo de otro modo que no fuera espiritualmente, en el cuerpo de Pablo». Los cátaros eran respetados por su bondad, incluso por sus detractores. El católico Bernardo de Clairveaux escribe:

*«Si los interrogas, ves que no podrían ser más cristianos. En cuanto a su conversación, nada puede resultar menos reprensible, y lo que dicen lo demuestran con hechos. En cuanto a la moral de la herejía, no engañan a nadie, no oprimen a nadie y no hacen daño a nadie».*

A pesar de ello, la Iglesia litera lista instauró la infame Inquisición para erradicar a los cátaros, cosa que hizo con feroz entusiasmo, quemando vivos a hombres, mujeres y niños. A partir de 1139, la Iglesia romana empezó a convocar concilios para condenar la herejía. El papa Inocencio III declaró que

«todo aquel que intentara construir una visión personal de Dios que entrara en conflicto con el dogma de la Iglesia debería ser quemado sin piedad». En 1208, ofreció bulas y la eterna salvación, así como las tierras y las propiedades usurpadas a los herejes, a todo aquel que se uniera a la cruzada contra los cátaros. Esto provocó un pogromo de treinta años que diezmo el sur de Francia. Doce mil personas fueron asesinadas en St. Nazair y diez mil en Tolosa, por poner sólo dos ejemplos.

El inquisidor Bernardo Güi ordenó que nadie debía discutir con el infiel, sino «clavar la espada en la barriga del hombre en toda su profundidad». En Béziers, cuando preguntaron a Arnoud cómo se distinguía a un cátaro de otro que no lo era, éste respondió: «Matadlos a todos, que Dios sabrá quiénes son los suyos». No dejaron ni a un niño vivo. En 1325 el papa Juan XXII observó que muchos cátaros estaban escapando a Bosnia, donde los bogomiles aún tenían fuerza, como si se tratara de la Tierra Prometida. En un grotesco avance del terror nazi, se obligó a los cátaros convertidos al catolicismo a llevar una cruz amarilla cosida a la ropa y perdieron todos sus derechos civiles. En la Europa del Este, la Inquisición utilizó hornos para quemar a los herejes, a los que untaban con grasa para quemados vivos. Si hacía falta alguna prueba de que estaba justificado que los gnósticos llamaran al catolicismo romano la Iglesia del anticristo, es ésta.

Pero, a pesar de las persecuciones, el espíritu libre de los gnósticos no pudo extinguirse. El maestro alemán Eckhart se inspiró en él para escribir sobre Sofía y enseñar que en el corazón del cristianismo, el judaísmo y el paganismo residían las mismas doctrinas místicas. Inspiró también a los místicos de la zona del Rin Tauler, Suso y Ruysbroek, que también se autodenominaban «amigos de Dios». Inspiró a incontables grupos de inconformistas, tales como los hermanos y hermanas del Espíritu Libre en Europa, que enseñaban: «El evangelio contiene embellecimientos poéticos que no son verdad». En Inglaterra inspiró a Levellers, Ranters, Diggers y Quakers. También inspiró a muchos grandes héroes culturales de Occidente: a Dante, Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, Pico ya la mayoría de grandes mentes del Renacimiento, que fundaron una nueva academia platónica; al gnóstico protestante Jacob Boehme, que tuvo visiones de Sofía; a poetas como Blake, Milton y Goethe, que crearon sus propios mitos gnósticos; a científicos como Galileo, Copérnico y Kepler, que recuperaron el pitagorismo; a filósofos como Descartes, Fichte, Schelling y Hegel, que fueron acosados de ser gnósticos valentinianos.

El gnosticismo cristiano fue reinterpretado en el siglo XX por Carl G. Jung, que, junto con Sigmund Freud, fundó el psicoanálisis. Jung escribió a Freud que la Sofía de los gnósticos era «una reencarnación de una antigua sabiduría que podría aparecer de nuevo con el psicoanálisis moderno». Afirmaba: «No hay ninguna duda de que muchos de los gnósticos no fueron más que psicoanalistas» que empezaron a ver la enfermedad mental como una iniciación fallida. Escribió:

*«Toda mi vida he trabajado y estudiado para encontrar estas cosas y esta gente ya las sabía».*

Llegado a los cuarenta y utilizando de pseudónimo el nombre de un gnóstico cristiano del siglo II, Basílides, Jung escribió su propia escritura gnóstica: *Siete sermones para los muertos*. Este notable texto se dirigía a los muertos desasosegados, que el literalismo cristiano había malogrado y que se aparecían a Jung lamentándose: «Hemos regresado de Jerusalén, donde no hemos encontrado lo que buscábamos». Jung concibió esta obra como la fuente de todas sus reflexiones posteriores, pero aunque la hizo circular entre sus amigos, prohibió que la publicaran hasta después de su muerte, temiendo que pudiera desacreditado a ojos de la comunidad científica.

Cuando se descubrió en 1945 la biblioteca Nag Hammadi de textos gnósticos cristianos, la fundación de Jung compró una de las colecciones, conocida ahora como Códice Jung. Estas obras probaron cuando se tradujeron que muchas de las intuiciones del psicoanalista sobre el gnosticismo cristiano eran notablemente correctas. Hacia el final de sus días, apareció en una tertulia televisiva, donde contestó a la pregunta de si creía en Dios con una afirmación gnóstica que tuvo mucha resonancia: «Sé que Dios existe. No necesito creer, lo sé».

## EL LEGADO LITERALISTA

El triunfo del literalismo cristiano fue un desastre espiritual y cultural del que todavía nos estamos recuperando. Después de que el civilizado exterior de la cultura cristiana quedara rasgado por completo en el siglo XX manos de los nazis hitlerianos, Jung escribió:

*«La civilización cristiana ha demostrado su terrible falsedad: es todo fachada, pero el interior del hombre ha permanecido igual y, por tanto, no ha cambiado. Sí, todo se encuentra fuera -en la imagen y la palabra, en la Iglesia y la Biblia-, pero jamás dentro».*

Cuando el cristianismo literalista exilió los Misterios Interiores gnósticos, perdió el alma. Se convirtió en un bastión de los hipócritas de los que el Jesús representado por los gnósticos se había burlado en su propio relato evangélico: autócratas eclesiásticos que imponían sus dogmas con amenazas y mantenía su poder mediante la violencia, políticos disfrazados de sacerdotes que justificaban el despilfarro en continentes enteros y la esclavitud de millones de personas.

El cristianismo literalista se suele justificar con reformas sociales positivas en la sociedad occidental. Sin embargo, la verdad es que el ímpetu que ha dirigido el cambio humanitario ha venido de la mano de humanistas e inconformistas. Las fuerzas conservadoras de las iglesias establecidas se han opuesto a todos los pasos dirigidos a una mayor compasión, desde el fin de la esclavitud a la abolición de la pena de muerte. En estas últimas décadas, incapaz de someternos más a la sumisión, el cristianismo literalista se ha

desarrollado de un modo más suave, con una cara más atractiva. Sin embargo, su cara más oscura sigue siendo una fuerza vil para el mundo. Un informe reciente estima que, sólo en Guatemala, hay al menos 8.000 misioneros en activo, muchos de los cuales colaboran con la brutal policía secreta y el ejército en la opresión a los pueblos indígenas. Siguiendo el espíritu del literalismo cristiano mantenido típicamente a través de los siglos, un sacerdote del grupo misionero El Verbo justifica así el comportamiento:

*«El ejército no masacra a los indios. Masacra a los demonios y los indios están poseídos por los demonios».*

Sin embargo, en muchos países europeos el poder del cristianismo literalista por fin se está desvaneciendo. Las congregaciones se están reduciendo muchísimo y las iglesias se venden como casas. La ciencia se está convirtiendo rápidamente en la perspectiva dominante en el mundo. Este hecho ha provocado dos reacciones muy distintas entre los que no están dispuestos a relegar el cristianismo al cubo de la basura de la historia: los «fundamentalistas» están potenciando desesperadamente un regreso a las antiguas verdades, mientras que otros intentan remodelar la figura de Jesús para que encaje con los nuevos tiempos.

## **Fundamentalismo**

El fundamentalismo es una continuación protestante de las tradiciones intolerantes y dogmáticas del cristianismo romano. Gracias a Dios, ya no se queman herejes en la hoguera, pero todavía tenemos que enfrentarnos a la ira de los fundamentalistas por atrevemos a publicar nuestras ideas sobre los orígenes del cristianismo. Si bien hemos escapado a las amenazas de muerte, hemos recibido muchas «amenazas para después de la muerte». Según los fundamentalistas, Jesús posee un eterno campo de torturas especialmente diseñado para llenarse de blasfemos como nosotros.

El fundamentalismo enfatiza el hecho de que la Biblia es literalmente la palabra de Dios y que por ello no puede cuestionarse. Esta actitud retorna directamente a los inicios de la Iglesia romana de finales del siglo II, cuando Tertuliano incluyó la «sed de conocimiento» en su lista de vicios, indicando que había que sustituirlo por la virtud de la fe ciega en las escrituras. Pero esta fijación con la palabra escrita es una forma de idolatría. Disfraza con adornos la desnuda Verdad. Confina la intuición viva a las fronteras marcadas por los conceptos del pasado. Tal como dice Pablo, «La letra mata, pero el espíritu da vida».

A pesar de su preocupación fanática por el supuesto declive de los valores morales, los fundamentalistas sostienen que el bárbaro Antiguo Testamento es un relato de inspiración divina sobre la obra del único dios Yahvé. Echemos un vistazo rápido al dios que están adorando. En el Génesis, Yahvé destruye a todos los seres vivos de la Tierra con una inundación, pero también encuentra

tiempo para ejecutar concretamente a un individuo por dejar que su semen se pierda sobre el suelo sin haber realizado el coito. En el Éxodo, envía terribles plagas a Egipto por no dejar que los israelitas se marchen, cuando había sido él mismo el que había «endurecido el corazón del faraón». También mata a todos los primogénitos egipcios, ayuda a los israelitas a masacrar a toda una tribu de ama le quitas, permite que se golpee a un esclavo hasta la muerte y, cuando le llegan rumores de que los israelitas han adorado a otro dios, ordena a los que le son fieles que maten a sus amigos y parientes, cosa que lleva a la muerte a 3.000 personas.

No contento con eso, en el Primer libro de Samuel, Yahvé se venga del pueblo de Gath provocando a todos los hombres una dosis mortal de hemorroides. En el Levítico, induce al sacrificio humano. En el Deuteronomio, ordena a los israelitas que destruyan a los pobladores de las ciudades que él les concede en «herencia», indicándoles que «no dejen nada vivo». En los Números, ordena que lapiden a un hombre hasta la muerte por haber recogido leña para el fuego en sábbat, y manda un plaga que mata a 14.700 personas. También concede a los israelitas el poder para destruir totalmente a los cananitas y exterminar al pueblo de Og, y dice esto sobre las mujeres y los niños capturados:

*«Matad a todos los niños varones y matad a todas las mujeres que hayan conocido varón íntimamente. Pero mantened con vida para vosotros a las jóvenes que no hayan conocido varón íntimamente».*

He aquí por qué el gnóstico cristiano Marción apodó a Yahvé «el exterminador». Y cuando no es cruel, el Antiguo Testamento nos resulta culturalmente tan extraño y desfasado que simplemente es una bobada. El Levítico dice que no debemos tener contacto alguno con una mujer menstruática, pero, en cambio, comprar esclavos de los estados vecinos está bien hecho. Eso sí, comer marisco no se puede. Aparentemente es una «abominación». El Éxodo insiste en que todo aquel que trabaje en sábbat debe morir, por lo que supongo que la mayoría de nosotros merecemos la muerte. El Deuteronomio decreta que un hijo que no obedece a sus padres será lapidado hasta la muerte por todo el pueblo fuera de las murallas de la ciudad, así que si eres un varón, tu padre es fundamentalista y estás leyendo esto, tienes un problema...

Si se cree a pies juntillas que Dios escribió o inspiró personalmente ciertos libros infalibles, tal como creen los fundamentalistas, se acaba llegando a una ridiculez como la que hemos visto. Por eso Pablo veía el Antiguo Testamento como algo tan «raquítico» que no «duraría mucho más». Es una pena que estuviera tan equivocado.

### **Los fantasiosos**

En el otro extremo de los fundamentalistas se encuentran los llamados «fantasiosos». Los fantasiosos rechazan alegremente las formas tradicionales

de cristianismo porque tienen errores de concepción, están desfasadas o son redundantes. Ven los evangelios como la obra de unos autores humanos falibles y, por tanto, se sienten con la libertad de rechazar los elementos de la historia de Jesús que no les gustan para llenar los huecos con su propia imaginación y crear un Jesús de «corta y pega» que encaje con sus fantasías.

En las últimas décadas, estas fantasías han alcanzado proporciones exageradas. Hemos visto a Jesús viajando a la India y al Tíbet, a Jesús casándose y fundando una dinastía de reyes europeos, incluso al Jesús astronauta que quiere que nos suicidemos todos para unimos con él en la gran familia celestial. Sólo hay que decir algo y seguro que habrá alguien por ahí que se lo crea.

La primera vez que leímos en público las ideas contenidas en *Los misterios de Jesús*, nos quedamos muy confundidos al ver que una joven del fondo de la sala nos anunciaba confidencialmente que, aunque nuestro estudio era impresionante, no podíamos estar en lo cierto porque ella recordaba perfectamente que en una vida pasada había sido María Magdalena. Desde entonces, nos hemos encontrado con varias Marías Magdalenas más, con un hombre que asegura que vive en una casa en la que vivió Jesús cuando visitó Inglaterra y con un anciano cuyos «guías espirituales» le han informado de primera mano que en realidad hubo cinco Jesuses.

De hecho, hay miles de Jesuses, porque cada uno tiene uno distinto. Y lo más extraordinario es que el Jesús de cada una de esas personas se parece sospechosamente a ellas. Los tipos fogosos e irritables tienen un Jesús fogoso e irritable. Los magníficos pacifistas liberales tienen un Jesús pacifista liberal. Los judíos tienen un Jesús rabino. Los budistas tienen un Jesús budista. Los hindúes tienen un Jesús avatar. El gran teólogo alemán Rudolf Bultmann bautizó este fenómeno como el «efecto del fondo del pozo». Buscar al Jesús real es como mirar en el fondo del pozo: lo único que vemos es nuestro reflejo.

Y esto no es sólo una afeción de los chiflados de la nueva era, también puede aplicarse a respetados historiadores. En su libro *The Quest of the Historical Jesus*, Albert Schweitzer describe a unos eruditos que practican la cirugía plástica a Jesús, que siempre acaba pareciéndose al cirujano que le ha operado.

## **Docetismo**

Esta proliferación de Jesuses no es nueva. Según el literalista Hipólito, todos los gnósticos tenían «su Jesús particular». Pero esto no era motivo de conflicto ni controversia porque, para los gnósticos, Jesús era una figura mitológica que aparecía en la imaginación en una forma adecuada para cada individuo, según su nivel de conciencia espiritual. El *Evangelio de Felipe* cuenta:

*«Jesús no se muestra como es en realidad, sino que se muestra para que la gente lo pueda ver. Se muestra a todos. Para el grande parece grande. Para el pequeño parece pequeño. Para los ángeles parece un ángel, para los hombres parece un hombre. Con todo, el Logos se esconde de todos. De hecho, algunos lo ven y se dan cuenta de que se están mirando a sí mismos».*

En los *Hechos de Juan*, Juan y su hermano Santiago ven que Jesús les llama por señas, pero uno ve a un hombre apuesto y el otro a un niño pequeño. Después, para uno de ellos la figura se convierte en un hombre «más bien calvo pero con una larga y espesa barba», mientras que para el otro se convierte en «un joven con una barba incipiente». En los *Hechos de Pedro*, Pedro relata: «Lo vi de forma que podía tomado». También explica a un grupo de viudas cómo ver a Jesús:

*«Mirad en vuestra mente lo que no veis con vuestros ojos. y aunque tengáis los ojos cerrados, dejadlos abiertos en el interior de vuestra mente».*

Las hay que se dejaron embargar por la emoción y todas experimentaron a Jesús de distinta forma. Algunas decían haber visto «un anciano con un aspecto que no puedo describir». Otras decían: «Hemos visto un adolescente», y otras: «Hemos visto un niño que nos tocaba suavemente los ojos y se nos abrían». Pedro puntualiza:

*«Como hemos aprendido de estas ancianas viudas que han visto al Señor en diversas formas, Dios es más grande que nuestros pensamientos».*

De acuerdo con Teodoto, Pablo reconoció que «cada uno conoce al Señor a su modo y no todo el mundo lo conoce por igual. El propio Pablo experimentó a Jesús como una visión de luz. En el *Apócrifo de Juan*, Juan también experimenta a Jesús como una luz, pero en este caso hay una imagen que se transforma:

*«Vi en la luz a un joven que estaba de pie a mi lado. Mientras lo observaba, se convirtió en un anciano. Y después volvió a cambiar de apariencia y se convirtió en un siervo. No había muchos antes de mí, sino que era una imagen con varias formas bajo la luz. Y la imagen iba cambiando de una forma a otra. Adoptó tres formas. Me dijo: "Juan, ¿por qué dudas? ¿Por qué tienes miedo? Esta imagen no se te hace extraña, ¿no es así? No te pongas nervioso. Yo soy Aquel que siempre está contigo"».*

La doctrina gnóstica de que Jesús es una figura visionaria simbólica se conoce como docentismo. Los literalistas cristianos la mal entienden como una extraña afirmación de que Jesús era una especie de espectro incorpóreo que milagrosamente parecía un hombre que vivía la vida que se describía en los evangelios. Pero esta alocada idea responde simplemente a que los literalistas tomaron lo que decían los gnósticos al pie de la letra. El docentismo enseña que Jesús es una figura mutable que representa el arquetipo del Yo y se aparece de diferentes formas a los iniciados, dependiendo del nivel de comprensión. Tal como dice el *Evangelio de Felipe* con una claridad sorprendente, algunos «se dan cuenta de que se están mirando a sí mismos».

El problema es que, al principio, cuando alguien experimenta una relación con su particular versión de Jesús, lo «reconoce como su hermano y mira al resto como si fueran bastardos», según Hipólito. El Jesús de cada uno es el verdadero Jesús, el de los demás es un impostor. Pero cuando se abandona la idea de que existió un hombre histórico, los varios Jesuses no suponen ningún problema. Cada uno puede asomarse al pozo y convencerse de que Jesús se le parece, y eso no interfiere en que otro haga lo mismo. Todos podemos tener un Jesús diferente. La ventaja de que sea una figura mito lógica es que se puede adaptar para que cuadre con personas distintas y con el paso del tiempo.

Lo que une a fundamentalistas y fantasiosos es su obsesión por la idea de un Jesús histórico. Nosotros sugerimos una alternativa radical: liberamos de la fútil preocupación por la historia y volver a la concepción cristiana original de Jesús como héroe de un mito alegórico con gran poder de transformación.

## **EL JESÚS ES UN ARENQUE**

Entendemos perfectamente lo difícil que resulta dudar de la existencia de alguien que millones de personas creen que es el ser humano más importante que haya existido jamás. A muchos de nosotros nos han criado desde pequeños con un vívido retrato del Jesús histórico. Con tan sólo mencionar su nombre, casi podemos verlo con su tosca túnica, sus largos cabellos y su barba. Sin embargo, en las primeras representaciones, Jesús aparecía sin barba, con el pelo corto y vestido con una túnica romana. Pablo dice explícitamente: «Los mechones al viento desgracian a un hombre», de modo que es de suponer que no compartía nuestra actual imagen de Cristo.

La omnipresente imagen del Jesús con barba y pelo largo no se instauró hasta el siglo VIII, cuando la iglesia oriental de Constantinopla sacó milagrosamente un autorretrato que se había impreso milagrosamente cuando Jesús se había secado la cara en un pedazo de tela. Para no ser menos, la Iglesia romana sacó un retrato de un Jesús barbudo pintado por Lucas y completado luego por los ángeles. Los peregrinos aún se arrodillan ante esta absurda creación del Vaticano, con la esperanza de que les haga ver la Verdad. Pero la verdad es que la imagen que tenemos de Jesús es producto de la imaginación, de la nuestra y de la de los que han pasado antes que nosotros.

¿Existió un Jesús histórico? Las pruebas sugieren que no. Pero para nosotros, este tema emotivo no es realmente tan importante. Lo importante es darse cuenta de que el Jesús que tenemos en nuestra imaginación es un arquetipo mítico a través del cual podemos alcanzar la «Conciencia de Cristo» en nuestro propio interior. Y es que, si no somos capaces de distanciarnos lo suficiente de nuestras propias fantasías y opiniones para ver que nuestra imagen de Jesús es una recreación de la imaginación, jamás tendremos el

conocimiento íntimo necesario para alcanzar la Gnosis. Con todo, tenemos que estar espiritualmente preparados antes de escuchar este mensaje como algo POSITIVO y no como algo negativo, como un mensaje que nos da lo que realmente estábamos buscando y no como un mensaje que nos quita algo. Las enseñanzas del «Cristo en el interior» son un secreto abierto que sólo puede escuchar quien ha madurado lo suficiente.

Mucha gente quiere creer desesperadamente en un sabio milagroso que se ha reencarnado literalmente para salvarnos. En eso no hay nada de malo. El obrador del milagro es un personaje extraído de los antiguos mitos, empleado para infundir la esperanza de algo mejor que lo mundano a los que no son capaces de ver que la propia vida ya es un milagro asombroso. La imagen del Dios-hombre divino se diseñó deliberadamente para atraer a principiantes en el tema espiritual que aún no habían descubierto que esta figura mítica representaba su propia identidad. Los que no están preparados se cuelgan de su Jesús «real» como si se tratara de un salvavidas en medio del tempestuoso mar de la existencia. Sugerirles que se suelten parece una locura. Pero las enseñanzas secretas de los primeros cristianos no iban dirigidas a negar con toda malicia el bienestar a los creyentes simples. En realidad, ofrecen algo infinitamente más tranquilizador que la fe ciega en unos hechos históricos. Ofrecen la Gnosis, el conocimiento experimental inmediato de la Verdad. El mensaje no es: «Cuidado, estás colgado de una ilusión». El mensaje es:

«Relájate. No te estás ahogando. Puedes soltarte, porque tu vida no corre ningún peligro. Límitate a experimentar la Gnosis y toda tu ignorancia desaparecerá. Aprende simplemente quién eres de verdad y no volverás a tener miedo jamás. Descubre el Cristo que hay en ti y serás por siempre uno solo con Dios».

**RESUMEN**

- \* El literalismo cristiano se desarrolló hacia finales del siglo II como un culto minoritario con una única afirmación: que Jesús había vivido literalmente fuera de los mitos paganos del Dios-hombre que muere y resucita. Los literalistas confeccionaron un linaje para ligarse a los supuestos discípulos y falsificaron cartas de Pablo para que pareciera antignóstico.
- \* Imitando el éxito de los misterios del Dios-hombre persa Mitras, El literalismo cristiano fue ganando popularidad y en el siglo IV se convirtió en la religión oficial del Imperio romano. Con todo el poder del Estado romano a sus espaldas, los literalistas cristianos se embarcaron en una guerra bárbara contra el gnosticismo tanto pagano como cristiano, demoliendo templos y bibliotecas, quemando libros y personas disidentes, y sumiendo a la civilización occidental en la Edad Oscura.
- \* El legado del literalismo cristiano ha sido una obsesión errónea por el Jesús histórico. Sin embargo, los primeros cristianos enseñaban que Jesús es una figura mito lógica que aparece en la imaginación con diferentes formas, según la capacidad de comprensión de cada individuo.

Si la historia de Jesús es un mito alegórico, ¿qué significa? Si hemos perdido el secreto de los Misterios Interiores del cristianismo, ¿podemos volver a descubrirlos? Entendiendo el cristianismo como parte de la amplia tradición gnóstica que floreció en el mundo antiguo, hemos podido descubrir los verdaderos orígenes del cristianismo. Vamos a ver si, examinando las doctrinas y los mitos cristianos a la luz de la filosofía gnóstica, pagana y judía, podemos recuperar el evangelio de la Gnosis.

## 4

**CONÓCETE A TI MISMO**

**« El Reino de los Cielos está en tu interior  
y quien se conoce a sí mismo lo encuentra.  
Conócete a ti mismo.»**

**JESÚS, Manuscrito Oxyrhynchus**

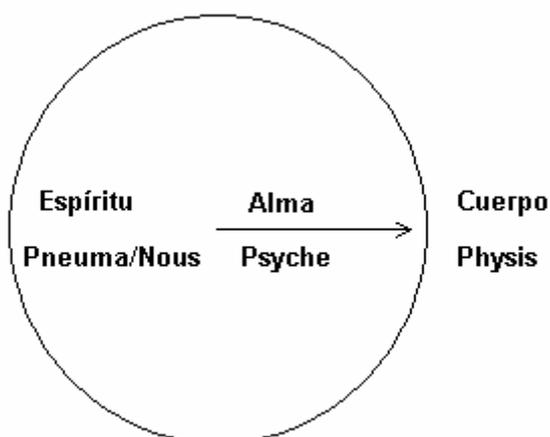
Sobre el antiguo santuario pagano de Delfos se hallaban escritas las palabras «Conócete a ti mismo». Tanto los paganos como los judíos y los gnósticos cristianos veían este mandato como un reto fundamental del gnosticismo. La «Gnosis» o el «conocimiento» que buscaban estaba en el conocimiento del propio yo. Su objetivo espiritual era responder el más obvio de los misterios al que continuamente nos enfrentamos: «¿Quién soy yo?».

Si nos aferramos a las enseñanzas gnósticas sobre quiénes somos realmente, el significado de los mitos cristianos de Jesús y la diosa se aclaran. Estas enseñanzas tienen muy poco en común con el cristianismo tal como se entiende hoy en día. Al principio, pueden parecer raras y abstractas, pero, si se le pone voluntad, uno puede abrirse a la posibilidad de una nueva visión revolucionaria sobre quién y qué es la vida. He aquí el primer paso del viaje de la Gnosis.

**CUERPO - ALMA - ESPÍRITU**

¿Qué significa conocemos a nosotros mismos? ¿Quiénes somos realmente? Los gnósticos conciben al ser humano como un conjunto de tres aspectos: cuerpo, alma y espíritu. Las palabras «alma» y «espíritu» nos son tan familiares que pronto presumimos de saber qué significan, pero ¿lo sabemos realmente? ¿Qué es exactamente el «alma»? ¿Y en qué se diferencia del «espíritu»? Aunque hoy en día estos conceptos son tan confusos que casi han perdido el significado, para los gnósticos tenían un significado claro y bien definido.

Para explicar su doctrina, los gnósticos utilizaban la imagen de un círculo.



La circunferencia del círculo representa el cuerpo físico, que los antiguos llamaban *physis*, de donde hemos extraído nuestro término «físico». Se trata de nuestro yo externo.

El radio representa nuestra psique. Tradicionalmente se ha traducido por «alma», aunque, como el antiguo término *psyche* se utiliza comúnmente desde la llegada de la psicología lo más seguro es que podamos evitar confusiones si lo traducimos literalmente como psique. En relación con nuestro yo externo, experimentamos la psique/alma como nuestro «yo interior». Para los gnósticos, se trata de un nivel más profundo de nuestra identidad que el ofrecido por el cuerpo.

En el centro está nuestra identidad esencial, lo que los antiguos llamaban *pneuma* o *nous*. *Pneuma* suele traducirse por «espíritu», pero hoy en día esta palabra ha perdido todo su sentido. La traducción tradicional para *nous* es «intelecto», pero es algo confusa, ya que ahora asociamos el término «intelecto» puramente al pensamiento racional, mientras que el *nous* es el testimonio de todas las experiencias, con independencia de su cualidad. Plotino describe el *nous* como «un principio de saber». Es la parte de nuestro interior que sabe. Es el sujeto de toda experiencia, lo que cada uno de nosotros llamamos «yo». Es el sentido del ser en cada ser humano. Es lo que somos. Una traducción moderna más adecuada tanto para *pneuma* como para *nous* sería «conciencia».

### Reconocimiento de los niveles de nuestra identidad

Si examinamos los tres estados por los que pasamos cada día, podemos distinguir perfectamente los tres niveles de nuestra identidad: estar despierto, soñar y dormir profundamente. Cuando estamos despiertos, la conciencia extiende su conocimiento hasta el centro de la circunferencia, experimentando a través de la psique y del cuerpo. En el estado del sueño, abandonamos el

cuerpo y nos retiramos a la psique o alma. Cuando dormimos profundamente, nos recogemos por completo en nuestra esencia como *nous/pneuma*, espíritu o conciencia. Paradójicamente, cuando nos encontramos en el estado más puro de conciencia, en que no estamos experimentando nada, estamos inconscientes. Después sólo recordamos este estado Como un delicioso vacío en el que existimos como el vacío de conciencia, donde no somos conscientes de nada.

Estados de conciencia	Niveles de identidad
Dormir profundamente	Conciencia
Soñar	Conciencia-psique
Estar despierto	Conciencia-psique-cuerpo

La imagen que extraemos de nosotros mismos por «sentido común» es que somos cuerpos que están despiertos, sueñan o duermen profundamente. Desde fuera, realmente parece que seamos cuerpos en uno de esos tres estados. Sin embargo, los gnósticos toman como punto de partida nuestra propia experiencia subjetiva de nosotros mismos, y no la experiencia que los demás puedan tener de nosotros. Así, en nuestra propia experiencia inmediata, somos siempre quienes somos, mientras que el cuerpo y la psique van y vienen. No somos un cuerpo físico que a veces está consciente. Somos conciencia que a veces es consciente de un cuerpo.

La concepción moderna de la identidad humana, articulada por el materialismo científico, defiende que somos un organismo físico complejo que, aunque todavía no sabemos por qué, tiene una vida interior y es, por tanto, consciente. Desde esta perspectiva, las enseñanzas gnósticas suenan a farsa espiritual. Pero a los gnósticos, lo que realmente les parece una fantasía incomprensible es la noción de que la materia pueda ser de algún modo la causa de la experiencia consciente. En el *Evangelio de Tomás*, Jesús argumenta:

*«Si el cuerpo existe a causa de la conciencia, es una maravilla; pero si la conciencia existe a causa del cuerpo, es una maravilla de maravillas».*

La ciencia empieza con el cuerpo y acaba con la conciencia, avanzando de fuera hacia dentro. El planteamiento gnóstico empieza con la conciencia y acaba con el cuerpo, avanzando de dentro hacia fuera. La ciencia nos enseña que somos lo que parecemos a los demás: cuerpos físicos. Los gnósticos enseñan que somos en nosotros mismos: conciencia. Ambos enfoques nos dicen algo de la difícil situación humana. Los antiguos los veían como complementarios, y no como opuestos. La ciencia maneja apariencias y nos ha ensañado mucho sobre lo que parecemos ser. El gnosticismo trata de lo que somos.

Los gnósticos nos llevan a lo básico y explican la complejidad de la condición humana desde esos principios simples. No hay nada más obvio que

el hecho de que somos conscientes de nuestras experiencias. Nuestra identidad esencial es quien experimenta, el *nous*, el espíritu, la conciencia. El flujo de experiencias que experimenta la conciencia es la psique o alma. Así, para los gnósticos, nuestra condición fundamental puede describirse como conciencia consciente de experiencia, *nous* consciente de psique, espíritu consciente de alma.

### **El cuerpo está en el alma**

Desde fuera, parece que la psique o alma está en el cuerpo. Nos parece que la vemos cuando miramos a alguien a los ojos, que son «el espejo del alma». Cuando los gnósticos hablan de lo que parecen las cosas objetivamente, expresan esta noción común del alma como una especie de cuerpo intangible enrarecido que está atrapado en el interior de un cuerpo físico. Pero cuando hablan a un nivel más profundo de lo que son las cosas subjetivamente, la psique o alma se concibe como un hecho presenciado por la conciencia. Es la totalidad de nuestra experiencia, que incluye la experiencia del cuerpo. Esto desmonta la noción de que la psique habita en el cuerpo. Tal como enseña Plotino, «la psique no está en el cuerpo, sino que el cuerpo está en la psique».

Para el pensamiento materialista moderno esto puede parecer raro, pero es una percepción importante en el camino de la Gnosis. Podemos empezar a entenderla si examinamos cuidadosamente nuestra propia experiencia. A través de la experiencia de sensaciones (ver, oír, tocar, saborear y oler), conocemos el cuerpo tal como pensamos que es el mundo objetivo. Sin embargo, las sensaciones son hechos subjetivos para la psique. Muchos niños se han preguntado alguna vez si los demás experimentan lo mismo que ellos al ver el color verde o naranja. Nadie sabe responder a esta pregunta tan simple. ¿Por qué? Porque las experiencias sensoriales existen en la psique y no tenemos acceso directo a la psique de los demás.

Desde el punto de vista del cuerpo, mirando hacia dentro desde la circunferencia, parecemos un organismo físico que tiene una vida interior, una psique, y es consciente. Desde el punto de vista del centro, somos conciencia que experimenta psique, que, en la circunferencia, incluye el cuerpo en forma de sensaciones. El cuerpo-psique es lo que parecemos ser. La conciencia es lo que somos. Porfirio escribe:

*«¿Qué lección hemos aprendido de los que mejor comprenden la condición humana? Estoy seguro de que no pensáis en mí como esta persona a la que se puede tocar y experimentar a través de los sentidos, puesto que mi verdadero yo está lejos del cuerpo, no tiene color ni forma, ni puede tocarse con manos humanas».*

Abrimos este libro con la eterna promesa gnóstica atribuida a Jesús en el *Evangelio de Tomás*:

*«Yo te daré lo que ningún ojo ha visto,  
y ningún oído ha escuchado,  
y ninguna mano ha tocado,  
y que no ha surgido en la mente humana».*"

¿Qué es eso -que en realidad no es nada- que no puede ser visto, oído, tocado ni concebido? Es lo que experimenta el ver, el oír, el tocar y el concebir: la conciencia. La gran revelación del gnosticismo es que nuestra identidad esencial es la conciencia.

## **LA CONCIENCIA ÚNICA DE DIOS**

El gnóstico cristiano Clemente de Alejandría escribe: «La mayor lección de todas es conocerte a ti mismo, porque cuando un hombre se conoce a sí mismo, conoce a Dios». Para los gnósticos, la búsqueda para conocerse a sí mismo es idéntica a la búsqueda para conocer a Dios, porque cuando descubrimos nuestra identidad profunda, descubrimos que somos Dios.

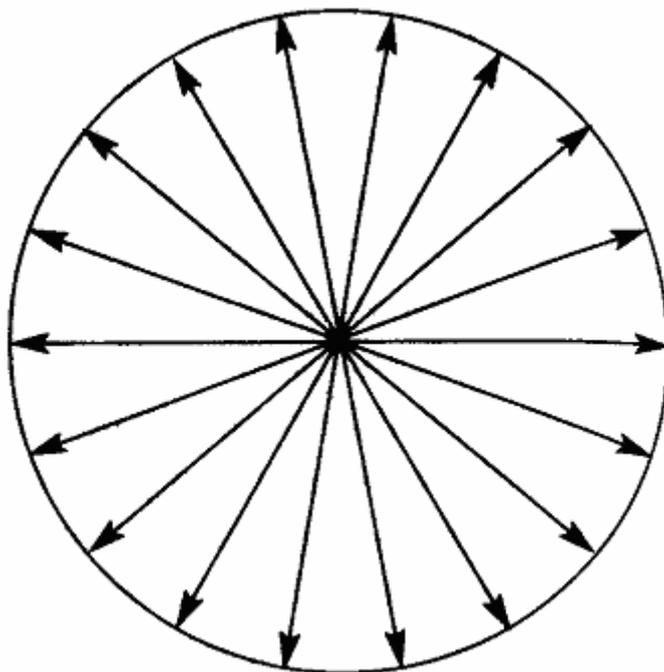
¿Qué debe significar esto? Parece una idea rara porque estamos acostumbrados a la imagen litera lista de Dios, que es una especie de patriarca omnipotente que gobierna el cosmos. Pero, para los gnósticos, Dios es una conciencia omnipresente en la que todo existe como una idea. Esta conciencia universal se expresa a través de todos los seres conscientes. Así, aunque pueda parecer que somos individuos autónomos, tal como dice Plotino, «en lo más profundo» de cada uno de nosotros «hay una sola conciencia, la misma y sin cambios». Se trata de nuestra identidad esencial compartida. Es la raíz oculta del árbol del que todos somos ramas.

Utilizando la analogía del círculo del yo, los gnósticos nos Imaginan como los muchos radios que emanan de un centro común. La conciencia única de Dios está representada por «el centro compartido por todos los radios», explica Dionisio. Dios es un «punto indivisible» que es «la fuente de todo», «la raíz de todo el círculo de la existencia»; observa Simón Mago. «Le encontrarás en ti mismo, como ese pequeño punto», proclama el maestro cristiano Monoimo.

**Centro. Conciencia única**

**Radios. Diversas psiques**

**Circunferencia. Diversos cuerpos**



Los radios, que representan psiques individuales, terminan en la circunferencia como cuerpos individuales. Pero el centro es una esencia compartida. Cuando miramos hacia fuera a un cuerpo-psyque, se nos ve como entidades separadas, pero, en realidad, nuestro centro es «el» centro. Tal como expone Plotino, si «nos aferramos a ese centro de todos los centros a través de nuestro propio centro», descubriremos que nuestra conciencia es la conciencia única de Dios.

Monoimo imagina una esencia básicamente indivisible que, en apariencia, tiene muchas caras y muchos ojos. Plotino nos ofrece la misma imagen, al escribir: «Imagina algo lleno de caras, rebosante de caras vivas». Cada línea que nace del centro del círculo tiene su origen en la conciencia única de Dios y su realización en una forma humana individual, que es una imagen o cara de Dios.

### **LO ÚNICO PARECE MULTITUD**

Pero si todos somos uno en Dios, ¿por qué no experimentamos lo mismo que Dios? Para responder a esta pregunta primero tenemos que entender la naturaleza paradójica de la conciencia. Imaginemos por un momento el centro del círculo sin ninguno de los radios. Sería la conciencia sin ser consciente de nada y, por tanto, sería inconsciente. En un intento poético de capturar esta paradoja, Gregorio de Nisa y Dionisio la definen como la «deslumbrante oscuridad». Tal como la luz es oscuridad cuando no tiene ningún objeto sobre el que reflejarse, la conciencia es inconsciente cuando no tiene experiencias que experimentar. La conciencia única de Dios es la deslumbrante oscuridad. Es como la luz de la conciencia cuando tiene algo que

iluminar. Lo que ilumina es una cantidad infinita de psique -secuencias de experiencia- representadas por las líneas radiales. Plotino explica:

*«Todos los seres pueden concebirse como centros unidos a un centro central. Los centros parecen tan numerosos como las líneas que empiezan en ellos y, sin embargo, todos esos centros constituyen una unidad. Así, podemos comparar a los seres conscientes en su diversidad con los muchos centros coincidentes en el centro único. Son todos uno porque comparten el mismo centro, pero parecen ser muchos porque hay muchas líneas radiales que parten del centro».*

La conciencia única de Dios parece formada por muchas conciencias individuales porque, cuando se mira hacia la circunferencia desde un radio en concreto, el centro común parece el centro de ese radio en concreto. Como conciencia que experimenta una psique individual el centro con relación a un radio en concreto, aparecemos como seres individuales.

Como la deslumbrante oscuridad -el centro en sí mismo- somos el Ser universal que los gnósticos llaman Dios.

## **EL MISTERIO ABSOLUTO Y SUS APARENTES CUALIDADES**

Nuestra identidad esencial compartida es un Misterio inefable. No es un misterio relativo que algún día puede llegar a resolverse. Es un Misterio por propia naturaleza. El «Misterio de Dios», citando a Pablo, es el Misterio absoluto. Los gnósticos representan el Misterio como un punto porque, por definición, un punto no tiene dimensión. No tiene características en sí mismo. Sólo podemos decir que es el «centro» con relación al círculo que se forma a partir de él. De igual modo, el «punto indivisible» que representa la conciencia única de Dios no tiene características propias. Sólo podemos llamarlo «conciencia» con relación a la psique, porque en sí misma es la deslumbrante oscuridad.

A pesar de ello, los gnósticos suelen hablar del Misterio absoluto como si tuviera cualidades. Además de «conciencia» lo llaman «lo Único». Los platónicos lo describen como <do Bueno, lo Bello y lo Verdadero». Valentín lo llama «Amor». Cuando estos místicos cuentan sus experiencias de despertar espiritual, no narran un frío encuentro con lo incomprensible e incalificable, sino que relatan una revelación extática de una unidad que todo lo consume y una compasión que todo lo abarca.

Podemos entender que lo esencialmente inefable parezca tener cualidades si pensamos en cuando nos despertamos de un profundo sueño. Podemos decir que la experiencia del sueño profundo ha sido deliciosa y tranquila, o describirla como un vacío en el que no tenemos una existencia individual. Pero mientras estamos en el sueño profundo, no tenemos ninguna experiencia de sueño profundo. No somos conscientes de esas cualidades, porque estamos

inconscientes. El sueño profundo en sí mismo es un misterio absoluto, pero desde la perspectiva consciente podemos decir que, al relacionarlo con el mundo en el que estamos despiertos, parece tener algunas cualidades.

Del mismo modo, el misterio en sí mismo, como un punto, no tiene descripción posible. Pero desde la perspectiva humana, desde la circunferencia del círculo del yo, el misterio aparece como nuestro centro. En relación con nuestra experiencia, aparece como conciencia. En relación con nuestra existencia como seres individuales, aparece como lo único. En relación con nuestros deseos, aparece como el bien al que, sabiéndolo o no, todos aspiramos. En relación con nuestros sentimientos de felicidad y tristeza, aparece como el éxtasis perfecto. En relación con nuestra experiencia de rechazo o aceptación, aparece como amor incondicional. En relación con nuestros sentimientos de atracción o repulsión, aparece como belleza incomparable. En relación con nuestros estados de confusión y claridad, aparece como la verdad simple.

Nuestra naturaleza esencial, la que hemos descrito utilizando el lenguaje de la psicología como «conciencia» y el de la teología como «Dios», también puede describirse en el lenguaje de la filosofía como la «unidad» o en el de la ética como «bondad», o emocionalmente como «amor», o estéticamente como «belleza», etc. Pero cuando vamos más allá de todas esas descripciones necesariamente inadecuadas, sólo podemos decir con certeza que en el corazón de cada uno de nosotros reside el mismo misterio. Tal como afirma Plotino, «Todas las conciencias son los diversos miembros de *Eso*».

## Encarnación

La psique contiene un espectro de experiencia, desde las ideas enrarecidas de cerca del centro del círculo del yo a las sensaciones concretas del borde de la circunferencia. Ahí, los radios que han emanado del centro común se enfrentan entre ellos como seres aparentemente individuales. En ese momento, el sueño privado que constituye cada radio se convierte en un sueño compartido al que llamamos «mundo», en el que parecemos existir como cuerpos físicos independientes. Antes de «nacer» como un cuerpo físico, existimos como conciencia y psique, tal como hacemos en sueños antes de despertar por la mañana. Cuando nacemos, igual que cuando nos despertamos, manifestamos el nivel más denso de nuestra psique. Plotino enseña:

*«La experiencia que denominamos nacimiento es la manifestación de la fase inferior de la psique que conocemos como cuerpo físico»*

Como recién nacidos, no sabemos quiénes somos. Por tanto, empezamos a concebimos tal como todo el mundo dice que somos: un cuerpo visible. Nos identificamos tal como aparecemos ante los demás, y no tal como somos. Los gnósticos denominan *eidolon* a nuestra identidad aparente. *Eidolon* significa «imagen» y, como un reflejo en un espejo, es lo que parece que somos, pero

no lo que somos realmente. En la jerga espiritual moderna el *eidolon* es el «ego». En el texto cristiano *Pistis Sofía*, se denomina la «falsa conciencia» Y Basílides la llama «psique parasítica». Plotino habla del «intruso». Nuestra palabra «idea» -una imagen de la mente- proviene de la misma raíz que *eidolon*. El *eidolon* corresponde a la idea de «yo soy el cuerpo». Nosotros nos hemos identificado con esta idea, y no con la conciencia de la que surge la idea. Hemos confundido la imagen con la esencia.

He ahí la tragicomedia de la condición humana. Todos somos Dios, pero la mayoría de nosotros nos concebimos como personas sin valor. Nos hemos identificado completamente con el cuerpo que parece que somos en la circunferencia del círculo del yo y no somos conscientes de nuestra naturaleza esencial como conciencia del centro. Cuando nos identificamos con el cuerpo, tratamos de gratificar y proteger a la persona concreta que erróneamente creemos ser. Buscamos lo bueno para este limitado concepto de quiénes somos, sin importamos las consecuencias que tendrá para los demás y para la unidad. Así, la presencia sabia, amorosa e impersonal que es el misterio de Dios se convierte en una persona ignorante, egoísta e individual.

El camino gnóstico para conocerse a sí mismo consiste en descubrir que el *eidolon* no es nuestro verdadero yo, e ir tomando conciencia de nuestra naturaleza esencial como conciencia. Se puede concebir como el proceso de ir moviendo nuestro punto de identificación de la circunferencia del círculo del yo por el radio hasta el centro, y damos cuenta de que somos lo que siempre hemos sido: conciencia. Los gnósticos dicen que es un viaje de muchas vidas. Así como cada noche nos vamos a dormir y nos despertamos con las baterías cargadas al día siguiente, al final de una vida, morimos y nos reencarnamos, manifestándonos como un cuerpo nuevo en el mundo, más sabio por nuestra experiencia previa. De este modo, vida a vida, vamos avanzando progresivamente por el camino de la realización.

## EL CAMINO DEL CONOCIMIENTO DE UNO MISMO

Los gnósticos dividen a los seres humanos en categorías dependiendo de su nivel de conocimiento de sí mismos. Pablo, Valentín y otros cristianos utilizan los términos *hylicos*, *psíquicos* y *pneumáticos*. Los *hylicos*, o materialistas, se identifican con el cuerpo, la circunferencia del círculo del yo. Los *psíquicos*, o del alma, se identifican con la psique o alma, el radio. Los *pneumáticos*, o espirituales, se conciben a sí mismos como espíritu o conciencia, el centro.

En las tradiciones gnósticas paganas, judías y cristianas hay dos estadios básicos de iniciación que van haciendo avanzar progresivamente a los iniciados por estos estados del ser. Los cristianos denominaban iniciación psíquica o «del alma» al primer estadio, porque se inicia el viaje siendo *hylico* para convertirse en psíquico. Al segundo lo llamaban iniciación pneumática o

espiritual, porque se inicia el viaje siendo psíquico para convertirse en pneumático.

Los iniciados psíquicos aprendían las enseñanzas exotéricas o misterios exteriores del gnosticismo, que estaban al alcance de todos aquellos a quienes les interesaba unirse a una escuela gnóstica concreta. Los iniciados pneumáticos continuaban el aprendizaje de las enseñanzas esotéricas secretas o misterios interiores. El cristianismo literalista es el producto de los iniciados psíquicos, que nunca se iniciaron en los misterios interiores y crearon una religión de misterios exteriores. Por eso las enseñanzas pneumáticas secretas del cristianismo, que nosotros exploramos, parecen tan alejadas del cristianismo tal como se entiende hoy en día.

Las enseñanzas pneumáticas se mantuvieron en secreto porque la inmadurez espiritual puede llegar a desconcertar fácilmente y descartadas como estupideces incomprensibles. A los iniciados psíquicos no se les enseñaban los misterios interiores por la misma razón por la que nosotros no contamos a los niños los secretos de la sexualidad hasta que son lo bastante mayores para comprenderlos. Esos conocimientos transmitidos demasiado pronto les confunden y hasta pueden ser dañinos. El maestro cristiano Ptolomeo explica: «Estas cosas no se hablan abiertamente, pues no todo el mundo está preparado para la Gnosis». Pablo afirma:

*«Los psíquicos no entienden las cosas que conciernen a la conciencia de Dios. Les parecen tonterías, porque se perciben pneumáticamente. Sin embargo, los pneumáticos lo entienden todo»*

Los iniciados psíquicos también pueden malinterpretar fácilmente las enseñanzas pneumáticas. El peligro de decir a los que aún están totalmente enfrascados en identificarse con el *eidolon* que en realidad son Dios es que, en lugar de conseguir trascendencia, se produciría una inflación. El ego empezaría a creer que es el Señor del Universo. La historia de la religión está llena de egomanía disfrazada de espiritualidad.

### **Iniciación del alma**

Aunque hoy en día las palabras «espíritu» y «alma» se usan indistintamente, para los antiguos la diferencia conceptual entre espíritu y alma era el fundamento de la estructura de iniciación en la espiritualidad gnóstica. La iniciación psíquica o del alma consistía en la exploración del alma/experiencia. La iniciación pneumática o espiritual consistía en descubrir al experimentador, el espíritu/conciencia, que es la base de toda experiencia. Estos dos niveles de iniciación creaban las condiciones necesarias para la comprensión de la Gnosis, que era el fin común.

El proceso de despertar empieza con una experiencia que los primeros

cristianos llamaban *metanoia*. Este término, que aparece en el Nuevo Testamento, se ha traducido normalmente por «arrepentimiento», una palabra que ahora está tan cargada de connotaciones religiosas que es difícil escuchar lo que realmente significa. La *metanoia* no consiste en pedir perdón a Dios por haber roto las normas ni en realizar actos penitenciales. Significa «cambio de corazón». Es una profunda insatisfacción con cómo hemos sido y el deseo sincero de ser diferentes. Es el punto de inflexión en nuestras vidas, el momento en que nos damos cuenta de que no podemos seguir invirtiendo en nuestro ego individual, porque instintivamente sabemos que la vida es en realidad un despertar espiritual. La *metanoia* es la señal que indica que estamos a punto para embarcarnos en el proceso de la iniciación del alma.

Dionisio describe este estadio de iniciación como estar a punto para la «purificación». Tanto los paganos como los cristianos lo marcaban con un «bautismo», un ritual de iniciación que consistía en la inmersión en agua, simbolizando una limpieza. Durante este estadio de iniciación, se instruía a los iniciados en ética, que les enseñaba cómo vivir una vida buena y desinteresada y les ayudaba a purificarse gradualmente de su ego egoísta.

El iniciado psíquico sabe que conocerse a sí mismo significa examinar ávidamente nuestras faltas y errores para ser mejores personas. Si utilizamos la jerga espiritual moderna, la iniciación psíquica consiste en un crecimiento espiritual que se consigue trabajando en nosotros mismos. El objetivo latente es menguar nuestra identificación con el *eidolon* para pasar después a la iniciación pneumática o espiritual.

Los iniciados psíquicos entienden la instrucción «Conócete a ti mismo» como una incitación a conocerse personalmente: «Conoce tu personalidad». Los iniciados pneumáticos la entienden como «Conoce quién eres realmente». La iniciación psíquica consiste en trabajar en nosotros mismos para convertirnos en mejores personas. La iniciación pneumática consiste en llegar a entender que no somos una persona. Somos conciencia o espíritu impersonal.

## **Iniciación espiritual**

Los gnósticos paganos denominan estos dos niveles de iniciación con los términos *catharmos*, que significa «purificación», y *pardosis*, que significa «transmisión». En el primer estadio los iniciados se purifican con las enseñanzas éticas. El segundo estadio de iniciación implica la transmisión de la filosofía esotérica.

Hoy en día, la palabra «filosofía» se asocia con puras teorías académicas, pero los antiguos no lo veían del mismo modo. Para ellos, la filosofía no era un ejercicio intelectual. Era una práctica espiritual.

La filosofía es un examen riguroso de los misterios que hablan de quiénes

somos y de qué es la vida. Cuestiona nuestras creencias más profundas y fundamentalmente cambia la percepción de nosotros mismos y de nuestras vidas. Es un proceso que utiliza el razonamiento de la mente, que es un aspecto de la psique, para guiarnos más allá de nuestros pensamientos, hasta la conciencia. La filosofía dispersa la confusión que oscurece el misterio de Dios. Clemente de Alejandría afirma: «La filosofía purga la psique y la prepara para la Gnosis».

Bajo el impacto transformador de la filosofía mística, los iniciados aprenden a desengancharse completamente de la psique o alma y, por tanto, dejan de identificarse a sí mismos con lo que aparenta ser en el entorno de su experiencia para identificarse con el experimentador. Este estado de contemplación vuelve a la simplicidad primaria de ser el testimonio consciente de los acontecimientos que se desarrollan inventados por la psique. Cuando hacemos esto, dejamos de ser actores en el teatro de nuestras vidas. Se trata sólo de cómo aparecemos en la psique. No vivimos nuestras vidas. La vida vive a través de nosotros. Somos conscientes del misterio que se expresa espontáneamente como una secuencia de experiencias. No somos una persona que hace esto o piensa aquello. Los pensamientos y las acciones surgen en nuestra experiencia y nosotros disfrutamos del espectáculo.

Lo malo de creer que somos el cuerpo es su inevitable fallecimiento. El miedo a la muerte es a menudo lo que motiva la exploración espiritual. La búsqueda para conocerse a uno mismo es la búsqueda de una identidad más profunda que pueda sobrevivir a la muerte. Cuando entramos en el estado de la contemplación, eso es exactamente lo que descubrimos, Tal como afirma con sorprendente claridad el gnóstico cristiano Zostriano, el proceso de iniciación pneumática es «la purificación de lo nonato». Al final de este proceso, nos damos cuenta de que somos conciencia y de que esta conciencia presenciara la muerte del cuerpo, tal como presencié su nacimiento, pero no morirá jamás, porque nunca nació.

En el griego empleado por los primeros cristianos, la palabra normalmente traducida como «salvación» también significa «conservación». Ser salvado es ser conservado o convertido en permanente. Cuando los primeros cristianos hablaban de ser salvados, estaban hablando de percatarse de la permanencia de nuestra naturaleza esencial. Cuando descubrimos que somos la presencia permanente de la conciencia, y no un cuerpo-psique temporal, nos sentimos realmente seguros.

### **El viaje hacia Dios**

El camino gnóstico para conocerse a sí mismo puede concebirse como un viaje hacia Dios, puesto que viene a ser lo mismo. Hermes Trismegisto, el legendario sabio griego cuyas obras místicas fueron estudiadas por los primeros cristianos, enseña:

*«La filosofía pura es esfuerzo espiritual a través de la contemplación*

*constante para alcanzar la Gnosis de Dios».*

El proceso de iniciación cambia el concepto de Dios de los iniciados. En realidad, ellos son Dios, pero mientras no lo saben, o es sólo una teoría, experimentan su propia identidad esencial como un ser superior externo a ellos. Mientras piensan en ellos mismos como una persona, experimentan a Dios como si fuera una Gran Persona. Cuando se conciben a sí mismos impersonalmente, también entienden a Dios en términos impersonales. Al alcanzar la Gnosis, llegan finalmente a verse a sí mismos como iguales al misterio de Dios.

Los *hylicos* no se molestan siquiera en pensar en Dios o bien mantienen una relación religiosa con la gran figura autoritaria externa que imaginan que es Dios. En el estadio psíquico de iniciación, esto da paso a una concepción más matizada de Dios como padre sabio que nos alimenta en nuestro viaje personal por las tribulaciones y dificultades de la vida. Pintar a Dios como una gran persona nos permite mantener una relación íntima de amor, devoción y amistad con el inefable misterio, que de otro modo podría parecer remoto, abstracto e inaccesible.

En la tradición pagana había muchos dioses y diosas diferentes, que se entendían como rostros concretos de la Unidad a través de los que los iniciados podían relacionarse con el misterio. Apoyándose en esta tradición pagana, el cristiano Sabelio compara la Santa Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) con *personas*. Una *persona* era una máscara que llevaba un actor en las representaciones ceremoniales de los misterios paganos. Es la raíz de nuestra palabra «personalidad». Del mismo modo que nuestra personalidad o *persona* enmascara y representa a la vez nuestra naturaleza esencial inefable, las diversas imágenes con las que representamos lo divino son *personas* de Dios, que enmascaran y representan el misterio.

Como iniciados pneumáticos, llegamos a comprender nuestra propia naturaleza en términos impersonales y dejamos de imaginar a Dios como una gran persona para imaginárnoslo en términos impersonales como el Único, el Bien, etc. Al acercamos a la comprensión de la Gnosis, vamos trascendiendo progresivamente la dualidad y todas las relaciones con Dios se subsumen en la Unidad. Ya no hay Dios y devoto, sólo el misterio de Dios enamorado de sí mismo. Tal como escribe Hermes Trismegisto, «El objetivo de la Gnosis es devenir Dios». En el evangelio según san Juan, Jesús proclama que su misión es conseguir que sus discípulos sean uno en Dios tal como él es uno en Dios, por lo que «todo es perfectamente Único».

## LA COMPRENSIÓN DE LA GNOSIS

El proceso de iniciación gnóstico da más giros que el argumento de una película de Hollywood. Los iniciados en el camino cristiano parten con el fin de cumplir un mandato: «Conócete a ti mismo». A medida que va aumentando su

grado de conciencia, su idea de quiénes son se transforma una y otra vez. En el estadio psíquico de iniciación, descubren que no son el cuerpo físico. En el estadio pneumático, descubren que tampoco son la psique personal. En el acercamiento a la Gnosis, comprenden que ni siquiera son testigos impersonales. No son siquiera un yo. Son el misterio absoluto.

La comprensión de la Gnosis es el cumplimiento tanto de la iniciación psíquica de la transformación personal y de la iniciación pneumática de la trascendencia personal. Los iniciados se dan cuenta de la Unidad de todo lo que es y la completa ilusión de su existencia como seres individuales concretos. Esto completa la iniciación pneumática de la trascendencia. Sin embargo, siguen pareciendo individuos diferentes a los demás, tal como siempre han sido. Pero al alcanzar la Gnosis, la persona aparente se perfecciona, con lo que se cumple la iniciación psíquica del crecimiento personal.

Los gnósticos se referían al misterio de Dios como «el Bien». Dicen que cuando comprendamos la Gnosis, descubriremos que nuestra identidad esencial es el Bien. No tendremos que volvernos buenos. Actuaremos espontáneamente como expresión natural de nuestro ser. Ya no nos identificaremos con el *eidolon* y, por tanto, seremos literalmente desinteresados. Sabremos que somos uno con todo aquello que es, que es lo que se experimenta abrazando el amor. Sabremos que todo lo que ocurre es voluntad de Dios, que es lo que se experimenta con la aceptación incondicional y la fe inquebrantable. Nos intoxicaremos maravillados con lo que ha estado ante nuestros ojos todo el tiempo y habíamos estado demasiado ocupados para ver: la vida es un milagro asombroso e incomprensible.

La Gnosis es la certeza de que todo es Uno. Pero eso no significa que de repente experimentemos el mundo como una masa informe. Más bien al contrario, entendemos que la Unidad esencial expresa necesariamente su potencial infinito mediante la rica variedad de la vida. Comprender que no somos una persona no significa que de repente nos convirtamos en una nada incorpórea. Significa más bien que sabemos que existimos a muchos niveles. Somos el misterio que se expresa a sí mismo como conciencia, experimentando la psique en la que aparecemos como una persona que vive una vida en el mundo.

El camino cristiano no consiste en abandonar el mundo o la personalidad por un vacío abstracto e impersonal. Consiste en ampliar progresivamente nuestra conciencia hasta llegar a las fuentes del misterio y ser todo lo que somos. La Gnosis es tener conciencia en nuestra vida diaria de que existimos simultáneamente en los tres estados: despiertos, soñando y durmiendo profundamente. Normalmente, cada día trasladamos nuestra conciencia desde el centro del círculo del yo a la circunferencia y viceversa, pasando por los estados de estar despierto (circunferencia), soñar (radio) y dormir profundamente (centro). A través del proceso de iniciación, aprendemos a tener conciencia en nuestra vida diaria en la circunferencia de que también somos radio y centro.

A medida que vamos explorando la psique profunda en el estadio psíquico de iniciación, recorriendo el radio hacia el centro, la cualidad mágica que asociamos a los sueños empieza a hacerse oír en nuestra experiencia diaria. La realidad mundana se vuelve extrañamente mítica y significativa, ridiculizando las ideas del cosmos como una especie de gran máquina dirigida por las ciegas reglas de la causa y el efecto. En el estadio neumático de iniciación, aprendemos a recoger en el interior de nosotros mismos y ser testimonios inefables de nuestra experiencia para ver cómo la realidad se convierte en una especie de sueño. La persona que pensábamos que éramos es un personaje de tina obra de teatro que estamos presenciando. Existimos fuera del paso del tiempo, invulnerables e inmortales.

Alcanzar la Gnosis es ser conscientes de que este estado de Unidad no es sólo algo en lo que nos sumergimos cuando abandonamos la conciencia. Es posible concebir la unidad si somos conscientes de que el estado que conocemos como «dormir profundamente» es en realidad el fundamento de toda experiencia. La razón por la que no somos conscientes de ellos es porque no es una experiencia. Habitualmente nos centramos en lo que experimentamos y no tanto en lo que estamos experimentando. Pero cuando nos centramos en la presencia permanente que atestigua nuestra experiencia en constante cambio, nos concienciamos de la conciencia.

Aunque en el sueño profundo no hay experiencias, a veces, cuando salimos de él, lo recordamos como felicidad pura. Esto sucede porque, tal como hemos analizado ya, desde la perspectiva de la dualidad, la Unidad se experimenta como Amor, Belleza, Felicidad..., como el Bien. Cuando seguimos siendo conscientes de la Unidad mientras experimentamos la multiplicidad de apariencias que denominamos «vida», somos conscientes de la rica variedad de nuestras experiencias siempre cambiantes, a la vez que nos sumergimos simultáneamente en la eterna felicidad de nuestro inefable ser.

## **LA ESENCIA DEL CRISTIANISMO**

Los primeros cristianos codificaron sus enseñanzas con mitos alegóricos. Antes de examinar detalladamente esos mitos, vamos a terminar este capítulo echando un vistazo a la figura mito lógica más importante del cristianismo y a lo que representa de acuerdo con la filosofía que hemos estado exponiendo. Esa figura es, por supuesto, Cristo.

### **El Cristo interior**

Cristo representa la conciencia única de Dios en el centro del círculo del yo,

que es nuestra identidad esencial compartida. El *Tratado sobre la resurrección* nos ve «brillando como rayos del Salvador» y Para Pablo, «el Cristo interior» es nuestra esencia común. Somos «los miembros del cuerpo de Cristo», explica, porque en realidad «hay una conciencia y un cuerpo». En *Oración del apóstol Pablo*, Pablo reza a Jesús: «Tú, que eres mi conciencia». Dionisio nos anima a experimentar «una comunión con Jesús que es la conciencia trascendente».

Los gnósticos paganos y cristianos denominan *Logos* a la conciencia única de todos nosotros. El evangelio según san Juan equipara a Jesús con el *Logos* que es «la verdadera luz que ilumina a todo aquel que viene al mundo». Hermes Trismegisto explica:

«Lo que en ti ve y oye es el *Logos* del Señor. Es la conciencia de Dios Padre».

Clemente de Alejandría ilustra la idea de que Jesús es el «Hijo de Dios» explicando que «el Hijo es la conciencia del Padre». El Padre es el misterio, la deslumbrante oscuridad de la conciencia inconsciente. Jesús representa el potencial para que la conciencia esté presente en todos los seres conscientes. El maestro cristiano Marcos pone en boca de Jesús:

*«Yo soy el Hijo del Padre que está más allá de toda existencia. Mientras que yo, su Hijo, existo».*

Para conocer el misterio de Dios, tenemos que conocer nuestra identidad compartida, que está simbolizada por Jesús. En este sentido, en el evangelio según san Juan, Jesús declara: «Nadie viene al Padre si no es por mí». Esta frase se ha colgado en todos los tableros de anuncios de las iglesias y seguramente ha provocado más fanatismo que ningún otro dogma religioso. Sin embargo, para los primeros cristianos, no significa que el único camino hacia Dios sea ser cristiano, en el sentido estrictamente cultista de la palabra. Tal como deja bien claro el evangelio según san Juan desde la introducción, donde equipara a Jesús con el *Logos*, «Nadie viene al Padre si no es por mí» significa que el camino para llegar al misterio de Dios debe pasar por el Hijo, el *Logos*. Conocemos el misterio a través de su manifestación como conciencia.

## **La resurrección de entre los muertos**

Una vez comprendida la naturaleza simbólica de Cristo, estamos en situación de comprender el motivo más importante de la mitología cristiana que los primeros cristianos utilizaban para expresar la esencia de su mensaje. Se trata de la imagen del Cristo resucitado, que representa la consecución de la Gnosis. En griego, la lengua en la que escribían, la palabra que utilizan para la resurrección es *anastasis*, que también significa «despertar», por lo que es obvio que la idea de resurrección representa un despertar espiritual. La resurrección de Cristo representa simbólicamente el despertar del Cristo

interior.

Más tarde, los literalistas cristianos empezaron a enseñar que un personaje histórico llamado Jesús literalmente murió y resucitó por nosotros y que, si creíamos en ello, cuando muriéramos iríamos al cielo, pero si no lo creíamos, seríamos condenados al tormento del infierno. Pero esto no tiene nada que ver con lo que entendían los primeros cristianos, que enseñaban que cada uno de nosotros tiene que resucitarse a sí mismo, porque todos estamos ya muertos y en el infierno.

Como siempre, los gnósticos desmontan nuestro sentido común. El inframundo, el Hades o infierno, se suele entender como el lugar donde van las almas después de la muerte. Pero para los gnósticos, el mundo que habitamos es el inframundo, donde existimos espiritualmente muertos. Platón escribe: «He oído decir a los sabios que ahora estamos muertos y que el cuerpo es nuestra tumba». El gnóstico pagano Olimpiodoro afirma: «Cuando se separa del cuerpo, la psique vive de verdad, porque aquí muere».

Con su ironía característica, los gnósticos también describen el estado de identificarse con el cuerpo físico, que normalmente asociamos a estar despiertos, como dormirse. Nuestro estado normal no es estar vivos o despiertos, sino estar dormidos o soñando que estamos en el infierno. Plotino explica que reencarnarse «es descender al Hades y dormirse». El texto cristiano de *El libro secreto de Juan* (o *Apócrifo de Juan*) anima a «estar despierto para salir del sueño profundo y quitarse las ropas del Hades». El texto cristiano de *El concepto de nuestro gran poder* dice: «Estás dormido y soñando. Despierta».

Creemos que estamos vivos, pero en realidad estamos muertos. Creemos que estamos despiertos, pero en realidad estamos dormidos y soñando. Creemos que sabemos quiénes somos y qué es la vida, pero en realidad estamos perdidos en una ilusión. Tenemos que resucitar. Tenemos que despertamos. Necesitamos la Gnosis. Citando un antiguo himno Pablo escribe:

*«Despierta, tú que duermes. Resucita de la muerte, y te alumbrará Cristo».*

Todos somos el Cristo muerto y tenemos que resucitar a nuestra verdadera identidad. Ésa es la esencia del cristianismo. El objetivo de la iniciación cristiana es despertar entre nosotros la conciencia de nuestra naturaleza esencial como Cristo. Entonces seremos cristianos, es decir, miembros conscientes del «cuerpo de Cristo». Pablo escribe:

*«Sólo estamos en el nivel pneumático si la conciencia de Dios habita en nosotros. Los que no poseen la conciencia de Cristo no son cristianos».*

Si despertamos la conciencia de Cristo, conoceremos el cielo como una realidad eterna. El cielo es el centro del círculo del yo, donde existimos permanentemente como Cristo. El infierno es la circunferencia, donde nos concebimos erróneamente como egos individuales y donde existimos temporalmente como seres espiritualmente muertos. El cielo y el infierno están

aquí y ahora, dependiendo de si estamos espiritualmente muertos o hemos resucitado. En el *Evangelio de Tomás* Jesús predica: «El reino del Padre está sobre la Tierra y la gente no lo ve». Pero Pablo explica:

«Cuando alguien se une a Cristo, surge un nuevo mundo. El antiguo orden ha desaparecido. El nuevo orden ya ha empezado».

## RESUMEN

\* El cristianismo consiste en la búsqueda del conocimiento de uno mismo. La identidad humana se compone de tres aspectos: espíritu, alma y cuerpo; conciencia, psique y físico. Esencialmente, somos conciencia que experimenta la psique. El cuerpo existe en la psique como sensación.

\* El conocimiento de uno mismo y el conocimiento de Dios son la misma cosa, porque nuestra identidad esencial compartida es Dios. Somos la conciencia única de Dios que se concibe como si fueran muchas personas individuales.

\* El camino para conocerse a sí mismo es un proceso de iniciación a través del cual aprendemos a desengancharnos del *eidolon* o ego (de la idea de «soy el cuerpo») y a descubrir nuestra naturaleza inmortal como conciencia.

\* La iniciación psíquica o del alma consiste en perfeccionar la persona que aparentamos ser. La iniciación pneumática o espiritual consiste en ser la conciencia impersonal que somos. La comprensión de la Gnosis es la consecución de los dos estadios previos de iniciación y la culminación del camino para conocerse a sí mismo. Con la Gnosis, nos damos cuenta de que todo y todos somos una expresión del misterio de Dios.

\* La figura de Cristo representa la conciencia única de Dios, que es nuestra identidad esencial compartida. El mensaje cristiano es que estamos espiritualmente muertos y tenemos que resucitar a nuestra verdadera identidad, que es Cristo.

Una vez explorada la esencia del gnosticismo cristiano, vamos a ver cómo se codificaron estas enseñanzas en los evocativos mitos de Jesús y la diosa. Estas dos figuras, que rigen la mitología cristiana, representan la dualidad fundamental del testimonio y la experiencia, la conciencia y la psique, el espíritu y el alma.

## 5

**LA DIOSA PERDIDA**

**«Fui enviada desde el Poder.  
Soy la honrada y la despreciada.  
Soy la santa y la puta.  
Soy la madre y la hija.  
Soy quien los griegos llamaban Sofía  
y los extranjeros, Gnosis.  
Soy aquella cuya imagen es grande en Egipto  
y la que no tiene imagen para los extranjeros.»**

**LA DIOSA, Mente Perfecta**

Llegamos a la Gnosis «a través de analogías y abstracciones», afirma Plotino. Los mitos son las analogías a través de las cuales un iniciado establece el primer contacto con las enseñanzas gnósticas en el estadio de iniciación psíquico o del alma. La filosofía es el proceso de abstracción a través del cual los iniciados llegan a entender lo que significan realmente esos mitos en la iniciación pneumática o espiritual.

Con todo, no debemos pensar en los mitos como simples historias para principiantes en la espiritualidad que pasan a sobrar cuando se han entendido las enseñanzas codificadas que contenían. Los principiantes suelen tomados al pie de la letra, mientras que los iniciados más maduros llegan a una comprensión más profunda. Para los antiguos, los mitos eran un lenguaje simbólico con el que podían explorar conceptos espirituales que seguían siendo relevantes durante todo el proceso de iniciación. Descifrar el significado alegórico de un mito no es, pues, explicar el mito de una vez por todas, sino pasado de una fase a otra.

Lo bueno de los mitos es que siempre están llenos de significado. Son un foco de contemplación a través del cual los iniciados pueden seguir profundizando continuamente en su comprensión. También son mnemónicos y ayudan a los iniciados a recordar lo que han aprendido y a garantizar que las enseñanzas sobrevivan. Mientras se cuentan los mitos, las enseñanzas perduran escondidas en ellos para los que tienen «ojos para ver» y «oídos para oír».

Los mitos también consiguen algo que la filosofía raramente consigue: llegan al corazón. Concretan los pensamientos abstractos en forma de historias concretas y sus detalles despiertan emociones. Si ahora nos dijeran que hay miles de personas que se mueren de hambre, podríamos empezar a pensar en una solución, pero si nos muestran a un niño que se muere de hambre, nos

moverá a la compasión. De un modo similar, los mitos tienen el poder de llenarnos de emociones, tal como lo ha conseguido el mito de Jesús en millones de personas a lo largo de los siglos.

Los gnósticos sabían perfectamente que sus figuras míticas eran producto de la imaginación. El poeta pagano Ovidio escribe: «Los dioses son creaciones de los poetas». El *Evangelio de Felipe* explica: «Los hombres crean dioses y adoran sus creaciones». Pero ver las figuras míticas como algo irreal sería un error. Las figuras míticas son imágenes de arquetipos inefables que aparecen en la psique. «Arquetipo» es una palabra empleada por primera vez por Filo, que después adoptó Carl G. Jung. Los arquetipos son ideas primordiales que estructuran la realidad. Se nos presentan en forma de imágenes simbólicas. Tal como explicaba Jung, un solo arquetipo puede aparecer en forma de diversos símbolos. Esas imágenes son mucho más que fantasías subjetivas. Son el vocabulario de la propia psique, a través del que los iniciados pueden comunicarse con lo más profundo de sí mismos.

En el proceso de iniciación, mientras recorremos el radio del círculo del yo para identificarnos, vamos experimentando niveles de la psique cada vez más profundos. Vamos más allá de la imaginación superficial y entramos en los arquetípicos estados míticos de conciencia. Todos experimentamos ese tipo de estados en sueños de vívida intensidad. Cuando los iniciados maduran, empiezan a experimentar este nivel de conciencia estando despiertos. Esto suele ocurrir en la forma de lo que Jung denomina «sincronicidades», es decir, extrañas coincidencias significativas. Empiezan a surgir curiosos patrones en lo que antes eran acontecimientos fortuitos. La vida mundana se transforma en una aventura mítica en la que los iniciados tienen la sensación de estar dirigidos por una fuerza invisible. Empiezan a notar la presencia de figuras míticas en sus vidas, con las que desarrollan una relación personal. Estas figuras míticas, que encarnan niveles más profundos del yo, se convierten en guías interiores del viaje del despertar. Esas figuras no son irreales. Son realidades psíquicas poderosas, como las que muchos cristianos establecen con Cristo.

Jung desarrolló una técnica terapéutica basada en las prácticas espirituales de los antiguos gnósticos a la que llamó «imaginación activa». Con ella, el paciente entra en una relación objetiva con las imágenes que encuentra en su mundo interior. El propio Jung experimentó un encuentro con un maestro interior llamado Filemón, sobre el que escribió:

«Filemón y otras figuras de mi fantasía me aportaron el punto de vista crucial de que hay cosas en la psique que yo no creo, sino que se crean a sí mismas y tienen vida propia».

Jung capturó el antiguo concepto de los mitos al escribir: «Los sueños son mitos privados. Los mitos son sueños públicos». Del mismo modo que en los sueños todos los personajes pueden entenderse como representaciones de diferentes aspectos del soñador, también en los mitos todos los personajes representan diferentes aspectos de cada uno de nosotros. Entender esto evita el error de identificar a las mujeres con la diosa y a los hombres con el Dios-

hombre, cosa que lleva a un estereotipo sexual que no se pretendía. El mito de la diosa perdida, por ejemplo, no pretende hablar de las mujeres, sino de la condición humana. El Dios-hombre y la diosa representan dos aspectos de nuestra identidad, independientemente de si son masculinos o femeninos.

Aunque la sabiduría que exploran los mitos es atemporal y universalmente humana, las imágenes empleadas reflejan los valores y las condiciones del tiempo. Unas imágenes que parecían adecuadas o incluso radicales hace dos mil años ahora pueden parecer extrañas, anticuadas o políticamente incorrectas. Podemos comprender muchas cosas del mundo antiguo estudiando las formas de expresar los mitos, pero ése no es el objetivo de este libro. La mitología cristiana está llena de motivos que pueden ofender fácilmente nuestra sensibilidad moderna, pero intentaremos pasar por encima de las imágenes de la época para penetrar en la sabiduría perenne que codifican, siendo tolerantes con la forma para entender el mensaje místico esencial.

Aunque hoy tendemos a descalificar los mitos como curiosidades históricas, seguimos siendo una sociedad con una cultura extremadamente simbólica. Sólo hay que echar un vistazo a algunos anuncios de calidad para ver todo lo que se puede conseguir con un puñado de imágenes con carga simbólica. Nuestras dificultades para entender los mitos antiguos no radican en que ya no pensamos simbólicamente, sino en que utilizamos un vocabulario simbólico distinto al de nuestros ancestros. Si mencionamos una «espada de luz» o «la fuerza», la mayoría de nosotros entenderemos que es una alusión a la película *La guerra de las galaxias*, pero, evidentemente, los primeros cristianos no tendrían la menor idea de lo que les estamos diciendo. De un modo similar, nosotros no compartimos el fondo común de símbolos utilizados en el mundo antiguo y, por tanto, por mucho que a los primeros cristianos les parecieran obvias, sus alusiones se nos escapan y nos parecen misteriosas. Para entender sus mitos como ellos los entendían, tenemos que descubrir las alusiones simbólicas que incorporaban a sus obras.

Empezaremos este proceso examinando el mito cristiano de la diosa perdida, que es el compañero de la historia de Jesús.

## EL MITO DE SOFÍA

Cristo representa la conciencia. Su amante/hermana, la diosa, representa la psique. Cristo representa el centro del círculo del yo. La diosa representa el radio. El radio es una línea con dos extremos. Uno tiene su raíz en el centro de la conciencia y el otro acaba en la línea de la circunferencia, que representa el cuerpo en el mundo. La diosa, por tanto, engloba dos aspectos: a veces se la llama «alta Sofía» y otras «baja Sofía», o «Sofía incorruptible» y «Sofía mortal». La primera de cada par representa la psique en un estado de Gnosis, unida a la conciencia del centro del círculo del yo. La segunda representa la

psique identificada con el cuerpo en el borde de la circunferencia.

Como en la tradición gnóstica pagana, la diosa cristiana tiene varios nombres. Normalmente se la llama Sofía, que significa «sabiduría» y es el nombre con el que nos referiremos habitualmente a ella. Sin embargo, también se la conoce como Psique, Zoe (que significa «vida»), Achamot (del hebreo «sabiduría») y otros nombres que ya no entendemos, como Barbelo.

Existen muchas versiones del mito de la diosa perdida, uno de los mitos cristianos más antiguos. Después exploraremos el nivel cosmológico de este mito, que se refiere a cómo se originó el cosmos. Sin embargo, para empezar, echaremos un vistazo a la misma historia en el nivel humano, en el que la diosa perdida representa la psique de cada uno de nosotros. Examinaremos una versión abreviada del mito que se halla en un texto llamado *La exégesis del alma*. Es una alegoría de la caída de la psique o alma al identificarse con el cuerpo, y su redención de los demonios de la encarnación a través del poder salvador de la conciencia, representada por el amante de la psique. En esta versión de la historia, la diosa y su amante no tienen nombre. Sin embargo, en la mayoría de mitos cristianos se les identifica como Sofía y Cristo, por lo que nosotros utilizaremos estos nombres para analizar el mito.

Al más puro estilo ecléctico gnóstico, *La exégesis del alma* se expande en su narrativa mito lógica citando tanto el Antiguo Testamento judío como la obra de Homero, la «Biblia pagana». Estudiaremos estas referencias cuando vayamos a decodificar el mito. Pero primero lo presentaremos como una fábula vívida con un intenso tono erótico que evoca la experiencia humana de haberse perdido, encontrarse solo, en un mundo amenazador.

«Antiguamente, los sabios daban a la psique un nombre femenino porque es femenina por naturaleza. Tiene incluso una matriz. Originalmente era virgen y vivía con su Padre. Pero cuando nació en un cuerpo, cayó en manos de hombres malos que se la fueron pasando. Algunos la violaron. Otros la sedujeron con regalos. Se convirtió en prostituta, aunque secretamente albergaba la esperanza de que cada hombre al que abrazaba se convirtiera en su marido. Después todo era arrepentimiento, pero pronto escapaba a un hombre, corría a brazos de otro. Todos la hicieron vivir con ellos y servidos en la cama, como si fueran sus amos. Sobrecogida por la vergüenza, ya no se atrevía a abandonar a los que abusaban de ella, y eso que le mentían al decide que la respetarían y le eran constantemente infieles. Al final, todos la abandonaron. Acabó como una viuda desamparada, sin ayuda ni sustento. La dejaron sin nada, sólo con los resultados de haber tenido sexo con ellos: niños tontos, ciegos, enfermizos y de mente débil.

Entonces fue a veda su Padre y la encontró suspirando y sufriendo por los remordimientos. Ella le rogó: «Sálvame, padre. Mira lo que me ha ocurrido. Sé que me escapé de casa, pero, por favor, vuelve a llevarme contigo». La mujer empezó a gritar y a retorcerse como si fuera a dar a luz. Pero la mujer no tiene el poder de engendrar un hijo sola. Su Padre le prometió enviarle del cielo a su primogénito, el hermano de ella, para que fuera su novio. Ella dejó de prostituirse y se quitó el mal olor de todos sus antiguos abusadores. Se preparó

en la cámara nupcial, llenándola de perfume dulce, y esperó a su verdadero esposo. Dejó de frecuentar el mercado y de tener sexo con quien le apetecía. Esperó, preguntándose ansiosamente: «¿Cuándo llegará?». Estaba asustada, porque había abandonado la casa de su Padre y no recordaba cómo era su hermano. Sin embargo, como toda mujer enamorada, incluso soñaba con su amante por la noche.

Al final llegó su novio para tomada por esposa, tal como su Padre había anunciado. Su matrimonio no fue como los mundanos, donde, después del sexo, el hombre y la mujer se comportan como si se hubieran librado de una irritante carga física y se giran sin mirarse. En este matrimonio, ambos se unieron para vivir una sola vida. Poco a poco fue reconociendo a su esposo, que la llenaba de felicidad. Cada vez que recordaba su anterior viudedad, rompía a llorar. Hacía todo lo posible para estar hermosa, para que él estuviera contento de estar con ella. Sabía que tenía que olvidar a todos sus falsos amantes y consagrarse al verdadero rey. Y así ambos disfrutaban el uno del otro y, cuando hacían el amor, ella recibía su semen y engendraron buenos hijos.»

## UNA ALEGORÍA DE INICIACIÓN

La caída de Sofía, el arrepentimiento, la redención y el matrimonio representan los estados de conciencia *hylico*, psíquico, neumático y gnóstico.

### El estado hylico

El mito empieza con Sofía virgen viviendo con su Padre. Esto representa a la psique prístina unida a la conciencia, antes del proceso de encarnación física. Después Sofía se escapa de casa y experimenta varios infortunios, simbolizando el nacimiento de la psique como cuerpo en el mundo, y el sufrimiento inherente al estado corporal. Sin ser consciente de su verdadera naturaleza, permite que se aprovechen de ella. Busca el amor en lugares equivocados, convirtiéndose en una prostituta que vende sexo por dinero. Aunque desea el amor verdadero, vive con los falsos novios, que representan el ego, y tiene demasiado miedo para huir. Finalmente, la abandonan como a una viuda y se queda sola con sus niños endebles, que representan sus malos pensamientos egoístas. Como dice el *Salmo naaseno*, «Acorralada por el mal, no sabe cómo salir. Perdida, ha entrado en un laberinto». Esto representa la confusión y el miedo del estado *hylico* de la inconsciencia espiritual.

### La iniciación psíquica

En este punto, el Padre de Sofía va a visitarla y ella experimenta la *metanoia*, un cambio de corazón, el arrepentimiento. Esto representa un punto de inflexión en el viaje de iniciación. Cuando todo parece perdido, de repente siente la presencia divina, se arrepiente de haberse portado mal y pide ayuda. El texto

comenta:

"Mientras la psique va por ahí copulando con todo el que encuentra y deshonorándose, sufre su propio desierto. Pero cuando se da cuenta del apuro en el que se encuentra y llora ante el Padre, arrepintiéndose, el Padre se apiada de ella. Hace que el vientre de la mujer vuelva hacia dentro para que la psique recupere su verdadera naturaleza. Cuando el vientre de la psique vuelve adentro, recibe el bautismo. Queda inmediatamente limpio de toda contaminación externa, tal como la ropa sucia se mete en el agua y se frota hasta que se quita la suciedad y queda limpia. La limpieza a la que se somete la psique la lleva a recuperar de nuevo su naturaleza anterior. Ése es su bautismo».

Esta fase de la historia representa la iniciación psíquica de la purificación, simbolizada con el bautismo. En la fábula, Sofía deja de prostituirse y elimina los olores de los que la han deshonrado. La inversión del vientre simboliza el fin de las preocupaciones de los iniciados por sus deseos corporales externos, y el inicio del trabajo en su yo interior para purificarse del egotismo.

### **La iniciación pneumática**

Sofía desea dar a luz algo bueno, pero no puede hacerla sola. Necesita descubrir el amor verdadero, que está en su hermano Cristo. Del mismo modo, el iniciado desea ser una persona buena, pero sólo puede conseguirlo conociendo su identidad esencial, que es la propia bondad. Como Sofía, que se preparó para su novio con perfumes dulces, los iniciados practican la bondad, esperando la aprehensión del Bien. Sin embargo, se produce un período de duda y ansiedad. Sofía ha estado tanto tiempo fuera de la casa de su Padre que no se acuerda del hermano-amante al que espera. Aun así, la espera la consume y hasta sueña con su amante cada noche. En este momento, los iniciados también se encuentran llenos de dudas y ansiedad. Aunque están esperando ávidamente una revelación de su verdadera naturaleza, no saben exactamente de qué se trata.

Cuando Sofía está finalmente lista, llega su amante y entonces ella se da cuenta de que debe abandonar a todos sus amantes anteriores, consagrándose a su verdadero rey. Esto representa la iniciación pneumática, en la que los iniciados dejan de identificarse con el ego y sus demandas para centrarse en su verdadera naturaleza como conciencia, simbolizada por el rey o Cristo.

### **El matrimonio místico**

El mito de Sofía llega al clímax cuando el novio y la novia hacen el amor, uniéndose en uno solo con un matrimonio místico. Esta imagen es un motivo mitológico importante para los primeros cristianos, porque representa la aprehensión de la Gnosis.

El viaje para despertar es un proceso de expansión de nuestra conciencia desde el cuerpo situado en la circunferencia del círculo del yo hasta el centro de la conciencia, pasando por el radio de la psique. Tal como apunta Plotino:

«En los estados avanzados de contemplación, que van del cuerpo a la psique y a la conciencia, el objeto contemplado se convierte en una posesión cada vez más íntima para el que lo contempla. Cuando alcanzamos la propia conciencia, se produce una completa identificación entre el conocedor y lo conocido».

La conciencia es nuestro ser. Cuando nos centramos en lo que somos, y no en lo que experimentamos, la conciencia es tanto sujeto como objeto. Somos conscientes de la conciencia. Nos conocemos a nosotros mismos. Cuando alcanzamos el centro de la conciencia, el conocedor (conciencia) y lo conocido (psique) son uno solo. Eso es el matrimonio místico. Eso es conocerse a sí mismo. Eso es la Gnosis.

Silvano nos anima a ignorar el cuerpo y la persona en que nos hemos convertido para tomar conciencia de que somos lo que eternamente somos:

*«Cuando pasaste al nacimiento corpóreo, fuiste concebido. Sé consciente de que estás en el interior de la cámara nupcial. Que te ilumine la conciencia».*

*La exégesis del alma* cuenta que el matrimonio místico de Sofía con su hermano-amante se produce en su «renacimiento». El texto lo compara con la resurrección de Jesús en el mito de Jesús, que, como ya hemos visto, también representa la consecución de la Gnosis:

*«Es obvio que la psique se regenera y vuelve a ser como era antes. He aquí la resurrección de entre los muertos. He aquí la liberación de la cautividad. He aquí el camino de ascensión a los Cielos. He aquí el camino de regreso al Padre».*

Con el matrimonio místico, Sofía vuelve al estado de comunión con el Padre en el que se encontraba antes de su caída. Por eso «vuelve a ser como era antes». Sin embargo, salió como hija y vuelve como esposa. Ha madurado pasando por el proceso de la encarnación. No ha sido sólo un estúpido error del que necesitaba que la rescataran. Su estado de inocencia con el Padre al principio del mito representa la deslumbrante oscuridad del misterio, el estado de unidad inconsciente que experimentamos cuando dormimos profundamente. Su matrimonio místico con su amante-hermano Cristo representa el estado de unidad consciente que sólo puede llegar después de haber realizado el viaje de la encarnación y el despertar.

El matrimonio místico simboliza un estado de iluminación que no se puede entender desde fuera. El *Evangelio de Felipe* afirma:

*«El novio y la novia pertenecen a la cámara nupcial. Nadie ha de ver al novio con la novia a menos que se convierta en él mismo».*

Conocerse a sí mismo no es un deporte para espectadores. La única manera de conocer a Cristo (nuestra identidad esencial compartida) es convertirse en una novia merecedora de él, es decir, en un iniciado maduro.

Pablo nos anima a convertir a Jesús en nuestro «marido». Del mismo modo que Sofía tiene buenos hijos de su amante divino, también explica Pablo que «cuando nos hemos identificado con Cristo», hemos «encontrado un marido que ha resucitado de entre los muertos, para que produzcamos frutos para Dios».

En los misterios paganos, los iniciados también se convierten simbólicamente en novias del Dios-hombre en un matrimonio místico. Se les ponían velos como a las novias y se los quitaban durante la iniciación para simbolizar que se retiraba la barrera de la ilusión entre ellos y Dios. Pablo escribe utilizando la misma imaginería:

*«Y así todos nosotros, contemplando la gloria del Señor a cara descubierta como en un espejo, somos transformados en su misma imagen».*

### **La imagen de Dios**

La comparación de la psique con un espejo que refleja la imagen de la luz, que representa a Dios/conciencia, es una importante metáfora gnóstica. El *Evangelio de Felipe* reza:

*«No puedes verte en el agua o en un espejo sin luz. Tampoco puedes verte en la luz sin agua o espejo. Así pues, hay que bautizarse tanto con agua como con luz. Pero la luz es la unción».*

El estadio psíquico de iniciación, el bautismo de agua, puede imaginarse como un proceso en el que se calman las aguas, se limpia el espejo de la psique o se quita el velo de la ilusión para que la luz se refleje perfectamente. La iniciación pneumática, el bautismo de luz, consiste en darnos cuenta de que somos la luz de la conciencia que ilumina las apariencias reflejadas en el espejo de la psique. Este bautismo/iniciación se denomina «unción» porque da inicio al proceso por el que veremos que somos la conciencia universal de Dios, simbolizada por «Cristo» o el «Ungido».

Somos esencialmente conciencia (luz) que presencia la existencia de la psique (agua). Mientras las aguas se muevan, veremos una multiplicidad de imágenes, igual que cuando observamos el sol reflejado en una miríada de brillos sobre las olas del mar. Éste es nuestro estado normal de conciencia. Estamos atrapados en las apariencias reflejadas y no vemos la luz de la conciencia. Pero cuando las aguas están calmadas o el espejo está limpio, la luz se refleja perfectamente, sin refractar múltiples imágenes. Cuando miramos en el espejo de la psique perfecta, la luz de la conciencia se ve a sí misma. Ambas se convierten en una sola. Simón el Mago explica:

*«El Poder, inmóvil y nonato, aparece como un reflejo sobre las aguas movidas. Cuando la imagen se perfeccione, será como la bendita calma infinita».*

*de arriba»*

El Poder, la conciencia universal de Dios representada por Cristo, es nuestra esencia compartida. Se refleja en las aguas movidas de la psique, dando lugar a la multiplicidad de imágenes. Pero cuando las aguas se calman y la imagen se perfecciona, el espejo refleja la luz en la propia luz. Muestra la calma de la propia calma. Revela a la infinita bendición nonata su propia naturaleza bendita, infinita y nonata.

Pitágoras afirma: «Honrarás a Dios si modelas tu psique a imagen de Dios». Cuando miramos en el espejo de la psique perfecta sólo vemos a Dios. Vemos un universo lleno de bondad, amor, felicidad, belleza y conciencia. Vemos que todo es Uno. Vemos lo que somos. En eso consiste el matrimonio místico.

## ORÍGENES DE LA DIOSA CRISTIANA

Igual que el resto de la mitología cristiana, el mito de la diosa perdida es una síntesis de mitos judíos y paganos anteriores. Examinemos algunas de sus fuentes.

### Fuentes judías

*La exégesis del alma* nos llama la atención sobre algunos de los motivos mitológicos judíos que se desarrollan en el mito de Sofía. Cita Jeremías cuando Dios proclama a Israel, como si se dirigiera a la diosa perdida:

*«Te prostituiste con muchos pastores y luego volviste a mí. Mírate honestamente y observa dónde te prostituiste. No tuviste vergüenza con nadie. No te acordaste de mí como pariente, ni Padre, ni autor de tu virginidad».*

En Ezequiel, Dios también anuncia:

*«En toda encrucijada de camino pusiste tú la señal de prostitución; y has hecho abominable tu hermosura; y te abandonaste a todo pasajero, y multiplicaste tus fornicaciones. Y pecaste con los hijos de Egipto, vecinos tuyos, muy corpulentos».*

*La exégesis del alma* descifra el significado alegórico de este texto:

*«¿Qué significa "Los hijos de Egipto, muy corpulentos" si no es el mundo del cuerpo y el reino de los sentidos y de los asuntos terrenales de los que se ha contaminado la psique?»*

*La exégesis del alma* también apunta el parecido entre el mito de Sofía y el mito del Génesis. Adán representa la conciencia y Eva representa la psique. Al principio había un ser humano, Adán, de quien Dios tomó «un flanco» y creó

a Eva (no una «costilla» como dicen las traducciones tradicionales). Esto representa la proyección en la psique de la conciencia. Los dos son esencialmente uno, pero parecen opuestos. La psique (Eva) lleva a la conciencia (Adán) a identificarse con el cuerpo. Esto se simboliza con la caída del Edén. El matrimonio místico repara la separación original de Adán y Eva, conciencia y psique. *La exégesis del alma* cita a Pablo, «Se convertirán en un solo cuerpo», y comenta:

*«Originalmente estaban unidos el uno al otro cuando estaban con el Padre, antes de que la mujer arrastrara al hombre, que es su hermano. Este matrimonio los ha vuelto a unir y la psique se ha unido con su verdadero amante»*

En otro texto judío, Proverbios, los dos estados fundamentales de la psique se representan a través de la señora Sabiduría y la señora Necedad. Según Filo, la señora Necedad es como una prostituta que arrastra al infierno a todo el que la escucha. Sin embargo, la señora Sabiduría se compara con una invitación a una boda y a una mujer fiel, imágenes relacionadas con el motivo del matrimonio místico.

### **El mito de Helena**

Como en la historia de Jesús, la fuente más importante del mito cristiano de la diosa es la mitología pagana. *La exégesis del alma* compara el mito cristiano de Sofía con los relatos de iniciación homéricos de la *Ilíada* y la *Odisea*, en los que Helena tiene que ser rescatada porque ha sido secuestrada. Según los pitagóricos, Helena es un símbolo de la psique y su secuestro representa la caída de la psique en la encarnación.

Eurípides nos dice que los troyanos sólo han capturado el *eidolon*, o imagen, de Helena. La Helena real está a salvo en Egipto, que para los gnósticos paganos simboliza la morada celestial de los dioses, y no el cuerpo, como interpretan los judíos. La Helena real representa el aspecto más elevado de la psique, que está a salvo para siempre. Su *eidolon* capturado representa el aspecto más bajo de la psique, que ha caído en la encarnación. Según Platón, el poeta Estesícoro perdió la vista como castigo por haber escrito que la Helena real había sido capturada y sólo la recuperó al retractarse. Esto es de nuevo una alegoría. Mientras pensemos que el yo real es el cuerpo, estaremos espiritualmente ciegos. Cuando nos percatamos de que el yo real nunca ha nacido, recobramos la visión espiritual.

El mito de Helena fue importante para los primeros cristianos. Apoyándose en esta alegoría y en el mito cristiano de la diosa perdida, Simón el Mago se describe a sí mismo como un «Cristo» que ha venido a rescatar a la diosa perdida en forma de su compañera espiritual «Helena», a quien encontró viviendo como prostituta en un burdel de Tiro. Para los simonianos, Simón y Helena representan el poder supremo y a Sofía. El maestro de Simón, Dositeo, también viajó con una compañera espiritual llamada Helena. El sucesor de Simón, Menandro, también clamó ser un «Cristo» que venía a rescatar a la

diosa perdida en el mundo. Imitando deliberadamente el mito de Jesús y la diosa, estos maestros gnósticos se identificaron a sí mismos con el papel del salvador que viene a revelar la Gnosis a sus seguidores perdidos, simbolizados por Helena/Sofía.

### **El Fedón de Platón**

En el *Fedón*, Platón nos cuenta la caída y la redención de la psique en el que se inspiraron los primeros cristianos cuando crearon su propia versión del mito de la diosa perdida:

*«La psique es arrastrada por el cuerpo a la región de lo mutable, donde vaga confusa. El mundo gira a su alrededor y ella actúa como un borracho bajo su influencia. Pero cuando regresa a sí misma, reflexiona. Entonces pasa al reino de la pureza, la eternidad, la inmortalidad y la inmutabilidad, que son sus semejantes. Cuando está sola y nadie la obstruye o influye, permanece siempre con ellas. Cuando abandona sus caminos errantes y entra en comunión con lo inmutable, ella es inmutable. Este estado de la psique se llama Sofía».*

### **El mito de Afrodita**

El mito pagano de la diosa Afrodita cuenta la misma historia que el mito cristiano de la diosa perdida. Como Sofía, Afrodita tiene una naturaleza prístina que sufre una caída.

Plotino explica que en esencia es «Afrodita de los Cielos», pero que se ha «convertido en una ramera». Escribe: «Zeus representa la conciencia, y Afrodita, la hija que escapa de él, es la psique» Y También comenta:

*«La naturaleza de la psique es amar a Dios y desear ser uno con Él en el noble amor de una hija por su noble Padre. Pero al nacer como humana y verse atraída por los cortejos de esta esfera, se enamora de otro amante, un mortal, abandona a su Padre y cae. Pero un día, odiando su propia vergüenza, se libra del mal de la Tierra, vuelve a buscar a su Padre y encuentra la paz y la verdadera bondad de la psique radica en la devoción por la conciencia de su clase. El mal para la psique está en frecuentar con extraños. Pero se supone que la psique ha alcanzado su nivel más elevado o que se le ha revelado. Así, mientras es consciente de su presencia, las distinciones desaparecen. Es como la fusión del amante y el amado. Una vez consigue esto no lo cambiaría por nada del mundo».*

### **El mito de Eros y Psique**

El mito de Eros y Psique contiene de nuevo los mismos motivos fundamentales del mito cristiano de Sofía. Psique representa obviamente la psique o el alma. Se ha dormido en el Hades, lo que representa la encarnación

física. Eros la rescata del mundo de los espiritualmente muertos. Como Jesús, Eras es el primogénito de Dios y el «Revelador de la luz», lo que representa la conciencia. El texto cristiano *Sobre el origen del mundo* explica:

*«Igual que de una sola lámpara se encienden muchas sin que la primera se oscurezca, del mismo modo Eras se dispersa en todos los seres creados, sin oscurecerse».*

Eros significa «amor», así que el mensaje del mito de Eros y Psique queda bastante claro con los nombres de los personajes: Psique es rescatada por Amor. El mito llega al clímax con su matrimonio y, tras él, Psique se convierte en inmortal. Como en la versión cristiana del mito, el matrimonio místico representa la aprehensión de la Gnosis, momento en el que los iniciados conocen su esencia inmortal.

El mito de Eros y Psique aparece en el libro de Lucio Apuleyo *Las transformaciones de Lucio*, que es una alegoría de la iniciación del autor en los misterios de la diosa. Nos cuenta cómo se ha convertido en un asno, lo que simboliza la identificación con el cuerpo. En este estado, oye el relato de Psique y Eros, que una anciana está contando a una joven novia que ha sido secuestrada por una banda de ladrones. Encontramos de nuevo los mismos motivos. Alegorías dentro de las propias alegorías. ¡Eran unos mitógrafos de lo más sofisticados!

## EL MITO DE DEMÉTER Y PERSÉFONE

El más influyente de todos los mitos de la diosa en sus dos vertientes es el mito de Deméter y Perséfone, perteneciente a los misterios de Eleusis. El gnóstico pagano Salustio nos dice que este mito es una alegoría del descenso de la psique en la encarnación. Olimpiodoro también dice: «La psique desciende en la forma de Perséfone». Lucio Apuleyo habla de los «ritos oscuros de descenso» y de los «ritos luminosos de ascenso» de Perséfone. cuando escribe sobre su propia iniciación:

*«Me acerqué a los confines de la muerte y puse el pie en el umbral de Perséfone, y tras pasar por todos los elementos, volví a mi condición prístina».*

El cristiano literalista Hipólito describe las teorías del descenso y el ascenso de la psique como un misterio revelado a los «admitidos en el nivel más alto de los ritos eleusinos» y afirma que los iniciados de la escuela naasena de gnosticismo cristiano han desarrollado sus enseñanzas a partir de esta fuente.

Platón nos dice que el nombre «Perséfone» viene de *sophe* y que significa «sabio», de modo que deriva de la misma raíz que «Sofía». Perséfone, a quien se conocía como *Kore*, que significa «Hija» o «Muchacha», representa la psique caída. En el texto cristiano *Hechos de Tomás*, la psique se llama *Kore*. *Deméter* significa «Madre». Es la Reina Celestial que representa la

psique pura.

En el mito, Perséfone, hija de Deméter, es raptada por Hades, dios del inframundo. Esto representa la caída en la encarnación. Antes de ser iniciados, los aspirantes a la iniciación en los misterios de Eleusis debían imitar el dolor sentido por Deméter y Perséfone por su separación. Esto representa la experiencia de la *metanoia* originada en el dolor de los iniciados al separarse de su naturaleza profunda y perderse por el mundo. Hermes va al mundo inferior a rescatar a Perséfone para reunida con su madre, Deméter. Esto implica rescatar a la psique de su identificación con la circunferencia del círculo del yo y reunida con su verdadera naturaleza, en el centro.

En secreto, Hades da de comer semillas de granada a Perséfone y, por haberlas comido, tiene que regresar al mundo inferior un tercio de cada año. Las semillas de granada representan las semillas de vidas futuras que creamos en esta vida, que nos traerán otra vez a la encarnación humana para que continuemos nuestro viaje del despertar. Representan lo que los antiguos llamaron nuestro «destino», lo que en la jerga espiritual moderna se llama nuestro «karma». El motivo del regreso al mundo inferior durante una tercera parte del año es una alusión a la triple naturaleza del yo: conciencia, cuerpo, psique. Un tercio de nuestra identidad --el cuerpo-- está en el inframundo.

Las figuras de Deméter y Perséfone fueron desarrolladas por los griegos a partir de la antigua mitología egipcia. Porfirio dice que la Isis egipcia equivale tanto a Deméter como a Perséfone. Algunas historias cuentan que Isis se volvió prostituta en Tiro, como Helena. En la mitología egipcia los aspectos superior e inferior de la diosa están representados por Isis y su hermana Nefti, esposa de Seth, el dios maligno que, como Hades, representa el mundo material.

Los mitos egipcios son las fuentes más antiguas de lo que iba a convertirse en el mito cristiano de la diosa perdida y redimida. Aunque esta historia perenne fue borrada por el cristianismo, sobrevivió en forma de cuentos de hadas como el de *La Bella durmiente*. Como su nombre sugiere, la Bella durmiente es una imagen de la psique, dormida en el mundo. El cuento la pinta como una princesa condenada a dormir para siempre, aprisionada en un castillo oscuro rodeado por un bosque profundo e impenetrable, rescatada al fin por su enamorado, el heroico príncipe.

## LA DIOSA EN LOS EVANGELIOS

En el mito cristiano de Sofía, la diosa, que representa la psique, es la figura central, mientras que su hermano-amante, que representa la conciencia, es un personaje secundario. En el mito de Jesús, ocurre lo contrario. El Dios-hombre es el personaje central. Sin embargo, el mito de la diosa perdida es un importante subtexto de la historia de Jesús, y tuvo que ser evidente a los ojos de los iniciados cristianos que estaban familiarizados con ambas alegorías. El mito de Sofía deja clara la naturaleza de la misión mítica de Jesús: viene a

rescatar a su hermana-amante Sofía, la psique que se ha perdido por identificarse con el cuerpo. «Cristo vino por ella», afirma el *Tratado tripartito*.

### Virgen y prostituta

En los evangelios, la Virgen María y María Magdalena representan a la Sofía superior y a la Sofía caída. Llevan el mismo nombre para enfatizar que, mitológicamente, son aspectos de la misma figura. Igual que en el mito de Sofía, la primera María es una virgen, como Sofía cuando vivía con su Padre; la segunda es una prostituta redimida por su amante, Jesús, igual que Sofía cuando se pierde en el mundo.

Se alude a la diosa como madre y prostituta en la genealogía creada para Jesús en el evangelio según san Mateo. Como era de esperar, la genealogía sigue la línea patriarcal, pero rompe este patrón para mencionar de forma específica a cuatro famosas «mujeres caídas» judías. Tamar era una prostituta del templo. Ruth llevó a cabo un desvergonzado aprovechamiento sexual. Baathsheba fue condenada por cometer adulterio con el rey David. Rahab regentaba un burdel. En la alegoría del Éxodo, cuando Jesús/Josué llega a la tierra prometida, rescata a la prostituta Rahab, que representa a la psique, de la ciudad amurallada de Jericó, que significa el cuerpo. Al nombrar específicamente a Rahab entre los ancestros de Jesús, el evangelio según san Mateo enfatiza la resonancia mito lógica entre esa historia y la historia evangélica de Jesús, que redime a la prostituta María Magdalena.

María Magdalena, que representa a la hermana-amante de Jesús, Sofía, es la «amada discípula» a la que los textos cristianos conceden una relación particularmente cercana con Jesús. En el *Evangelio del amado discípulo* (también conocido como el Evangelio según san Juan) se representa a Jesús y María tan cerca el uno del otro que, en la Última Cena, ella está reclinada en su regazo. El *Evangelio de Felipe* relata que Jesús «la amaba más que a los otros discípulos y que solía besada en los labios». En el evangelio según san Lucas, María seca los pies de Jesús con sus cabellos. Según la ley judía, sólo un esposo podía ver suelto el cabello de la esposa y, si una mujer se soltaba el pelo delante de otro hombre, era signo de indecencia y motivo de divorcio. Este incidente, pues, puede considerarse una representación de Jesús y María como marido y mujer o como amantes libertinos que dan poca importancia a los matices morales.

### Imágenes del despertar de la psique

Las mujeres desempeñan un papel destacado en la historia de Jesús, en especial en el evangelio del amado discípulo, y todas ellas representan a Sofía en distintos estados del despertar. *La exégesis del alma* representa a Sofía en su momento más desesperado, como una anciana estéril. En este estado, experimenta la *metanoía* y clama al Padre para que la rescate. En la historia de Jesús, este aspecto de Sofía está representado por Isabel, la madre de Juan Bautista. Es una figura paralela a la de la Virgen María. María es joven y aún

no ha concebido. Isabel es vieja y estéril. En esa condición, como Sofía, pide ayuda al Padre, representando la psique estéril que eleva su petición de ayuda. La respuesta es Juan Bautista, que representa la iniciación psíquica de la purificación por medio del bautismo con agua, el inicio de la vía gnóstica para conocerse a sí mismo.

En el transcurso de su misión, Jesús se encuentra con mujeres que son representaciones de Sofía y simbolizan los progresivos estados del despertar de la psique. En un incidente, Jesús evita que una mujer adúltera sea lapidada al señalar que ninguno de sus acusadores está libre de culpa. Se trata de una alusión a la Sofía caída de quien abusan sus amantes adúlteros. La mujer de esta historia es una víctima indefensa que se sorprende de haber sido rescatada. Esto representa el estadio temprano del despertar en el cual la psique encarnada recibe una ayuda que no ha solicitado al yo esencial y que experimenta como «gracia».

En un incidente posterior, Jesús se encuentra con una samaritana adúltera, que representa a la Sofía caída. Jesús le revela que él es Cristo y le ofrece las «aguas de la vida». El relato lleva más allá la relación entre Sofía, que representa la psique, y Jesús, que representa la conciencia. Aquí, Jesús ofrece directamente la enseñanza que lleva a la Gnosis, representada por las aguas de la vida eterna, y revela que es Cristo. Esto representa un estado en el que los iniciados perciben un primer atisbo de su verdadera naturaleza y comprenden la posibilidad de acceder al conocimiento. La escena tiene lugar en el pozo de Jacob, lo que pretende reforzar la alusión al mito de Sofía. En la mitología judía, Rebeca, madre de Jacob, saca agua de ese pozo, cosa que, según Filo, representa la recepción de la sabiduría de Sofía.

En el siguiente episodio nos encontramos con dos importantes representaciones de Sofía, Marta y su hermana María. Su hermano Lázaro ha muerto, pero creen que si Jesús hubiera estado allí lo podría haber salvado. Conmovido por su fe, Jesús va a la cueva donde está sepultado Lázaro y milagrosamente lo hace regresar de entre los muertos. En esta notable anécdota, Lázaro representa el estado *hylico* de estar espiritualmente muerto en el inframundo. El poder de Cristo, que representa la conciencia, lo devuelve a la vida gracias a la fe de Marta y María, que representan los estados del despertar psíquico y pneumático.

La representación de estos dos niveles por parte de Marta y María queda explícita en otro pasaje. Cuando Jesús llega a su casa, Marta se enfada porque, mientras ella se está encargando de servir, María permanece sentada a los pies de Jesús, escuchando sus enseñanzas. Jesús le dice:

*«Marta, te preocupas de demasiadas cosas, pero sólo hay una importante, que es la que ha elegido María, y eso nadie se lo quitará».*

María y Marta representan la «vida activa y la vida contemplativa»: el estado psíquico de las buenas obras activas y el estado pneumático de la comprensión filosófica que lleva a la contemplación pasiva.

Durante la visita de Jesús a casa de Lázaro, Marta y María, tiene lugar otro episodio significativo. De nuevo, Marta está sirviendo, mientras que Lázaro, que ha regresado de entre los muertos, está sentado a la mesa. Entretanto, María toma «un unguento muy caro» y unge a Jesús, confirmándolo así como el «Ungido» o Cristo Rey. Estos actos representan la etapa del despertar en la cual los iniciados ya no están espiritualmente muertos en el estado *hylico*, representado por el resucitado Lázaro que come a la mesa. Son parte del proceso del despertar psíquico, representado por Marta, que está sirviendo, y han progresado lo suficiente en el estado pneumático como para reconocer su verdadera identidad como conciencia, representada por la unción de María a Jesús como Cristo Rey.

Se cuenta que Jesús expulsó «siete demonios» de «María, llamada Magdalena» Y El número siete es muy significativo. En el esquema mítico gnóstico, el cosmos consta de siete niveles, representados por el sol, la luna y los cinco planetas visibles. Éstos se imaginaban a veces como fuerzas demoníacas que nos atrapan en lo material. Por encima de ellos está la *ogdoad* u «octava», representada por el cielo estrellado, hogar mitológico de la diosa. El viaje gnóstico del despertar de la encarnación a veces se concibe como la ascensión por una escalera de siete peldaños hasta la *ogdoad*. Que María haya sido librada de siete demonios representa que Jesús la ha ayudado a ascender los siete peldaños de la escalera hasta los cielos.

Como culminación de la historia de Jesús, María Magdalena es quien encuentra la tumba vacía de Jesús y es ella la primera a quien se le aparece el Cristo resucitado. Esto representa el cumplimiento del proceso de iniciación. Para los gnósticos, el cuerpo es una «tumba» en la que vivimos como si estuviésemos espiritualmente muertos. Que María encuentre esa tumba vacía representa la comprensión de que no somos el cuerpo físico. Su encuentro con el Cristo resucitado da a entender que nuestra naturaleza esencial es la conciencia única de Dios.

Después de todo esto, María representa la psique sabia, verdaderamente digna del nombre «Sofía». Como lo expresa *El diálogo del Salvador*, María es ahora «una mujer que entiende completamente». En el *Evangelio según María*, el Jesús resucitado enseña los misterios interiores del cristianismo a María, que luego revela el conocimiento secreto a los demás discípulos. Después parten a predicar el *Evangelio según María*. A pesar de la misoginia de los literalistas cristianos, la tradición de María Magdalena como *apostola apostolorum*, el apóstol de los apóstoles, se mantiene en la doctrina católica hasta la actualidad.

### **Motivos del matrimonio místico**

Según los gnósticos cristianos, existen muchas alusiones al matrimonio místico en la historia de Jesús. La más importante es el ritual de la Eucaristía, basado en los antiguos ritos del matrimonio místico de los misterios paganos. En los misterios de Eleusis, la diosa Deméter estaba representada por el pan y

el Dios-hombre Dionisos por el vino. Del mismo modo, los primeros cristianos asociaban el pan con María y el vino con Jesús, a quien se llama «la verdadera vid» en el evangelio según san Juan. El literalista Epifanio, que se percató con horror de que los iniciados de la escuela coliridia del cristianismo celebraban la eucaristía en nombre de «María, Reina de los Cielos», escribió:

*«Adornan una silla o trono cuadrado, la cubren de un mantel de lino y, en cierto momento solemne, colocan pan allí, lo ofrecen en nombre de María, y comparten todos ese pan».*

En el acto de comer ceremonialmente el pan y beber el vino, el Dios-hombre y la diosa, que representan la conciencia y la psique, comulgan en un matrimonio místico. Es muy significativo que, mientras Jesús oficia la celebración eucarística de la Última Cena, la «amada discípula», María Magdalena, se reclina en su regazo.

En un episodio anterior, en las bodas de Canaán, Jesús convierte milagrosamente el agua en vino, lo cual, según los gnósticos, representa el matrimonio místico. El agua que se transforma en vino es un símbolo arcaico que representa la intoxicación extática de la transformación espiritual. Los creadores de la historia de Jesús tomaron prestado este motivo de la mitología pagana, donde el Dios-hombre Dionisos convierte el agua en vino durante la boda de Ariadna. En la versión cristiana de este relato, Jesús no se presenta como el novio. Sin embargo, en el Nuevo Testamento, Jesús se refiere a sí mismo, y otros se refieren también a él en repetidas ocasiones, como «el novio». Justo al principio del evangelio según san Juan, por ejemplo Juan Bautista saluda a Jesús como «el novio».

Además de las referencias a este matrimonio místico en el relato de la historia de Jesús, también se encuentran alusiones en algunas de las enseñanzas impartidas por Jesús a sus discípulos. Es, por ejemplo, el fondo mítico de la parábola de Jesús sobre las vírgenes prudentes y las vírgenes necias que esperan la llegada del novio. Las vírgenes prudentes tienen mucho aceite para sus lámparas, pero las necias no, y mientras van a buscar más aceite, llega el novio. El novio es Cristo. Las vírgenes representan a Sofía en sus estados de sabiduría y necedad. En el mundo antiguo, el aceite de oliva era un símbolo común para la sabiduría y se asociaba a la diosa. En la historia aparece un solo novio y varias vírgenes, porque el novio representa nuestra naturaleza esencial compartida como conciencia (el centro común del círculo del yo), y las diversas vírgenes representan la multiplicidad de psiques (los diversos radios).

Jesús también alude al motivo del matrimonio místico en su parábola del rey que invita a un grupo a la boda de su hijo. Algunos invitados no acudieron y otros maltrataron a los criados que el rey había enviado con la invitación. Visto esto, el rey invitó a todo el mundo, buenos y malos. Sin embargo, uno de los invitados no llevaba un traje adecuado para la boda y lo arrojaron a las tinieblas donde no había «sino llanto y rechinar de dientes». Esta parábola nos enseña que, aunque muchos se burlan del camino gnóstico y rechazan a sus enviados, todos estamos invitados a participar del matrimonio místico, que representa la

consecución de la Gnosis. Pero tenemos que asegurarnos de estar bien preparados mediante el proceso de purificación que se lleva a cabo en el primer estadio psíquico de iniciación. Si no, del mismo modo que el invitado sin traje de boda, seremos arrojados a las tinieblas del infierno. Para los primeros cristianos, esto significaba que, si no despertábamos a la Gnosis en esta vida, volveríamos a encarnarnos en el inframundo de los espiritualmente muertos, donde, tal como todos sabemos por propia experiencia, sólo hay «llanto y rechinar de dientes».

En un intrigante relato cristiano no canónico, Jesús lleva a María Magdalena a lo alto de una montaña, donde un costado de él se transforma en una mujer con la que hace el amor. Subir la montaña es una imagen perenne de recorrer el camino espiritual hacia el cielo. La imagen de Jesús con una mujer surgiendo de su costado es una alusión al mito del Génesis en el que se crea a Eva a partir de un costado de Adán, hecho que representa a la conciencia objetivándose como psique. En la parábola cristiana, Jesús (conciencia) muestra a María (la psique caída) la mujer mágica (la psique superior), que es la naturaleza original de María. Después, Jesús hace el amor con la mujer, representando así la consumación del matrimonio místico en el que la conciencia y la psique comulgan en la realización de su unidad esencial.

## RESUMEN

\* El mito cristiano de la diosa perdida se corresponde con el mito de Jesús. Jesús y la diosa representan la conciencia y la psique o el espíritu y el alma. La diosa se presenta con dos aspectos, que representan la psique pura y la encarnada. Estos dos aspectos se pueden concebir como los dos extremos del radio del círculo del yo, el que conecta a la conciencia del centro con el cuerpo de la circunferencia.

\* El mito de Sofía relata la historia de la caída de la psique en la encarnación y su redención por parte de su amante-hermano, que representa la conciencia. La caída, el arrepentimiento, la redención y el matrimonio de Sofía representan los estados de conciencia *hylica*, psíquica y pneumática que atraviesa el iniciado en su viaje hacia la consecución de la Gnosis.

\* El mito de Sofía conforma el subtexto de la historia de Jesús. Las representaciones más importantes de Sofía en los evangelios son las dos Marías, la madre virgen de Jesús y la amante prostituta, que representan la Sofía superior y la Sofía caída respectivamente.

Para la mayoría resulta fácil aceptar que el desconocido relato de Sofía es una alegoría mítica, y no una biografía milagrosa de la hija de Dios, que vino literalmente a la Tierra y sufrió el abuso de varios hombres antes de que la rescatara su hermano. Sin embargo, para muchos de nosotros no es tan fácil aceptar que la más que conocida historia de Jesús tampoco debe tomarse al pie de la letra. A pesar de que esta historia del Hijo de Dios que nació de una

virgen, hizo milagros y volvió de entre los muertos es mucho más increíble y sobrenatural que la historia comparativamente más creíble de Sofía, nos aferramos a la idea de que es histórica por la pura fuerza de la costumbre. Pero no es un hecho histórico. Es mejor. Es un mito.

## 6

**LA ASCENSIÓN DE LA CUEVA**

***«La representación de la vida arquetípica de Cristo describe en imágenes simbólicas los acontecimientos de la vida consciente, así como de la vida que trasciende a la conciencia, de un hombre que ha sido transformado por su destino superior.»***

**CARL JUNG, *The Psychology of Religion East and West***

El mito de Jesús es una sofisticada alegoría de iniciación, cuyas profundidades ocultas no son inmediatamente obvias para los que no hablan en el lenguaje simbólico del mundo antiguo. El gnóstico cristiano Ptolomeo explica:

*«Las escrituras son ambiguas y los que ignoran la tradición no pueden extraer de ellas la verdad».*

Como no ha sobrevivido ningún linaje de maestros gnósticos para revelarnos la secreta tradición cristiana, tendremos que descifrar el significado del mito de Jesús paso a paso, como si se tratara de un puzzle simbólico. Afortunadamente, a pesar de que ha sido falseado y distorsionado a lo largo del tiempo, los elementos alegóricos clave de esta historia aún son claramente visibles.

La interpretación que sigue no pretende ser definitiva. Por su propia naturaleza, los mitos están abiertos a muchas interpretaciones. De hecho, están pensados para ser continuamente reinterpretados a la luz del desarrollo de nuestra conciencia. En los textos que han sobrevivido podemos ver que los gnósticos cristianos rehacían y reinterpretaban constantemente su mitología. No hay ningún esquema estático con un significado fijo para los mitos. Así pues, para entender el mito de Jesús, tenemos que introducir en el proceso creativo de la interpretación algo rico, tal como lo hicieron los primeros cristianos, y ver qué ideas nos pueden revelar.

**LA IMITACIÓN DE CRISTO**

Según los valentinianos, Pablo diseñó sus enseñanzas sobre Jesús para que los iniciados psíquicos y pneumáticos pudieran entenderlas de distintos

modos. Para los iniciados psíquicos, predicaba la historia del Salvador, porque «eran capaces de entenderlo». Pero para los iniciados pneumáticos, proclamaba a Cristo pneumáticamente, presentando una interpretación del mito como una alegoría espiritual.

La genialidad de la difundida historia de Jesús que se encuentra en el Nuevo Testamento es que sus autores han seguido esta tradición, creando un mito que puede entenderse a dos niveles, dependiendo de la preparación del iniciado. Para los iniciados psíquicos la historia se relaciona con el redentor divino que ha venido a salvarlos. Se identifican con los discípulos de Jesús, a quienes el salvador imparte sus enseñanzas psíquicas, que consisten sobre todo en la fe y la ética. Jesús muere y resucita a la vida eterna por ellos, como una promesa de la vida eterna que también a ellos se les brindará. Sin embargo, para los iniciados pneumáticos, Jesús es una figura universal, una representación de un hombre cualquiera, cuyas iniciaciones, luchas y triunfos representan las iniciaciones, las luchas y los triunfos de cada iniciado en el camino del despertar. Los iniciados pneumáticos se identifican con el propio Jesús, el iniciado perfecto cuya vida simbólica es la historia arquetípica de todo el que busca la vida espiritual.

El conocido nombre «Jesús de Nazaret» seguramente sea una distorsión posterior de «Jesús el nazareno», porque no existen pruebas históricas de que hubiera ningún lugar llamado Nazaret en los tiempos en los que se contextualiza histórica y geográficamente el mito de Jesús. De acuerdo con los gnósticos mandeanos, «nazareno» significa «iniciado». Por tanto, el mito evangélico es un relato sobre «Jesús el Iniciado», el Salvador que nos salva con su ejemplo.

Al imitar la historia alegórica de Jesús, el iniciado perfecto, pasamos por un proceso de iniciación hasta que llegamos a la Gnosis y nos convertimos en Cristo. Pablo explica que, en su «pobre carne humana», «está completando la completa historia de las aflicciones de Cristo», y declara: «Yo he compartido la crucifixión de Cristo». Además recuerda a sus seguidores: «La persona que una vez fuimos ha sido crucificada con Cristo».

Como en otras obras antiguas de ficción espiritual, desde la *Odisea* de Homero a *La transformación de Lucio* de Lucio Apuleyo, la historia de Jesús es una parábola simbólica que contiene otras parábolas que amplían y complementan los temas básicos del mito. La estructura narrativa subyacente, sobre la que se desarrollan los demás argumentos míticos, está compuesta por el bautismo, la muerte y la resurrección de Jesús, secuencia que representa los niveles gnósticos de iniciación. Éstos son los únicos elementos narrativos del mito de Jesús que importan a Pablo y son claramente la base sobre la que se creó después la pseudobiografía alegórica de Jesús.

El bautismo de Jesús a manos de Juan Bautista (Juan el Iniciador) representa la iniciación psíquica de purificación. Su muerte representa la iniciación pneumática, en la que muere el falso ego-yo de los iniciados. Su resurrección representa la aprehensión de la Gnosis, en la que los iniciados resucitan de la muerte espiritual del inframundo y renacen a la vida eterna al

descubrir que su naturaleza esencial es conciencia sin cuerpo, simbolizada por Cristo.

<b>Estructura alegórica de la historia de Jesús</b>	
Iniciación psíquica	Bautismo
Iniciación pneumática	Crucifixión
Aprehensión de la Gnosis	Resurrección

## RITUALES DE INICIACIÓN

En los misterios paganos, las narraciones míticas se presentaban como espectáculos rituales a través de los que los iniciados se transformaban, tal como ocurre hoy con las películas evocativas. Aunque no a tan gran escala como los misterios paganos, las pruebas sugieren que los primeros cristianos también pudieron representar ritualmente algunos elementos del mito de Jesús como parte de su proceso de iniciación. En la Edad Media había obras místicas cristianas que dramatizaban la vida de Jesús. Esto bien pudiera ser una continuación de una antigua tradición de representaciones ceremoniales. En muchas comunidades cristianas modernas, especialmente en los países católicos, aún se representa anualmente la crucifixión, entierro y resurrección de Jesús, consiguiendo un intenso efecto emotivo en los participantes y espectadores.

Un ejemplo obvio de la representación que aún practica la mayoría de sectas cristianas es el rito del bautismo.

En su Epístola a los Gálatas, Pablo recuerda a los iniciados cristianos: «a vosotros, ante cuyos ojos fue presentado Jesucristo muerto en la cruz». Ni el literalista más entusiasta podría creer que la comunidad gálata, que vivía a cientos de kilómetros de Judea, en la actual Turquía, pudiera haber estado en Jerusalén para presenciar la supuesta crucifixión histórica de Jesús. Posiblemente Pablo esté diciendo que los iniciados gálatas habían presenciado algún tipo de exégesis literaria sobre la naturaleza del Cristo de las escrituras judías. O quizá fuera que, en el siglo I, los cristianos, como los paganos contemporáneos, estuvieran representando la muerte y resurrección del Dios-hombre a modo de espectáculo de iniciación.

Como los ritos paganos que imitaban, los rituales cristianos eran actos de gran intensidad extática, hasta el punto de que el filósofo pagano Celso hiciera el siguiente comentario:

*«Los cristianos excitan a su iniciados hasta el punto de la locura con música de flauta, como la que se escucha entre los sacerdotes de la diosa Cibeles».*

Los primeros cristianos pudieron haber practicado incluso la automutilación para aumentar la identificación simbólica con la imagen de Cristo, ya que Pablo nos dice que él «lleva las marcas de Cristo en su cuerpo». Tales prácticas eran

comunes en el mundo pagano. Los devotos de la Gran Madre, por ejemplo, se tatuaban o quemaban con agujas candentes para imprimirse el sello sagrado. El maestro cristiano Clemente de Alejandría sugiere que ésta podría haber sido también una de las prácticas cristianas cuando escribe: «El Señor revela los misterios y marca a sus devotos con Su sello». Siempre tranquiliza y alegra el hecho de encontrar un elemento del cristianismo temprano que se haya abandonado.

Para los primeros cristianos, los rituales eran una forma de identificarse con Jesús. Pablo cuenta que el ritual del bautismo, por ejemplo, consiste en «bautizarse en la unión con Jesucristo». Tales rituales fueron diseñados como experiencias transformadoras, y no como simples formalidades vacías. El *Evangelio de Felipe* enseña:

*«Si alguien se mete bajo el agua y vuelve a salir sin haber recibido nada, y dice "soy cristiano", es que ha adoptado ese nombre por conveniencia. Sin embargo, el que experimenta al Espíritu Santo ha recibido el nombre como un don. Esto es lo que les ocurre a los que experimentan el Misterio».*

A través del proceso de iniciación, en el que se incluyen las representaciones dramáticas y otras ceremonias simbólicas, los iniciados recibían las transformaciones de la toma de conciencia, simbolizada por los acontecimientos de la historia de Jesús, hasta que aprehendían la Gnosis y resucitaban trascendiendo el yo individual para saberse una expresión de Cristo, la conciencia de Dios.

Dirigiéndose a «hijos míos, por quienes trabajo hasta que Cristo se forme en vosotros», Pablo adoctrina:

*«Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, porque cuantos en Cristo habéis sido bautizados, os habéis vestido de Cristo [oo.] y todos sois uno en Cristo».*

En los misterios paganos, los mitos del Dios-hombre no se entendían como relatos históricos de acontecimientos reales en los que debían creer los iniciados, sino como alegorías en las que éstos podían participar y, por tanto, experimentar la transformación personal. El filósofo pagano Salustio escribe sobre el mito de la muerte y resurrección del Dios-hombre Atis:

*«La historia de Atis representa un proceso cósmico eterno, y no un hecho aislado del pasado. Como la historia está íntimamente relacionada con el orden del universo, lo reproducimos ritualmente para conseguir nuestro propio orden. Nosotros, como Atis, hemos caído de los Cielos. Morimos místicamente con él para renacer».*

Del mismo modo, los primeros cristianos, como Pablo, no confundían la historia de Jesús con hechos históricos, que es lo que hacen los cristianos literalistas de hoy en día. Sabían que era una alegoría a través de la cual podían «morir místicamente y renacer» con su Dios-hombre Jesús. Así pues, como los devotos paganos del Dios-hombre Atis, los primeros cristianos

también creían que ellos habían «caído del Cielo» y que las enseñanzas secretas codificadas en el mito del Dios-hombre podían despertarles la memoria de su hogar original.

## EL DESCENSO

Empezaremos nuestro estudio sobre el significado alegórico del mito de Jesús con el relato de su nacimiento milagroso. Se trata del «descenso» a la encarnación y es, por tanto, la base mito lógica del resto de la historia, que trata del proceso de iniciación, el «éxodo» o «salida».

### ***La estrella caída***

Una estrella anuncia el nacimiento de Jesús. Para los primeros cristianos, en este motivo hay implícito todo un conjunto de enseñanzas que utilizan el simbolismo de las estrellas. El mundo antiguo estaba obsesionado con la astrología y las estrellas, por lo que esas enseñanzas resultaban familiares y obvias para todos. Nosotros vivimos cara adentro y, debido a la fosforescencia de las luces de nuestras calles, estamos ciegos a las maravillas de los cielos nocturnos estrellados. Sin embargo, para los antiguos, el cielo centelleante era fuente de profunda admiración. El filósofo pagano Cicerón escribe:

*«Si hay alguien que no pueda sentir el poder de Dios cuando mira las estrellas, dudo que sea capaz de sentir nada. De la increíble maravilla del cielo fluye toda la gracia y todo el poder. Si alguien cree que es insignificante es que ha perdido la cabeza».*

Para los gnósticos, las estrellas eran una fuente de imaginación con la que expresar sus enseñanzas místicas. Mientras todo lo que hay en la tierra se encuentra en un estado de perpetua mutabilidad, las estrellas giran en el cielo según patrones fijos y determinados. Por eso se emparejan con los dioses celestiales, los arquetipos permanentes de los que el mundo es una expresión mutable.

Los gnósticos predicaban que, aunque parecemos seres humanos mortales, en realidad somos dioses inmortales o, utilizando el equivalente judío, ángeles celestiales. En el evangelio según san Juan, Jesús cita las escrituras judías: «Sois dioses». El sabio pagano Heráclito, de quien, según proclama Hipólito, derivan las doctrinas de los gnósticos cristianos, escribe: «Los dioses son hombres mortales y los hombres son dioses inmortales». En la circunferencia del yo, parecemos seres humanos, pero en el centro somos dioses o ángeles: psiques en estado de Gnosis.

Los antiguos comparaban nuestra naturaleza esencial divina con una estrella eterna del cielo, siempre luminosa. Esta metáfora estelar se ha utilizado desde los tiempos de los textos hallados en las pirámides egipcias, escritos

hacia el 3000 a.e. Se convirtió en una de las imágenes favoritas de los antiguos gnósticos. Platón escribe:

«Cuando el Creador hubo creado el conjunto, lo dividió en varias psiques; del mismo modo que hay estrellas, adjudicó una estrella a cada psique. Y todo aquel que viva bien el tiempo que le corresponde volverá de nuevo a este estado y vivirá una vida bendita de acuerdo con su verdadera naturaleza».

Plotino también enseña que todos somos «estrellas eternas», y cuenta que «una estrella es la representación generada por cada psique cuando entra en el cosmos» Y Los iniciados que se iniciaban en los misterios paganos afirmaban: «Soy una estrella que brilla desde las profundidades». El *Evangelio de la verdad* también adoctrina: «Habla desde el corazón, porque en ti mora la estrella que no se pone». En el evangelio según san Mateo, Jesús enseña a sus discípulos: «Vosotros sois la luz del mundo».

En el estado corporal somos como estrellas caídas. Apoyándose en las enseñanzas de los gnósticos paganos, como Heráclito, los primeros cristianos nos comparaban con las chispas de luz estelar que la materia ha aprisionado temporalmente, una metáfora que sirve para expresar la idea de que somos conciencia atrapada en un cuerpo.

La estrella de la historia evangélica es, pues, un símbolo de la naturaleza esencial de Jesús, que ha caído a la Tierra desde los Cielos, lo que representa la encarnación física. Pero el niño Jesús no es un bebé ordinario. Está destinado a ser el salvador de la humanidad. Como el antiguo Dios-hombre egipcio Osiris, Jesús es el «pastor de las estrellas blancas». Su misión consiste en liberar las chispas atrapadas en la identificación con el cuerpo, recordarnos nuestra verdadera naturaleza angélica o divina, simbolizada por una estrella eterna, y guiarnos como un pastor a sus ovejas hasta la seguridad de nuestro verdadero hogar en el Reino de los Cielos.

### **La cueva del cosmos**

Según el evangelio según san Lucas, Jesús nació en una *katalemna*, que significa «cueva» o refugio temporal. El *Evangelio de la infancia de Santiago* nos cuenta detalladamente el nacimiento de Jesús: «Una luz tan intensa apareció en la cueva que los ojos no podían soportada y entonces, cuando se retiró la luz, apareció un bebé». La estrella brillante que preside el nacimiento de Jesús y que representa su verdadera naturaleza eterna como conciencia, se encarnó en una cueva.

El Dios-hombre pagano también nació en una cueva. El motivo de la cueva era muy popular en la Antigüedad. Representa el inframundo que, para los gnósticos, es el cosmos material en el que vivimos espiritualmente muertos. Nacer en una cueva representa encarnarse como cuerpo en el cosmos.

Según Minucio Félix, la diosa Perséfone fue encarcelada por Hades en una cueva, lo que representa a la psique encarcelada en el cosmos. El sabio

paganos Empédocles habla de psiques cayendo en una cueva y En *La república*, Platón describe la condición humana valiéndose de un individuo encerrado en una cueva, donde se confunden las sombras con la realidad. En *Sobre la cueva de las ninfas*, Porfirio descodifica las enseñanzas alegóricas de los mitos de Homero y explica: «La cueva representa el cosmos. Los pitagóricos, y después Platón, defendían que el cosmos es una caverna». Plotino también nos cuenta: «En la caverna de Platón y en la cueva de Empédocles veo el cosmos». Escribiendo sobre el «encierro de la psique», afirma: «El cuerpo es la prisión o la tumba de la psique, y el cosmos es la cueva o la caverna».

Plotino describe la filosofía griega como aquella que enseña «el ascenso de la cueva y el avance gradual de la psique hacia una visión cada vez más verdadera». También nos dice que los cristianos predicaban «el ascenso de la cueva», pero de una forma innecesariamente compleja. Desde la perspectiva del literalismo cristiano, cuesta imaginar lo que Plotino quería decir. Pocos cristianos tradicionales describirían su fe basándose en «el ascenso de la cueva». Pero Plotino tiene razón. Jesús es una estrella que ha nacido en una cueva y eso representa que la conciencia se ha encarnado físicamente en el cosmos. A través del proceso de iniciación, representado por la vida de Jesús, su yo individual muere y resucita a la vida eterna. Así, la cueva, en este caso su tumba, se encuentra vacía. Ya no está atrapado en la identificación con el cuerpo. Ha ascendido de la cueva y ha regresado al cielo estrellado.

### **La virgen de la Luz**

Los antiguos veían la imagen de la virgen María dando a luz a Jesús en una cueva como una alusión mítica a la diosa virgen de la Justicia, que se representa sentada a la entrada de la cueva del cosmos, enviando psiques a la encarnación física. Parménides dice: «La diosa envía las psiques de lo invisible a lo visible y viceversa».

Para entender esta importante figura, hemos de entender la mitología gnóstica de la vida en el más allá. La diosa de la Justicia juzga las psiques después de la muerte física dependiendo de cómo hayan vivido sus vidas, y las envía por el camino ascendente de la derecha que sale del cosmos para entrar en el cielo, o por el camino descendente de la izquierda, hacia el infierno. El evangelio según san Mateo presenta el mismo motivo básico en la parábola de las ovejas y las cabras, en la que Jesús enseña que la humanidad será separada en dos tipos, las ovejas a la derecha, destinadas al Cielo, y las cabras a la izquierda, destinadas al infierno y tal como hemos visto antes, los primeros cristianos no entendían el infierno del mismo modo que lo entendieron los literalistas. Éstos presentan la horrible idea de que, después de la muerte, algunos de nosotros estaremos condenados a arder eternamente en el inframundo. Los gnósticos cristianos como los gnósticos paganos antes que ellos, enseñaban que este mundo es ya el inframundo. Venimos aquí muchas veces, progresando en diversas vidas por el camino de la maduración espiritual que alcanza su objetivo en la aprehensión de la Gnosis. Los que no alcanzan la

Gnosis en esta vida se re encarnan aquí de nuevo para continuar su formación espiritual. Esto es lo que simboliza el camino de la izquierda que desciende al infierno. Los que alcanzan la Gnosis en esta vida conocen su naturaleza esencial, identificándose en el misterio de Dios, y no siguen cometiendo el error de identificarse con el cuerpo físico. Esto es lo que simboliza el camino de la derecha que asciende al cielo. *Sofía de Jesucristo* enseña:

*«Quien conozca al Padre en la pureza de la Gnosis partirá hacia el Padre y reposará con el Padre nonato. Pero quien le conozca defectuosamente partirá hacia el defecto».*

Para los gnósticos, los dos caminos representaban recordar y olvidar. El camino de la derecha es recordar nuestra verdadera naturaleza y nos lleva al cielo. El camino de la izquierda es olvidar nuestra verdadera naturaleza y nos lleva de vuelta a la cueva del cosmos. Los gnósticos paganos imaginaban que a los que tomaban el camino de la izquierda se les daba de beber un «brebaje para olvidar», tras lo cual se encontraban reencarnados en un cuerpo físico. Los gnósticos cristianos también comparaban nuestro estado presente con el olvido, el sueño, la borrachera y la muerte, estados de los que debemos despertar a través de la Gnosis.

En la mitología pagana, el Dios-hombre preside el camino de la derecha hacia la liberación y la diosa preside el de la izquierda, hacia la reencarnación. En la mitología cristiana se encuentran exactamente los mismos motivos. Jesús se sienta a la derecha del Padre, representando el camino de la derecha hacia la liberación. De la diosa cristiana se decía que estaba «a la izquierda», representando el camino de la izquierda que regresa a la cueva.

La Virgen María, que da a luz al Dios-hombre en la cueva del cosmos, representa el proceso de encarnación, el descenso al inframundo. Jesús, que al final de su misión resucita y asciende de nuevo al cielo glorioso, representa el camino del despertar espiritual, la salida. Teodoto afirma:

*«Él, a quien su Madre genera, se dirige a la muerte y al cosmos, pero él, a quien Cristo regenera, pasa a la vida».*

En *Pistis Sofía*, Jesús describe a la virgen María como «la igual a la virgen de la Luz», que juzga cada psique y la reencarna en «un cuerpo que corresponde al pecado que haya cometido». Si pecamos, seremos juzgados por la diosa de la Justicia al salir de la cueva con la muerte y nos devolverá a un cuerpo físico para que vivamos el destino que nos hemos ganado. Plotino explica:

*«Cada ser humano, tal como la vida sigue a la vida, obtiene un destino formado por todo lo que le ha precedido».*

En la mitología pagana, esta idea la representaba la diosa que tejía el destino del héroe. Según la tradición cristiana, la virgen María «se ganaba la vida tejiendo». Representa a la diosa virgen que teje el destino de Jesús, el héroe cristiano, enviándolo a encarnarse en la cueva del cosmos, que ella misma

vigila.

La diosa de la Justicia asigna un destino a cada psique, para concienciar al individuo de los errores cometidos en vidas anteriores y que vaya despertando. Los gnósticos imaginaban este proceso como un camino en el que tenemos que sufrir lo que antes ha hecho sufrir a otros. Platón escribe: «Cuando el pecador ha regresado a nuestro mundo, tiene que pagar infaliblemente la pena y recibir lo que él hizo». Plotino enseña: «Una persona hizo antes lo que ellos sufren ahora». En el evangelio según san Mateo, Jesús también advierte: «Lo que hagas a los demás te lo harán a ti».

«El cuerpo es una prisión en la que está encarcelada la psique hasta que ha pagado el precio», decía Platón. En el evangelio según san Lucas, Jesús advierte a sus discípulos que serán entregados al Juez, que les condenará «a una prisión de la que nadie sale hasta que ha pagado su última deuda». *Pistis Sofía* nos cuenta que esta parábola se refiere a la diosa, que nos devuelve a la prisión de la encarnación física, donde debemos obrar nuestro destino acumulado por la ignorancia de nuestras vidas previas.

Esta cueva del inframundo en la que nos encarnamos es tanto una prisión infernal en la que estamos temporalmente exiliados del cielo como un útero en el que tenemos la oportunidad de madurar espiritualmente. Si hemos vivido una buena vida pero no hemos llegado a la Gnosis, la diosa de la Justicia, en nuestra siguiente encarnación, nos asignará una vida en la que nos sea más fácil despertar espiritualmente. *El libro del Salvador* dice:

*«En su próximo nacimiento, la buena psique no recibirá el mal trago del olvido, sino que será destinada a un cuerpo que no pueda dormirse y olvidar. Será siempre pura de corazón y buscará los misterios de la luz hasta que los encuentre, por orden de la virgen de la Luz, de modo que la psique pueda heredar la luz para siempre».*

La figura de la virgen de la Luz equivale a la alta Sofía, que representa el aspecto incorpóreo de la psique en comunión con la conciencia en el centro del círculo del yo. Como juez, tras nuestra muerte, crea nuestro destino futuro según nuestras acciones y representa nuestra naturaleza superior, que, consciente de nuestra limitada conciencia actual, forja para nosotros una vida que nos dará la oportunidad que necesitamos para despertar.

## LA INICIACIÓN PSÍQUICA

El evangelio según san Marcos, la versión más temprana de la historia de Jesús, empieza con el bautismo de Jesús a cargo de Juan Bautista. Juan nació en el solsticio de verano de cáncer. Jesús nació seis meses después, en el solsticio de invierno de capricornio. Según la mitología pagana, el signo de cáncer representa el camino que entra en la cueva del cosmos y el signo de capricornio representa el de salida. Porfirio escribe:

«Cáncer es la puerta a través de la que descienden las psiques, pero capricornio es la puerta por la que ascienden».

Juan representa la puerta de cáncer, el camino de descenso a la cueva del cosmos. Preside la experiencia de la *metanoia*, que es el punto de inflexión, el principio de la iniciación psíquica y del viaje de regreso. Jesús representa la puerta de capricornio, el camino de salida de la cueva, el regreso al cielo, la iniciación pneumática y la aprehensión de la Gnosis.

Entre el bautismo y la crucifixión, que representan los estadios psíquico y pneumático de iniciación, Jesús actúa como el salvador de los iniciados psíquicos. Realiza milagros, reúne discípulos, predica con parábolas e imparte las enseñanzas adecuadas a los iniciados del nivel psíquico de conciencia.

Examinemos, pues, las enseñanzas éticas de Jesús y parte de la imaginería con carga mitológica de este período de transición de la historia de Jesús.

### **Iniciaciones elementales**

Como hicieron los gnósticos paganos antes que ellos, los primeros cristianos imaginaron el proceso de iniciación como una serie de «bautismos» elementales que nos hacían atravesar los distintos niveles de nuestra identidad, que se correspondían con los antiguos cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego. Estos elementos no tienen nada que ver con los elementos de la química moderna, sino con los cuatro estados fundamentales de la materia: sólido, líquido, gas y radiación. La tierra representa lo físico inmutable; el agua, la psique mutable; el aire, la conciencia invisible; y el fuego, el misterio, oculto en todo lo demás en forma de energía.

La iniciación psíquica es el bautismo del agua, con el que los iniciados limpian su identificación con el yo terrenal. La iniciación pneumática es el bautismo del aire, con el que los iniciados llegan a conocer su esencia inefable como conciencia. La aprehensión de la Gnosis está representada por el bautismo del fuego, por el que los iniciados abandonan finalmente su percepción de ser entidades distintas al misterio de Dios en la luz cegadora de la deslumbrante oscuridad. En el *Libro del Logos*, Jesús ofrece a los iniciados la oportunidad de volver a nacer a través de estos tres bautismos/iniciaciones en agua, aire y fuego.

En el evangelio según san Marcos, Juan el Iniciador (Juan Bautista) se presenta como el que ofrece la iniciación del agua. Esto representa que el maestro gnóstico ofrece a los iniciados la iniciación psíquica de la purificación, simbolizada por el agua que lava. Se dice de Juan que es quien trae «la remisión de los pecados». Esto se refiere al proceso de invertir en nosotros mismos para convertirnos en mejores personas, que es el objetivo del nivel psíquico de iniciación.

Juan predice que Jesús traerá las otras dos iniciaciones:

*«Yo os bautizo en agua con vistas a la metanoia; pero en pos de mí viene otro más fuerte que yo, cuyas sandalias no soy digno de llevar. Él os bautizará en el sagrado pneuma y en el fuego».*

La iniciación en el pneuma, que significa «aliento», representa la iniciación del aire. Pneuma también significa «espíritu» o «conciencia». La iniciación del aire es la iniciación neumática, que se centra en ser conscientes de nuestra identidad como conciencia. La iniciación del fuego es la aprehensión de la Gnosis. Jesús sostiene que, sin llevar primero a cabo la iniciación psíquica del agua y la neumática del aire, es imposible esta aprehensión. El evangelio según san Juan le hace proclamar:

*«En verdad te digo que quien no naciere del agua y del pneuma no puede entrar en el reino de Dios».*

En los evangelios según san Mateo y según san Lucas, Juan Bautista dice que Jesús utilizará un biello para «separar el grano de la paja». Un biello es un tamiz para el trigo. Era un símbolo tradicional utilizado en los misterios paganos para los rituales de iniciación, que simbolizaba la separación del yo esencial, el grano que hay que guardar, del *eidolon* o ego, las vainas que hay que destruir.

En el evangelio según san Juan, Juan Bautista declara acerca de Jesús: «Preciso es que él crezca y yo mengüe». Para prepararse a la iniciación neumática, los iniciados tienen que ir dejando de identificarse progresivamente con el yo personal, purificado en el proceso de iniciación psíquica representado por Juan, y abrir paso a una creciente toma de conciencia de su identidad esencial como conciencia personal, representada por Cristo Jesús.

## **Los doce discípulos**

Haciéndose eco del Jesús del Éxodo, lo primero que hace Jesús al comenzar su misión predicadora es rodearse de doce discípulos, que representan a las doce tribus de Israel. Los gnósticos judíos concebían las doce tribus como una referencia a los doce signos del zodiaco. El concepto de las doce tribus no es ningún motivo mitológico judío específico. Platón decía: «Hay doce fiestas para los doce dioses que dan su nombre a las doce tribus».

La imagen de los doce discípulos con el Dios-hombre en el centro se hace eco de las doce constelaciones que giran en el cielo alrededor de la estrella polar. En los misterios paganos, doce iniciados, que llevan una máscara representando los doce signos del zodiaco, bailan alrededor de un iniciado central, que representa el Dios-hombre y la estrella polar. Los cristianos también realizaban danzas rituales. Los Hechos de los apóstoles describen una ceremonia de iniciación en la que los doce discípulos de Jesús, en representación de las constelaciones, llevaban a cabo un baile alrededor de su

maestro, que representaba a la estrella polar. Jesús enseña que la verdadera naturaleza del sufrimiento puede entenderse si se comprende la danza circular que él lidera. ¿Qué significa eso?

Los antiguos concebían la rueda giratoria del zodiaco como la «rueda del sufrimiento», «rueda de la necesidad» o «rueda del destino».85 Hermes Trismegisto explica:

*«Corresponde al hombre vivir según el destino determinado para él por estos poderes celestiales circulares».*

Al identificarnos con el cuerpo físico, gobernado por la ley de la causa y el efecto, nos hemos convertido en prisioneros de la «rueda de la necesidad». Estamos ligados a la «rueda del sufrimiento» y tenemos que soportar las consecuencias. La única salida es alcanzar nuestra verdadera identidad impersonal como conciencia en el centro estático de la rueda giratoria, representada por el Dios-hombre y la estrella polar.

El determinismo astrológico era inmensamente popular en el mundo antiguo. Sin embargo, los gnósticos se esforzaron enfatizando que las estrellas no eran la causa de lo que ocurría en la Tierra, sino que eran más bien unas pautas arquetípicas celestiales que se correspondían con hechos ocurridos en la Tierra, por lo que podían ayudarnos a comprender el flujo y el reflujo del destino. El gnóstico cristiano Teodoto escribe que las estrellas «no son la causa de las cosas, sino un signo de lo que está ocurriendo». Plotino nos instruye:

*«El circuito de las estrellas indica hechos definidos que van a ocurrir, pero sin ser la causa directa de lo que ocurre».*

Como cada una de las constelaciones del zodiaco permanece seis meses bajo el horizonte y seis meses sobre él, el zodiaco también se entendía como una representación de la rueda de la encarnación, que nos arrastra con el círculo recurrente de la vida y la muerte. Tal como explica Pitágoras:

*«Girando alrededor de la rueda de la necesidad, la psique se transforma y queda confinada a diferentes cuerpos en diferentes ocasiones».*

El proceso de iniciación se diseñó para liberar a los iniciados de la rueda revelándoles su identidad esencial situada en el centro estático. Prócuro dice que esos iniciados en los misterios de Perséfone y Dionisos «ruegan poder dejar la rueda».

En su exégesis sobre el mito del nacimiento de Jesús, Teodoto escribe:

*«Surgió una nueva y extraña estrella fuera del antiguo decreto astral, brillando con una nueva luz sobrenatural, que revelaba un nuevo camino de salvación. El Señor, guía de la humanidad, bajó a la Tierra para llevarse desde el destino hacia su providencia a aquellos que creían en Cristo».*

El papel de Jesús se centra en libramos de la rueda del sufrimiento ayudándonos a comprender que nosotros somos Cristo, el centro estático de la rueda giratoria.

### Jesús y su gemelo

En la mitología cristiana, los discípulos simbolizan el *eidolon*, o ego. De hecho, todos somos *eidolon*, o imágenes de Cristo. En el mundo antiguo, el *eidolon* y la conciencia (el falso yo y el verdadero yo) se concebían como «gemelos». Para dejar claro que los discípulos Tomás, Judas y Simón Pedro deben ser entendidos como figuras *eidolon*, se representan como gemelos de Jesús.

Tomás significa «gemelo» en arameo. En el *Libro de Tomás el Contendiente*, Jesús, que representa la conciencia, instruye a su discípulo y hermano gemelo, el «dubitativo Tomás», que representa la encarnación del yo, en el camino del autoconocimiento:

*«Hermano Tomás, como tienes que estar en el mundo un tiempo, escúchame y te revelaré las cosas sobre las que has estado meditando. Puesto que se dice que eres mi gemelo y verdadero compañero, examínate y descubre quién eres, en qué modo existes y cómo serás. Si te han de llamar hermano mío, no está bien que te desconozcas a ti mismo».*

La autoría del *Evangelio de Tomás* se atribuye a Dídimos Judas Tomás. *Dídimos* significa «gemelo» en griego. Que el discípulo reciba ambos nombres, Dídimos y Tomás, no deja duda en el mensaje. El autor es «Judas el Gemelo». Según el evangelio según san Mateo, Jesús tenía un hermano llamado Judas. He aquí unos tintes mitológicos que nos hacen ver a Judas, el traidor de Jesús, como el gemelo o *eidolon* de Jesús.

El evangelio según san Mateo también nos cuenta que Jesús tenía un hermano llamado Simón, que es una alusión mitológica que sugiere que el discípulo Simón Pedro representa el *eidolon*. Simón Pedro, representación del ego, se retrata como una persona ignorante y necia en comparación con la iluminada María Magdalena, que representa el despertar de la psique. Mientras María comparte fielmente el sufrimiento de Jesús en la cruz, Pedro lo niega tres veces. Cuando María le muestra el sepulcro vacío de Jesús, Pedro sale corriendo presa de la confusión, mientras María se queda allí llorando y, por ese motivo, a ella se le aparece primero Jesús resucitado. En el *Evangelio según María*, el misógino Pedro se lamenta de que el Jesús resucitado haya revelado sus enseñanzas secretas a María en lugar de a él.

Un estudioso moderno resume las características de Simón Pedro mostradas en el evangelio según san Mateo como «confuso, cobarde, sin entendimiento, detesta el sufrimiento, actúa pensando en un beneficio futuro, impetuoso, impulsivo e inestable, rencoroso, sobreestima su capacidad y niega miserablemente a su maestro». En una ocasión, Jesús llega a llamarle Satán.

Resulta irónico que un personaje ficticio que se presenta con cualidades tan negativas y que simboliza el falso yo sea proclamado fundador de la Iglesia romana literalista.

### Señales hacia la verdad

Se atribuyen a Jesús varios milagros realizados durante su misión instructora. Estas historias eran los ingredientes normales utilizados en las biografías espirituales ficticias del mundo antiguo. Entonces, como ahora, los espiritualmente inmaduros no parecían percatarse del inmenso y sobrecogedor milagro que supone la propia vida, motivo por el que se veían atraídos por el camino espiritual gracias a las historias de pequeños milagros.

El papel del maestro gnóstico consiste en hacernos despertar para percibir el milagro de la existencia, con el que nos enfrentamos a cada momento. Pero a los que todavía no están preparados para escuchar este mensaje se les cuenta historias mágicas que les estimulan ante la posibilidad de que la vida sea algo más que lo ellos pensaban. Y, evidentemente, lo es. Es mucho más. Los relatos milagrosos nos infunden una sensación de misterio y, como la vida es el gran misterio, estos pequeños misterios nos pueden acercar algo más a la Verdad.

El vocablo griego que se traduce normalmente por «milagro» en el evangelio según san Juan significa «signo» o «símbolo». Los milagros de Jesús son símbolos que apuntan a la verdadera naturaleza de su misión, que es conseguir que apreciemos el gran milagro de la vida a través de la aprehensión de la Gnosis.

Un ejemplo: Jesús da vista a los ciegos. En los misterios paganos, se conocía a los principiantes como los *mystae*, que significa «aquellos que tienen los ojos cerrados», y a los iniciados iluminados se les llamaba *epopteia*, que significa «aquellos que pueden ver». Jesús representa al maestro que tiene el poder para abrir los ojos espirituales de los iniciados a la Verdad que ellos no pueden ver porque aún están ciegos.

Como Moisés, que invoca el maná celestial para alimentar a sus hambrientos seguidores, Jesús también alimenta milagrosamente a miles de discípulos a partir de un poco de comida. La comida milagrosa representa la filosofía gnóstica, que puede parecer abstracta e insustancial, pero tiene el poder de dar a la psique todo el alimento que necesita para vivir.

Jesús resucita a los muertos. Esto representa que rescata de la muerte espiritual del inframundo. El evangelio según san Juan relata que, cuando Jesús salió a resucitar a Lázaro, «Tomás, a quien llaman Dídimos, dijo a sus compañeros discípulos: "Vayamos también, así podremos morir con él"». Esta curiosa afirmación sólo tiene sentido si se entiende el episodio alegóricamente. Tanto «Tomás» como «Dídimos» significan «gemelo», de modo que el «gemelo» o *eidolon* quiere ir al sepulcro donde se encuentra Lázaro para

«morir con él». De nuevo, nos encontramos con la típica inversión gnóstica de la vida y la muerte. En este pasaje, Lázaro representa al iniciado muerto en la tumba del mundo, a quien Jesús devolverá a la vida espiritual. Las palabras del «gemelo» nos hablan de la otra cara de la moneda, que implica que muere el falso yo del iniciado, tal como ocurre con la muerte de Jesús en la cruz. Tomás anima, tanto a nosotros como a sus compañeros, a sumarse a esa muerte de iniciación para resucitar con Lázaro.

Originalmente, esta secuencia de los milagros de Jesús tenía un obvio significado simbólico, pero ahora están tan falseados que es difícil desentrañar cualquier patrón en ellos. Los estudiosos han señalado, por ejemplo, que el evangelio según san Marcos contiene lo que originalmente fueron dos grupos de relatos milagrosos. Ambos empiezan cruzando las aguas milagrosamente y acaban alimentando a la gente de forma milagrosa. Cada una de estas secuencias de milagros pudo haber sido inicialmente una alegoría de iniciación, que empieza con un motivo bautismal (cruzar milagrosamente las aguas) y acaba con un motivo que representa la recepción de las enseñanzas (el alimento milagroso).

Los estudiosos también han apuntado que el evangelio según san Juan se hace eco de un patrón de milagros acaecido en la historia de *Sofía de Salomón* judía, que a su vez se basa en motivos milagrosos del mito del Éxodo. En el evangelio según san Juan, este patrón de seis milagros «ordinarios» y uno «extraordinario» culmina en el milagro de la resurrección de Jesús, que probablemente simboliza el viaje espiritual a través de las siete capas del cosmos hasta la diosa de la *ogdoad*, u octava, cuyo último peldaño está representado por la ascensión de Jesús a los Cielos.

### **Las enseñanzas psíquicas**

En los evangelios del Nuevo Testamento, las enseñanzas de Jesús suelen ser extremadamente enigmáticas y se presentan en forma de parábolas alegóricas, que Jesús dice que después explicará, aunque raras veces lo hace. Insiste en que él es el gran revelador, pero en realidad no revela nada. Esto sucede porque el relato de Jesús forma parte de los misterios exteriores del cristianismo y está destinado a los iniciados psíquicos. Las enseñanzas secretas del Cristo resucitado, que se dirigen a los iniciados pneumáticos en los misterios interiores, se encuentran en los evangelios gnósticos, como *Pistis Sofía*, *El libro del Salvador*, *El libro del Gran Logos según el misterio* (o *Libro del Logos*), *El libro de Ieou*, etc. *Pistis Sofía*, por ejemplo, declara contener las enseñanzas que Jesús proclamó durante los doce años posteriores a su resurrección.

Las enseñanzas que Jesús imparte en los evangelios son enseñanzas éticas para los que se encuentran en el nivel psíquico de iniciación. En esencia, lo que hacen los creadores gnósticos de la historia de Jesús es utilizar a su héroe para sustituir la mentalidad bárbara del «ojo por ojo» del judaísmo literalista, que deja a todos ciegos, por el «evangelio del amor». La ética

gnóstica no trata de imponer observaciones extrañas. Jesús no instituye un nuevo código de reglas morales que debemos obedecer. Simplemente nos anima a amar más. En el evangelio según san Juan, revela a sus amigos su único mandato: «Éste es mi precepto: que os améis unos a otros».

Esta tradición encuentra continuidad en Pablo, que enseña que todos los preceptos éticos quedan cumplidos si seguimos el único mandamiento: «Amarás al prójimo como a ti mismo». En su epístola a los corintios, ofrece un bello himno al amor al declarar:

*«Si hablando lenguas de hombres y de ángeles no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Y si teniendo el don de profecía y conociendo todos los misterios y toda la ciencia, y tanta fe que trasladase los montes, si no tengo caridad, no soy nada».*

Para los gnósticos, Dios es amor. Plotino enseña: «El Supremo es Amor». La Primera epístola de Juan también reza: «La caridad procede de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y a Dios conoce».

El amor permite superar la separación y nos une al misterio, que es amor. Ésa es la esencia de las enseñanzas éticas impartidas a los iniciados psíquicos, puesto que es la antítesis del egoísmo. Amar más es el camino más seguro para trascender al ego. Basílides nos enseña a «amarlo todo, porque todo existe con relación al conjunto». Todos somos Uno y por ello debemos amar al prójimo, porque es otra expresión de nuestro yo esencial compartido. Tenemos que vivir juntos en armonía, por medio de la compasión incondicional y la absoluta generosidad, porque todos somos miembros del cuerpo de Cristo.

Las enseñanzas sobre el amor que se atribuyen a Jesús nos son tan familiares que podemos pasar fácilmente por alto su radicalidad. Debemos amar a nuestros enemigos. Debemos pagar el mal con bondad. No debemos rebelarnos cuando nos atacan. Debemos perdonar completamente a los que nos ofenden. Debemos ofrecer más de lo que nos piden. No debemos prestar dinero, sino darlo al que sabemos que no nos lo va a devolver. A la luz de todo esto, la historia del literalismo cristiano, desde las Cruzadas y la Inquisición a los actuales banqueros vaticanos y los ricos evangelistas televisivos, es una trágica traición al evangelio del amor proclamado por los primeros cristianos.

### **Jesús, el rebelde gnóstico**

Jesús es el portavoz de los gnósticos cristianos. A través de él, transmiten su visión de la vida y de *cómo* hay que vivirla. No debería sorprender, pues, que se retrate a Jesús como un igualitario que rechaza la autoridad externa y no tiene tiempo para la religión literalista, igual que los propios autores gnósticos.

Jesús es un rebelde. Se enfrenta provocadoramente a las sagradas leyes y

costumbres judías. Trabaja en sábado. Se codea con pescadores, publicanos, recaudadores de impuestos y prostitutas. Su trato igualitario a las mujeres es un ultraje. Mantiene conversaciones con mujeres y las admite como discípulas cercanas. Hasta habla con mujeres desconocidas, como la samaritana del pozo de Jacob.

Pablo describe a Jesús como «nacido de mujer, bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley». La figura de Jesús es una creación de los gnósticos judíos y, por ello, lo describen como «nacido bajo la ley». Pero viene a «redimirnos de la ley» ofreciendo el gnosticismo como una alternativa mística a la religión literalista judía. Y lo hace minando constantemente el poder de las autoridades religiosas. En el evangelio según san Marcos, les acusa de «abrogar el precepto de Dios para guardar vuestra tradición humana». En el evangelio según san Mateo los denuncia, diciendo: «En verdad os digo que los publicanos y las meretrices os preceden en el reino de Dios». En el evangelio según san Lucas (Lucas 11 – 52) los censura:

*«Ay de vosotros, doctores de la ley, que os habéis apoderado de la llave de la Gnosis; y ni entráis vosotros ni dejáis entrar».*

Demostrando el desagrado de los gnósticos por el tiránico Dios judío, Yahvé, en el evangelio según san Juan, Jesús incluso llega a decir a los judíos que su «Padre» no es Dios, sino el «Diablo».

En el mismo evangelio, una samaritana pregunta a Jesús sobre la diferencia entre la ley religiosa samaritana que insta a adorar a Dios en las montañas y la ley judía que insta a adorar a Dios en el templo de Jerusalén. La respuesta de Jesús contiene el mensaje místico que los gnósticos cristianos hacen que proclame su Dios-hombre:

*«Créeme, mujer, que ha llegado la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. [...] Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, pues tales son los adoradores que el Padre busca. Dios es espíritu, y los que le adoran han de adorarlo en espíritu y en verdad».*

Los autores gnósticos de los evangelios retratan a un Jesús que imparte unas enseñanzas tan controvertidas que las autoridades religiosas literalistas acaban matándolo. La justificación de las autoridades es que Jesús se ha autoproclamado Hijo de Dios. La afirmación gnóstica de ser el Hijo de Dios o una encarnación de Dios ha confundido a los literalistas de todas las épocas. Para los gnósticos es la negación del ego y la afirmación de la realidad de que no hay nada más que Dios. Es humildad en estado puro. Los literalistas son incapaces de entenderlo e interpretan el mensaje como la afirmación de la divinidad de un ego particular, lo que supone una afrenta inaceptable a sus propios egos.

Los sumos sacerdotes judíos condenaron a Jesús a muerte por la supuesta blasfemia que suponía declarar la mayor verdad del gnosticismo. Este motivo afirma sobradamente la sabiduría gnóstica y condena la ignorancia literalista.

Vuelve a ser una alegoría mística, porque, cuando los iniciados toman conciencia de que su verdadera identidad es el Hijo de Dios, ya ha llegado la hora de que muera el *eidolon* que previamente habían considerado su yo.

## LA INICIACIÓN PNEUMÁTICA

La crucifixión de Jesús representa la iniciación pneumática y la aprehensión de la Gnosis. Para los que pueden leer el lenguaje simbólico, la llegada de Jesús a Jerusalén representa la compleción de la iniciación psíquica. Entra triunfante sobre una mula mientras la multitud de admiradores lo aclama como su rey. La mula era una imagen común en los misterios paganos, que representaba el yo animal más bajo. Que Jesús monte sobre la mula simboliza que el iniciado arquetípico ha completado su estadio psíquico de iniciación, controlando su naturaleza inferior. Ha sido ungido como Cristo Rey por María Magdalena y ahora lo laurean como «Rey de los judíos». Pero el objetivo del camino gnóstico no es convertir al *eidolon* en el rey de este mundo, sino ver a través de la ilusión del yo dividido y descubrir nuestra naturaleza esencial en el misterio de Dios. Por tanto, Jesús no es el rey de los judíos. Este título es el que se acuñó para el cuerpo sin vida de la cruz, porque el rey de los judíos tenía que morir para que Jesús pudiera renacer como Cristo, el rey del cosmos.

La misión de Jesús empieza en Galilea y acaba en Jerusalén. El nombre «Galilea» significa «rueda que gira». Según Ireneo, para los gnósticos cristianos, «Jerusalén» es una palabra codificada que significa «Madre». Mitológicamente, Jesús, el iniciado arquetípico, empieza su viaje en la «rueda del sufrimiento» y, a través del proceso de iniciación, trepa por la escalera mítica de la diosa madre de la *ogdoad* hasta la entrada de la cueva del cosmos. En ese momento está listo para romper su confinamiento, pues el estadio pneumático le permite ver que, en realidad, jamás ha estado confinado.

## La muerte del eidolon

La muerte de Jesús representa la muerte del *eidolon* del iniciado, de la idea de que «yo soy el cuerpo». Su resurrección representa el regreso de la muerte espiritual del iniciado en el inframundo al ser consciente de su propia esencia celestial. Míticamente, la muerte de Jesús y su resurrección son la misma cosa. Cuando el ego muere, resucitamos inmediatamente como Cristo, la conciencia de Dios.

La idea de que la crucifixión representa la muerte del *eidolon* se muestra en los evangelios no canónicos en los que el crucificado, en lugar de Jesús, es una figura *eidolon*, y Jesús lo está observando todo, riéndose de la necedad de sus opresores. El Jesús que se ríe es una representación descarada de cómo

la conciencia presencia la muerte del *eidolon*, desde la seguridad que le da conocer su naturaleza inmortal. En *La Paráfrasis de Sem*, el crucificado es una figura llamada Soldas, que representa al Jesús terrenal. Según Basíledes, el crucificado no es Jesús, sino Simón de Cirene, que en el Nuevo Testamento aparece como el portador de la cruz de Jesús. Simón era el nombre original de Pedro, que, como ya hemos visto, es una importante imagen *eidolon*. Como suele ocurrir, se iguala míticamente a ambos personajes dándoles el mismo nombre.

Estos motivos cristianos se basan en mitos paganos en los que el hermano malvado del Dios-hombre, que presenta el gemelo o *eidolon*, trata de matar al Dios-hombre pero es él el que acaba muriendo. En la mitología cananita, el malvado Mot asesina a su hermano Aleyin, el hijo de Dios, que después resucita y mata a Mot. Como en el caso de Jesús en la cruz, las últimas palabras de Mot a su Padre son: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». En la mitología egipcia el malvado Set, tras matar a su hermano Osiris, es sacrificado en los «postes de esclavos», mientras que Osiris regresa de entre los muertos. En *Las bacantes* de Eurípides, el rey Penteo, cuyo nombre significa «Aquel que sufre», representa el *eidolon*. Intenta matar al Dios-hombre Dionisos, pero acaba encontrando la muerte en la copa de un árbol. Del mismo modo, Mani decía que Satanás quería crucificar a Jesús pero acabó en la copa de un árbol y después crucificado. Esta misma idea se recoge en la historia de Jesús cuando Judas, tras haber iniciado el proceso que llevaría a Jesús a la muerte, se da cuenta de lo que ha hecho y se cuelga de un árbol. Jesús y su hermano gemelo Judas, que representan la conciencia y el *eidolon*, acaban «colgados de un árbol», pero Jesús resucita y Judas no. El verdadero yo no puede morir. Sólo muere el falso. Desde el punto de vista mitológico, cuando Judas muere, Cristo resucita. Al morir lo que no somos, cobra vida lo que somos.

Todos estos motivos míticos expresan la misma idea fundamental: para comulgar con la unidad de Dios, tenemos que dejar de identificarnos con el yo individual. El remordimiento de Judas y su suicidio representan el momento en el que los iniciados reconocen que han estado sumergidos en el sufrimiento perpetuo que causa la identificación con el *eidolon* y, por tanto, provocan el suicidio del ego dejando de pensar en sí mismos como personas individuales. En el *Apócrifo de Santiago*, Jesús anuncia:

*«Ninguno de los que teme a la muerte se salvará, porque el Reino de los Cielos pertenece a los que se matan a sí mismos».*

Los iniciados en los misterios paganos imaginaban la iniciación como una «muerte voluntaria» tras la que «resucitamos de entre los muertos». A los iniciados en los misterios cristianos también se les enseñaba a morir como individuos separados para resucitar en Cristo. En el evangelio según san Mateo, Jesús proclama:

*«El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará».*

Para hallar el yo verdadero tenemos que coger la cruz y crucificar el ego. Pablo predica: «Los que son de Cristo han crucificado la carne». Crucificarse a sí mismo no es una especie de práctica ascética sino un símbolo de un estado de conciencia sin ego que hay que cultivar continuamente. Apoyándose en la famosa descripción de Platón sobre el «verdadero filósofo» como alguien que «hace de la muerte su forma de vida», Pablo dice: «Yo muero cada día».

No se nos está animando a desarrollar una obsesión mórbida por la muerte. Se nos ofrece una vía profunda para llegar realmente a la vida sin temor. Si sacrificamos voluntariamente la idea de nuestro yo como cuerpo físico, descubriremos nuestra verdadera identidad inmortal. Sabremos que la muerte es algo imposible. Nunca podremos no ser, porque somos en nosotros mismos. Muriendo ahora como individuos separados, ponemos fin a la muerte para siempre. Valentín enseña:

*«Desde el principio somos hijos inmortales de la vida eterna. Elegimos morir para poder aniquilar la muerte por completo».*

### **Convertirse en testigo**

Cuando confundimos lo que somos con lo que parecemos ser, creamos un falso yo, una imagen o *eidolon*. En la iniciación pneumática, los iniciados dejan de identificarse con el *eidolon* cultivando el estado de contemplación en el que se discriminan a sí mismos como los experimentadores de todo lo que experimentan. La crucifixión de Jesús simboliza este proceso de discriminación entre la conciencia y la psique, que permanece en una profunda confusión. Tal como dice Basílides:

*«El sufrimiento de Jesús no tenía otro propósito que separar lo que se había mezclado».*

El *Evangelio de Felipe* nos cuenta: «Fue en la cruz donde Jesús fue dividido». Jesús resucita como Cristo, la conciencia de Dios, cuando divide su esencia separándola de su apariencia y se ve como la conciencia que experimenta a la psique, y no como el *eidolon*. Pablo explica:

*«El Logos de Dios vive, está activo y es más afilado que una espada de dos filos, y corta tanto que divide la psique de la conciencia».*

En el estado de contemplación, la idea de ser un yo individual se abandona por completo. La persona que creíamos ser se convierte en una parte de la corriente de experiencias que testimoniamos con la conciencia impersonal. En este estado, ya no estamos sujetos ni al sufrimiento ni a la muerte, porque sabemos que sólo el cuerpo puede sufrir y morir, y el cuerpo es sólo una apariencia temporal de la conciencia permanente.

Los *Hechos de Juan* explican que, aunque Jesús sufrió, lo hizo como «ajeno

a este sufrimiento». Jesús proclama: «Distingo al hombre de mi YO». No se identifica con el *eidolon* y, por tanto, aunque parece sufrir, no sufre. Nos insta: «Mirad más allá del sufrimiento y no tendréis sufrimiento».

Para los iniciados que conocen su verdadera identidad como conciencia, los horrores de nuestro mundo no son más que un sueño que los que están atados a la rueda del sufrimiento confunden con la realidad. El *Evangelio de la Verdad* dice:

*«La gente ignora al Padre, a quien no pueden ver. Esto les inspira miedo y confusión, les hace dudar y vacilar, la indecisión los hace trizas. Se encuentran atrapados en vanas ilusiones y ficciones vacías que les atormentan como las pesadillas acechan a los que duermen. Escapan sin saber adónde. O se quedan en el mismo sitio, tratando de tirar hacia delante, buscando sin saber el qué. Dan o reciben golpes en la batalla. O caen de muy arriba. O vuelan por los aires sin alas. En un instante encuentran la muerte a manos de un asesino invisible, sin nadie que les persiga. Al instante siguiente, parece que estén asesinando a su vecino y sus manos se llenan de sangre. Cuando despiertan, ven que todos esos sueños no eran nada. Así es con aquellos que, como despertando de un sueño, han dejado atrás la ignorancia. Y a no ven el cosmos como algo real, sino como un sueño nocturno. Valoran la Gnosis del Padre como si fuera el alba. Mientras dura la ignorancia, todos actúan como si estuvieran dormidos. Aprender la Gnosis es como despertar».*

Actualmente estamos dormidos y atrapados en una terrible pesadilla que desaparece cuando despertamos/resucitamos a través de la aprensión de la Gnosis. Cuando nos damos cuenta de que la vida es un sueño de la conciencia, dejamos de identificarnos con el *eidolon*, nuestra persona de los sueños. Entonces nos encontramos a nosotros mismos como conciencia que experimenta los gozos y los horrores de la vida, conscientes de que todo esto no le está ocurriendo a lo que somos sino a lo que parecemos ser.

Plotino se pregunta hasta dónde puede llegar esta habilidad para convertirnos en testigos desvinculados. Hablando del maestro iluminado que ha alcanzado la Gnosis y, por tanto, ha descubierto la fuente de toda felicidad, escribe:

*«Si una persona que ha alcanzado la felicidad se encuentra con algún giro de la fortuna que no ha escogido, eso no menguará en lo más mínimo su felicidad. Pero ¿se supone que la propia persona debe ofrecerse como víctima del sacrificio?».*

El mito de Jesús explora exactamente este escenario. ¿Cómo reaccionaría un iluminado ante la tortura y la ejecución? ¿Seguiría manteniendo la paz interior ante las peores circunstancias imaginables? La respuesta cristiana es la imagen chocante del «Jesús que ríe» mientras observa todos los dramas de la vida, resguardado en el conocimiento de que todo es un sueño pasajero y de que él es el eterno soñador.

Cuando nos vemos como conciencia, sabemos que somos el centro

eternamente fijo alrededor del cual se mueve el cosmos del cambio incesante. En *Pistis Sofía*, el iniciado iluminado declara:

*«Aun cuando el mundo físico se mueve, yo no me moveré. Aun cuando sea destruido, yo no seré destruido. Porque la luz está en mí y yo soy la luz».*

Cuando nos concebimos como conciencia dejamos de ser un objeto del mundo, somos la luz que ilumina la creación. El *Evangelio de Felipe* promete:

*«Los que reciban la luz no serán vistos ni reducidos. Nadie podrá perseguirlos, aun cuando vivan en este mundo».*

Simón el Mago también proclama: «Quien conoce el Gran Poder se vuelve invisible». Esto no es una promesa de un poder mágico sobrenatural. Es una afirmación de la Gnosis.

### **La conquista del cosmos**

Tras la crucifixión, cuando María Magdalena va al sepulcro de Jesús, lo encuentra vacío. Jesús ha escapado de la cueva del cosmos. El *Tratado sobre la resurrección* enseña:

*«El Salvador agotó la muerte. Debéis ser perspicaces, porque con esto quiero decir que dejó a un lado el cosmos corruptible. Lo cambió por el reino eterno e incorruptible. Se levantó, tras agotar lo visible con lo invisible y nos abrió el camino a nuestra propia inmortalidad. Por eso Pablo decía que nosotros hemos sufrido con él y nos hemos levantado con él, y ascendido con él».*

Jesús agotó el cosmos visible entendiendo que era conciencia invisible, en la que existe el cosmos. Si, como aconseja Pablo, entendemos el significado místico de esta alegoría e imitamos a Cristo, pronto descubriremos que somos inmortales. Según Valentín:

*«Cuando destruimos el cosmos y nosotros mismos no nos destruimos, nos damos cuenta de que somos los señores de toda la creación y de todo el declive».*

Si vemos la naturaleza ilusoria de lo que pensamos como una realidad objetiva, destruiremos el cosmos. Pero entonces veremos que nosotros no nos hemos destruido. La persona que pensábamos que éramos puede aparecer simplemente como un personaje de un sueño, pero nuestro sentido de la existencia seguirá siendo real e indestructible. Sabremos que existimos eternamente, sin nacer y sin morir.

El *Evangelio de Felipe* expresa estas enseñanzas dando la vuelta a la imagen de Jesús crucificado, proclamando: «Jesús crucificó el cosmos». Pablo

también habla de «la cruz del Señor Jesucristo por la que el cosmos ha sido crucificado». Para liberarnos del encarcelamiento dentro de la cueva del cosmos, tenemos que seguir el ejemplo de Jesús y «crucificar el cosmos». Esto representa que nos libramos de la idea del cosmos como realidad objetiva y que entendemos que es un sueño eternamente mutable dentro de la conciencia constante.

El *Tratado sobre la Resurrección* anuncia: «El cosmos es una ilusión. La resurrección es la revelación de lo que es».

Pensamos en nosotros mismos como en seres que pasamos por el cosmos, que es la realidad permanente. Pero cuando resucitamos o despertamos, descubrimos que somos la realidad permanente de la conciencia por la que pasa el cosmos. No existimos dentro del cosmos. El cosmos existe en nuestro interior. Somos conciencia consciente del cosmos. Cuando nos damos cuenta, podemos declarar triunfantemente, como Jesús en el evangelio según san Juan: «La victoria es mía. He conquistado el cosmos».

En la historia de Jesús, esta victoria está representada por el velo rasgado del templo de Jerusalén en el momento en que muere Jesús. El velo del templo estaba formado por un tapiz babilónico de veinticuatro metros de altura que representaba el cosmos. El historiador judío Josephus nos cuenta que era «una panorámica del cielo entero». Los paganos también imaginaban el cielo como un tapiz o un velo. En el mito pagano, la diosa Perséfone tejía el cielo como un tapiz. Porfirio nos dice: «Los antiguos llamaban velo al cielo». El texto cristiano *Sobre el Origen del Mundo* dice: «Sofía es como un velo que separa la humanidad de las cosas de arriba».

La diosa a la entrada de la cueva de la *ogdoad*, representada por el cielo estrellado, es el límite entre la humanidad y los misterios de Dios. Nuestra conciencia individual está representada por las estrellas. Pero ésa no es nuestra identidad última. Las estrellas son perforaciones en la negrura a través de las cuales brilla la luz que hay tras el velo, del mismo modo que los ojos son las ventanas a través de las que podemos ver la conciencia de Dios, que yace más allá del cuerpo. Todas las estrellas brillan gracias a una sola luz. Todas las conciencias individuales son el reflejo de la deslumbrante oscuridad.

Jesús empieza como una estrella caída de la cueva de la encarnación de la diosa. Con su muerte, resurrección y ascensión, atraviesa la puerta estelar de su conciencia individual hacia el «Tesoro de la Luz» que está más allá. El velo del templo se parte en dos cuando él conquista el cosmos y se libera de la cueva del inframundo. Rompe el velo de la ignorancia y la ilusión para revelar el misterio de Dios, nuestra identidad compartida. Para cumplir el mandato gnóstico «Conócete a ti mismo», tenemos que imitar a Jesús y morir a la insignificante pequeñez de nuestro ego para resucitar en la grandeza infinita de nuestro yo profundo, que es el yo de todos.

## Despertar a los muertos

La promesa del cristianismo es que, como Jesús, nosotros también podemos resucitar de entre los muertos. Los cristianos literalistas interpretaron la resurrección como un hecho histórico que tendría lugar al final de los tiempos, momento en que todos los creyentes se levantarían físicamente de sus tumbas. Pero esta visión más bien macabra no tenía nada que ver con la de los gnósticos. Burlándose de la interpretación gnóstica de la resurrección, el literalista Tertuliano escribió:

*«Interpretan el levantamiento de la tumba como escapar del cosmos, porque el cosmos es la morada de los muertos. Es decir, de los que no tienen la Gnosis de Dios. Incluso la interpretan como escapar del propio cuerpo, porque el cuerpo, como la tumba, mantiene a la psique en silencio en la muerte de esta vida mundana».*

Para los primeros cristianos, la resurrección es un acontecimiento mítico, y no un hecho literal, que representa una transformación espiritual, para nada física. La escuela nasena de gnósticos cristianos enseñaba:

*«Los muertos se levantarán de sus tumbas, es decir, de sus cuerpos terrenales, regenerados espiritualmente, pero no de forma física. Ésa es la resurrección que se dará a las puertas del cielo. Todos los que no las atraviesen seguirán muertos».*

Los literalistas predicaban que aquellos que entendían el mensaje de Jesús resucitarían en sus cuerpos físicos. Los primeros cristianos enseñaban justo lo contrario. Precisamente los que no entendían el mensaje cristiano volverían al cuerpo físico. La resurrección es un despertar espiritual. Los que no atraviesen las puertas del cielo y, por tanto, sigan muertos a través de la reencarnación en el inframundo serán los que no despierten en esta vida.

La resurrección no es un hecho futuro. Es ser consciente de nuestra verdadera identidad como conciencia. Esto sólo puede pasar justo aquí y ahora. El futuro y el pasado son imágenes de la conciencia. El momento presente es la presencia de la conciencia. Sólo podemos percatarnos de la conciencia en el momento actual. El *Tratado sobre la Resurrección* explica:

*«La resurrección es la transformación de las cosas y una transición a lo nuevo. Huye de las divisiones y los grilletes, y ya tienes la resurrección».*

Si abandonamos la idea de que somos personas individuales, nos daremos cuenta de que ya hemos resucitado. Seremos lo que somos y lo que siempre hemos sido. El *Tratado sobre la Resurrección* aconseja:

*«Date cuenta de que ya has resucitado. ¿Eres tú, tu verdadero tú, algo que puede perecer? ¿Por qué no te examinas para ver que ya te has levantado?».*

**RESUMEN**

\* La historia de Jesús está diseñada para hablar de diferente modo a los iniciados psíquicos y pneumáticos. Para los iniciados psíquicos, cuenta la historia de su salvador Jesús. Para los iniciados pneumáticos, la historia es una alegoría en la que Jesús es un personaje, un hombre cualquiera, que representa a cada iniciado en su viaje de resurrección o despertar.

\* La estructura fundamental del mito comprende el bautismo, la muerte y la resurrección de Jesús, donde se representa la iniciación psíquica, la iniciación pneumática y la aprehensión de la Gnosis.

\* El mito es un relato del «ascenso de la cueva» del cosmos. Al principio de la historia, Jesús se encarna en la cueva a través de la diosa Justicia, representada por la virgen María. Al final de la historia, Jesús resucita del sepulcro y asciende a los cielos, liberándose de la cueva del cosmos.

Los literalistas cristianos han logrado mantener su ridícula visión de la historia de Jesús como una biografía del Hijo de Dios, aislándola del resto de la mitología cristiana. Para comprender realmente la historia de Jesús tal como la entendían los primeros cristianos, hay que verla como la culminación del ciclo épico del mito cristiano, que nos embarca en un viaje que dura del principio al final de los tiempos.

## 7

**LA CONCIENCIA CONCIBE EL COSMOS**

**«Todo se manifiesta a partir de dos emanaciones:  
conciencia y pensamiento. Macho y hembra.  
En esencia son uno mismo.  
Cuando se separan se muestran como dos.»**

**SIMÓN EL MAGO**

El ciclo mitológico cristiano es una explicación mitológica de de dónde venimos y hacia dónde vamos. Empieza con el mito del origen y acaba con el ciclo mitológico, sin un sistema fijo. En cambio, los cristianos originales estaban entretenidos en una investigación de la metafísica mística que fomentaba e incorporaba nuevas ideas imaginativas.

Para comprender el ciclo mitológico cristiano primero hemos de entender la filosofía que lo forma, que pretende explicar los mayores misterios de todos: cómo surge algo de la nada, la naturaleza de Dios, la creación del cosmos y su propósito. Como atestiguan los místicos a lo largo de la historia, cuesta bastante comunicar y comprender estas ideas sutiles y abstractas. Las analogías siempre están presentes y con frecuencia provocan conflicto. Pero no hay que caer en el desánimo. Estamos pensando en el borde, donde la línea de la costa del sentido se encuentra con el océano salvaje del misterio.

**EL MISTERIO MANIFIESTO**

Los mitos de origen paganos y cristianos imaginan a Dios como una Gran Mente que piensa, o imagina, o articula, o sueña el cosmos para hacerlo existir. El maestro cristiano Ptolomeo describe el primer acontecimiento del origen del cosmos como la «tranquilidad» del «Padre original», que el *Libro secreto de Juan* describe como «conciencia pura e inconmensurable», que se agita para dar lugar a un «pensamiento».

La conciencia es el concepto fundamental de la metafísica gnóstica, ya que es el prerequisite de la existencia. Podemos entenderlo a partir de nuestra propia experiencia directa, ya que, si no fuéramos conscientes, para nosotros no existiría nada, ni nosotros mismos. Con todo, la fuente última de todo no puede ser la conciencia, puesto que antes de que piense el primer pensamiento, la conciencia no ha de ser consciente de nada, es decir, es inconsciente. Plotino explica:

*«La conciencia es siempre inseparable de aquello de lo que es consciente. Elimina el objeto de conciencia y la conciencia desaparecerá con él. Así pues, lo que buscamos no puede ser la conciencia, sino algo que rechace la dualidad inherente a ella. Algo anterior a la dualidad ha de ser algo que vaya más allá de la conciencia».*

Si la conciencia surge con su objeto, no puede ser la fuente última. Plotino pregunta: «¿Quién ha engendrado un hijo como la "conciencia"?».

No hay respuesta a esta pregunta. La fuente última de todo es el misterio absoluto. Como proviene de la conciencia, no es algo de lo que podamos ser conscientes. Por lo tanto, es prácticamente inconocible. Los gnósticos no están seguros de si es sabio utilizar la palabra «Dios» para nombrar el misterio. *El libro secreto de Juan* explica: «No está bien pensar en ello como en divino o algo por el estilo, ya que es superior a Dios». Dionisos escribe:

*«Si queremos comprender realmente a Dios hemos de ir más allá de todos los nombres y atributos. Es al mismo tiempo Dios y no-Dios».*

Dionisos intenta ir más allá del Misterio inefable con frases ininteligibles como «conciencia más allá de la conciencia» y «la oscuridad resplandeciente». Plotino nos advierte que deberíamos añadir «cómo era» a cada descripción que intentemos hacer del misterio. «En rigor, ni siquiera deberíamos decir que *existe*», explica. Lo que existe, lo hace sólo en la conciencia, así que lo que es antes que la conciencia es lo que Plotino denomina «el misterio más allá de la existencia».

Como el Misterio existe antes que la dualidad de conocedor y conocido, los antiguos lo llaman el Uno. Los egipcios hablan de «el Uno no diferenciado». Sus herederos espirituales, los cristianos originales, hablan en el *Tratado tripartito* del «uno incambiable, incomprensible, inefable, inconcebible». Plotino explica:

*«El Uno no es una cosa, ni una cualidad, ni una cantidad. Tampoco es conciencia ni psique. No es ni moverse ni quedarse quieto. Ni está en el lugar ni en el tiempo».*

Con todo, incluso pensar en el misterio como el Uno es erróneo, ya que también es la Nada. Resulta imposible de conceptualizar. Basíledes explica que ni siquiera deberíamos llamarlo «el Misterio», ya que «eso es hacer una afirmación» sobre lo que está «más allá de toda descripción». Utilizando el lenguaje que recuerda a los *Upanishads* hindúes, sobre los que escribió un tratado, habla simplemente de «LO QUE HAY más allá de la existencia».

Plotino pregunta: «¿Cuál es el principio que mejor se define como "indefinible"?».

Nos explica que para responder a esa pregunta hemos de negar cualquier concepto que tengamos de ello y después ¡negar también la negación! Como explica Dionisos, «Está más allá de todas las limitaciones y también más allá de todas las negaciones».

En un intento de describir este misterio indescriptible que está (¡Y no está!) antes del comienzo, Basíledes escribe:

*«No existía nada. Ni siquiera la nada. La verdad, desnuda de opinión y conceptualización, es que ni siquiera había el Uno. Y cuando digo "había", no digo que nada fuera. Cuando utilizo la expresión "No había absolutamente nada" estoy dando una pista sobre lo que intento decir. Nada era. Ni algo ni la ausencia de algo. Ni el Uno. Ni la imposibilidad de complejidad. Ni lo imperceptible ni lo inconcebible. Ni el hombre ni el ángel ni Dios. En resumen, no había nada para lo que los seres humanos hayan encontrado un nombre jamás».*

¿Resulta confuso? ¿Se capta la no-idea con la que los gnósticos intentan liberarnos de nuestra cárcel conceptual? Bueno, en la mitología gnóstica, el proceso de creación empieza cuando este Gran Misterio desea, como fue el caso, autoconocimiento.

## Dios y diosa

La narrativa básica subyacente al mito del origen empieza así. El misterio es la oscuridad resplandeciente de la conciencia, consciente de nada. Para ser consciente de él mismo, se hace a la vez sujeto y objeto. Como explica Simón el Mago, el misterio «se manifestó para sí mismo desde sí mismo Y así pasó a un estado de dualidad». Lo inconocible se conoce a sí mismo manifestándose como el concededor y lo conocido. El mirón y lo mirado. El testigo y la experiencia. La conciencia y la psique. El espíritu y el alma.

Éstas son maneras diferentes de describir lo que los cristianos originales denominan «primera sicigia». La palabra «sicigia» significa «conjunción». Una sicigia es una cosa en dos estados, una pareja de conceptos que surgen simultáneamente. La sicigia original es el arquetipo de todas las dualidades subsecuentes de los opuestos complementarios aunque irreconciliables.



Los antiguos representaban mitológicamente esta dualidad fundamental como Dios-diosa. Cuando el misterio se mira a sí mismo, Dios mira a la diosa.

*Zostrianos* llama a la diosa cristiana Sofía «la introspección de Dios». Según la *Sofía de Salomón*, Sofía es un «reflejo» de Dios, una «imagen» de Dios, un «espejo del poder activo de Dios». Ella es la psique de Dios, la apariencia de su esencia.



El misterio y la sicigia original Dios-diosa forman una trinidad mítica. La idea del misterio en tres aspectos se remonta al antiguo Egipto. Plotino lo conoce como «la Trinidad de Platón», que es el Uno, conciencia y psique. Los cristianos con frecuencia antropomorfizan el misterio como el «Padre» y la conciencia como el «Hijo», creando así la «Santísima Trinidad» de Padre, Hijo y Sofía. Valentín fue autor de un tratado, perdido en la actualidad, titulado *Sobre las tres naturalezas*, en el que se decía que había sido el primer cristiano en desarrollar una teología basada en la trinidad Padre, Hijo y Espíritu Santo, en la que el Espíritu Santo representa a la diosa.



La tendencia cristiana de poner género al misterio puede confundir, ya que el misterio está específicamente más allá de ese tipo de dualidades. Sin embargo, los cristianos ponen énfasis en que el «Padre» no es realmente varón. Marcos describe el misterio como «el Padre que es inconcebible y está más allá del ser, sea hombre o mujer». Simón el Mago habla de una Unidad bisexual «que se genera a sí misma, se hace crecer, se busca, se encuentra, es su propia madre, su propio padre, su propia hermana, su propia esposa, su propia hija, su propio hijo». En *Trimorphic Protennoia*, texto cristiano, una voz divina anuncia: «Soy andrógina. Soy tanto Madre como Padre, ya que copulo conmigo misma».

## El Uno y los Muchos

En la versión del mito del origen de Simón el Mago, de la inefable Fuerza Silenciosa (el misterio) emanan la Gran Fuerza (Dios) y el Gran Pensamiento (la diosa). Simón dice:

*«Existen dos emanaciones, sin principio ni fin, que surgen de una raíz, que la fuerza silenciosa, inaprensible e invisible. Una de ellas aparece de arriba y es de naturaleza masculina. Es la Gran Fuerza, la conciencia universal que ordena todas las cosas. La otra aparece de abajo y es de naturaleza femenina. Es el gran pensamiento que produce todas las cosas».*

Los gnósticos enseñan: «Al principio, todo existía de forma inconsciente en el Uno», después «la conciencia lo agitó y ordenó». En un intento de figurarse su esencia inimaginablemente misteriosa, la conciencia (gran fuerza) se imagina a sí misma como una matriz conceptual infinitamente compleja (gran pensamiento), que modela el inefable potencial del «Uno no diferenciado» (misterio) para darle la apariencia de un «cosmos», lo cual significa «orden bello». La Unicidad esencial se manifiesta como la multiplicidad aparente del universo.

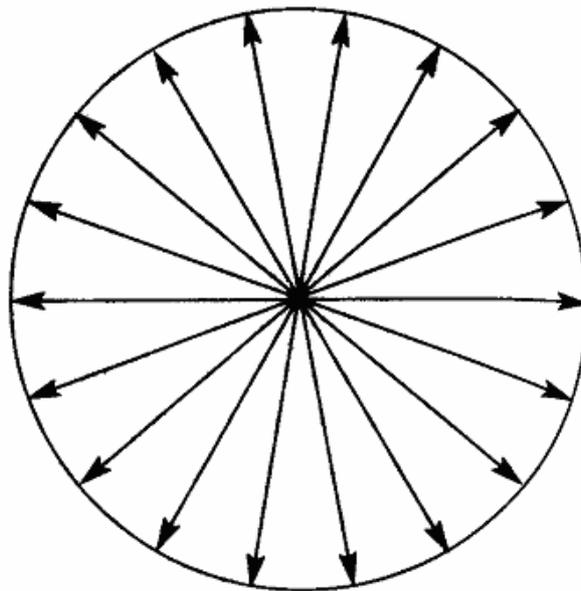
<b>Dios</b>	<b>Diosa</b>
Esencia del Misterio	Apariencia del Misterio
Mente	Pensamiento
Potencial	Manifestación
Conciencia Inefable	Cosmos Psicofísico
Unicidad	Multiplicidad

Paradójicamente, cuando la oscuridad resplandeciente del misterio surge como sicigia original conciencia-psyque, simultáneamente se percata de la Gnosis y cae en un estado de ignorancia. En tanto que conciencia conoce su Yo, pero en tanto que psyque se identifica con sus muchas imágenes de sí misma. Cuando la conciencia se objetiviza como psyque, a la fuerza percibe sólo sus ideas de ella misma. A la conciencia inefable le resulta imposible figurarse su naturaleza esencial. Sólo puede ver lo que imagina que es. Al manifestarse, oscurece su propia naturaleza, que es el misterio absoluto. No puede objetivizarse como es, ya que es pura subjetividad. La psyque es subjetividad que se confunde con un objeto. Es mente que piensa que es una cosa.

Utilizando la analogía de Simón el Mago sobre el círculo del yo que ya hemos analizado antes, podemos imaginar el misterio como el vacío en el que surge la conciencia como centro. Del centro de la conciencia emana el círculo de la psyque, que se manifiesta como la variedad inconmensurable del cosmos, representada por el número infinito de puntos de la circunferencia. Cuando la conciencia inefable del centro es testigo de su multitud de formas, se identifica con cada imagen o *eidolon*. Así pues, el centro se aparece como muchos

individuos separados en la circunferencia. La conciencia tiene el sueño del cosmos y se identifica con todos los personajes diferentes del sueño.

La diosa es la psique universal que parece ser muchas psiques individuales. Es la unicidad que parece multiplicidad. Podemos entender estas enseñanzas imaginando el misterio como un océano insondable de potencialidad. Cuando está en calma, ese océano es un todo transparente y no diferenciado. Esto equivale a la calma del sueño profundo, en el que la conciencia no tiene objeto y es, por lo tanto, inconsciente. Cuando la conciencia se agita, la superficie se ondula. Hay «movimiento en la cara de lo profundo». Esta agitación de la superficie representa la psique. Plotino explica: «La conciencia es continuamente ella. Con movimiento en su interior, estamos en el reino de la psique». En el *Evangelio de Tomás*, Jesús nombra la sicigia original «calma y movimiento». La conciencia puede estar en calma o en movimiento. La psique (conciencia-en-movimiento) puede, a su vez, entenderse de dos maneras: como la superficie en movimiento de un mar o como número infinito de olas individuales. La superficie de las aguas en movimiento representa la psique universal. Las psiques individuales son las olas individuales. Nosotros somos movimientos únicos en las profundidades calmas compartidas de la conciencia.



**Centro:** una conciencia

**Radios:** muchas psiques dentro de la psique universal

**Circunferencia:** muchos cuerpos físicos dentro de un cuerpo físico del cosmos

## EL COSMOS EN EVOLUCIÓN

Conocer el propio misterio surge como la sicigia original, sujeto y objeto, que tiene como resultado la Gnosis y la ignorancia parciales. En tanto que conciencia subjetiva, conoce su Yo, pero en tanto que psique confunde su yo con muchas imágenes objetivas de ella misma. Como continuación del impulso inicial hacia el propio conocimiento, esa parte de la conciencia que se ha identificado con cada psique-cuerpo está en el proceso de completar el viaje de la Gnosis despertando progresivamente a su auténtica naturaleza.

Podemos comprender esta dualidad fundamental viendo cómo se manifiesta en cada uno de nosotros. Parecemos ser una psique-cuerpo en evolución en un viaje de despertar, pero nuestra naturaleza esencial es la conciencia inefable. Comprender la Gnosis es conocer nuestra naturaleza esencial, ya que como la conciencia ya existimos permanentemente en el estado de Gnosis. Sin embargo, mientras nos identificamos con la psique-cuerpo experimentamos estados relativos de ignorancia.

Platón describe estos dos estados como «ser» y «convertirse». La conciencia es *ser* y la experimentamos como *soy*. Se trata de una presencia invariable. Es lo que *somos*. Por su parte, la psique es lo que *experimentamos*. Se trata de una sucesión expuesta de apariencias cambiantes. Es impermanencia. Se encuentra perpetuamente en el proceso de *convertirse* en otra cosa. El misterio, en tanto que conciencia, consiste en *ser* lo que es. La conciencia se presencia como psique-cuerpo en el proceso de *ser* consciente de lo que es. Estamos presenciando una conversión.

Otro nombre para «convertirse» es «tiempo». Los gnósticos paganos y cristianos denominan al tiempo «una imagen en movimiento de la eternidad». El tiempo es el misterio que se esfuerza por imaginar una imagen perfecta de sí mismo. El tiempo es el viaje desde la ignorancia hacia la Gnosis. El tiempo es la imperfección que anhela ser el Bien y que mejora progresivamente. El tiempo es lo relativo que alcanza a lo Absoluto. El tiempo es la reconciliación gradual de los dos polos de la sicigia original.

El tiempo es el cosmos en evolución, que está «siempre trabajando para producir lo ideal, planeando conducidos a todos a un estado de excelencia sin fin», como dice Plotino. En la naturaleza, esto se manifiesta como la evolución de cuerpos físicos mucho más sofisticados para expresar el potencial de la conciencia. En la sociedad humana, esto está expresado por el sueño utópico de crear el Cielo en la Tierra. En cada individuo se expresa a través del impulso hacia el Bien que se manifiesta como el deseo de convertirse en una persona más sabia y amable. Como escribe Basílides: «Todo se acelera de peor a mejor».

En la mitología, Dios representa al ser eterno y la diosa representa el convertirse temporal. Dios representa la esencia del misterio que conscientemente conoce su naturaleza. La diosa representa la apariencia del misterio, la «imagen» de Dios, que se va perfeccionando continuamente. Es el

cosmos de un viaje de despertar en el que participamos todos. Es el gran suelo de la vida en el que nuestro yo separado tiene un papel de figurante. Con todo, aunque parecemos ser únicamente apariencia fugaz, nuestra esencia común es el soñador divino. Estamos cocreando ese sueño compartido, que nos refleja nuestra sabiduría y estupidez para ayudarnos a despertar.

Aspectos de la Sicigia original	
Conciencia Ser Gnosis Perfección Eterna	Psique Convertirse Viaje de la ignorancia a la Gnosis Evolución en el tiempo

## EL FIN ES EL COMIENZO

Según Platón, el objeto último de los misterios era instruir a los iniciados en «el camino de retorno». El mito del origen es una explicación de cómo llegamos a nuestra situación actual y un mapa para guiarnos en el viaje de vuelta a casa, a nuestra esencia y fuente. Esto es porque «el camino de subida y el de bajada son el mismo», como enseña el maestro cristiano Dositeo, citando un famoso verso del sabio pagano Heráclito.

Expresiones como «camino de subida y camino de bajada» son sólo metáforas, por supuesto. Los diferentes maestros gnósticos enseñan utilizando diferentes metáforas, pero básicamente todos dicen lo mismo. Unos nos animan a ascender a las alturas del Cielo. Otros nos exhortan a descender a las profundidades silentes.<sup>56</sup> Para la mente moderna, quizá la mejor metáfora sea la de ir dentro de nosotros mismos. En el *Evangelio de Felipe*, Jesús llama al Padre «el que está más adentro de todos».

Con frecuencia, muchas metáforas se utilizan juntas deliberadamente para evitar el peligro del literalismo. El gnóstico pagano Porfirio dice: «Esfuézate por ascender en tu interior». Asimismo, en *Pistis Sofía*, Jesús describe el viaje como «hacia arriba y hacia dentro», hacia el «interior de los interiores», prometiendo enseñar a sus discípulos «todas las cosas de las alturas, desde lo exterior hasta lo interior y desde lo interior hasta lo exterior».

No importa si pensamos en nosotros mismos yendo hacia dentro, ascendiendo al Cielo o desplomándonos hacia las profundidades. Lo que importa es hacer el camino de vuelta. ¿Cómo hacerlo? Se vuelve siguiendo nuestros pasos. Deshacemos el proceso a través del cual la conciencia crea el cosmos y se pierde en la identificación con las apariencias.

No somos conscientes de nuestra esencia inefable porque la hemos oscurecido con ideas limitadoras. Hemos creado una pseudorrealidad

conceptual en la que somos prisioneros. Para liberarnos hemos de dejar de centrarnos por norma en nuestra psique, la matriz conceptual, y ser conscientes de que somos conciencia. Al centrarnos exclusivamente en la psique perdemos toda conciencia de nuestra auténtica naturaleza, ya que existe ante la psique, no dentro de ella. No es un concepto, es la conciencia. Plotino escribe:

*«Quienes toman el camino de subida renuncian a todo lo que se han puesto durante el camino de bajada, del mismo modo que quienes participan en los misterios sagrados experimentan purificaciones, y se quitan la ropa que han llevado antes, hasta entrar desnudos. Después hemos de pasar hacia arriba, quitando todo cuanto no es Dios, hasta que en la soledad contemplemos la fuente de la vida, la conciencia, el Ser. Cuando alguien experimenta esa visión, se llena de un amor arrollador, un anhelo apasionado de disolverse en comunión con Ello. ¡Qué maravilla y goce!».*

Cada niño que nace es Dios que pregunta: «¿Quién soy?». Y cada vida es un intento único de encontrar una respuesta, aunque en nuestro centro común ya somos lo que somos. En la calma de nuestra esencia no hay ningún ir y venir. Ninguna encarnación. Ninguna evolución. Ninguna realización. Sólo la bienaventurada Gnosis. El misterio que se conoce a sí mismo. El amor haciendo el amor consigo mismo. La belleza deleitándose a sí misma. La verdad diciéndose la verdad a sí misma. El ser siendo él mismo.

El propósito de las enseñanzas secretas de los cristianos originales es guiarnos en nuestro viaje de *conversión* hasta que alcancemos el destino, que es *ser* conscientemente; ayudamos a dejar de identificarnos con la psique-cuerpo y ser conscientes de nuestra naturaleza más interior, como la misteriosa fuente de todo. Esto satisface la aspiración original que inspiró a la conciencia para crear el cosmos. Cuando sabemos que somos el misterio, el misterio se conoce a sí mismo.

### **El comienzo es ahora**

El camino gnóstico del autoconocimiento es un viaje de regreso al misterio fuente de *todo*, pero consiste en sumergirse en las profundidades de la conciencia, no en ir atrás en el tiempo. Como señala Plotino, debido a su forma narrativa, los mitos separan en el tiempo por necesidad cosas que están juntas. En este momento se da instantáneamente cada paso de la secuencia de acontecimientos a través de la cual los gnósticos imaginan que ocurrió la creación. La conciencia concibe continuamente el cosmos. Así pues, el comienzo no se encuentra en el pasado lejano. El comienzo es ahora. Y el final también es ahora, siempre que volvemos a llegar al comienzo, más allá de los conceptos de la conciencia.

Alcmeon el pitagórico escribe: «Los hombres mueren porque no pueden unir el comienzo y el fin». En el *Evangelio de Tomás*, cuando los discípulos de Jesús le dicen: «Explícanos cómo será nuestro fin», éste responde:

«¿Habéis descubierto el comienzo, puesto que buscáis el final? Donde está el comienzo estará el final. Bendito aquel que ocupa su lugar al comienzo, ya que conoce el final y no experimentará la muerte».

Cuando redirigimos nuestra conciencia de las apariencias a la fuente, conocemos nuestra esencia no nata. Presenciamos el yo temporal personificado que surge y fallece de nuevo, como un pensamiento efímero del misterio insondable. Sabemos que no somos el pensamiento limitado, sino el pensador desconocido. Nosotros aparecemos como lo manifiesto, pero *somos* el misterio. No somos nada que posiblemente podamos pensar que somos. Somos ESO.

En el *Evangelio de Tomás*, Jesús proclama: «Bendito el que es lo que era antes de ser creado».

## RESUMEN

\* Al principio, en un afán de conocerse a sí mismo, el misterio se mira (¡tal como era!), y se convierte tanto en sujeto como en objeto. Esta dualidad que surge de la unidad inconsciente de la oscuridad resplandeciente es la sicigia original: conciencia y psique.

\* El misterio, la conciencia y la psique forman la Santísima Trinidad, representada en la mitología por el misterio, Dios y la diosa. En la tradición cristiana, esto se convierte en el Padre, Cristo y Sofía; o Padre, Hijo y Espíritu Santo.

\* La conciencia concibe la matriz conceptual de la psique universal, creando un «orden bello» o «cosmos» a partir de la potencialidad infinita del misterio.

\* En tanto que conciencia, el misterio conoce su Yo y se encuentra en estado de Gnosis. En tanto que psique, se equivoca por las muchas imágenes de sí mismo y se encuentra en estado de ignorancia, a partir del cual está en el proceso de despertar. Como individuos en apariencia separados, somos conciencia identificada con un *eidolon* o imagen particular. Formamos parte del cosmos en evolución.

\* La mitología gnóstica explica la historia del comienzo y el final, pero, de hecho, ambos son aquí y ahora. La conciencia crea el cosmos en el presente permanente, que es también nuestra oportunidad de regresar al principio y completar el viaje de autoconocimiento.

Tras haber explorado las ideas filosóficas subyacentes en la visión gnóstica de la fuente y el propósito del cosmos, examinemos ahora su elaboración mitológica en el ciclo mitológico de la épica cristiana.

## EL PLAN SECRETO DEL PADRE

**«Éste es el plan secreto del Padre, su voluntad y deseo están determinados de antemano en Cristo, y los pondrá en acción cuando llegue el momento apropiado: cuando todo el cosmos, tanto en el Cielo como en la Tierra, entre en unidad con Cristo.»**

### PABLO, Epístola a los Efesios

Cualquier resto persistente de la imagen literalista simplista del cristianismo se disipa rápidamente al estudiar el ciclo completo del mito cristiano. Este ciclo muestra que el cristianismo era un productor enigmático de la mente antigua, que es a la vez profunda y magníficamente extraña. Veremos una versión abreviada del ciclo del mito enseñado por Ptolomeo, un maestro de la escuela valentiniana. Relata el mito de la caída y redención de la diosa Sofía, pero a nivel cósmico en lugar de personal. Más arriba hemos decodificado el mito de Sofía como una alegoría de la caída en la encarnación de nuestra psique individual. El mito de Sofía de Ptolomeo es una exploración alegórica de la caída en la multiplicidad y la encarnación de la psique universal.

### EL CICLO DEL MITO CRISTIANO

Ptolomeo comienza su mito con el Padre original del que surge una sucesión de arquetipos que forman el anteproyecto de todo lo que posteriormente llegará a existir. Los cristianos denominaban a estos principios estructuradores *aeones* o «eternos». Los gnósticos razonaban que la conciencia concibe el cosmos como lo hace porque ese patrón ya está latente en ella. Ya es un «cosmos» o un «orden bello» de *aeones* o arquetipos no manifiestos. Los cristianos denominaban al inefable cosmos de arquetipos el *pleroma* y al cosmos manifiesto psicofísico de apariencias, *kenoma*.

Si bien ha sido ignorado por los entendidos por ser prácticamente incomprensible, cuando se entiende desde la perspectiva mística que hemos estado estudiando en este libro, el sistema cristiano de *aeones* puede verse como un intento profundo de articular la estructura arquetípica subyacente a la existencia. Estudiaremos el significado y las relaciones de los *aeones* en el Apéndice 1, «Anteproyecto de la realidad». Sin embargo, aquí trataremos inmediatamente la narrativa del ciclo del mito cristiano, que es un drama en tres

actos.

### **Primer acto: el drama arquetípico**

En el comienzo, el Padre original emana los *aeones* (arquetipos) que forman el *pleroma* (cosmos arquetípico). El primer *aeón* es la conciencia. Está felizmente al caso de que su esencia es el misterio. Posee gnosis. Sin embargo, todos los *aeones* subsecuentes distan demasiado del Padre original para poseer este conocimiento inmediato de su fuente. Desean tener gnosis de su esencia y origen. La conciencia quiere compartir su gnosis con los demás *aeones* explicándoles que el Padre original no tiene comienzo y que está más allá de la comprensión, pero el Padre original no le deja hacerla. El resultado es que el deseo colectivo de gnosis de los *aeones* crece y crece, hasta que finalmente es expresado por el último *aeón*, llamado Sofía.

Sofía intenta desesperadamente comprender el misterio del Padre original, pero está intentando lo imposible. Al tratar de concebir lo inconcebible, crea ignorancia o error. Teodoto explica: «El *aeón* que deseaba conocer lo que está más allá del conocimiento dio a luz la ignorancia». Según el *Evangelio de la Verdad*, al pretender conceptuar el misterio, que es «inconcebible, excluido y superior a todo pensamiento», inevitablemente Sofía concibe en su lugar el «error» que, «como una densa niebla, imposibilita la visión». Equivocando su idea de la realidad, Sofía queda atrapada en el error o ignorancia, prisionera en un mundo conceptual creado por ella misma. El *Evangelio de la verdad* comenta:

*«Sin haber aprendido a conocer la Verdad, se instaló en la forma imaginada, que era una sustituta de la Verdad».*

Perdida y desconcertada, Sofía experimenta miedo y otros sentimientos negativos que «están todos arraigados en su falta de Gnosis». Reza pidiendo ayuda al Padre original, quien responde dividiendo el «pensamiento de sus consiguientes sentimientos» con una barrera llamada Cruz.

La Cruz marca el límite del *pleroma*. La ignorancia de Sofía se aparta del *pleroma* para crear el *genoma*, el cosmos de apariencias. Del Padre original emanan entonces dos nuevos *aeones* llamados Cristo y Espíritu Santo. Ahora esa ignorancia se ha desvanecido del cosmos arquetípico y Cristo imparte gnosis a Sofía y a los demás *aeones* del *pleroma*. Los *aeones* integran entonces alegremente sus diferentes naturalezas en Cristo, que se convierte en la personificación de la totalidad del *pleroma*, perfeccionado en el estado de Gnosis.

### **Segundo acto: el drama cósmico**

Ptolomeo personifica la ignorancia de Sofía como la figura de la diosa caída

Achamoth. Expulsada del *pleroma*, se la describe sola en la oscuridad del *kenoma*. Achamoth representa la conciencia o «esencia espiritual» que se ha identificado con las apariencias. Para liberar su conciencia, Cristo pone en marcha una operación de rescate de proporciones realmente cósmicas.

Cristo se estira a lo largo de la Cruz que divide el *pleroma* y el *kenoma* y despierta a la Achamoth perdida de su sueño espiritual, de modo que ella experimenta *metanoia* y empieza a buscar la luz del *pleroma*, su casa original. Entonces, como una encarnación del *aeón Logos*, el principio organizador arquetípico, Cristo ordena la caótica informidad de Achamoth. Transforma su *metanoia* en una psique animada, y sus pasiones ignorantes en materia inanimada. Después supervisa el proceso por el cual Achamoth crea el Demiurgo, o «artesano», a partir de la psique, y el Demiurgo a su vez utiliza la psique y la materia para crear el cosmos psicofísico. Así pues, el universo es una manifestación de ignorancia y *metanoia*. Es conciencia perdida en el proceso de arrepentimiento y vuelta atrás.

El Demiurgo no tiene conocimiento alguno del Padre original, de Cristo ni de Achamoth, y cree que él es el Señor del Universo. No entiende que Cristo y Achamoth han estado actuando a través de él para crear el cosmos de apariencias como una copia de los arquetipos *plerómicos*. El Demiurgo es un producto de la ignorancia de Achamoth, así que no resulta sorprendente que sea un dios ignorante creador de un cosmos que es ignorancia manifiesta.

El cosmos de apariencias está compuesto por ocho cielos, o planos psíquicos de realidad, que son manifestaciones imperfectas de los ocho *aeones* principales del *pleroma*.

Achamoth vive en el *ogdoad*, u octavo cielo, justo fuera del *pleroma*. Por debajo de ella, en el séptimo cielo, está el Demiurgo, que es responsable de la creación de los seis cielos subsiguientes y de sus ángeles.

Como es incapaz de hacer una réplica de la eternidad de los *aeones*, o «eternos», «en su desilusión, el Demiurgo crea una imagen del infinito extendiéndolo en diversos y amplios períodos de tiempo». Después, crea el cosmos físico y sus habitantes. Esto incluye a los seres humanos, en cuyas formas, sin que lo sepa el Demiurgo, Achamoth coloca la esencia espiritual atrapada como «semillas» de la conciencia, de modo que al vivir una vida humana pueden madurar hasta que estén a punto para recibir la gnosis, despertando a su auténtico *plerómico* o naturaleza celestial. Ése es el propósito de la creación. Ése ha sido el plan secreto todo el tiempo.

Así pues, los tres niveles de la identidad humana derivan de Achamoth, motivo por el que los cristianos originales la llamaban la Madre. Nuestra esencia espiritual forma parte de la conciencia atrapada cuando era desterrada del *pleroma*. Nuestra psique está creada a partir de su *metanoia* y nuestro cuerpo físico, de su miedo e ignorancia. Por lo tanto, es la naturaleza inherente de lo físico de ser ignorante y aprensiva. Es la naturaleza inherente de la psique de estar en el proceso de *metanoia* (transformación o evolución). Y es la

naturaleza inherente de nuestra esencia espiritual de estar «en el cosmos pero no ser de él», como enseña Jesús.

### ***Tercer acto: el drama humano***

Jesús, el héroe de los evangelios, es una imagen del *aeón* de Cristo a nivel humano. Su misión consiste en completar el plan del Cristo, llevando la Gnosis a las semillas de la conciencia perdida en el cosmos de las apariencias. El mito de Jesús narra cómo Jesús redime a María Magdalena, lo cual se hace eco a nivel humano del cuento arquetípico de la redención de Cristo a Sofía-Achamoth.

Según Ptolomeo, como las semillas de la conciencia plantadas por Achamoth en los cuerpos humanos, llegamos a la Gnosis iniciándonos en los «misterios de la Madre», que son los misterios internos del cristianismo. Cuando seamos conscientes de la Gnosis, nos reuniremos con nuestra Madre Achamoth en el *ogdoad*, en la entrada de la cueva del cosmos. Cuando todas las semillas de la conciencia atrapada hayan comprendido la Gnosis y se hayan vuelto a reunir dentro de la madre, el cosmos de las apariencias estará perfeccionado.

Del mismo modo que el *pleroma* perfeccionado ya ha sido encarnado por el *aeón* de Cristo, las apariencias perfeccionadas estarán encarnadas por el *aeón* del Espíritu Santo. El nombre demasiado familiar «Espíritu Santo» resulta más inteligible si se traduce como «conciencia purificada». Representa la «conciencia» o el «espíritu» que se perdió en la ignorancia pero que se ha «purificado» o «santificado» mediante el proceso de evolución que acabará transformando a Achamoth, la diosa perdida, en el Espíritu Santo o conciencia purificada, el arquetipo de la diosa redimida.

Los *aeones* de Cristo y el Espíritu Santo emanan del Padre original como dos polos de una sicigia. El arquetipo de Cristo se completa antes de la creación del tiempo, cuando todos los *aeones* del cosmos arquetípico comprenden la Gnosis. Sin embargo, el arquetipo del Espíritu Santo ha de esperar al fin de los tiempos antes de que se complete, cuando todas las semillas de la conciencia, atrapadas en el cosmos de las apariencias, comprenden la Gnosis.

El clímax del ciclo del mito cristiano llega cuando se cumplen ambos arquetipos. El Espíritu Santo comulga entonces con su amante Cristo en un matrimonio místico que simboliza el misterio en un completo estado de Gnosis. Todo cuanto ha de suceder antes de ese gran final se puede celebrar, y el propósito de completar la creación se pierde en la ignorancia de las esencias espirituales. Cuando todos nos despertemos al conseguir el autoconocimiento individual, el misterio conseguirá el conocimiento universal de sí mismo.

### **La narrativa básica**

La épica de Ptolomeo codifica mitológicamente las ideas filosóficas que estudiamos en el capítulo anterior. El Padre original representa el misterio. Cristo y Achamoth representan la sicigia original, conciencia y psique. La expulsión de Achamoth del *pleroma* representa la objetividad de la conciencia como psique. Cuando Achamoth forma el *keroma* o apariencias, surge el *aeón* de Cristo, que representa la conciencia. Esto representa la idea de que la conciencia surge de la oscuridad resplandeciente del misterio sólo con la objetividad de la psique que le proporciona un objeto del que ser consciente.

Achamoth representa el intento fútil del misterio de conocerse a sí mismo objetivamente a través de los pensamientos. Cristo representa la conciencia que posee Gnosis. Achamoth representa esa parte de la conciencia perdida en la identificación con las apariencias. Achamoth, colocando la esencia espiritual atrapada como semillas en los cuerpos humanos, representa la conciencia, identificándose con cada *eidolon* individual o imagen.

Nosotros somos esas semillas de la conciencia personificadas y, cuando despertemos a nuestra verdadera identidad, Achamoth será redimida como Espíritu Santo, lo cual representa el cumplimiento de la evolución del cosmos hacia la perfección arquetípica. Cuando Achamoth es expulsada al *keroma*, el cumplimiento del *pleroma* en la figura de Cristo representa el misterio en un estado de gnosis parcial. El matrimonio místico de Cristo y el Espíritu Santo al final del tiempo representa el misterio en un estado de Completa Gnosis.

### **TODO ES IDEA DE DIOS**

En una lectura superficial, el mito cristiano nos proporciona una visión muy negativa del cosmos en el que vivimos. Sin embargo, no es éste el mensaje. Es cierto que la creación del cosmos por parte del estúpido Demiurgo es la etapa final de un intento continuo de redimir la ignorancia de Sofía, pero la ignorancia de Sofía es animada deliberadamente por el Padre original al principio del mito, cuando impide al *aeón* de la conciencia que comparta la gnosis con los demás *aeones*. Lo que parece un error es, de hecho, la voluntad de Dios, una parte necesaria del plan divino que acabará siendo lo mejor.

El Padre original permite la ignorancia Sofía porque el único modo de conocer es a través de la ignorancia. El propósito de manifestación es para que la inconsciente Unidad de la oscuridad resplandeciente sea consciente de sí misma.

Pero el Uno sólo puede ser consciente de sí mismo pareciendo ser dos. La conciencia requiere la dualidad de sujeto y objeto, y la objetividad crea

ignorancia, y la ignorancia es un peldaño más hacia la Gnosis.

La Unidad consciente no es una regresión a la Unidad absoluta de la oscuridad resplandeciente, sino una evolución hacia el reconocimiento de que la dualidad aparente es en realidad una sicigia, una esencia que parece ser necesariamente dos. La Gnosis es conciencia, lo cual requiere la dualidad aparente de sujeto y objeto, consciente de la Unidad esencial. Se trata de la comprensión de unidad a través de la dualidad.

La sicigia del inicio de la creación es el Uno que parece ser dos. El matrimonio místico en la realización de la creación se produce cuando los dos saben que son Uno.

El ciclo del mito cristiano narra el viaje desde la unidad inconsciente de la oscuridad resplandeciente hasta la comprensión consciente de la unidad a través de la dualidad que es la Gnosis. Es una aventura épica que precisa de la creación del magnífico cosmos multidimensional en el que habitamos, el propósito del cual es llevar «todo lo que hay en el Cielo y en la Tierra» a un estado de «unidad con Cristo», que representa la Gnosis Universal. Según Pablo, esto es «el plan secreto del Padre».

## RESUMEN

\* El cosmos psicofísico de apariencias es una imagen imperfecta del inefable cosmos arquetípico. Su propósito se centra en constituir un contexto en el que las semillas de la conciencia, atrapadas en la ignorancia, puedan madurar hasta estar listas para comprender la gnosis. Nosotros somos esas semillas.

\* Aunque superficialmente la mitología cristiana parece retratar el cosmos como la obra del estúpido Demiurgo, exigido por el error de Sofía, de hecho todo responde al «plan secreto del Padre», que consiste en llevado todo a la unidad consciente de Cristo.

\* La Gnosis es la conciencia de la Unidad. La conciencia requiere la dualidad de sujeto y objeto. Por lo tanto, la Gnosis es la comprensión de la Unidad esencial a través de la dualidad aparente. Esto se simboliza mediante el matrimonio místico de Cristo con la diosa.

A lo largo del ciclo mitológico cristiano, las figuras mitológicas centrales son Cristo y la diosa, en sus diversos disfraces, que representan la esencia perfecta y las apariencias en evolución. Veamos cómo nuestra comprensión de la historia de Jesucristo del evangelio familiar se transforma cuando la vemos a la luz de todo el ciclo mitológico del que forma parte.

## 9

## LA IMAGEN DE CRISTO

**«Es inherente a nuestra fe que al final todos alcanzaremos la Unidad a través de la Gnosis del hijo de Dios, nos convertiremos en seres humanos completamente iniciados, iguales nada menos que al *pleroma* de Cristo.»**

## PABLO, Epístola a los efesios

El ciclo del mito cristiano es la historia de la búsqueda de la Gnosis. Es el cuento extraordinario del misterio de la búsqueda de Dios para conocerse, de la que es eco nuestra búsqueda para conocernos a nosotros mismos. Se trata de una gran alegoría de iniciación cuyos tres actos nos dan los mismos motivos básicos a tres niveles: arquetípico, cósmico y humano. En el nivel arquetípico, Sofía es redimida por Cristo. En el nivel cósmico, Achamoth es redimida por Cristo como el Logos. En el nivel humano, María Magdalena es redimida por *Jesús*, la personificación del Cristo/Logos. En el nivel humano se completará el drama humano. Sólo cuando todas las semillas perdidas en la ignorancia sean conscientes de la Gnosis, se completará el viaje comenzado cuando el misterio trastornó por vez primera la conciencia.

---

**El ciclo del mito cristiano:  
un drama alegórico en tres actos**

---

Arquetípico	<i>Pleroma</i>	Redención de Sofía por Cristo
Cósmico	<i>Kenoma</i>	Redención de Achamoth por el <i>Logos</i>
Humano	Mundo	Redención de María Magdalena por Jesús

---

La búsqueda de Sofía de sus orígenes y esencia, y su encuentro con su ignorancia y su miedo, forman la plantilla arquetípica para la iniciación psíquica. En esta etapa de iniciación, como Sofía, partimos de forma optimista para entender el misterio, pero nos encontramos teniendo que afrontar nuestra ignorancia y nuestro miedo. Ptolomeo explica que la búsqueda espiritual de Sofía parece motivada por el amor del Padre original al que busca, aunque procede del miedo provocado por su falta de Gnosis. Del mismo modo, nuestra

búsqueda espiritual está regida por el miedo que se genera al no saber quiénes somos realmente ni en qué consiste la vida. Si no entendemos la Unidad esencial de todas las cosas estamos perdidos, solos, atemorizados, somos vulnerables) Eso motiva la búsqueda espiritual.

En el nivel arquetípico, Sofía, en el *pleroma*, es separada por la Cruz de sus «pensamientos y emociones» ignorantes que forman el cosmos de apariencias. Éste es el arquetipo de la iniciación pneumática. Tras ser separada de su ignorancia, Cristo revela la Gnosis a Sofía y ésta se integra con los demás *aeones* del *pleroma* en Cristo. Del mismo modo, mediante la comprensión de la Gnosis, los iniciados despiertan del sueño de estar separados y se dan cuenta de su identidad esencial compartida, simbolizada por Cristo.

En el nivel cósmico, Achamoth realiza el mismo viaje de iniciación en el *kenoma* que Sofía en el *pleroma*. Cristo despierta a Achamoth de su sueño espiritual, que representa el momento inexplicable en el que los iniciados son tocados por primera vez por algo que está más allá de su conciencia normal y vislumbran la realidad más amplia. La subsiguiente experiencia de *metanoia* de Achamoth y su búsqueda espiritual representan la iniciación psíquica. Entonces Cristo separa la esencia de Achamoth de sus pasiones ignorantes, como ya ha hecho con Sofía, lo cual representa de nuevo la iniciación pneumática.

En tanto que *Logos*, Cristo transforma la ignorancia de Achamoth en el cosmos psicofísico en el que las semillas de la conciencia que están atrapadas en apariencias pueden llegar a la realización de la gnosis. Esto posibilita que el drama de iniciación arquetípico se realice en el nivel humano, representado por la historia de Jesús, el salvador de los iniciados psíquicos y ejemplo perfecto para los iniciados pneumáticos. La historia alegórica de Jesús y María se hace eco del patrón de iniciación realizado arquetípicamente por primera vez por Cristo y Sofía en el *pleroma*.

El ciclo del mito cristiano explica por qué Jesús ha de venir a rescatarnos y quién es realmente. Ptolomeo dice: «El cosmos fue construido y el salvador vino a este nivel para salvar la psique». Ya sea a un nivel arquetípico, cósmico o humano, todo el ciclo del mito cristiano pretende redimir la psique, esa parte de la conciencia que se ha identificado con las apariencias. Jesús es una imagen o personificación del Cristo arquetípico, cuya misión viene a cumplir rescatando las semillas de esencia espiritual perdidas en el cosmos de las apariencias.

Esto es lo que quiere decir Pablo cuando dice que Jesús «es el *pleroma*», que el «*pleroma* habita en él», que «en él vive el *pleroma* de Dios», que «ha complacido al Padre en el que debería habitar todo el *pleroma*», que a través de «la Gnosis de las profundidades del amor de Cristo, que de hecho está más allá del conocimiento», podemos «alcanzar el *pleroma* del ser y el *pleroma* del propio Dios». Al final, Pablo escribe con entusiasmo que todos experimentaremos la Gnosis del «*pleroma* de Cristo».

Según Ptolomeo, Jesús se une al arquetipo de Cristo en su bautismo. En la historia del evangelio, cuando Jesús es bautizado, la voz de Dios anuncia:

«Éste es mi hijo amado, con quien estoy muy complacido», y el Espíritu Santo desciende en forma de paloma. Gracias al ciclo del mito cristiano sabemos que Espíritu Santo es un pseudónimo de la diosa. Heracleón y Ptolomeo explican que la paloma simboliza a «Sofía, la Madre de arriba». En el mundo antiguo, la paloma era un símbolo extendido de la diosa y los cristianos la adoptaron como símbolo de María. Los cristianos de la escuela ofita explican que en su bautismo «Cristo y Sofía, el uno abrazando a la otra, descendieron sobre Jesús y éste se convirtió en Jesucristo». Somos imágenes de Cristo, pero Jesús representa la idea de la imagen perfecta, un ser humano que encarna la conciencia universal, representado por Cristo, y una psique perfecta, representada por la diosa redimida. Así, Pablo explica: «Jesús es el Poder de Dios y la Sofía de Dios». Llega a completar la misión de Cristo y Sofía/Achamoth, lo cual es como llevar a la gnosis todas las semillas perdidas de la conciencia.

## La Cueva

La historia del evangelio se inicia cuando Jesús nace en una cueva y llega al clímax cuando asciende de la cueva. Más arriba hemos sugerido que la imagen cristiana de la cueva derivaba de la famosa alegoría de la cueva de Platón, que aparece en la *República*. A partir del ciclo del mito cristiano, podemos ver claramente que esto es verdad. En la analogía de Platón, la difícil situación humana se compara a estar encarcelado en una cueva oscura, en la que creemos que la realidad son las sombras de las paredes, proyectadas por la gente que va y viene a la luz del sol en el mundo exterior. Para Platón, la gente del mundo exterior representa las ideas arquetípicas que estructuran la apariencia de la realidad y sus sombras representan el mundo de apariencias en el que habitamos. En el ciclo del mito cristiano, esto se convierte en los arquetipos del *pleroma* que se manifiestan como imágenes imperfectas del *kenoma*. Sobre el origen del mundo, un texto cristiano, describe a la diosa como un velo que divide la luz del *pleroma* y la oscuridad del *kenoma*. Los seres humanos existen en la oscuridad del *kenoma* y confunden con la realidad las sombras que ven sobre el velo. Las sombras son proyectadas por la luz de la conciencia que ilumina el arquetípico mundo real del *pleroma*.

En la analogía de Platón, el objetivo es escapar de la cueva y entrar en el mundo real de luz que existe más allá. Nuestra identificación con el cuerpo nos encadena a la cueva. Quien se libera es un filósofo auténtico o «amante de Sofía». En la mitología cristiana, Jesús, el iniciado ideal, es el «amante de Sofía» que muere en el *eidolon* de la cruz, asciende de la cueva y entra en el «Tesoro de Luz», el *pleroma* o Reino de los Cielos.

En la *República*, Platón se pregunta qué le ocurriría a una persona que, tras escapar de la cueva y descubrir el mundo real, regresara a liberar a sus

compañeros presos. Su conclusión es que a los prisioneros no les gustaría que les dijeran que están atrapados en un mundo ilusorio de sombras:

«Si pudieran ponerle las manos encima al hombre que intentó liberarles y conducirles, ¿acaso no lo matarían?» .

Por supuesto, éste es el destino que los evangelistas eligen para Jesús, quien, en su papel de salvador de los iniciados psíquicos, viene para liberarnos del encarcelamiento en la cueva de las ilusiones. La multitud que iba a redimir se vuelve contra él y hace que lo maten.

## EL FALSO PADRE

En el nacimiento de Jesús en la cueva están presentes María y José. En nuestro anterior análisis del mito de Jesús vimos que la madre de Jesús representa a la diosa pagana de la Justicia que hay en la entrada de la cueva del cosmos. A partir del mito de Ptolomeo, podemos ver que en la mitología cristiana esta figura es la Madre Achamoth sentada en la boca de la caverna del *kenoma* en el *ogdoad*, desde donde supervisa el proceso de reencarnación de las esencias espirituales en cuerpos humanos para continuar su viaje de Gnosis.

En el séptimo cielo, justo debajo de Achamoth, está el Demiurgo, el falso dios. En la cueva del nacimiento, junto a María está José, el falso padre de Jesús el hijo de Dios, que representa al Demiurgo o «artesano». En el Nuevo Testamento, José es descrito como un «artesano». Según el *Evangelio de Felipe*, «José fue el artesano que hizo la cruz».

Tras su crucifixión, Jesús es enterrado en la tumba de José de Arimatea. La repetición del nombre José, como con las dos Marías, no es accidental sino que está pensada para igualar a los dos personajes desde el punto de vista mítico. Así, José encuentra la cueva en la que nacerá Jesús, construye la cruz en la que será crucificado y le proporciona una cueva para que sea su tumba. Jesús, el iniciado arquetípico, que nos representa a cada uno de nosotros, nace, encuentra su destino y muere en el campo material (la cueva del *kenoma*) gobernado por el Demiurgo. Pero, de hecho, «estamos en el cosmos, pero no somos de él». Nuestro auténtico padre no es el Demiurgo, que representa las limitaciones de la existencia psicofísica. Como Jesús, somos hijos del inefable misterio de Dios.

Ptolomeo retrata al ignorante Demiurgo como un ser sin conocimiento alguno de su Madre Achamoth, de Cristo ni del Padre original, y que proclama con arrogancia: «Yo soy Dios y no hay más Dios que yo». Con esto, Ptolomeo iguala el Demiurgo con Jehová, el Dios del literalismo judío, cuyo anuncio del

mismo sinsentido ridículo en el *Libro de Isaías* es famoso. Al equiparar a Jehová con el Demiurgo, los primeros cristianos armonizaron la mitología judía y la platónica. Hicieron de Jehová el creador del cosmos, como lo es en las escrituras judías. Pero hicieron de él un equivalente de la figura del Demiurgo de Platón, el mediador entre el Uno y el cosmos. Para Platón, el Demiurgo no es una figura negativa, pero los cristianos originales se distanciaban intencionadamente del literalismo judío retratando deliberadamente al Demiurgo Jehová como una deidad ignorante bajo la autoridad superior de Cristo y Achamoth.

En el Nuevo Testamento se dice de Jesús que *parece* ser el Mesías escogido por Jehová. Mateo y Lucas nos dan dos genealogías (¡absolutamente contradictorias!) que siguen el linaje de Jesús remontándose desde José al rey David, de modo que Jesús parece ser de la línea de David, como se esperaba que fuera el Mesías de Jehová. Pero, de hecho, Jesús no es hijo de José ni es el Mesías de Jehová el Demiurgo. Es más, viene para derrocar el gobierno tiránico de Jehová en nombre del auténtico Dios del Amor. Viene a reemplazar las leyes y prescripciones del literalismo judío por la libertad de la comprensión de la gnosis. Viene a enseñar que aunque nuestras psiques y cuerpos estén bajo la jurisdicción del Demiurgo que los creó, nuestra esencia espiritual nos fue dada por nuestra Madre Achamoth y está más allá del control de Jehová y su entorno de poderes cósmicos. Somos del *pleroma*. Pertenece al Reino de los Cielos.

En el mito de Jesús, la figura de Poncio Pilato también representa el Demiurgo. Algunos cristianos decían que la imagen que Pilato daba a Jesús era la del crucificado, no la del propio Jesús. Este mito codifica las enseñanzas de que es el Demiurgo, el artesano, quien crea el cuerpo de Jesús, el *eidolon* o imagen, que es lo que de hecho está crucificado en la cruz. Mediante la muerte del *eidolon*, Jesús derrota al Demiurgo y sus fuerzas, que lo encarcelaron temporalmente en la cueva del cosmos. Pablo dice: «En la cruz descartó los poderes cósmicos y las autoridades como prenda». Pablo también recuerda a los iniciados que simbólicamente murieron y resucitaron con la figura de Jesús:

*«¿No moristeis con Cristo y pasasteis más allá del alcance de los poderes elementales del cosmos?».*

## LA CRUZ DE LUZ

El ciclo del mito cristiano transforma nuestro entendimiento de la crucifixión de Jesús y revela que es un reflejo simbólico de acontecimientos arquetípicos. La Cruz, a veces conocida como la «Cruz de luz», es el nombre del vínculo entre el *pleroma* y el *kenoma*. Ptolomeo dice que la Cruz es «redentora y

emancipadora». La creación de la Cruz exilia a Achamoth al *kenoma* y salva así a Sofía de consumirse por su ignorancia y miedo. Es la Cruz con la que Cristo llega a redimir a Achamoth. En el mito de Jesús, éste se libera a sí mismo muriendo en la cruz, y por tanto a todos los que sigan su ejemplo, de la cueva del cosmos. Así pues, primero en el nivel arquetípico, después en el nivel cósmico y finalmente en el nivel humano, la Cruz es el medio de redención del ciclo del mito cristiano.

La imagen de Jesús suspendido en una cruz imita la imagen del Cristo arquetípico suspendido en la Cruz de luz. Cristo es la personificación del *pleroma*. Como tal, está seguro a un lado de la Cruz que separa el *pleroma* y el *kenoma*. Pero a través de las pasiones ignorantes de Sofía, una parte de la conciencia, Y por lo tanto de Cristo, ha quedado atrapada al otro lado de la Cruz. Por lo tanto, Cristo está suspendido en la Cruz de luz, en el *pleroma* como el Cristo y en el *genoma* como las semillas perdidas de la esencia espiritual. Este motivo mítico se basa en Platón, que enseñaba que el «Hijo de Dios» está «suspendido en cruz en el universo».

Cristo, que representa la conciencia universal, encarna todos los arquetipos del *pleroma* unidos mediante la Gnosis y es, por lo tanto, símbolo del todo hecho a partir de muchas partes. Cristo es la conciencia que aparece como las muchas semillas de conciencia separadas que están atrapadas en la ignorancia y que buscan la liberación viviendo una vida humana. La Unidad de Cristo se fragmenta cuando pasa más allá de la Cruz de luz, hacia el *kenoma*. Si nos acercamos a la imaginería desde el mito del Dios pagano Osiris, (y su *alter ego* griego Dionisos), el *Libro del Logos* lo imagina como el Cristo desmembrado en muchos miembros.

En el mito de Jesús, el padre sacrifica a su hijo en la cruz. Si se toma literalmente, esta noción es grotesca. Sin embargo, en el contexto de todo el ciclo del mito cristiano, podemos entenderlo como un acontecimiento arquetípico. El Padre (misterio) sacrifica a su Hijo (conciencia) mediante la crucifixión/desmembramiento, para que nosotros (las muchas semillas de la conciencia) podamos experimentar la vida. Nuestra existencia como individuos se compra al precio de la crucifixión de Cristo. Nuestras muertes como individuos separados a través de la comprensión de la Gnosis son su resurrección. Cristo es crucificado en la Cruz de luz que separa el *pleroma* y el *kenoma*, la esencia única y la multiplicidad de apariencias. Jesús es crucificado para reunir las a ambas. Los caminos hacia abajo y hacia atrás pasan por la Cruz.

### **La prenda sin costuras**

En el mito de Jesús, cuando los soldados que lo han crucificado dividen y se echan a suertes sus ropas, se alude simbólicamente a la imagen del Cristo dividido en la cruz que representa la conciencia única de Dios dividida en la multiplicidad. El evangelio de Lucas narra:

«Jesús dijo: "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen". Y dividieron y se echaron a suertes sus ropas».

Las ropas de Jesús representan la psique que cubre la conciencia. También encontramos esta imagen en *El himno de la perla*. En este cuento alegórico cristiano, al final de su búsqueda el héroe se pone unas ropas de luz que representan la psique perfeccionada y declara:

«Estas ropas son para mí como un espejo de mí mismo. En ellas lo veo todo. Veo que somos claramente dos aunque seamos uno. Veo la Gnosis»

En este pasaje, la psique está representada tanto por el espejo en el que la conciencia se ve a sí misma como por las ropas que ésta lleva. El espejo perfecto refleja la luz afinadamente. Las ropas perfectas son una con quien las lleva.

Entendido desde el punto de vista macrocósmico, Jesús en la cruz representa la conciencia de Dios y sus ropas simbolizan la psique de Dios. Según Juan, las ropas de Jesús «no tienen costuras», lo cual representa la Unidad prístina de la psique universal. En este evangelio son las ropas, y no Jesús, lo que se divide. Quizá sea una alegoría mejor que la que aparece en el *Libro del Logos*, ya que, aunque parece que la conciencia se divide, de hecho es Una para siempre. Lo que se divide es la psique, no la conciencia. La conciencia parece una multiplicidad porque presencia muchos flujos de experiencia separados, muchas psiques.

Resulta significativo que los soldados se repartan a suertes los trozos de las ropas de Jesús. En la *República*, Platón retrata las psiques incorpóreas que esperan la reencarnación echando a suertes ver cuál de las vidas disponibles será su próxima vida. En el mito de Jesús, esto se convierte en los soldados que «no saben lo que hacen» (psiques sin Gnosis) al pie de la cruz (bajo la Cruz de luz del *ogdoad*, desde donde la Madre envía a las psiques de vuelta a la encarnación) echando a suertes qué trocito de las ropas sin costuras de Jesús les tocará (qué parte en concreto de la psique/experiencia universal será la que habrán de vivir).

## Recordar a Cristo

Los *Hechos de Juan* nos proporcionan acercamientos más fascinantes al significado de la Cruz de luz y a su relación con la cruz de Jesús en el Gólgota. En ellos se relata que Juan no pudo soportar ver crucificar a Jesucristo, así que huyó a una cueva del Monte de los Olivos. La imagen de una cueva en el exterior de la cual crecen olivos vuelve a ser una alusión al *ogdoad*, el lugar de la diosa en la boca de la cueva del cosmos, afuera del cual

crece el olivo de la sabiduría.

De repente, la oscuridad se cierne sobre la Tierra y Jesús se aparece a Juan en forma de luz. Le dice que aunque la gente de Jerusalén crea que están viendo crucificar a Jesús, sólo están viendo el *eidolon* o imagen de Cristo. El Cristo arquetípico es la luz del *pleroma*, que ilumina la cueva del inframundo para iluminar a Juan. Jesús muestra a Juan la «Cruz de luz» y explica:

*«A veces llamo Logos a esta Cruz de luz por tu propio bien, a veces conciencia, a veces Jesús, a veces Cristo, a veces puerta, a veces pan, a veces semilla, a veces resurrección, a veces Hijo, a veces Padre, a veces espíritu, a veces vida, a veces fe, a veces gracia. Pero lo que es en sí misma es la marca y delimitación. Ésta no es la cruz de madera que verás cuando bajes de aquí; ni yo soy el hombre que está en la cruz. Yo soy el que ahora no puedes ver sino sólo oír. Me han tomado por lo que no era. No soy lo que era para muchos otros. Sólo yo sé qué soy, nada más».*

«En la Cruz de luz» Juan ve a mucha gente que comparte «una forma», mientras que alrededor de la Cruz hay una gran multitud de individuos separados. Los individuos que están alrededor de la Cruz están espiritualmente muertos, son las semillas de la conciencia aún perdidas en la ignorancia del *kenoma*. Quienes están «en la Cruz» representan espiritualmente a los resucitados. Tienen «una forma» porque han visto a través de la ilusión de separación y han comprendido su Unidad esencial con todo lo que es. Han muerto para el *eidolon* y han renacido como Cristo. Son los miembros del Cristo desmembrado que se han reunificado. Jesús explica: «No todos los miembros que se le cayeron se han reunido», pero le asegura a Juan que cuando llegue el momento:

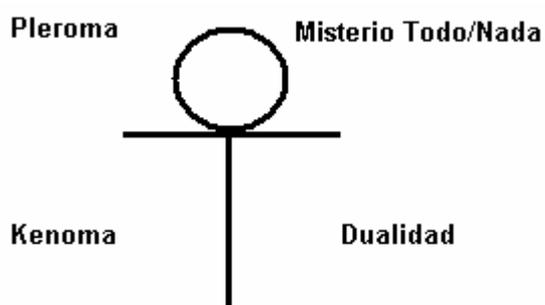
*«Quienes ahora no oyen se harán como tú y dejarán de ser lo que no son, sino que existirán por encima del cosmos, como yo».*

Cuando todos los que están alrededor de la Cruz comprendan su auténtica naturaleza, Cristo se reunificará. Estamos en el proceso de recordar a Cristo. Pero hasta que todas las semillas perdidas de la conciencia se despierten espiritualmente y reconozcan su identidad compartida esencial, Cristo no estará completamente reunificado. Jesús dice a Juan: «Mientras haya quien no diga que es mío, yo no soy lo que soy».

## El Ankh

El ciclo del mito cristiano sugiere que la fuente original de la imagen cristiana de la cruz es la omnipresente cruz egipcia *ankh*. Este antiguo símbolo era tan importante para los cristianos que lo estamparon en la cubierta de piel de una de las colecciones de evangelios encontradas en Nag Hammadi. El *ankh* básico es un círculo sobre una cruz en forma de T. Las cruces que se

utilizaban para las crucifixiones tenían forma de T y en la mitología judía Moisés levanta una serpiente con una cruz en forma de T en el desierto, lo cual se entendió como una imagen previa de Jesús en la cruz. Por estos motivos, los primeros cristianos pensaban que la cruz cristiana tenía forma de T. Así pues, el *ankh* habría sido visto como la cruz de Jesús bajo un círculo. El círculo es un símbolo de totalidad y de nada. Representa la potencialidad arquetípica del *pleroma*. El *ankh* muestra el *pleroma* delineado por el eje horizontal de la cruz, tal como puede verse en la mitología cristiana. Bajo el círculo, el *kenoma* queda cortado en dos por el eje vertical de la cruz, que representa el misterio manifestado a través de la dualidad. El *ankh* expresa la idea de la Unidad como dos.



### El antiguo ankh egipcio, prototipo de la Cruz de luz cristiana

Se construían espejos en forma de *ankh*, con la cruz como mango y el círculo como espejo. El círculo y la cruz representan lo completo y lo dividido, la esencia y las apariencias, el misterio y lo manifiesto, el *pleroma* y el *kenoma*. Entender la relación entre los polos de esta dualidad fundamental es clave para comprender la gnosis. ¿Y qué es esa relación? Es de relación. La imagen es un reflejo del arquetipo. Las apariencias son cómo se mira la esencia a sí misma. Al desear autoconocimiento, la Unidad se convierte en dos. El misterio se convierte en el espejo y en quien se mira en él. Crea un concepto de lo que es. Se *refleja* en sí mismo. De ambos, pensador y pensamiento, surge el cosmos.

### EL MATRIMONIO MÍSTICO

En el ciclo del mito cristiano, Sofía es el último arquetipo del *pleroma*, y Achamoth habita el *ogdoad* del límite de la cueva del *kenoma*. Los dos aspectos de la diosa existen a cada lado de la Cruz de luz. Cuando se complete la misión de *aeon* de Cristo y todas las semillas perdidas de la esencia espiritual estén recogidas, los dos aspectos de la diosa se harán uno.

En la historia de Jesús, la Virgen María y la prostituta redimida María Magdalena, que representan a Sofía y Achamoth, son retratadas al pie de la

cruz en la que se crucifica a Jesús. En el *Evangelio del amado discípulo* (también conocido como Evangelio según san Juan), Jesús une a las dos Marías desde la cruz. A la virgen María le dice: «Madre, ésta es tu hija», y a María Magdalena le dice: «Ahí está tu madre». «A partir de ese momento», las dos Marías comparten casa. Como Deméter y Perséfone al final del mito eleusiano, en último lugar se reúnen los dos aspectos de la diosa. Con lo cual Jesús anuncia: «Está acabado», y muere.

En el ciclo del mito cristiano, la unión de Sofía con Achamoth precipita el matrimonio místico de Jesús y la diosa en «la habitación nupcial» del *pleroma*. En el Nuevo Testamento esto está simbolizado por el desgarrar del velo del templo de Jerusalén en el momento en que Jesús muere en la cruz. El velo cubría el lugar sagrado interior secreto del templo, «lo sagrado de lo sagrado», que representa la habitación nupcial, el *pleroma*. El *Evangelio de Felipe* explica:

*«La habitación nupcial está oculta. Es lo sagrado de lo sagrado. Al principio, el velo oculta cómo dispuso Dios que fueran las cosas, pero cuando el velo se rasga se revelan las cosas del interior».*

Como ya hemos analizado antes, el velo representa a la diosa. Cuando Jesús muere, se rasga el velo del templo. De desgarrar el himen. Los dos se hacen uno. Se consuma el matrimonio místico.

Esta imaginaria mística que conecta lo sagrado de lo sagrado del templo con la «habitación nupcial» no fue una innovación cristiana. Existe una tradición talmúdica que afirma:

*«Cuando Israel peregrinaba, los sacerdotes levantaban el velo que separaba el templo y lo sagrado de lo sagrado, les mostraban dos querubines gemelos y les decían: "¡Fijaos! Vuestro amor por Dios es como el amor de hombres y mujeres"».*

La palabra hebrea para decir «conocimiento» es *daath*, que también significa «unión sexual». ¡Realmente Gnosis significa «conocimiento» en sentido bíblico! Es la unión de los opuestos en una intimidad tal que se convierten en uno. Es Dios y diosa haciendo el amor y restaurando así la unidad original del misterio. Es la Unidad que, siendo dos, se transforma en Uno.

## RESUMEN

- \* El ciclo del mito cristiano es una alegoría de iniciación que nos proporciona el mismo elemento de iniciación básico a tres niveles. En el nivel arquetípico, Sofía es redimida por el Cristo. En el nivel cósmico, Achamoth es redimido por el Cristo como el *Logos*. En el nivel humano, María Magdalena es redimida por Jesús, la encarnación del Cristo-*Logos*.
- \* Jesús encarna la conciencia universal y la psique purificada, representada por Cristo y la diosa, y ambos «entran» en él en su bautismo. Llega a completar su misión liberando las semillas de la conciencia atrapadas en la ignorancia.
- \* La cueva del cosmos en la que nace Jesús y de la que asciende es el *kenoma*. La virgen María representa a la Madre Achamoth sentada a la entrada de la cueva del *kenoma*. El falso padre José representa al Demiurgo o artesano, el falso Dios.
- \* La cruz en la que se crucifica a Jesús es una imagen de la Cruz de luz arquetípica que separa el *pleroma* y el *kenoma*. La virgen María y María Magdalena, al pie de la cruz en la que se crucifica a Jesús, son imágenes de Sofía y Achamoth al pie de la Cruz de luz arquetípica en la que está «suspendido» el Cristo.
- \* Desde la cruz, Jesús une a las dos Marías como madre e hija. Esto representa la unión de Sofía y Achamoth. La unión de los dos aspectos de la diosa precipita el matrimonio místico, que es la consecución de la misión de Jesús. En el mito de Jesús, esto está simbolizado por el desgarrar en dos del velo del templo, que representa el desgarrar del himen.

Cuando comprendemos el amplio panorama de todo el ciclo del mito cristiano, la idea de tomar la historia de Jesús como una biografía parece ridícula y fácil. Reduce la visión mitológicamente compleja y filosóficamente sofisticada que los cristianos tienen de la vida a una cuestión de creencia ciega en la historicidad de un extraordinario acontecimiento sobrenatural. De hecho, en última instancia el cristianismo no tiene nada que ver con Jesús. Él es una imagen de Cristo; Cristo es una imagen del misterio; y el misterio es lo que *somos*. El cristianismo trata de lo que *somos*. Trata del misterio de la conciencia.

Hemos analizado el significado mítico de Jesús y las dos diosas, Sofía y Achamoth. Existe otra figura mito lógica importante en el ciclo del mito cristiano, la del Demiurgo, el villano de la mitología cristiana, que era conocido como el «Dios de los Ciegos». A continuación, analizaremos algunas extraordinarias enseñanzas codificadas en la historia que tratan sobre cómo crea el cosmos el Demiurgo e incluyen poderosas perspectivas de los eternos problemas filosóficos del libre albedrío y el destino, así como el origen del mal.

## 10

**EL DIOS DE LOS CIEGOS**

**«Se cree que el mal abunda en la Tierra, pero si pudieras ver el plan de la Providencia no pensarías que hay mal en ningún lugar.»**

**BOECIO, La Consolación de la Filosofía**

El Demiurgo representa el ego. Del mismo modo que el ego es un *eidolon* o imagen de nuestra auténtica identidad como conciencia, Achamoth «crea el Demiurgo como una imagen del *aeón* conciencia». Los primeros cristianos igualan el Demiurgo a Jehová, retratado por el Antiguo Testamento como celoso, enfadado, vengativo, obsesionado consigo mismo: un símbolo perfecto del ego. Así, los psicólogos de la escuela de Jung han denominado a la neurosis de autoexageración egoísta «complejo de Jehová».

El Demiurgo tiene un sentido exagerado de su propia importancia porque no tiene conocimiento alguno de su Madre Achamoth, de Cristo ni del Padre original. Del mismo modo, el ego posee una idea ridículamente engreída de lo que significa, ya que no tiene conocimiento de la psique mayor de la que forma parte, de su naturaleza esencial en tanto que conciencia ni del gran misterio del que es expresión. El Demiurgo no sabe que Achamoth ha puesto semillas de esencia espiritual en sus creaciones humanas. Está perdido en sus propias fantasías sobre por qué ha creado el cosmos, y no comprende el auténtico propósito de la creación, que es liberar la conciencia atrapada en la ignorancia. Del mismo modo, el ego se pierde en sus propias fantasías personales sobre cómo es la vida. No tiene conocimiento alguno del propósito real de la vida, que para nosotros es despertar a nuestra auténtica esencia.

Los primeros cristianos utilizan la figura del Demiurgo para proporcionar una respuesta mito lógica a la importante cuestión filosófica de cómo de un cosmos imperfecto, lleno de sufrimiento, dolor, injusticia, crueldad y demás males, puede surgir una fuente de amor y bondad perfecta. La explicación dada en el ciclo del mito cristiano es que el Padre original no es el creador del cosmos, sino que lo es el Demiurgo, y las imperfecciones del cosmos reflejan las imperfecciones de éste. Del mismo modo, entendido alegóricamente, este mito explica que los seres humanos pueden ser muy crueles y mezquinos cuando su esencia eterna es el amor infinito de Dios. La respuesta cristiana es que nuestra bondad natural se ve eclipsada por un impostor, el ego.

Sin embargo, pese a su incapacidad, el Demiurgo no es malvado. Es creado a partir de la *metanoia* de Achamoth, su cambio de corazón o arrepentimiento. Aunque parece que el problema es él, es (aunque sin saberlo) parte de la solución. A través del cosmos, creado por el Demiurgo, pueden redimirse las

semillas de la conciencia perdidas en la ignorancia. Del mismo modo, en el nivel humano, el ego, la idea de nosotros mismos como individuos independientes, es un escalón necesario en nuestra evolución hacia la Gnosis. No se mina el ego de un niño, sino que se le anima a desarrollar una imagen de sí mismo. Los seres humanos que empiezan el proceso espiritual de maduración necesitan el ego que da forma a su mundo, del mismo modo que Achamoth necesita el Demiurgo que da forma al cosmos. Con todo, en última instancia hemos de superar el ego para descubrir nuestra verdadera esencia en tanto que conciencia, que en el mito de Ptolomeo está representada por las semillas liberadas que superan el Demiurgo y se unen con Cristo.

El Demiurgo, como el ego, es ignorante y tonto antes que malvado, pero con su tontería crea las fuerzas del mal. En el mito de Ptolomeo, cuando el Demiurgo diseña el cosmos, crea al Demonio y a sus ángeles perversos a partir de la «aflicción» y la «confusión» de la Madre. El Demiurgo (ego) da forma a las emociones negativas nebulosas de Achamoth (psique) y, al hacerlo, crea al Demonio (la sombra o yo negativo). El Demonio/sombra es el intento chapucero de enfrentarse a las difíciles emociones por resolver del Demiurgo/ego. Esta imagen del mal surgiendo del desorden psicológico es tan marcadamente moderna que se entiende por qué Carl G. Jung veía a los cristianos gnósticos como protopsicólogos.

Así pues, en una lectura superficial del ciclo del mito cristiano, parece como si el Demiurgo fuera responsable de los males del cosmos en el que habitamos. El mensaje alegórico parece ser que el ego (o el yo-sombra que crea) hace que los seres humanos actúen mal. En el nivel psíquico de comprensión, el mensaje es el mismo. Sin embargo, en el nivel pneumático el ciclo del mito codifica enseñanzas más profundas y confrontadas que minan la idea de volición personal y, por lo tanto, el concepto de responsabilidad.

## **LIBRE ALBEDRÍO Y DESTINO**

Ptolomeo utiliza la figura del Demiurgo para hacer algunas enseñanzas alegóricas importantes sobre el libre albedrío.

Cuando el Demiurgo crea el cosmos piensa que actúa por voluntad propia, pero realmente es un instrumento inconsciente de un poder superior. «El Demiurgo pensaba que estaba creando el mismo cosmos, pero en realidad era Achamoth a través de él.» Achamoth (psique) actúa a través del Demiurgo (ego).

Con todo, Achamoth no es la fuente de sus intenciones y acciones más de lo que su rebelde hijo lo es de las suyas. La creación del cosmos es plan de Cristo para redimir las semillas de conciencia atrapadas en la ignorancia. Es Cristo, en representación de la conciencia universal de Dios, la fuente de las acciones que surgen a través de Achamoth y del Demiurgo. Alegóricamente, esto enseña que mientras el ego, como el Demiurgo, se imagina a sí mismo como un creador divino que dispone libremente de sus propios pensamientos y acciones, la conciencia universal es la fuente última de toda apariencia dentro

de cada psique, incluidas todas las acciones en apariencia realizadas por cada ego individual. El ego no es la fuente de nada, sino que forma parte de los fenómenos que presencia la conciencia.

El ego es la idea de nosotros mismos como un agente autónomo, que actúa separadamente del todo. Pero si todo es Unidad, entonces todo pasa como Unidad. Lo que pensamos como «nuestras» acciones surge espontáneamente del misterio. Como pasan por la psique como pensamientos intencionales, decimos: «Yo tenía intención de hacer eso». Pero aunque «nuestras» acciones pueden ser el resultado de «nuestro» libre albedrío, surgen de la voluntad de Dios.

En el camino cristiano, la iniciación psíquica trata de perfeccionar progresivamente el *eidolon*, la imagen de uno mismo, mediante la comprensión del yo como parte integral del todo. La iniciación pneumática trata de trascender la ilusión de autonomía personal y de ser conciencia que presencia pasivamente la Unidad revelada, que incluye todos «nuestros» pensamientos y acciones. Cuando hacemos esto, no es que descubramos que somos autómatas programados sin voluntad; es que no hay un «nosotros» para ser libre ni de ningún otro modo. Sólo queda el misterio que presencia la Unidad.

El sabio cristiano Monoimo dice que Dios es el centro del círculo de yo del que surge todo, y aconseja:

*«Deja de buscar a Dios fuera de ti. Búscales dentro de ti. Examina a quien diga: "Mi Dios, mi conciencia, mi entendimiento, mi psique, mi cuerpo". Analiza la fuente de tus experiencias de dolor y alegría, amor y odio, despierta aunque no quieras, duerme aunque no quieras y enamórate aunque no quieras. Si analizas minuciosamente todo esto, le encontrarás en tu interior. La unidad en la variedad. Como un punto central. Así encontrarás en ti un modo de salir de ti mismo».*

Si seguimos el consejo de Monoimo y miramos en nuestro interior, la idea de nosotros mismos como agentes autónomos se vuelve obviamente absurda. Si sencillamente prestamos atención al ir y venir de los pensamientos, pronto se hace evidente que surgen de la oscuridad del misterio inconsciente, independientemente de nuestra voluntad. No podemos pararlos. Y no tiene sentido decir que «provocamos» nuestros pensamientos. Sólo podemos considerarlos la causa si antes hemos pensado «Pensaré esto y lo otro», pero eso es infinitamente regresivo, ya que no somos la causa de ese pensamiento. Y puesto que nuestras acciones surgen de nuestros pensamientos, si nuestros pensamientos no son nuestros, entonces nuestras acciones tampoco lo son.

La verdad es que somos testigos de nuestros pensamientos y de las acciones que surgen de ellos. Los pensamientos emanan no sabemos de dónde. La psique es una madre virgen, ya que nunca ve lo que la hace dar a luz los sentimientos e imágenes que surgen de ella. Plotino dice:

*«Igual que la palabra hablada es un eco del pensamiento de la psique, el pensamiento de la psique es a su vez un eco de otro lugar».*

Filo dice que somos «egotistas y descreídos» si, en tanto que individuos, «pensamos que somos iguales a Dios al creer que estamos actuando, cuando en realidad estamos experimentando de forma pasiva». Lo que pensamos y hacemos cumple con lo que Dios ha «sembrado y plantado en la psique» y es «impío de nuestra parte decir que somos nosotros quienes plantamos». Pablo afirma: «La vida que vivo ahora no es mi vida, sino la que Cristo vive en mí». En Juan, Jesús dice:

*«Yo no soy la fuente de las palabras que te digo. Es el Padre quien habita en mí haciendo su trabajo».*

El sabio cristiano Bardesano enseña que las tres teorías sobre la voluntad propia (que nuestras vidas están del todo determinadas, que estamos sujetos a las reglas del destino y que somos libres) son todas «en parte verdad y en parte mentira». En tanto que cuerpo físico, todos estamos igualmente gobernados por las leyes de la naturaleza. En tanto que psique, todos estamos gobernados de forma diferente por el destino que merecemos, que decreta las diversas experiencias de nuestra vida. En tanto que conciencia, cada uno es tan libre como se deja ser. La conciencia es prácticamente libre y, por lo tanto, también lo somos nosotros, hasta el punto de que nos percatamos de nuestra auténtica naturaleza. Estamos determinados, destinados y liberados, en función de los diferentes niveles de nuestra identidad. Pero, en última instancia, todo surge de la voluntad de Dios. Bardesano dice:

*«La naturaleza tiene que ver con el cuerpo. El destino, con la psique. La libertad, con la conciencia. Ninguno es absoluto. Sólo Dios es el absoluto».*

## FALLAR LA DIANA

Aunque todo sucede como Unidad, es significativo el hecho de que nuestras acciones ocurran mediante el ego. Para los primeros cristianos, que la creación se dé mediante el Demiurgo explica que de una fuente perfecta pueda surgir un mundo imperfecto. Del mismo modo, que las acciones se den mediante el ego explica por qué puede parecer que ese Dios actúa de forma imperfecta a través de nosotros. Cuando actuamos, el ego distorsiona la bondad perfecta de nuestra auténtica naturaleza, de modo que las cualidades naturales se manifiestan como vicios egoístas. Plotino explica:

*«La urgencia natural de vivir degenera en feas pasiones. El coraje se convierte en ferocidad o cobardía. El ansia natural por el Bien se convierte en la persecución de la apariencia de la belleza. El poder en lo más bajo produce perversidad, ya que es un deseo equivocado que procede del conocimiento de la conciencia».*

La palabra griega *hamartia*, que tradicionalmente se traduce como «pecado», es un término que se utiliza en tiro con arco que significa «fallar la diana». Para los primeros cristianos, pecar no es hacer el mal, con todas sus

connotaciones católicas absolutas, sino fracasar, no expresar nuestra auténtica naturaleza y hacer algo estúpido. Nuestra auténtica naturaleza es el Bien. Cuando el ego se interpone en el camino, la idea perfecta del Bien se convierte en nuestra acción «pecadora». Nuestro comportamiento no hace diana.

Para los primeros cristianos, las imperfecciones del cosmos se deben al necio Demiurgo, el ego cósmico. Del mismo modo, nuestras imperfecciones se deben a nuestro ego. Por culpa del Demiurgo, el cosmos arquetípico perfecto se manifiesta como el cosmos defectuoso de apariencias que evoluciona de la imperfección a la perfección. Por culpa del ego personal, la idea perfecta de Dios de un ser humano (el Hombre arquetípico) se manifiesta como *nosotros*, seres humanos defectuosos en un viaje de evolución para manifestar nuestra esencia perfecta.

Así pues, el ciclo del mito cristiano dice que desde el punto de vista absoluto nadie es responsable de nada, y desde el punto de vista relativo es nuestra ignorancia o error, en forma de egoísmo, la fuente de todos nuestros problemas. La causa de las cosas horribles que hacen los seres humanos no es ninguna fuerza del mal absoluto a la que sirven voluntariosamente (una idea diabólica que los literalistas cristianos nos hicieron creer). No. Es sencillamente la falta de Gnosis lo que hace que los seres humanos actúen mal. Las personas «malas» son aspectos de la Unidad que están convencidos de que son el ego independiente y acaban hiriéndose a sí mismos y a los demás en un intento erróneo de servir a sus propios intereses egoístas.

Cuando somos conscientes de la Unidad, la culpa y el pecado son irrelevantes. Cuando conocemos el Bien, ya no vemos el mal ni a las personas que actúan mal, sólo a gente ignorante que son, en palabras de Plotino, «como niños inmaduros», ya que aún no son conscientes de la bondad de su naturaleza esencial ni de la unidad de todas las cosas. Somos todos Uno, así que cuando algún alma perdida expresa su ignorancia de la Unidad actuando mal con los demás, es como un demente que se golpea a sí mismo con el puño. Cuando quien hace el mal es vivificado vengativa mente por otras almas perdidas santurronas, es como si el mismo tonto condenara a su puño por su naturaleza malvada y le castigara con un puñetazo de su otro puño.

## LA INEVITABILIDAD DE LA MALDAD

Si todo ocurre por voluntad de Dios, no podemos culpar al Demiurgo de las imperfecciones de la creación. Sólo Dios debe ser responsable de todos los males del mundo. Con todo, los gnósticos afirman que la esencia y el origen de todo es el Bien. Dionisos escribe: «El más importante de los nombres de Dios es "el Bien" ». En Mateo, Jesús, como Platón, proclama: «Sólo la Unidad es el Bien». Pero ¿cómo puede ser verdad?

Las enseñanzas secretas de los primeros cristianos no explican los males

individuales a los que nos enfrentamos en nuestra vida. Desde un tropiezo hasta los horrores del Holocausto, el sufrimiento no puede explicarse sólo mediante la filosofía. Pero el gnosticismo puede creer y cree en la inevitabilidad del mal, con lo cual demuestra su naturaleza relativa y su papel positivo en la bondad suprema de las cosas.

La respuesta gnóstica a la pregunta «¿por qué existe el mal?» es que sin él no habría nada en absoluto. El mal es un subproducto inevitable del propio proceso de origen. La conciencia sólo es posible con la dualidad sujeto-objeto. En esta dualidad primera están implícitas todas las demás dualidades, incluida la de bien-mal. La Unidad es el Bien. Cuando surge como el dos, inevitablemente se convierte en el bien y el mal. De hecho, sería más preciso decir que la Unidad está claramente más allá de toda descripción, pero se nos aparece a nosotros, que vivimos en la dualidad del bien y del mal, como el Bien. Como dice Plotino, es el «Bien, no para sí misma, sino para los demás». El estado sin dividir tampoco es ni bueno ni malo, pero desde el estado dividido parece el Bien.

La Unidad entiende su naturaleza como conciencia subjetiva cuando objetiva parte de sí misma como psique. Del mismo modo, comprende su naturaleza como Bien cuando se manifiesta como bien-mal. La inevitabilidad del mal está implícita en la primera agitación de la conciencia, cuando se separa de sí misma como psique objetivada. El ciclo del mito cristiano narra cómo ese «error» es amplificado por Sofía en el *pleroma* y Achamoth en el *kenoma*. Finalmente, la imperfección se manifiesta como realidad concreta por el Demiurgo.

La raíz de todo el mal es la dualidad, la separación, la objetividad. La esencia de toda bondad es la urgencia por resolver la dualidad en unidad, que experimentamos como amor. Según el mito de la creación de los pitagóricos, al principio un huevo cósmico que representaba la Unidad de la potencialidad se dividió en dos mitades, que representaban la dualidad original. Del huevo salió Eras, o amor. Cuando la Unidad se divide, el impulso que surge es el de reunión, y ese impulso hacia la unificación es el amor. Sin el mal (separación) no habría amor (reunión). El bien y el mal surgen juntos. El *Evangelio de Felipe* dice:

*«La luz y la oscuridad, la vida y la muerte, el bien y el mal, son parejas de gemelos mutuamente dependientes que sólo existen en relación el uno con el otro».*

Las *Epístolas de Clemente* describen el bien y el mal como la mano derecha e izquierda de Dios. Un texto mandeano dice: «La luz y la oscuridad son hermanas que emanan del misterio único». La escuela ebionita del cristianismo retrata al Demonio, la encarnación del mal, como el hermano de Cristo, la encarnación del Bien. El Demonio es el divisor que nos atrapa en la ilusión de separación. Cristo nos une y nos libera para que comprendamos la Unidad esencial.

No obstante, el Demonio no es una personificación irredimible del mal

absoluto, ya que el mal absoluto no existe. El único absoluto es el Bien. El mal existe con relación al Bien absoluto. El ser es absolutamente bueno. La experiencia es relativamente buena y mala. Para la Unidad, todo es absolutamente bueno. Para las partes, todo es relativamente bueno o malo. Como dice Plotino: «Lo que es malo para un individuo es bueno en el sistema universal». Y lo que parece relativamente bueno para una parte del todo es relativamente malo para otra. Como bromea el filósofo Antífona:

*«La incontinencia es mala para el incontinente pero buena para los médicos. La muerte es mala para el que se muere pero buena para la funeraria».*

Los primeros cristianos simbolizaban el cosmos con una serpiente que se comía su propia cola, lo cual es bueno para la cabeza pero malo para la cola...

El *kenoma* resulta ser bueno y malo, aunque es esencialmente bueno porque es el viaje hacia el bien. Lo que parece malo tiene un papel positivo en el proceso de la evolución. Hay cosas buenas y malas, pero eso es bueno. Las malas experiencias pueden ser puntos decisivos en el viaje del despertar. Con frecuencia, la búsqueda espiritual se lleva con sufrimiento. Intentamos escapar de una situación que no deseamos. El sufrimiento y la alegría son «el garrote y la zanahoria», nos provocan y halagan en el camino de la vida. En *La consolación de la filosofía*, Sofía dice:

*«Toda fortuna, sea placentera o no, está destinada a animar el bien o castigar y corregir el mal».*

Los niños ven a sus padres unas veces buenos y otras malos, en función de si los halagan o los censuran. Pero, en realidad, los padres que se preocupan por sus hijos son siempre buenos con ellos, independientemente de que a veces parezcan duros o blandos. Los primeros cristianos retratan la fuente de la vida como un Padre-Madre ya que, del mismo modo, la vida nos hace de padres hacia la madurez espiritual. Y, como la mayoría sabemos por experiencia personal, a menudo son las reprimendas de la vida lo que más nos beneficia. Sofía explica:

*«Lo que quiero decir es una paradoja tal que apenas puedo ponerle palabras. Y es que a menudo la mala suerte le sirve a uno más que la buena suerte. La buena suerte siempre parece traer alegría, pero te decepciona con sus sonrisas, mientras que la mala suerte siempre es exacta porque al cambiar muestra su auténtica volubilidad. La buena suerte decepciona, pero la mala suerte ilumina»*

En el mundo de la dualidad, tarde o temprano todo ha de convertirse en su contrario. El día se convierte en noche; las cosas vivas mueren; la buena suerte se vuelve mala. La buena suerte nos decepciona invirtiendo nuestra felicidad en apariencias necesariamente transitorias que acaban decepcionándonos. Por otro lado, lo que parece mala suerte puede inspirarnos a buscar una fuente más profunda de alegría descubriendo la felicidad perpetua de nuestra esencia permanente. Lo que nos parece malo es un amor

resistente. Los males manifiestos de la vida forman el bien disfrazado.

## RESUMEN

\* El ciclo del mito cristiano es una alegoría de iniciación en la que Cristo representa la conciencia, Achamoth representa la psique, y el necio Demiurgo representa el ego.

\* En el cosmos, el «mal» se manifiesta a través del Demiurgo, que crea al Demonio a partir de la aflicción y la confusión de la Madre. En la psique del individuo, el «mal» se manifiesta a través del ego, que crea la sombra, o yo negativo, a partir de las emociones negativas no resueltas.

\* El Demiurgo cree que está creando el cosmos que quiere, pero en realidad es Achamoth, trabajando a través de él, y Cristo, actuando a través de ella. Del mismo modo, el ego cree erróneamente ser un agente autónomo, pero todo está ocurriendo como la Unidad revelada, expresando la voluntad de Dios.

\* Un mundo imperfecto surge de una fuente perfecta porque la creación se da mediante el Demiurgo. Del mismo modo, cuando actuamos, el ego distorsiona la bondad perfecta de nuestra naturaleza auténtica, de modo que las cualidades naturales se manifiestan como vicios egoístas que nos hacen «pecar» o «fallar la diana».

\* Dios es el Bien. Sin embargo, el mal es inherente al proceso de origen, ya que cuando la Unidad surge como dos, se manifiesta inevitablemente como bien-mal. La raíz de todo mal es la dualidad/separación. La bondad es la urgencia por resolver la dualidad en unidad, que experimentamos como amor.

\* El mal manifiesto tiene un papel positivo en la evolución del cosmos de apariencias.

El propósito de todas las enseñanzas extraordinarias codificadas por los primeros cristianos en su mitología consiste en guiar a los iniciados hacia la comprensión de la Gnosis. Tras haber analizado el significado alegórico oculto del mito de Sofía, el mito de Jesús y el conjunto del ciclo del mito cristiano, finalmente intentaremos articular, hasta donde nos lo permita el lenguaje, la esencia de la Gnosis.

## 11

**EL MATRIMONIO MÍSTICO**

**«A través de la Gnosis  
nos purificamos de la diversidad  
y experimentamos la visión de la unidad.  
Los que han entendido la Gnosis  
conocen la fuente y el destino.  
Se han liberado despertando  
del estupor en el que vivían  
y vuelven a ser ellos mismos.»**

**VALENTÍN, *Evangelio de la verdad***

¿Qué es la Gnosis? Es una pregunta difícil de responder, ya que comprender la Gnosis comporta abrazar la paradoja. A nuestra mente lógica esto le parece imposible, pero, a pesar de todo, la vida no tiene ningún problema en ser paradójica. La vida es lo inefable hecho manifiesto, la Unidad que parece ser muchos, el presente permanente que cambia eternamente. «Aquí, la unión imposible de esferas de existencia es real», tal como escribe T. S. Elliot.

La vida es paradójica por naturaleza, y también lo somos nosotros. En tanto que cuerpo, estamos en el cosmos, pero, en tanto que conciencia, el cosmos está en nosotros. Como explica Plotino, la Gnosis mira «en dos direcciones a la vez» y, simultáneamente, es consciente de nuestra identidad esencial en tanto que misterio, y de nuestra apariencia en tanto que personas. Se trata de un matrimonio místico en el que los dos aspectos de nuestra naturaleza contraria convergen en uno, como Jesús enseña en el *Evangelio de Tomás*:

*«Cuando veas los dos como uno, de modo que macho y hembra estén unidos, entraréis en el reino».*

Nuestro problema actual es que estamos «absortos en el fragmento y separados del Todo», en palabras de Plotino. Somos conscientes de ser una persona, pero no de ser el misterio. El propósito del Camino cristiano es proporcionarnos conciencia de la unidad, del bien, de Dios, del misterio; sin embargo, elegimos describir lo indescriptible. La iniciación psíquica nos enseña a vivir como un ser humano con compasión por todos los seres, ya que todos somos parte de la Unidad. La iniciación pneumática nos enseña a trascender el yo individual y a ser conscientes de que, en esencia, *somos* la Unidad. Examinemos con más detalle estas dos iniciaciones y cómo se combinan para guiarnos hacia la comprensión de la Gnosis.

## LA INICIACIÓN PSÍQUICA

La iniciación psíquica nos lleva de ser un individuo egoísta a convertimos en una expresión consciente de la Unidad de Dios que expresa amor por todo de forma natural. Nos enseña a vivir bien en el mundo manifestando nuestra esencia natural, que es el Bien. Ahora creemos que somos «malos» porque nos identificamos erróneamente con el *eidolon*, el yo individual. Al hacerla, nos separamos del Todo y nos convertimos en personas interesadas que compiten por conseguir lo que es bueno para nosotros, en lugar de cooperar para alcanzar lo que es bueno para todos. Como escribe Platón, «el apego al yo es una fuente constante de crímenes en todos nosotros». Plotino explica: «El mal surge de la voluntad del yo».

Para los literalistas cristianos, nacemos en pecado y necesitamos que nos reformen, haciéndonos seguir un código estricto de reglas que hay que seguir o quebrantar según marcan las autoridades religiosas y parece que aprobadas por el mismo Dios. Si no conseguimos vivir según las expectativas de Dios, podemos descubrirnos pasando toda la eternidad sufriendo castigos horribles. La visión de los gnósticos cristianos es justamente lo contrario. Ptolomeo explica que posiblemente nuestra naturaleza esencial no pueda ser condenada, con independencia de lo que hagamos:

«La conciencia no puede corromperse, independientemente del comportamiento en compañía del cual haya de pasar su tiempo. El oro no pierde su belleza cuando se ensucia, pero mantiene su propia naturaleza, ya que la suciedad no puede dañar el oro. Lo que nos enfoca hacia el *pleroma* no es el comportamiento sino la semilla que fue enviada aquí como una criatura y crece hacia la madurez en este lugar».

No entramos en el *pleroma*, el Reino de los Cielos, como recompensa por obedecer las reglas, sino al reconocer que ésta es la casa eterna de nuestro Yo esencial. Somos «espirituales no por comportamiento sino por naturaleza, y estaremos protegidos contra cualquier cosa». No nos salvamos por nuestra forma de actuar sino por ser lo que somos.

Así pues, para los gnósticos pasar a ser bueno no tiene que ver con obedecer un código moral escrito sino con purificarnos del egoísmo que oscurece nuestra bondad natural. Para ello, hemos de ser conscientes de nuestras motivaciones egoístas encubiertas, que arraigan en nuestra identificación con el ego. El *Evangelio de Felipe* explica:

*«Mientras la raíz del mal está oculta, es fuerte. Pero si sale a la luz, se disuelve. Si la ignoramos, arraiga en nosotros y da su fruto en el corazón. Nos hace prisioneros para que hagamos lo que no queremos hacer y no hagamos lo que queremos hacer. Tiene ese poder porque no somos conscientes de él»*

Para los gnósticos, lo que cuenta no es lo que hacemos sino *por qué* lo hacemos. Determinadas acciones no son intrínsecamente buenas o

intrínsecamente malas. Es la motivación lo que hace que una acción sea buena o mala. Según Ireneo, los gnósticos enseñan: «Las acciones no son buenas o malas en sí mismas, sino en función de las convenciones humanas». Pablo escribe: «Como cristiano, estoy absolutamente convencido de que nada es impuro en sí mismo». Esto nos desafía a no ir pensando a ciegas en cómo piensan los demás que deberíamos vivir, sino encontrar el bien en nuestro interior y decidir qué es lo correcto y qué lo incorrecto. Como dice Pablo, hemos de «probarlo todo y quedarnos con lo bueno».

Las leyes éticas tradicionales y las costumbres religiosas pueden resultar guías de ayuda para principiantes en el camino, pero, a medida que maduramos espiritualmente, cada vez van siendo más irrelevantes. Cuanto más despertamos, más exhibimos nuestra bondad esencial y la necesidad de seguir cualquier tipo de código ético queda del todo reemplazada. Según Clemente de Alejandría:

«Las observaciones dejan de tener valor para quienes todo su ser está en armonía permanente con lo eterno. Descansan en la contemplación de Dios, que es y será su inagotable bienaventuranza».

A medida que profundizamos en nuestra comprensión de la Gnosis, no sólo «dejamos de abstenemos del mal por miedo al castigo, y de hacer el bien por la esperanza de una recompensa prometida», sino que expresamos el bien de forma natural, vivimos con espontaneidad «del amor», porque una persona consciente de la Unidad no puede dejar de expresar un amor incondicional por todos los seres.

Pablo escribe: «El amor es el *pleroma* de la ley», lo cual quiere decir que el amor es el arquetipo perfecto del que son imágenes inadecuadas los códigos morales. Explica que, cuando nos hemos «identificado con Cristo» (la Conciencia universal que es nuestra esencia), nos «descargamos de la ley para servir a Dios de un nuevo modo, el modo del espíritu, en contraste con el modo antiguo, del código escrito».

El propósito de la iniciación psíquica consiste en ayudarnos a trascender las *ideas* éticas sobre cómo ser buenos y descubrir la bondad amorosa esencial que *somos*, para así vivir espontáneamente desde el corazón. Clemente afirma:

*«Todas las acciones de los poseídos por la Gnosis son acciones adecuadas, y las acciones de los no poseídos por la Gnosis son acciones inadecuadas, aunque responden a un código».*

Mientras continuamos identificándonos con el ego, todas nuestras acciones son egoístas, sea cual sea su apariencia exterior de adecuación. Cuando dejamos de identificarnos con el ego, nuestras acciones son las acciones de Dios, sin distorsionarse por la ilusión de la individualidad. Nos encontramos expresando de forma infalible la «voluntad de Dios», que, como dice Basílides, es simplemente «no desear nada, no odiar nada y amarlo todo».

Ireneo se siente ultrajado porque los gnósticos cristianos proclamen que la comprensión de la Gnosis les libera para actuar espontáneamente, con independencia de las convenciones morales. Indignado, escribe:

*«Sostienen que han alcanzado tal altura que son libres en todos los sentidos para actuar como les plazca, y no tienen miedo de hacer nada».*

Pero los espiritualmente despiertos son insensibles a la condena de los moralistas religiosos como Ireneo. Como explica Pablo, puesto que «ya no están bajo el control de su naturaleza, sino dirigidos por la conciencia», pueden «juzgar el valor de todo pero no pueden ser juzgados por los demás». Además, como dice Ireneo, son libres y no tienen miedo.

## LA INICIACIÓN PNEUMÁTICA

Mientras la iniciación psíquica nos enseña a vivir como parte manifiesta de la Unidad, la iniciación pneumática nos revela que, en esencia, *somos* la Unidad. Esto se hace a través de la filosofía transformativa. Pero del mismo modo que la ética gnóstica trata del amor, no de las leyes, la filosofía gnóstica trata de la revelación, no de las teorías. Los filósofos gnósticos utilizan las ideas para impulsarnos más allá de las ideas hacia su fuente en el misterio. Como afirma Plotino, utilizan las palabras para «despertar a la humanidad del pensamiento hacia la visión».

Pitágoras define el objetivo de la filosofía como «conocimiento de ser». Clemente afirma que el objetivo de la contemplación filosófica es «el conocimiento del propio ser». Plotino explica: «La mayor preocupación de la filosofía es el ser». La filosofía nos ayuda a ser conscientes de una cosa tan obvia que normalmente la ignoramos, y tan maravillosa que es infinitamente misteriosa: que existimos. Nos enseña a ser conscientes de que somos conscientes y a no olvidar el mayor milagro de todos: que somos testigos de todo este increíble espectáculo.

La filosofía mina la actitud conceptual que hemos heredado inconscientemente de nuestra cultura y tomado por realidad. Nos hace volver a razonar sobre cosas básicas, nos lleva de la complejidad del mundo a los simples principios subyacentes. Al final, llegamos a la idea de que el misterio se manifiesta como conciencia y psique. Como afirma Pablo, esta comprensión actúa como «un arma de doble filo» que «corta tan profundamente que separa la conciencia de la psique» y nos permite distinguimos como experimentadores de lo que estamos viviendo, «desengancharse» de la psique-cuerpo y entrar en un estado que los antiguos denominaban *teoría*, «contemplación», o *hesychia*, «quietud», en el que nos identificamos con el testigo inefable de nuestras experiencias psicofísicas reveladas.

Para profundizar en esta conciencia de ser conciencia hemos de ignorar todos nuestros pensamientos, sentimientos y sensaciones y centramos en la

presencia vacía dentro de la cual surgen y caen, entrando en lo que Dionisio llama «la oscuridad misteriosa del no saber» en la que «trascendemos la conciencia al no saber nada». En este estado, la conciencia regresa a sí misma para comulgar con la oscuridad deslumbrante, la Unidad misteriosa de la que surgen la dualidad original de conciencia y psique. Plotino explica que «la trascendencia de la conciencia en el individuo es idéntica al primer momento de la creación». Según él:

*«La visión no es algo en lo que debemos entrar sino algo que ha de estar presente antes que todo lo demás, antes de que la conciencia haga cualquier movimiento».*

El texto cristiano *Libro de Alógenes* nos proporciona un relato mítico del proceso de iniciación pneumática a través del cual comulgamos con la «Unidad no conocible». Alógenes, cuyo nombre significa «extranjero», es un extraño en el mundo que se encuentra en viaje de retorno a su hogar. La diosa le guía para «ascender hacia dentro», hasta que alcanza «la quietud al nivel del ser», el estado de contemplación en el que puede ser consciente de la oscuridad deslumbrante del misterio.

La diosa enseña a Alógenes que no hay nada que pueda hacer para provocar una «revelación original de la Unidad no conocible», ya que lo que oscurece la comprensión de la Unidad es la idea de él mismo como agente autónomo, independiente de la Unidad. Por lo tanto, debe dejar de identificarse con el ego personal activo y ser conciencia testigo, impersonal, pasiva. La diosa explica:

*«Para recibir una revelación original de la Unidad no conocible, abandónate más allá de la actividad y quédate quieto en ese lugar. Todo deseo de ser un agente activo hará que te caigas de la inactividad de la Unidad no conocible».*

La diosa advierte a Alógenes que incluso pensar que ha llegado a conocer la Unidad oscurecerá el misterio de la conciencia con una idea:

*«No conozcas la Unidad no conocible, ya que es imposible. Si te parece que la conoces mediante un pensamiento iluminado, ¡ignórala!».*

La diosa anima a Alógenes a entrar en un estado de contemplación meditativa profunda, retirando su conciencia de la circunferencia del círculo del yo, y yendo hacia el centro de la conciencia. Al hacerlo está, en efecto, acercándose al estado de sueño profundo mientras continúa consciente. Esto puede ser una práctica de ayuda porque nos pone al corriente de las profundidades silentes y desconocidas de nuestro ser, pero no podemos permanecer indefinidamente en tal estado de retiro.

El otro lado de nuestra voluntad natural dualista nos llama de nuevo a la conciencia corporal. Sin embargo, a medida que maduramos espiritualmente, pasamos a ser cada vez más conscientes de nuestra experiencia cotidiana y de nuestra comunión con la Unidad no conocible. Plotino afirma:

«¿Acaso la conciencia ve ahora una visión y ahora otra? No. En realidad, la conciencia tiene el poder de pensamiento eternamente y también de suspender el pensamiento y mirar de otro modo hacia la Unidad».

Cuando «miramos en las dos direcciones a la vez», sabemos quiénes somos. Somos el Todo que ha pasado a ser consciente de sí mismo a través de una parte. Somos la Unidad, que parece ser alguien. Somos un Ser universal que parece un ser humano. Somos el misterio de Dios que sueña que es una persona. Somos la Unidad-con-muchas-formas en un viaje desde la oscuridad deslumbrante de unidad inconsciente, pasando por la experiencia, separada del ego, de variedad consciente, hasta la conciencia iluminada y alerta del sabio de unidad en variedad.

## LA HISTORIA DE AMOR DE LA VIDA

La Gnosis pasa a ser consciente de nuestra divinidad, pero sin rechazar nuestra humanidad. Es cierto que los maestros gnósticos retratan la encarnación humana negativamente en tanto que forma de encarcelamiento de la que hemos de escapar, pero ésa es sólo una parte de la historia. También la retratan positivamente en tanto que oportunidad de despertar espiritualmente que deberíamos aceptar. Si comprendemos la paradoja que hay en el centro de la Gnosis podemos ver que esas enseñanzas, en apariencia contradictorias, son, de hecho, complementarias, ya que ambas son ciertas. Para conocer la Unidad hemos de escapar de identificarnos con el yo individual, si bien este proceso de despertar espiritual sólo puede sucederle a un individuo.

La Gnosis no es retirarse de la vida, es valorar la encarnación humana como una oportunidad de comulgar con la Unidad a través de la multiplicidad, de descubrir el bien a través del bien y del mal, de encontrar el amor a través de la separación. La Gnosis no es ser la Unidad *en lugar de* un individuo independiente, sino *además* de ello. Es vivir como Dios y hombre, tras el ejemplo mítico de Jesús.

Lejos de rechazar el mundo como ilusión sin valor, la Gnosis consiste en participar plenamente en el proceso de redención del *kenoma*, transformándolo en la imagen perfecta de los arquetipos *plerómicos*, ya que, como enseña el gnóstico cristiano Marsanes, «En todos los particulares, el cosmos perceptible por los sentidos merece ser salvado por completo». La Gnosis desempeña un papel en la creación del Cielo en la Tierra, soñando colectivamente un sueño perfecto de unidad y amor, en lugar de la pesadilla actual de división y lucha.

La mitología cristiana ve este ideal como algo realizado al final de los tiempos, cuando todas las semillas de la conciencia comprenden su auténtica identidad y que todo el *kenoma* está unido en la Gnosis. Así, este estado de Absoluta Gnosis es algo que sólo podemos comprender juntos. Todos somos Uno y sólo podemos comprender esa Unidad como Uno. Eso significa que hasta que todos comprendamos la Gnosis, nadie puede hacerlo. A menos que

todos los seres se liberen de la ignorancia y el sufrimiento, nadie puede ser realmente libre de ignorancia y sufrimiento. Individualmente, nuestra comprensión de la Gnosis es una experiencia relativa del Misterio Absoluto. No se trata de un estado del que hemos despertado, sino de un proceso de despertar continuo hacia niveles de descubrimiento personal más profundos. Nunca podremos alcanzar el bien, así que las cosas siempre pueden mejorar.

Como individuos en el tiempo, la Gnosis es un reconocimiento temporal de nuestra naturaleza eterna. El terreno de toda experiencia es constante, pero nuestra experiencia fluctúa. La Gnosis es siempre algo hacia lo que vamos creciendo o de lo que descendemos. Mientras somos (relativamente) conscientes de que todo es Unidad, todo sucede perfectamente en sí mismo. Sin la interferencia del ego distorsionador no «erramos el tiro». Nacemos en el flujo natural de la vida. Cuando miramos en el espejo de la psique, todo cuanto vemos es a Dios. El mundo está impregnado de inteligencia y está lleno de amor. Pero, tarde o temprano, nuestro egoísmo tira de nuevo de nosotros para que nos identifiquemos con el *eidolon*. Perseveramos en el proceso psíquico de transformación personal para evitar que esto ocurra tan a menudo y así profundizamos en la conciencia de la Unidad. El camino cristiano consiste en perfeccionarnos progresivamente para que podamos trascender cada vez más.

Los pitagóricos llaman a los niveles de iniciación «la vida activa» y «la vida contemplativa». El camino cristiano es, en palabras de Teodoto, ser «una imagen activa y a la vez contemplativa de Dios». Es llevar una vida activa de perfeccionamiento del *eidolon* evolutivo al mismo tiempo que la vida contemplativa de ser la esencia eterna, como aspectos complementarios de un proceso continuo de despertar espiritual. No se trata de pasar por los niveles psíquico y pneumático hacia la comprensión de la Gnosis, ya que la Gnosis no consiste en llegar a ninguna parte. Se trata de un proceso Continuo de transformación y trascendencia, transformarse y ser, perfeccionar activamente y apreciar de forma pasiva.

Los primeros cristianos simbolizaban la comprensión de la Gnosis mediante el matrimonio místico de Jesús con la diosa porque la Gnosis consiste en vivir la vida como un romance de opuestos complementarios. Consiste en casar el camino de transformación psíquica con el camino de trascendencia pneumática. Consiste en celebrar cada momento como un nuevo comienzo de un viaje de perfeccionamiento personal interminable, y como un final perfecto en sí mismo. Consiste en aceptar la paradoja de que todos somos Cristo y que cada uno de nosotros es un alma perdida independiente. Consiste en comprender que somos el Todo hecho consciente mediante una parte, de modo que el Absoluto puede ser relativamente consciente de sí mismo. Consiste en ser Mente universal que mira por el agujero de alfiler de una personalidad determinada hacia el cosmos que hemos creado colectivamente.

*Enseñanza con autoridad*, un texto cristiano, afirma que «los peores vicios» son «la ignorancia y la indiferencia». La ignorancia consiste en vivir sin ser consciente de la Unidad. La indiferencia es retirarse de la vida. La Gnosis es lo contrario de la ignorancia y la indiferencia. Es comunión y compasión. La comunión es conocer la Unidad esencial del misterio. La compasión es amar

las múltiples apariencias del misterio. El matrimonio místico es vivir en comunión y con compasión. La Gnosis es ser el Uno que todo lo ama.

### ***En el cosmos, pero sin formar parte de él***

Las iniciaciones psíquicas y pneumáticas se combinan para enseñarnos cómo «estar en el cosmos pero no formar parte de él». Para ayudarnos a entender lo que significa esto, los antiguos comparaban la vida con un juego. Una versión moderna de esta analogía sería ver una película. Nuestro problema actual es que nos identificamos completamente con el héroe de la película. Eso es fantástico en los fragmentos divertidos, pero cuando las cosas se ponen emocionantes nos aterramos de veras. De hecho, creemos que los malos nos lo van a hacer pasar fatal. La iniciación pneumática lleva a tranquilizar la revelación de que no estamos en la película. Con todo, ser un simple testigo desinteresado de la vida es tan loco y poco satisfactorio como sentarse en el cine recordándose a uno mismo en todo momento que la película es una fantasía. Eso vence el objetivo de la película. Del mismo modo, replegarse en el desapego vence el objetivo de la vida.

No obstante, existe una tercera posibilidad, un matrimonio de los dos entendimientos. Nos abandonamos al drama de la película pero guardamos la conciencia implícita de que no es más que una película. Esto es, claro está, justo lo que hacemos cuando vamos al cine, y nos permite disfrutar de la película, incluso de los fragmentos de terror. A menudo los niños pequeños no pueden ver películas de miedo porque creen que son reales. Del mismo modo, los espiritualmente inmaduros están tan absorbidos por el drama de la vida que están llenos de temor. Pero la conciencia de la Gnosis nos hace posible «estar en la película sin formar parte de ella», y apreciada sin reservas.

Libres del miedo, somos capaces de disfrutar del extraordinario espectáculo en el que nos hemos instalado sin amargar nuestro placer con una angustia constante. Podemos asumir los riesgos de la vida, ya que sabemos que mientras nuestro *eidolon* se pavonea en el escenario del mundo, ganando y perdiendo, sufriendo y celebrando, riendo y llorando, nosotros somos el testigo que observa.

Sin embargo, hay un aspecto importante en el que la analogía del cine se viene abajo. Sentarse en el cine no es, en sí mismo, algo especialmente placentero, pero comulgar con la conciencia consiste en bañarse en el éxtasis de nuestro ser. Experimentar la rica variedad de experiencias que ofrece la vida es una maravilla, pero ser consciente del misterio de Dios es haber encontrado la fuente de toda la alegría. Plotino explica:

*«La conciencia tiene dos poderes. El primero es conocer sus propios contenidos. El segundo es conocer lo que la trasciende. El primer modo de ver pertenece a la conciencia cuando es sano. Pero el segundo es conciencia del amor, transportado y bebido con néctar. Satisfecho y completo, se disuelve en contento. Es mejor estar bebido que ser demasiado solemne por esos*

placeres».

### **Amor**

Con un libro como éste, lleno de antiguos mitos y conceptos filosóficos, es fácil hacerse una idea de la Gnosis como una teoría abstracta y embriagadora sobre la vida. Pero los espiritualmente despiertos están embriagados con la intoxicación, no con la conceptualización. Están borrachos de amor, no sobrios de comprensión intelectual. El propósito de la filosofía es abrirnos a la posibilidad del éxtasis. Se decía que los seguidores del sabio cristiano Montano poseían «un número infinito de libros», pero llamaban éxtasis al único cristianismo auténtico.

Ya hemos visto que los gnósticos imaginaban que la motivación que había tras el misterio que se manifestaba era el deseo de autoconocimiento. Esto puede sonar un poco seco, pero sólo es una forma de imaginar algo que está más allá de toda comprensión. Valentín imagina que la motivación que hay tras la manifestación es amor:

*«Puesto que el Padre era creativo, le pareció bien crear y producir lo más hermoso y perfecto de sí mismo. Y es que él era todo amor y el amor no es amor si no hay nada que amar».*

La naturaleza del misterio es el amor, pero se queda sólo como un potencial latente a menos que haya algo que amar. Así, el misterio se objetiviza para darse algo bello que amar y, al hacerla, se convierte en amor.

Nosotros somos el misterio que quiere amar y ser amado. Todo el mundo busca amor, lo sepan o no. No hay nada mejor que el amor. Nos hace sentir bien porque es el Bien. El amor es lo que sucede cuando conectamos profundamente con otro ser sensible, porque el amor es la forma en que experimentamos la misteriosa paradoja de ser la Unidad que parece ser muchos. El amor es el misterio consciente del misterio, así que cuando nos sumergimos en las profundidades de nuestro ser nos enamoramos de nosotros mismos. Plotino se extasía:

*«La belleza evoca milagros, deliciosa añoranza y temblor de deleite, así que cuando ves que eres bello por dentro, ¿qué sientes? ¿Qué es esa exultación dionisíaca que estremece todo tu ser? ¿La agitación hacia arriba de tu psique? Éstas son las emociones de una persona encantada por el hechizo del amor»*

La Gnosis no es una teoría, es «esa pasión amorosa que sólo ha visto un amante que descansa en lo que ama», como dice Plotino: Es estar contento en el estado de simple alegría que nos es natural cuando estamos libres de miedos ignorantes y deseo egoísta. Es descubrir que somos más de lo que nunca imaginamos o incluso podríamos imaginar. Es un cambio de realidad. Es el mundo del revés.

**Fe**

Irónicamente, la Gnosis es saber que no sabemos. Conforme nos vamos liberando de la matriz conceptual que hemos confundido con la realidad, cada vez estamos seguros de menos cosas, hasta que nos encontramos viviendo en el misterio. Es un giro extraordinario que el gran mandamiento gnóstico «Conócete a ti mismo» encuentre su compleción en Sócrates, a quien el Oráculo de Delfos declara el hombre vivo más sabio, ya que «Sabe que no sabe nada».

La Gnosis consiste en no saber nada y en amarlo todo. Según Pablo:

*«No os equivoquéis, si hay entre vosotros alguien que se cree sabio, debe volver a ser tonto para conseguir la auténtica sabiduría. Si alguien cree que sabe, es que no sabe nada en el sentido auténtico de saber».*

Si queremos experimentar lo que Pablo llama «la paz de Dios que supera todo entendimiento» y lo que Plotino denomina «la presencia más allá de todo entendimiento», entonces hemos de tener la voluntad de ir más allá del entendimiento.

Creamos modelos conceptuales de realidad porque tenemos miedo de la vida, y queremos saber qué está sucediendo para poder protegernos. Pero la Gnosis es comprender que estamos completamente a salvo porque, esencialmente, existimos fuera de las situaciones humanas difíciles. Cuando somos conscientes de esto, podemos dejar ir nuestra realidad conceptual y vivir en el misterio, permitiendo que la vida nos sorprenda continuamente con sus innovaciones infinitas.

Comenzamos la búsqueda espiritual porque no sabemos quiénes somos ni qué es la vida. Hemos llenado nuestras cabezas con todo tipo de ideas fantasiosas y, a medida que profundizamos en la comprensión de la Gnosis, nos percatamos de que conocíamos la respuesta desde el principio. Empezamos buscando significados porque la vida no tenía sentido y teníamos razón: la vida no tiene sentido, es un misterio absoluto.

Con todo, a medida que avanzamos en nuestro viaje, algo cambia. Empezamos nuestra búsqueda porque nos aterra el no saber qué está sucediendo. A lo largo del proceso de despertar descubrimos algo maravilloso: la fuente en la que se origina la vida y hacia la que evoluciona es más perfecta, más bella, más amorosa, de lo que las palabras puedan comunicar. La vida es básicamente Bien.

Esto puede sonar a positividad poco sincera, pero no lo es. El gnosticismo no pretende evitar el hecho de sufrir y retirarse a pensar en los deseos. Se trata de expresar nuestra compasión natural haciendo todo lo que podemos para mejorar el terrible sufrimiento al que nos enfrentamos, aunque al mismo tiempo sepamos que, pese a las apariencias, todo va bien. Se trata de entender que

todo surge del Bien y regresa a él. Así pues, se trata de creer que, en última instancia, la buena voluntad proviene de la mala, y de desempañar una parte activa en ese proceso.

No podemos comprender el misterio de la vida, pero podemos llegar a creerlo, y eso lo transforma todo. Resulta irónico, pero Gnosis es sinónimo de fe. Pero por «fe» los gnósticos no entienden creencia ciega en hechos históricos, como los literalistas, sino que significa confianza completa en el proceso vital. Para Filo, la fe es «la reina de las virtudes». Basílides elogia: «La fe es la mejor cualidad». Simón el Mago dice: «La Gnosis y la fe dan paz permanente al alma que las escoge». El matrimonio místico vive con la Gnosis del misterio eterno y la fe inquebrantable en la bondad fundamental del drama expuesto de mundo temporal.

Empezamos la búsqueda espiritual porque experimentamos la vida como un misterio aterrador que queremos comprender. Eso es el Infierno. Acabamos creyendo en la bondad de la vida, que sabemos que es un misterio más allá de la comprensión. Eso es el Cielo.

El *Tratado sobre la resurrección* afirma: «Nada en el relato de la Verdad es realmente difícil». Teniendo en cuenta la complicada mitología y la sofisticada filosofía que hemos analizado, se nos podría perdonar por encontrar esta afirmación irónicamente divertida. Con todo, pese a las complejidades aparentes, la esencia del evangelio cristiano de la Gnosis no podría ser más sencilla. De hecho, es tan sencilla y tan obvia que nos puede llevar años de análisis filosófico comprender que la «buena noticia» que nos trae es lo único que realmente hemos de saber: *Todo va bien*.

## RESUMEN

\* La Gnosis es ser consciente de los dos polos de nuestra naturaleza contradictoria. Nuestro problema es que somos conscientes de nuestra apariencia de personas, pero no de que, en esencia, somos el misterio. El propósito del camino cristiano es aportarnos conciencia del misterio.

\* La ética gnóstica, que se enseña en el estadio de iniciación psíquico, no limita nuestras acciones con una serie de mandatos morales, sino que nos anima a descubrir nuestra bondad esencial para que seamos libres de actuar espontáneamente desde nuestra auténtica naturaleza.

\* La filosofía gnóstica, enseñada en el estadio de iniciación pneumática, no limita nuestro entendimiento con una serie de doctrinas, sino que nos enseña a trascender el pensamiento y a ser conciencia, que es la base y fuente de toda experiencia.

\* La Gnosis no es ni estar perdido en las apariencias ni renunciar a ellas. Es estar «en el cosmos pero sin formar parte de él». No se trata de retirarse del

mundo, sino de participar en el proceso de crear colectivamente el Cielo en la Tierra.

\* La iniciación psíquica nos enseña a llegar a los demás con compasión, y la iniciación pneumática nos indica cómo llegar al interior y comunicarnos con nuestra esencia compartida. El matrimonio místico consiste en vivir con compasión y en comunión. La Gnosis es ser la Unidad que todo lo ama...

\* No podemos comprender el misterio de la vida, pero podemos creer en él, y eso lo transforma todo. Irónicamente, Gnosis resulta ser sinónimo de fe.

A partir de nuestro análisis de las enseñanzas secretas de los primeros cristianos, queda claro que el cristianismo no siempre ha sido la religión segura, empaquetada y prefabricada en la que se ha convertido. El camino cristiano fue transitado en su día por aventureros filosóficos que afirmaban que la vida era una oportunidad para descubrirse a uno mismo, para la creatividad espiritual, para vivir nuestros propios mitos. Quizás el cristianismo haya acabado siendo una religión literalista loca por el poder que disemina la culpa y el miedo, pero empezó como un movimiento de entusiastas místicos que tenían una visión bella del significado y el misterio de la vida. ¿Sirve de algo resucitar esta visión?

Los primeros cristianos decían que, aunque tengamos nuestro ser eterno fuera de los dramas de la historia, también somos una parte temporal del cosmos en evolución. ¿Puede la rearticulación de sus enseñanzas secretas, después de todo este tiempo, desempeñar un papel positivo en esta evolución? Este libro nos ha llevado a estudiar el pasado lejano y a intuir el ahora eterno que hay más allá del tiempo. Por último, dirijamos nuestra atención al futuro que estamos creando ahora y analicemos el estado de juego actual en la lucha por unir el Cielo y la Tierra.

## EL NUEVO TESTAMENTO MEJORADO

**«Lo más bello que podemos experimentar es lo misterioso. Es la fuente de todo el arte verdadero y de todo el silencio. Él, para quien esta emoción es extraña, que ya no puede preguntarse ni quedarse absorto en el pavor, es tan bueno como muerto: tiene los ojos cerrados.»**

**ALBERT EINSTEIN**

La religión es el mayor logro del Demonio. Disfrazado de religión, ha llevado a cabo su golpe más audaz. Se ha enmascarado flagrantemente de Dios. Nos ha hecho inclinarse ante él y adorarlo. Nos ha hecho cometer todo tipo de maldades en nombre de lo sagrado. Ha hecho pasar su fanatismo por opiniones de Dios. Ha segregado a la humanidad en «los de dentro» y «los de fuera», los creyentes y los no creyentes, los salvados y los condenados. Nos ha convencido de que a Dios le gustamos nosotros pero no ellos. Y les ha convencido de que a Dios le gustan ellos pero no nosotros. Y entonces, en un golpe de oscura brillantez, advierte a su fiel rebaño de Ovejas: «Aseguraos de que no prestáis atención a nadie más que yo, ya que el Demonio es un lobo astuto y seguro que os engaña».

Los primeros cristianos expusieron al Demonio disfrazado cuando, como parte de su crítica del literalismo judío moribundo, describían a Jehová como el Demiurgo arrogante. No es que el Demonio estuviera demasiado perturbado; sólo hacía lo de siempre: ponía en funcionamiento una operación de toma de posesión de la nueva tradición espiritual que habían fundado aquellos radicales para convertir el cristianismo en la religión más autoritaria y bárbara de todos los tiempos.

¿Cómo lo hace el Demonio? Es un truco de confianza. En un mundo que hierve de inseguridad, ofrece certidumbre. Convince a sus discípulos de que ellos (solamente ellos) saben cómo es. Cegados por la opinión, olvidan la realidad del Misterio. Cometan la única blasfemia auténtica al combinar lo relativo con lo Absoluto. Adulados con la idea de que son especiales, se alistaron voluntariamente en los cuerpos de elite de mártires y asesinos del Demonio, dispuestos a morir y a matar por conceptos y eslóganes, y todo por un día de paga astutamente pospuesto hasta después de la muerte.

La certeza nos divide. La duda nos une. Todos tenemos diferentes maneras de ver la vida, lo cual no es sorprendente, ya que cada uno tiene una experiencia única de ella. Estamos de acuerdo y en desacuerdo, y eso hace

que la vida sea interesante. Pero hay una cosa en la que, si somos totalmente honestos, todos podemos estar de acuerdo: no podemos encontrar conceptos lo bastante grandes para expresar la enormidad de la vida. Está más allá del entendimiento. Es más grande de lo que podemos pensar.

Pongamos esto en perspectiva. Si vivimos hasta los ochenta años, esto nos proporciona cuatro mil semanas para descubrir lo que es la vida. Y vivimos en un universo infinito, cada centímetro del cual es un enigma. Como afirma con elocuencia el filósofo pagano Metrodoro, «En realidad, ninguno de nosotros sabe nada. Ni siquiera si sabemos algo o no». Y eso exceptuando a la gente del Demonio. Ésos saben seguro. Teodoto escribe:

*«Quienes están más dormidos creen que están más despiertos, ya que están bajo el poder de sueños muy vívidos y fijados, de modo que los más ignorantes creen que saben más».*

Evidentemente, cuando hablamos del Demonio no esperamos que se nos entienda de forma literal. Hablamos de un personaje mítico. Pero a veces el lenguaje mítico es el más poderoso para que se acepte una opinión. Cristo es el unificador y el Demonio es su hermano malvado, el divisor. Es fácil decir cuándo está trabajando el divisor, ya que la gente se ve separada de los demás y acaba sufriendo de forma innecesaria. Florecen el egoísmo y la hipocresía. Surgen conflictos sobre sinsentidos irrelevantes. El Bien se combina con lo que es bueno para «nosotros». La culpa se proyecta sobre «ellos».

Es tan fácil como ver cuándo Cristo está trabajando. Dondequiera que vaya el unificador, deja un legado de amor y comprensión. La gente se ayuda espontáneamente porque su naturaleza es ser buena. La compasión desinteresada obra milagros. Los gritos de venganza se convierten en humilde perdón. Se rompe el ciclo de sufrimiento creado por la mentalidad del «ojo por ojo». La gente reconoce que todos somos Uno.

Esperamos que este libro contribuya de algún modo a completar la visión de Pablo del «plan secreto» de Dios: que todos seamos uno con Cristo por medio del amor. Nuestras críticas a la religión literalista, como las de los gnósticos antes que nosotros, no pretenden provocar más conflicto, sino aclarar qué significa estar en el camino de la unidad. Las divisiones no pueden triunfar con deseos débiles. Tenemos que ser conscientes de sus causas. Si la espiritualidad consiste en avanzar más allá del escenario de las religiones regionales en conflicto, hemos de tener voluntad de enfrentarnos a la verdad. La historia nos demuestra que la religión literalista, como el nacionalismo, une a las personas únicamente cuando las ha separado de otras. Puede que afirme que representa al unificador, pero, de hecho, es la obra del divisor.

Hemos intentado esclarecer las enseñanzas secretas de los primeros cristianos porque creemos que algo valioso se perdió cuando el demonio se anexionó al cristianismo. Algo que, a pesar de la constante persecución, ha rechazado morir. Algo que está resurgiendo en nuestra cultura justo ahora. Algo que puede ser el futuro.

Sí. Este libro contiene una agenda. No hemos escrito un estudio desapasionado sobre un período caprichoso de la historia de las ideas. Eso sería absurdo. ¿Por qué, enfrentados al misterio asombroso de la existencia y a lo inevitable de la muerte, pasaríamos años de nuestras cortas vidas investigando algo a menos que creyéramos que es importante y que puede *ayudar*? No. Este libro no es un ejercicio académico. Está escrito con un propósito: cambiar la historia.

En el futuro, el pasado será diferente, seguro. La imagen que tenemos del pasado cambia constantemente junto con nuestra imagen del presente. Las historias que explicamos sobre de dónde venimos importan, ya que configuran nuestras elecciones de dónde queremos ir. Nuestra reevaluación de la historia y el significado del cristianismo, la religión más influyente de la historia del mundo, nos ofrece un pasado diferente y la posibilidad de un futuro mejor.

Sentimos que potencialmente estamos en el umbral de una nueva era positiva dentro de la evolución revelada de la conciencia. Sin embargo, los primeros cristianos creían lo mismo, y no podrían haber estado más equivocados. Para asegurarnos de que la humanidad no vuelve a cometer los mismos errores, hemos de entender lo que ocurrió hace unos dos mil años. No es bueno rechazar las afirmaciones absolutistas de la Iglesia romana que nos mantuvieron en los años oscuros durante tantos siglos si continuamos creyendo su propaganda, que han hecho pasar por historia. Mientras hagamos eso, siempre nos acechará el espectro de una vuelta al fascismo espiritual.

No estamos diciendo que poseamos la *verdad* sobre el cristianismo. La historia siempre es engañosa. No puede existir una descripción absoluta y definitiva del presente, no hablamos ya del pasado. Cada momento es demasiado rico. El pasado, como el presente, es un absoluto que sólo podemos expresar de forma relativa. Pero el hecho de que cualquier idea pueda ser relativamente cierta en el mejor de los casos no significa que todas sean igual de buenas. Hay ideas claramente mejores que otras. Las ideas nunca pueden encarnar la Verdad absoluta, pero pueden acercarse o alejarse de ella.

Tenemos la sensación de que nuestro relato de los orígenes y el significado del cristianismo nos acercan más a la verdad. En nuestro anterior libro, *Los Misterios de Jesús*, presentamos la prueba arrolladora de que la historia de Jesús era un mito basado en alegorías paganas de un Dios-hombre que muere y resucita. En este libro hemos mostrado que los primeros cristianos también adaptaron el mito pagano de la Diosa perdida, que era el mito compañero de la historia del Dios-hombre. Hemos intentado extraer el significado alegórico de todo el ciclo mitológico cristiano y mostrar sus orígenes en la antigua tradición gnóstica. Para nosotros, todas estas pruebas confirman lo que hemos denominado «la tesis de los Misterios de Jesús»: que en su origen el cristianismo fue una adaptación judía de los misterios paganos.

Interpretando el mito de Jesús como una biografía factual, el cristianismo literalista ha creado una religión basada en la historia y no en el misterio. El gran mitologista Joseph Campbell escribe:

*«Siempre que la poesía del mito se interpreta como una biografía es asesinada. Las imágenes vivas se convierten en simples hechos remotos de un tiempo o un cielo distantes. Además, nunca es difícil demostrar que la ciencia y la mitología de la historia son absurdas. Cuando una civilización empieza a interpretar su mitología a su manera, la vida se escapa de ella, los templos se convierten en museos y se disuelve el vínculo entre las dos perspectivas. Esta plaga ha caído sobre la Biblia y sobre gran parte del culto cristiano».*

Resulta irónico que el mero hecho de redescubrir sus raíces gnósticas probablemente sea la única esperanza de supervivencia que tiene el cristianismo a largo plazo. Aunque eso no va a suceder. Las religiones vienen y van, y parece cada vez más que el cristianismo tiene los días contados. Sólo queda ver cuánto tarda en morir y cuán desagradable es su muerte.

Pero no pensamos en rescatar el cristianismo resucitando el gnosticismo cristiano. Por su profundidad esencial, el gnosticismo cristiano pertenece a otra época y a otra cultura. Después de todo, son pocos los que en la actualidad escogerían representar el concepto de identificación trascendente con la grotesca imagen de un hombre al que están torturando hasta morir. Nosotros ya no pensamos así. Llevamos vidas menos rutinariamente brutales, gracias a Dios. El mito del Dios-hombre que muere y resucita es una gran historia, pero pertenece al pasado.

Por el mismo motivo, tampoco estamos sugiriendo rectificar siglos de chovinismo patriarcal con un retorno a la adoración a la diosa. Cuesta desbancar los mitos, como demuestra el cristianismo, pero aún cuesta más revivirlos con éxito cuando se les ha escapado la vida. No. El futuro no será un retorno a los mitos arcaicos. No es necesario rescatar a la diosa de la cautividad como un objeto de museo. El Dios-hombre que muere y resucita puede finalmente descansar en paz.

No estamos promocionando el romanticismo regresivo de regresar a la «antigua sabiduría perdida» de los primeros cristianos, sino hacer lo que hicieron ellos. Revigorizaron la filosofía perenne del gnosticismo y la rehicieron en una forma accesible a su propia época. Ahora nosotros hemos de hacer otro tanto.

En ocasiones, en la historia de Occidente ha habido períodos en los que se daban las condiciones propicias para redescubrir la Gnosis, reinterpretarla y popularizarla, con efectos muy positivos para la cultura humana. El auge de la Antigua Atenas perteneció a ese tipo de período. Duró sólo treinta años, pero dio forma al mundo antiguo. El Renacimiento florentino fue otro período de ese tipo. También duró sólo unas cuantas décadas, pero sembró las semillas de mucho de lo mejor de la sociedad contemporánea. En la actualidad vivimos en ese período de posibilidad. La garra sofocante de la religión organizada se va aflojando y nos deja desorientados y hambrientos de significado. Por todas partes surgen nuevas formas de espiritualidad. Muchos visionarios se han percatado de la preciosa oportunidad que tenemos de transformar nuestro entendimiento colectivo de lo que es estar vivo.

Nunca ha habido más terreno abonado para que arraigue la Gnosis. Sin embargo, esas condiciones no duran demasiado. La Atenas clásica y el Renacimiento fueron suprimidos brutalmente por una reacción imprevista, y podría volver a suceder. Cuando las antiguas verdades se desmoronan, algunos se mueven pero otros se aferran con una tenacidad fanática. Mientras que la religión literalista está en declive, el fundamentalismo, su extrema derecha, es más beligerantemente ruidoso que nunca, especialmente en el cristianismo y en su viejo adversario, el islam. Esas personas necesitan mucho amor y promesas tranquilizadoras de que la vida es segura. Pero mientras, no hay que olvidar que son extremadamente peligrosas.

Tanto los fundamentalistas cristianos como los islámicos se sienten amenazados y vulnerables, y cada vez están más nerviosos y excitables, pudiendo soportar una camorra sancionada por el cielo para aliviar la tensión. No hay nada como un conflicto sagrado para galvanizar el apoyo a la religión, y los fundamentalistas lo saben. La gran ironía es que no se dan cuenta de que los fundamentalistas cristianos e islámicos son el mismo pueblo. Su visión de la vida y de cómo vivida está guiada por las mismas necesidades y neurosis. Lo que odian en el otro es una proyección de lo que odian en ellos mismos. Si el destino les hubiera hecho nacer en la otra cultura, serían fundamentalistas de la otra creencia.

La otra gran ironía es que ambas han confundido completamente sus tradiciones espirituales. Como el cristianismo, en su origen el islam también era un movimiento radical de librepensadores gnósticos (véase el Apéndice II: «El islam gnóstico»). En su estado degenerado, en tanto que religiones dogmáticas, el cristianismo y el islam son enemigos irreconciliables que luchan por ver qué culto es el favorito de Dios. Pero en su día enseñaban la misma filosofía gnóstica eterna. No siempre fueron sucursales de Belcebú, S. A.

## **CIENCIA OBJETIVA Y GNOSIS SUBJETIVA**

Si el cristianismo y el islam pudieran redescubrir sus raíces gnósticas comunes, el mundo entraría en una nueva era de tolerancia espiritual y eclecticismo, pero eso no va a suceder. El fundamentalismo crece, debido en gran parte a que existe un nuevo culto tan popular que amenaza a los antiguos cultos establecidos, que a su vez están preocupados. Intentaron matarlo cuando nació, pero era imparable. No pueden competir con su magia. Sus devotos prometen que acabará otorgando un poder eterno a la humanidad. Esta brujería moderna que ha hechizado al mundo es la ciencia.

Los visionarios que inspiraron el nacimiento de la ciencia moderna fueron perseguidos por la Iglesia cristiana literalista, y eso ha dejado un regusto amargo de antagonismo entre la ciencia y la religión. Y con razón. La ciencia se

basa en la libertad para cuestionar. La religión se basa en el deber de creer. Pero la religión y la espiritualidad no son lo mismo. Si bien la ciencia es un enemigo natural de la religión, es un aliado natural de la espiritualidad gnóstica.

Además, la ciencia encuentra sus raíces en el gnosticismo pagano, como han reconocido los mejores científicos. Galileo y Copérnico se veían reviviendo la tradición pitagórica. Newton creía que sus estudios de los mitos antiguos eran más importantes que sus trabajos científicos, y afirmaba haber hecho el descubrimiento gnóstico perenne de un significado común subyacente a toda la mitología. En el siglo XX, el gran físico Wolfgang Pauli sentía un interés apasionado por los gnósticos cristianos. Werner Heisenberg, ganador del Premio Nobel de Física, afirmaba que la ciencia moderna «confirma las creencias de Pitágoras hasta un grado inconcebible». Albert Einstein, icono de la ciencia, escribe sobre su experiencia de investigación científica con unas palabras que podrían ser las de los grandes maestros gnósticos:

*«La función más importante de la ciencia es despertar el sentimiento religioso cósmico y mantenerlo vivo. Resulta muy difícil explicar ese sentimiento a alguien totalmente ajeno a él. El individuo siente la nada de los deseos y anhelos humanos, y la sublimidad y el maravilloso orden que se revelan tanto en la naturaleza como en el mundo del pensamiento. Ve la existencia humana como una especie de prisión y quiere experimentar el universo como un todo significativo individual».*

A pesar de que los científicos mordaces presenten una imagen aún más abstracta del universo, entre los no iniciados la ciencia se iguala al materialismo, quizá la forma última de literalismo. El materialismo busca reducirlo todo a física, ya que todo cuanto existe es materia. Sin embargo, los grandes físicos no aprueban este tipo de reduccionismo. De hecho, en la física, que debería ser el lecho de roca del materialismo, se ha venido abajo la visión mundial del literalismo científico.

Sin embargo, la ciencia no es esencialmente literalista. Es el legado del gnosticismo pagano, y su centro son los valores gnósticos. Tanto la ciencia como el gnosticismo se basan en cuestionar lo que se da por sentado. Ambos rechazan la aceptación de cualquier idea con fe ciega. Ambos ven imágenes conceptuales del mundo como modelos que funcionan. Igual que los gnósticos antiguos, los científicos modernos son internacionalistas que abrazan los descubrimientos de los demás, independientemente de la nacionalidad o ideología política.

De hecho, «gnóstico» y «científico» significan exactamente lo mismo: conocedor.

La ciencia y el gnosticismo son formas complementarias de analizar los misterios de la existencia. La ciencia se preocupa del conocimiento objetivo del cosmos; el gnosticismo se preocupa del autoconocimiento subjetivo. La ciencia se preocupa de las apariencias tangibles; el gnosticismo, de la esencia inefable. La ciencia trata de resolver los misterios relativos del mundo del convertirse en; el gnosticismo trata de disolverse en el misterio absoluto del

Ser. La ciencia intenta entender algo tan complejo que no se puede comprender; el gnosticismo intenta entender algo tan simple que no se puede comprender. La ciencia es una aventura conjunta en el tiempo; la Gnosis es inmediata y sólo se puede alcanzar individualmente.

¿Podría darse un retorno al entendimiento antiguo de la espiritualidad subjetiva y de la ciencia objetiva como partes complementarias de la exploración de la existencia por parte de la humanidad? Para ello sería necesaria una revolución de nuestra forma de comprender la vida: rechazar el literalismo y rejuvenecer el gnosticismo. Aunque pueda parecer improbable, a menudo el futuro nos golpea por el lado al que no mirábamos. Quizá lo que estamos presenciando no sea el nacimiento de la Era del Espacio, sino el de la Era del Espacio Interior, en la que iniciamos una exploración colectiva de la Conciencia y de los grandes misterios de la vida y la muerte.

## **EL Gnosticismo del Siglo XXI**

La historia de la humanidad se puede entender como una batalla entre buenas y malas ideas. Las malas ideas son como virus que pueden infectar a poblaciones enteras y provocar los comportamientos más horribles. El siglo XX probablemente vio más muertes innecesarias causadas por malas ideas que por epidemias. La única cura consiste en reemplazar las malas por buenas ideas. Es lo que hemos de hacer si queremos revivificar la esencia del gnosticismo de una forma nueva para el siglo XXI. Tan sencillo como eso.

Podríamos empezar deshaciéndonos de todo un fichero de malas ideas inventadas por los literalistas cristianos:

**Pecado original de Dios.** Una idea ridícula.

**Sólo existe un camino hacia Dios.** Un sinsentido obvio.

**El día del Juicio Final y la resurrección de la carne.** Unas ideas escalofriantes.

**El mundo es un lugar malo y deberíamos odiarlo.** Ante todas las maravillas que nos rodean, eso es sencillamente ingrato.

**La condena eterna.** Una idea malísima, grotesca, horrible.

**A Dios le gustan más unas personas que otras.** ¡Por favor! ¿Qué tipo de Dios es ése?

**El sexo es malo.** Si crees eso, debes estar haciéndolo mal.

**Dios es macho.** ¿Qué puede significar eso? ¿Que Dios tiene pene?

**Los hombres son más espirituales que las mujeres.** Esta idea la debió de pensar un hombre que nunca tuvo madre.

**Dios tiene opiniones, y sólo algunas personas saben cuáles son.** Ésa ha de ser una de las peores ideas de la historia, porque se usa normalmente para justificar un montón de malas ideas.

Imaginemos que nos libramos de ese tipo de sinsentidos perniciosos y los reemplazamos por algunas ideas gnósticas sencillas pero profundas. Empecemos con la «gran idea» del gnosticismo, que además es muy buena. Es la siguiente: **Todo es Uno.** ¿Podéis imaginar la transformación masiva que se produciría en la cultura humana si se expandiera esta idea? El amor incondicional por todos los seres sería la expresión de una esencia común. Nos volveríamos tolerantes, generosos, cooperadores, altruistas: en resumen, al entender que somos semejantes, nos convertiríamos en mejores personas.

Imaginemos una sociedad en la que se rompe el tabú de afirmar lo obvio y todos reconocemos abiertamente que la vida es un misterio y que no querríamos que fuera de otro modo. Todos sabemos que acabamos con una relación con un amante en cuanto empezamos a ver cómo es y le encasillamos en un concepto. Lo mismo ocurre con la vida. Cuando creemos que sabemos cómo es, muere en nosotros. Esto también se produce en nuestra relación con nosotros mismos. Cuando creemos que sabemos quiénes somos, encarcelamos nuestra naturaleza inefable en los confines de un «pensamiento» limitado, y la magia deja de existir.

Imaginemos que la visión gnóstica de que el propósito de la vida es explorar el misterio se convierte en una visión mundial común. Imaginemos que la extraña noción actualmente en boga de que el propósito de la vida es acumular riqueza es vista como un equivalente de la creencia de que la Tierra es plana. Imaginemos una época en la que los presidentes ganan elecciones prometiendo crear las mejores oportunidades para el electorado, pudiendo expandir su conocimiento, sumergirse en las profundidades de la posibilidad, alcanzar nuevos niveles de experiencia, trascender su miedo a la muerte y sentirse realmente vivos.

Imaginemos un revivir de la «espiritualidad de asociación» gnóstica en la que hombres y mujeres valoran sus característicamente diferentes perspectivas sobre la vida. Imaginemos una forma equilibrada de espiritualidad que honre tanto la obsesión masculina arquetípica por la esencia universal, impersonal e incorpórea, como el encaprichamiento femenino arquetípico por las apariencias particulares, personales y corpóreas. Imaginemos a mujeres enamoradas de la capacidad de los hombres de hacer que la verdad sea consciente luchando por articularla, y a hombres enamorados del sentido silencioso que tienen las mujeres para saberlo por naturaleza. Imaginemos que nos gustara aprender los unos de los otros.

Imaginemos que somos capaces de reírnos de los apuros que pasamos.

Resulta fascinante que, para muchos fundamentalistas, la espiritualidad no sea una cuestión de risa. Un buen criterio para saber lo profundo que llega la comprensión espiritual de una persona es hasta qué punto son preciosas para ellos sus creencias y hasta qué punto se toman en serio a ellos mismos. Los gnósticos pueden reírse de sí mismos y de sus ideas (porque les recuerdan lo limitadas que son las ideas), así como de lo que es sagrado (porque nada es sagrado o todo lo es). Quienes se preocupan porque Dios se ofende fácilmente están confundiendo a Dios con el Demonio, que es un matón que no soporta que le tomen el pelo. Después de todo, Dios fue quien presentó una realidad basada en la unión de dos principios irreconciliables, y desde entonces se hacen diferentes bromas de ese chiste original.

Imaginemos que deja de haber autócratas espirituales santurriones que pongan sus propias opiniones en boca de Dios para darles autoridad y que se vuelve a los guías gnósticos que nos animan a desafiar todas las creencias que hemos heredado de los demás. Imaginemos que deja de haber jerarquías de sacerdotes profesionales que negocian una estructura de carrera espiritual y que se vuelve al modelo natural de organización espiritual, un grupo de estudiantes alrededor de un auténtico maestro. Imaginemos que no hay más turistas del poder que buscan expandir sus congregaciones, y que se vuelve a los maestros genuinos que buscan ser redundantes porque quieren que sus alumnos maduren espiritualmente y encuentren su propio camino en lugar de quedarse todos juntos como niños perdidos.

Imaginemos que se reemplazan las divisiones religiosas por un eclecticismo universal que reconozca que no puede decirse la Verdad absoluta pero que las verdades relativas se pueden expresar con diferentes vocabularios conceptuales. Vivimos unos tiempos sorprendentes en los que la sabiduría del mundo está disponible en la librería de al lado. El espíritu internacionalista del gnosticismo es justo lo que necesitamos para sintetizar una espiritualidad humana común a partir de la plétora de enfoques. En un universo que evoluciona lentamente hacia la unidad consciente, éste ha sido un momento muy esperado y deberíamos abrazarlo con entusiasmo. Sin embargo, con esto no queremos decir que debiéramos esculpir una religión monolítica universal, ya que eso destruiría la variedad de la cultura humana. El gnosticismo trata sobre la unidad-invariedad. Los literalistas quieren imponer una religión al mundo, como lo intentó la Iglesia romana cuando echó a perder nuestra herencia pagana y nos dio años oscuros. ¡No queremos que vuelva a suceder!

Imaginemos una cultura que trate la espiritualidad como una cuestión totalmente privada, como la sexualidad. Imaginemos una variedad lo más espiritual posible en la que todo el mundo encuentra su propio camino idiosincrásico, ya que, como explica Teodoto:

*«Todo el mundo, según su estado de desarrollo, posee la Gnosis de Dios de un modo especial para sí mismos».*

Es más, imaginemos que esa diversidad se entiende como diferentes enfoques hacia un esfuerzo compartido. Todas las filosofías y prácticas

espirituales encajan en el sencillo marco de iniciación de los misterios antiguos. O nos comprometemos a explorar la extensión y profundidad de la experiencia (la iniciación del alma o psíquica) o a ser conscientes de la conciencia que es la base de toda experiencia (la iniciación espiritual o pneumática). Si esos dos aspectos del camino espiritual se entienden como complementarios, entonces todo el mundo, a su manera, puede considerarse participante de la misma aventura.

Imaginemos que dejamos de ver la espiritualidad como algo de otro mundo, esotérico, y pasamos a verla como algo inherente al proceso natural de la existencia humana ordinaria: nacimiento, infancia, sexo, paternidad, envejecimiento, muerte, alegría, sufrimiento, despertar, soñar, dormir, etcétera. Dejemos de añadir una dimensión espiritual especial a la vida y reconozcamos que la vida es el proceso espiritual, ya que, como asegura Plotino:

*«Es esto. Esto y no otra cosa. No lo que es por casualidad, sino simplemente lo que ha de ser, pero sin el "ha"».*

Imaginemos una espiritualidad que afirma la vida que ve el autoconocimiento y el disfrute verdadero como la misma cosa. Que acoge el placer, se deleita con los sentidos y se compromete con la alegría. Que entiende que la búsqueda universal del Bien se manifiesta en cada uno de nosotros como el deseo de buenas experiencias. Que nos anima a pasado bien, pero no a expensas de los demás, ya que todos somos Uno, y los demás también son conciencia que intenta pasado bien. Imaginemos que la filosofía espiritual se entiende como un modo inteligente de ser realmente feliz. Después de todo, la felicidad es lo que todo el mundo se ve inclinado a desear de forma natural. Como explica la propia Sofía:

«Con todas las preocupaciones con las que trabajan en incontables empresas, los mortales viajan por diferentes caminos, pero todos se esfuerzan por alcanzar el mismo objetivo: la felicidad. Éste es el objetivo que, una vez obtenido, no deja nada más a desear».

Atrevámonos a imaginar el mundo que realmente deseamos. ¿Por qué no? Es nuestro sueño colectivo y podemos soñado como queramos. Imaginemos que la humanidad se despierta por fin de su entumecimiento, supera con pavor el milagro inexplicable *que somos*. Imaginemos que vivimos nuestras vidas como una celebración del gran misterio en el que «vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser». Imaginemos un mundo en el que abracemos el gran mandato gnóstico de «amar a los demás», no porque debamos hacerla sino, como dice Pablo, «porque formamos parte de los demás». Imaginemos que cumplimos la gran ambición que motiva la evolución. Imaginemos el Cielo en la Tierra.

## APÉNDICE PRIMERO

### ANTEPROYECTO DE LA REALIDAD

En esta versión del ciclo del mito cristiano, antes de comenzar la historia de la caída y la redención de Sofía, Ptolomeo describe el surgimiento de los *eones* o arquetipos que configuran el *pleroma* y forman el anteproyecto de la realidad. En su sistema hay ocho *eones* principales que dan lugar a dos subconjuntos menores de diez y doce *eones*, con un total de treinta *eones*. A continuación analizaremos el significado de los ocho *eones* principales que, para Ptolomeo, son los arquetipos fundamentales que estructuran cuanto existe.

Los ocho *eones* principales surgen en parejas como cuatro opuestos fundamentales. Cada opuesto consiste en un *eón* «macho» que representa la *ousia* o esencia de los opuestos y un *eón* «hembra» que representa la *hipóstasis* o apariencia de los opuestos. El «matrimonio» de los aspectos masculinos y femeninos del primer opuesto ofrece una síntesis que, a su vez, es un opuesto. La nueva pareja se combina para crear una nueva síntesis, y así sucesivamente, en un proceso dialéctico expansivo. Este modelo de origen se encuentra en las deidades del antiguo Egipto y en los mitos babilónicos, en los que los arquetipos fundamentales están representados por ocho deidades primarias que surgen en cuatro parejas macho-hembra.

---

#### Cuatro opuestos fundamentales

---

Profundo	Silencio
Conciencia	Verdad
<i>Logos</i>	Vida
Humano	Comunidad

---

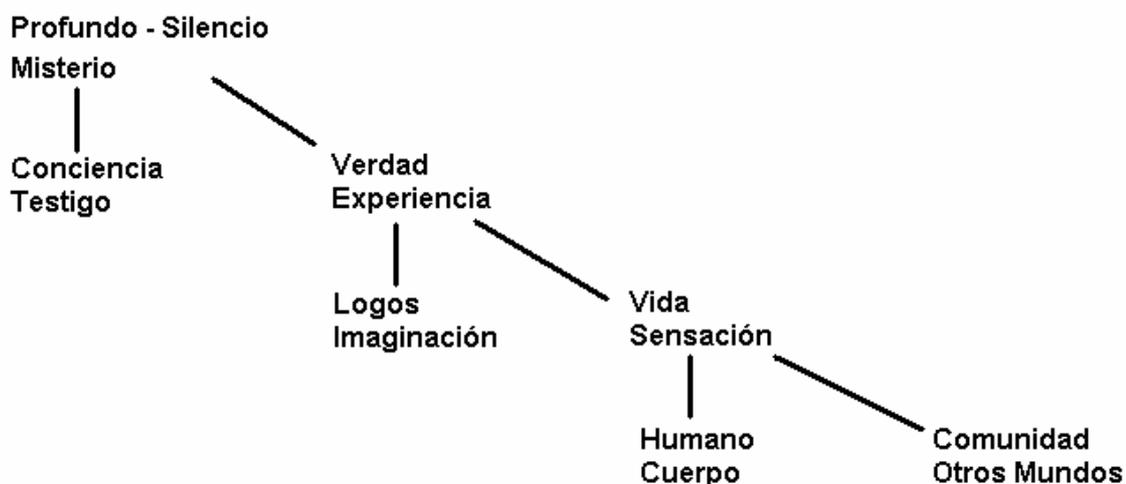
Estos cuatro opuestos arquetípicos estructuran la existencia, manifestándose como los cuatro niveles de realidad y los niveles de nuestra identidad humana.

<b>Opuestos</b>	<b>Niveles de realidad</b>	<b>Niveles de identidad humana</b>
Profundo-Silencio	Misterio	Misterio
Conciencia-Verdad	Arquetipos	Conciencia
Logos-Vida	Cielos psíquicos	Psique
Humano-Comunidad	Cosmos físico	Cuerpo

Ptolomeo representa la oscuridad paradójicamente resplandeciente de la conciencia pura con el opuesto Profundo-Silencio. Lo Profundo es la esencia del opuesto, que representa la potencialidad de la Unidad. El Silencio es la apariencia del opuesto, que representa el vacío de la Nada. En el mundo moderno, hemos descubierto que mediante la informatización, a partir de 1 y 0 se puede crear una realidad virtual. Los primeros cristianos afirman que esta realidad verdadera surge del 1 y el 0. En el mito de Ptolomeo, el proceso de manifestación empieza cuando lo Profundo (macho/1) deposita una semilla en el vientre del Silencio (hembra/0), que da a luz al opuesto Conciencia-Verdad, con lo que comienza la generación de los arquetipos.

**Los niveles de identidad humana**

La forma más sencilla de comprender el proceso de emanación arquetípica es explorando cómo se manifiesta como niveles de identidad humana.



**Los opuestos fundamentales expresados por**

### los niveles de identidad humana

1. En el Profundo-Silencio original, la Unidad aparece como la Nada. Esto lo experimentamos a nivel humano en el estado que denominamos «sueño profundo», en el que la pura subjetividad se «vive» como ausencia de experiencia.
2. El surgimiento del opuesto Conciencia-Verdad a partir del Profundo-Silencio se da arquetípicamente «al comienzo». Se manifiesta en el nivel humano en cada uno de nosotros al «despertamos» cada mañana como opuesto Conciencia-Psique. En las «profundidades» de nuestro ser se agita algo misteriosamente hasta que rompe el «silencio» del estado unitivo de «sueño profundo» e inexplicablemente nos damos cuenta de que ya no somos inconscientes sino un testigo de la experiencia.
3. Experimentamos la Verdad dividiéndonos en los opuestos *Logos- Vida* como las dos cualidades fundamentales de nuestra experiencia: la imaginación abstracta y la sensación concreta, nuestro mundo interior privado y nuestro mundo exterior compartido.
4. El *Logos* ordena la vida dividiéndola en el opuesto Humano-Comunidad. Lo experimentamos como la división del mundo físico en nuestro cuerpo personal y todo lo demás: «yo» y «los demás».

Las enseñanzas básicas del mito gnóstico del origen, que analizamos en el Capítulo 7, «La conciencia concibe el Cosmos», son inherentes en la estructura de los cuatro opuestos fundamentales. Utilizando estos conceptos, el mito del origen podría explicarse de forma resumida de la siguiente forma:

*El misterio (Profundo-Silencio) quiere conocer, así que despierta (Conciencia) y se concibe a sí mismo (Verdad), imagina (Logos) una matriz conceptual (Vida) con la que se identifica con cada apariencia individual (Humano), que vive entre otras manifestaciones del misterio (Comunidad).*

### Sujeto y objeto

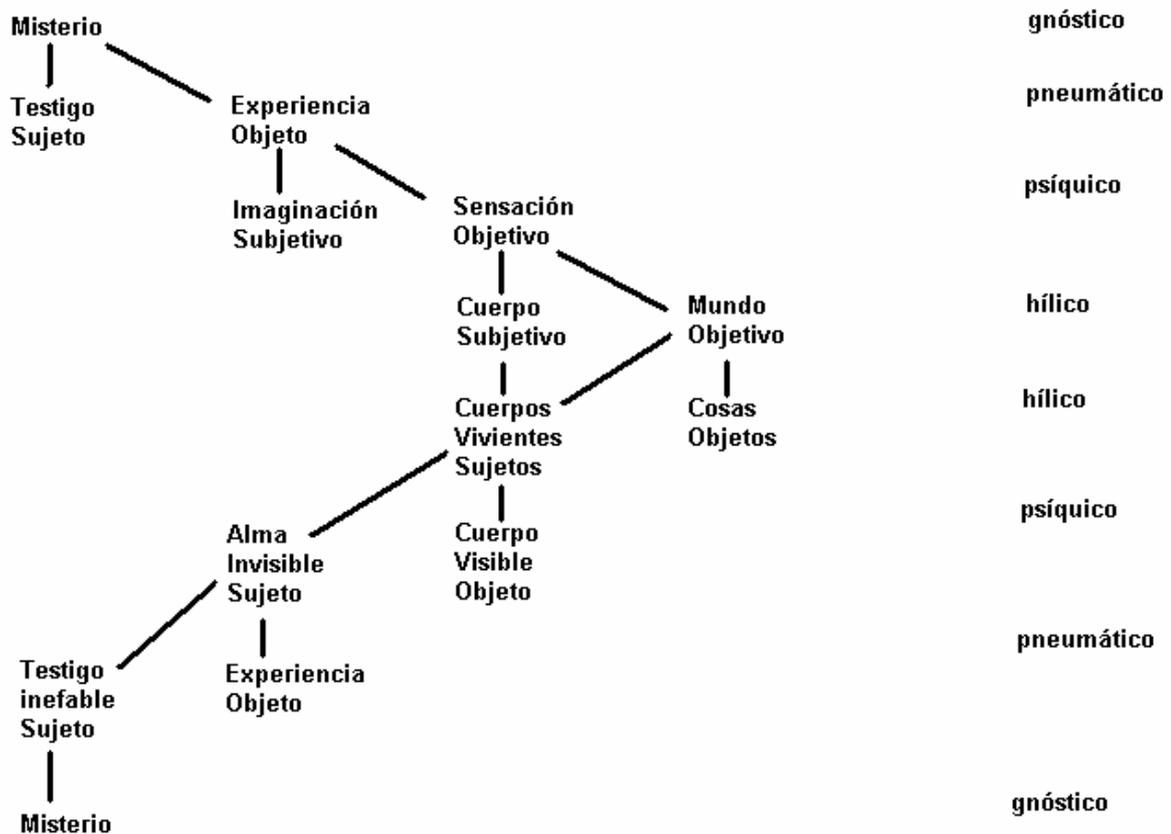
Ptolomeo trata el misterio como opuesto, pero también lo llama simplemente «el Padre original» y lo describe más allá de toda dualidad, ya que el misterio sólo *parece* ser un opuesto desde el punto de vista de la dualidad, al que, de hecho, trasciende. El opuesto Conciencia-Verdad realmente representa el surgimiento de la dualidad. El opuesto es el arquetipo del opuesto mismo.

El proceso de emanación es implícito al concepto de un opuesto. Los opuestos interrelacionados que forman los polos de un opuesto, *ousia* e *hipóstasis*, se pueden entender como «sujeto y objeto». El proceso de emanación es el opuesto «sujeto-objeto» que rebota por los niveles en un proceso de generación que crea el anteproyecto arquetípico de nuestra

naturaleza y de la realidad en la que vivimos.

Analicemos este proceso en nuestra propia experiencia.

1. El misterio está más allá de la dualidad pero puede conceptualizarse como el opuesto paradójico Unidad-Nada: subjetividad sin objeto.
2. El misterio es consciente cuando se objetiviza de forma parcial y crea el opuesto sujeto-objeto. Esto se expresa en el nivel humano como el opuesto testigo (sujeto) y experiencia (objeto).
3. Nuestra experiencia a su vez se divide en el opuesto imaginación (experiencia subjetiva) y sensación (experiencia objetiva); nuestro mundo interior privado, de pensamientos y sentimientos, y nuestro mundo exterior público, de cosas físicas.
4. Nuestra experiencia sensual se divide en el opuesto cuerpo (sujeto) y mundo (objeto); esa parte de la realidad física con la que nos identificamos como nosotros y el resto de cosas que vemos como los demás.



**Sujeto-objeto**

Aquí se detiene el proceso primario de emanación. ¿Por qué? Porque el último arquetipo primario, la Comunidad, es el octavo del primer arquetipo, lo Profundo. La forma más fácil de entenderlo es viendo cómo se manifiesta en nuestra propia experiencia. El cuarto nivel arquetípico de emanación se manifiesta como el mundo físico. El mundo parece tener su propia existencia objetiva, independientemente de nosotros como sujeto. La absoluta subjetividad esencial del primer opuesto se manifiesta finalmente como la objetividad absoluta aparente del cosmos físico. Al haberse convertido aparentemente en su opuesto, sólo puede ir hacia atrás. Ahora empieza el proceso por el cual el objeto aparente, el cuerpo humano en el mundo físico, despierta a su naturaleza esencial como subjetividad absoluta.

Hay otra cosa extraordinaria en el nivel físico de la realidad. Tras la objetividad del cosmos físico, intuimos la subjetividad oculta. Cuando miramos a una persona a los ojos, intuimos (pero no podemos ver) la Conciencia que nos devuelve la mirada. Todo lo demás que experimentamos es una apariencia, una realidad relativa y efímera. Sin embargo, cuando conectamos con la Conciencia a través de otro cuerpo nos enfrentamos al misterio. En el nivel físico de la realidad, que encarna el cuarto opuesto arquetípico Humano-Comunidad, la subjetividad absoluta se une con la subjetividad absoluta apareciéndose a sí misma en formas separadas. Cuando el misterio ha emanado tanto que se encuentra en otras formas, el proceso de discriminar sujeto y objeto lleva nuevamente al misterio.

1. Nuestra experiencia del mundo divide en opuestos otros cuerpos sensibles (sujetos) y cosas inanimadas (objetos).
2. Nuestra experiencia de los cuerpos sensibles es que, como nosotros, son un opuesto de una psique invisible (sujeto) y un cuerpo visible (objeto). Los cuerpos sensibles tienen vida interior. Así es como los distinguimos de las cosas inanimadas.
3. Los cuerpos sensibles son, como nosotros, Conciencia (sujeto) que es testigo de la experiencia (objeto).
4. El ser de los demás es totalmente inefable. No podemos *experimentar* el ser testigo en otras personas más de lo que lo *experimentamos* en nosotros mismos. Es el misterio absoluto.

### **La Escalera hacia el Cielo**

Podemos entender el camino cristiano del autoconocimiento como el proceso de volver a subir por la escalera de los cuatro opuestos arquetípicos. Es un viaje de transformación a la vez interior y exterior. Interiormente, expandimos nuestro entendimiento de nosotros mismos y exteriormente expandimos nuestro entendimiento de los demás, hasta que, finalmente,

abrazamos todos los niveles de la existencia.

Como *hílicos* no iniciados, somos conscientes de nosotros mismos y de los demás como cuerpos en el cosmos físico, lo cual da lugar al *eidolon* o *ego*, la idea del «yo soy el cuerpo». Vemos a los demás en términos de nuestros propios fines egoístas y como competidores que intentamos utilizar para sus fines egoístas.

En tanto que iniciados psíquicos, llegamos a entender que el cuerpo y el cosmos físico son sólo nuestro mundo «exterior». Empezamos analizando el mundo interior de ideas e imaginación. Empezamos a ver como un alma personificada, no sólo un cuerpo que resulta ser consciente. Dejamos de ver a los demás sólo como cuerpos. Vemos almas colegas que viven la aventura del despertar, tanto si lo saben como si no. Sentimos empatía con los demás porque nos damos cuenta de que son seres que sienten, piensan y experimentan, como nosotros.

En tanto que iniciados neumáticos, somos conscientes de que los mundos interior y exterior comprenden la totalidad de nuestra experiencia y de que nuestra esencia subjetiva no va a verse objetivada como experiencia. No somos ni el cuerpo ni el alma. Somos el testigo inefable que los experimenta a ambos. Somos conscientes de nosotros mismos y de los demás como Conciencia impersonal que es testigo del despliegue de la manifestación. Sabemos que somos la misma esencia que los demás, sólo que con un disfraz diferente.

Finalmente, la comprensión de la Gnosis es la curación del opuesto original que ha rebotado por los niveles y se manifiesta como todos los opuestos subsiguientes. Los gnósticos que han comprendido saben que el conocedor y lo conocido son uno. Descubren que son el misterio de Dios que se manifiesta como todo lo que es. No existimos yo y los demás, ni sujeto y objeto. Todo es Unidad. Con la comprensión de la Gnosis, dejamos de estar separados de los demás, e incluso de las cosas, y pasamos a ser Uno en el misterio, con todo lo que es. Nos disolvemos en una comunión mística. Estamos enamorados de todos los seres.

## APÉNDICE SEGUNDO

### EL ISLAM GNÓSTICO

Las religiones empiezan con un grupo de gnósticos radicales y acaban como instituciones autoritarias dominadas por los literalistas. Le ocurrió al cristianismo, y al gran rival del cristianismo, el islam. El islam fue inspirado por el visionario místico Mahoma en el siglo VII. Como el cristianismo, en unos cientos de años había degenerado en una institución autoritaria. Los dogmáticos islámicos impusieron una interpretación estrictamente literal de las escrituras islámicas y declararon: «se han cerrado las puertas del pensamiento independiente».

Los ganadores escriben la historia para servir a sus propios propósitos. Los literalistas cristianos crearon un relato del origen del cristianismo que etiqueta a los gnósticos cristianos como herejes. Asimismo, las autoridades musulmanas justificaron su poder con una historia apropiada, y condenaron a los gnósticos islámicos como herejes. Sin embargo, los gnósticos no creen practicar una forma distorsionada del islam en mayor medida que los gnósticos cristianos creían estar practicando una forma distorsionada de cristianismo.

Los gnósticos islámicos, como los chiítas ismaelitas y los sunitas sufistas, dicen representar la auténtica tradición islámica de Mahoma y a los musulmanes originales. Como hemos visto con el cristianismo, en lugar de aceptar sin más la propaganda de las autoridades religiosas, haríamos mejor en creer el relato de los llamados heréticos sobre el origen y el significado de su tradición espiritual. La imagen que tienen del islam de los musulmanes originales es, en esencia, la misma que el cristianismo de los cristianos originales.

Las similitudes entre los cristianos originales y los musulmanes originales no son casuales. El eminente historiador Adolf van Harnack definió el islam como «una transformación en suelo árabe de una religión judía que había sido transformada por el judeocristianismo gnóstico». Mahoma formaba parte de la tradición gnóstica de Oriente Medio. Sus enseñanzas muestran especialmente la influencia de la escuela ebionita del cristianismo y el maniqueísmo. Desarrolló su idea de lo que ha de ser un profeta especialmente a partir de Mani.

Según los ismaelitas, así como enseñanzas «externas» o exotéricas, Mahoma impartía a sus estudiantes más cercanos enseñanzas secretas «internas» o esotéricas. Las enseñanzas secretas del maestro iban pasando por una línea de maestros iluminados llamados imanes, empezando por el hijo político de Mahoma, Alí ibn Abi Tálib, cada uno de los cuales encarnaba «la Luz de Mahoma». En la tradición sunita, los sufistas también afirman ser herederos de las enseñanzas secretas de Mahoma.

Los gnósticos islámicos explican que las doctrinas esotéricas están codificadas en el Corán, pero que se entiendan o no depende del estado de ser del lector. Enfatizan la práctica del *ta'wil*, comprender las enseñanzas a muchos niveles simultáneamente. Citan un dicho de Mahoma:

*«El Corán posee un significado externo y otro interno, y el significado interno posee a su vez un significado interno, y así sucesivamente hasta siete significados internos».*

El significado más profundo del islam es la filosofía gnóstica perenne. Alá, cuyo nombre significa «Ser y Nada», es llamado el «Misterio de los Misterios» y «El que no puede alcanzarse con la audacia de los pensamientos». Del mismo modo que los gnósticos cristianos describen a Dios como una oscuridad resplandeciente, los gnósticos musulmanes hablan de Alá como una «luz negra» o como la «noche luminosa». Este misterio absoluto se manifiesta como un principio masculino y un principio femenino. Para los ismaelitas, como para los cristianos originales, la reunión mística de ambos es la imagen suprema que simboliza la Gnosis.

La Ka'aba de La Meca, el lugar más sagrado para los musulmanes, fue en su día un santuario a la diosa y al principio el Corán sancionaba la adoración tradicional de Dios en forma femenina. Sin embargo, más adelante, esos llamados «Versículos satánicos» fueron eliminados y se creó la historia de que Satán había engañado a Mahoma para que los incluyera. Con todo, los gnósticos islámicos continuaron la tradición de «Sofía» de los gnósticos cristianos y paganos, aunque tratando a Fátima, la hija de Mahoma, como una imagen de Sofía.

Ibn Arabi, un sufista conocido como «el Gran Maestro», relata haber tenido una visión de Sofía mientras realizaba el ritual de la circunvalación séptupla de la Ka'aba. Creía que las mujeres eran una encarnación potente de Sofía porque inspiraban en los hombres un amor que, en última instancia, estaba dirigido hacia Dios. Como los cristianos libertinos, veneraba el sexo como práctica espiritual que podía ayudar a los seres humanos a participar en la sexualidad cósmica a través de la cual el misterio se conoce a sí mismo. Como un auténtico gnóstico ecléctico, incluso hizo una traducción al persa de una escritura en sánscrito sobre yoga tántrico.

El islam literalista, como el cristianismo literalista, está relacionado con la opresión de las mujeres. Pero, del mismo modo que los cristianos originales eran igualitarios radicales, en vida de Mahoma había igualdad entre sexos en la comunidad musulmana. Las mujeres estaban entre los seguidores más directos de Mahoma y su emancipación era importante para él. El Corán prohibía asesinar a las niñas, lamentarse de que no fueran niños, y concedía a las mujeres los derechos legales del divorcio y la herencia.

Del mismo modo que los gnósticos cristianos cogieron textos paganos y los cristianizaron, los gnósticos islámicos adaptaron escrituras gnósticas cristianas para que encajaran en el contexto musulmán. Como los textos gnósticos

cristianos, el Corán ofrece un relato docético de la muerte de Jesús en el que sólo muere la apariencia de Jesús, proclamando:

*«No lo mataron. No lo crucificaron. Les absorbió una aparición».*

Como los cristianos originales, los gnósticos islámicos tratan a Cristo como la imagen de la Conciencia de Dios, nuestra identidad esencial compartida. El famoso poeta sufista Rumi explica que si pudiéramos liberarnos de la identificación con el cuerpo, «todos seríamos Cristo». Como los cristianos originales, los gnósticos islámicos ven el nacimiento virgen de Jesús como una alegoría que representa la iniciación, con la virgen María representando a la psique, y la visita del arcángel san Gabriel representando el comienzo del proceso de iniciación.

Los gnósticos islámicos veían a Jesús como una figura tan importante que algunos incluso rectificaron la profesión de fe musulmana a: «No hay más Dios que Alá y Jesús es su profeta», lo cual era deliberadamente provocador, en un estilo auténticamente gnóstico. Jesús era la figura del héroe del gran maestro sufista al-Hallaj, quien, imitando a Jesús, proclamó públicamente: «Yo soy Dios». Para los gnósticos esto es sencillamente una afirmación de la verdad última, pero para los litera listas es el último modo de enfadar a una deidad celosa. El mito de Jesús representa la ejecución de Jesús por petición de las autoridades litera listas judías por haber blasfemado. En caso trágico en el que la vida imita al arte, los literalistas islámicos crucificaron a al-Hallaj.

Como los gnósticos cristianos, los gnósticos islámicos eran internacionalistas que abrazaban la sabiduría dondequiera que la encontrarán, independientemente de los vínculos religiosos, culturales o políticos. Honraban a los filósofos paganos y traducían sus obras al árabe. Ibn Arabi estaba tan inmerso en el gnosticismo pagano que era conocido como «el hijo de Platón», Suhrawardi, que era honrado como «el hijo de la iluminación», enseñaba que todos los sabios del mundo antiguo habían predicado una doctrina que había llegado a él a través de sus maestros al-Bistami y al-Halla. Describía a los sabios paganos Pitágoras y Empédocles como sufistas, equiparando claramente islam y paganismo, del mismo modo que los cristianos originales equiparaban cristianismo y paganismo. Suhrawardi intentó crear un sistema filosófico universal que uniera todas las tradiciones espirituales en una, noble empeño por el cual los literalistas islámicos le llevaron a la muerte.

Los gnósticos islámicos adoptaron imágenes cristianas y paganas, como la Cruz de luz. Codificaron ideas gnósticas tradicionales para sus propios mitos: por ejemplo, la escalera de siete peldaños que conducía al *ogdoad* y el *pleroma* celestial se convirtieron en el viaje mítico de siete pasos al cielo de Mahoma. Como los gnósticos cristianos y paganos, los gnósticos islámicos también describían este mundo como el inframundo de los espiritualmente muertos. Rumi escribe:

*«La mente ve las cosas del revés. Lo que cree que es la vida es realmente la muerte, y lo que cree que es la muerte es en realidad la vida».*

Como los gnósticos y cristianos paganos, los musulmanes originales enseñaban que Dios había hecho la creación de modo que pudiera llegar a conocerse a sí mismo. Mahoma hace que Alá proclame:

*«Soy un tesoro oculto; quería que se me conociera. Yo creé el cosmos para que se me conociera».*

El Corán enseña que Dios creó a la humanidad como una imagen de sí mismo, de modo que pudiera contemplarse como en un espejo. Nosotros somos Dios en busca de sí mismo. «Quien se conoce a sí mismo conoce a Dios», reza un dicho sufí. Al enseñar la eterna paradoja de que todos somos expresiones individuales de la Unidad de Dios, que es la esencia del gnosticismo islámico, cristiano y pagano, Rumi hace que Alá nos diga:

«Yo soy tu lengua y tus ojos.  
Yo soy todos tus sentidos.  
Yo soy tu alegría y tu ira.  
Tú eres mi propiedad,  
pero yo te pertenezco.  
A veces digo: "Tú eres tú".  
Otras veces digo: "Tú eres Yo".  
De cualquier modo,  
Yo soy el Sol que lo ilumina».

